

Ciencia Política.

Relaciones internacionales
en un mundo global:
cambios y continuidades

volumen 11 · número 22
julio-diciembre / 2016



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Ciencia Pol^tica.

La revista **Ciencia Política** es un instrumento de comunicación con la sociedad y, en particular, con la comunidad académica y científico-política del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Se trata de una publicación semestral que comenzó a editarse en el año 2006 y que se orienta a catalizar el debate politológico en el ámbito colombiano, con una perspectiva global, ajena al enclaustramiento disciplinar y encaminada al desarrollo de la función pública de aportar a la construcción de una ciudadanía más informada, más crítica y más activa. El campo en el que se desenvuelve **Ciencia Política** es la publicación de artículos inéditos de investigación, de reflexión y de revisión en temas de teoría política, análisis político, gobierno y políticas públicas, y relaciones internacionales y globales. Para ello, la revista se estructura alrededor de tres secciones: "Tema central", en la que se desarrolla en extenso un tema previamente seleccionado; "Otras investigaciones", que incluye textos de diferentes temáticas y orientaciones; y "Recensiones", dedicada a la reseña de publicaciones recientes.

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencias Políticas
Diagonal 40 A Bis 15 - 38, Piso 2^o, Oficina 218
Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, UNIJUS
Bogotá, Colombia
Tel [57+1] 3165000., exts. 29266 - 29264. Fax: 29280
Correo electrónico: insisjdg_bog@unal.edu.co

Revista Ciencia Política

Tít. abreviado: Cienc. Politi.
recipo_fdbog@unal.edu.co
recipo@gmail.com
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol>

Imagen de cubierta:

Jacob Lawrence. (1947). *Migration*. Fotografía de Thomas Hawk.

Diagramación

Melissa Ruano Chacón

Distribución y suscripciones

Siglo del Hombre Editores Bogotá
Tel: [57+1] 337 7700

ISSN impreso: 1909-230X
ISSN electrónico: 2389-7481



Excepto que se establezca de otra forma, los contenidos de esta publicación se publican con una licencia Creative Commons "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia 2.5, que puede ser consultado en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>.

Directora

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Andrea Carolina Jiménez Martín

Doctorada en Estudios Latinoamericanos de la Universidad
Nacional Autónoma de México.

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Arlene Beth Tickner

Doctora en Filosofía de la Universidad de Miami, Miami,
Estados Unidos.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Leopoldo Múnera Ruiz

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Católica
de Lovaina, Bélgica.

David Roll Vélez

Posdoctor en Ciencia Política de la Universidad de
Salamanca, España.

Catalina Toro

Doctora en Sociología Política y Políticas Públicas del
Instituto de Estudios Políticos de París, Francia.

Edgar Alberto Novoa

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Católica de
Lovaina, Lovaina, Bélgica.

André-Noël Roth

Doctor en Ciencias Económicas y Sociales, mención
Ciencias Políticas de la Universidad de Ginebra, Suiza.

Frédéric Debuyser

Doctor en derecho y doctor en ciencias sociales del trabajo
de la Universidad Católica de Lovaina, Lovaina, Bélgica.

Mario Aguilera Peña

Doctor en sociología jurídica de la Universidad
Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

Jorge Iván González

Doctor en Economía de la Universidad Católica
de Lovaina, Lovaina, Bélgica.

Ricardo Sánchez Ángel

Doctor en historia de la Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Colombia.

Rodrigo Uprimny Yeyes

Doctor en Economía Política de la Universidad de Picardie,
Amiens, Francia.

Adrián Bonilla

Doctor en Estudios Internacionales de la Universidad de
Miami, Miami, Estados Unidos.

Manuel Villoria

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Complutense
de Madrid, Madrid, España.

Catherine Conaghan

Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Yale, New
Heaven, Estados Unidos.

Comité consultor

Universidad de Massachusetts - Lowell, Lowell, Estados Unidos

Ángela Durán Martínez

Doctora en Ciencia Política, Universidad de Brown,
Providence, Estados Unidos.

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Carlos Gómez Cárdenas

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San
Martín, Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Massachusetts Amherst, Amherst, Estados Unidos

Martha Balaguera

Candidata a Doctora en Ciencia Política de la Universidad de
Massachusetts Amherst, Estados Unidos.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Andrés Felipe Mora

Candidato a Doctor en Desarrollo de la Universidad Católica
de Lovaina, Bélgica, y a Doctor en Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales Universidad Nacional de
Colombia, Bogotá, Colombia.

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Gina Rodríguez

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de
Buenos Aires, Argentina.

Escuela Superior de Administración Pública ESAP, Bogotá,

Colombia

José Francisco Puello Socarrás

Candidato a Doctor en Ciencia Política, Universidad
Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Ciencia Política es una revista semestral creada y publicada desde el año 2006 por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. La revista tiene por objetivo principal publicar artículos originales e inéditos resultados de investigación en los ámbitos temáticos de teoría política, análisis político, gobierno y políticas públicas y relaciones internacionales y globales. La revista publica artículos en español, inglés, francés y portugués.

Ciencia Política pretende ser una plataforma de comunicación para la comunidad politológica nacional e internacional y, a su vez, un instrumento para catalizar el debate científico y político mediante la difusión de trabajos de investigación y de reflexión sobre temas relevantes para los ámbitos latinoamericano y colombiano. **Ciencia Política** espera así contribuir a la construcción de una ciudadanía más informada, más deliberativa, más crítica y activa.

La revista **Ciencia Política** está dirigida a estudiantes de pregrado y posgrado, profesores y profesionales nacionales e internacionales en el ámbito de la Ciencia Política, en particular, y de las Ciencias Sociales y Humanidades en general.

La revista tiene las siguientes secciones: *Presentación*, la cual introduce y contextualiza el contenido del número y destaca los aspectos más relevantes de cada nueva edición; *Tema Central*, en la que se desarrolla en extenso un tema previamente seleccionado; *Otras investigaciones*, que incluye textos de diferentes temáticas y orientaciones; y *Recensiones*, dedicada a la reseña de publicaciones recientes pertinentes para el estudio de la **Ciencia Política**.

Ciencia Política cuenta con una política de acceso abierto, razón por la cual todos los contenidos que publica pueden ser consultados gratuitamente en internet y descargados con fines académicos y profesionales. El uso de sus contenidos está condicionado a la correcta citación del artículo, del autor o autora y de la revista, y su reproducción está sujeta a la previa consulta al Comité Editorial de la publicación y a su autorización.

Ciencia Política se encuentra incluida en los directorios y bases internacionales de Latindex, Dialnet, FLACSO ANDES, CLASE y DOAJ.

Ciencia Política é uma revista semestral criada e publicada desde o ano de 2006 pelo Departamento de Ciencia Política da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. A revista tem como objetivo principal a publicação de artigos originais e inéditos resultado de pesquisa nos âmbitos temáticos de teoria política, análise política, governo e políticas públicas e relações internacionais e globais. A revista publica artigos em espanhol, inglês, francês e português.

Ciencia Política pretende ser uma plataforma de comunicação para a comunidade politológica nacional e internacional e, por sua vez, um instrumento para catalisar o debate científico e político mediante a difusão de trabalhos de investigação e de reflexão sobre temas relevantes para os âmbitos latino-americano e colombiano em particular. **Ciencia Política** pretende deste modo, contribuir com a construção de uma cidadania mais informada, mais deliberativa, mais crítica e ativa.

A revista **Ciencia Política** está dirigida a estudantes de carreira e pós-graduação, professores e profissionais nacionais e internacionais no âmbito da Ciência Política, em particular, e das Ciências Sociais e Humanidades em geral.

A revista conta com as seguintes seções: *Presentación - Apresentação* -, a qual introduz e contextualiza o conteúdo do número e destaca os aspectos mais relevantes de cada nova edição; *Tema Central*, onde se desenvolve em extenso um tema previamente selecionado; *Otras investigaciones*, - *Outras pesquisas*- que inclui textos de diferentes temáticas e orientações; e *Recensiones- Recensões*, dedicada à resenha de publicações recentes pertinentes para o estudo da Ciência Política.

Ciencia Política conta com uma política de acesso aberto, razão pela qual todos os conteúdos publicados pela revista podem ser consultados gratuitamente em internet e descarregados com fins acadêmicos e profissionais. O uso de seus conteúdos está condicionado à correta citação do artigo, do autor ou autora e da revista e sua reprodução está sujeita à prévia consulta e autorização do Comitê Editorial da publicação.

Ciencia Política está incluída nos diretórios e bases internacionais de Latindex, Dialnet, FLACSO ANDES e CLASE DOAJ.

Ciencia Política est une revue semestrielle créée et publiée depuis 2006 par le Département des Sciences Politiques à l'Université Nationale de Colombie (siège à Bogotá). La revue a pour objectif principal la publication d'articles originaux et inédits, résultats de recherches sur les champs thématiques de la théorie politique, de l'analyse politique, de gouvernement et des politiques publiques et des relations internationales et globales. La revue publie des articles en espagnol, anglais, français et portugais.

Ciencia Política prétend être une plate-forme de communication pour la communauté politologue nationale et internationale et ainsi un instrument pour catalyser le débat scientifique et politique par le biais de la diffusion de travaux de recherche et de réflexion sur des thèmes éminents pour les milieux latino-américains en général et colombien en particulier. **Ciencia Política** prétend ainsi contribuer à la construction d'une population plus informée, délibérative, critique et active.

La revue **Ciencia Política** s'adresse aux étudiants de Licence et de Master, aux professeurs et professionnels colombiens et étrangers, en particulier dans le milieu des Sciences Politiques, et en général dans ceux des Sciences Sociales et des Sciences Humaines.

La revue est structurée par les sections suivantes: *Présentation*, qui introduit et contextualise le contenu du numéro et qui met en avant les aspects les plus importants de chaque nouvelle édition; *Thème Central*, où est développé un thème défini au préalable; *Autres recherches*, qui inclut des textes de différents thèmes et positions; et *Recensions*, dédié au compte-rendu de publications récentes pertinentes pour l'étude des Sciences Politiques.

Ciencia Política a une politique d'accès ouvert, raison pour laquelle tous les contenus publiés peuvent être consultés gratuitement en ligne et téléchargés à des fins académiques et professionnelles. L'utilisation de ses contenus est conditionnée à la citation correcte de l'article, de l'auteur et de la revue, et sa reproduction est assujettie à la consultation et à l'autorisation préalable du Comité Éditorial de la publication.

Ciencia Política fait partie des annuaires et bases de données internationales de Latindex, Dialnet, FLACSO ANDES, et DOAJ.

CONTENIDO

Contents

Relaciones internacionales en un mundo global: cambios y continuidades

Otras investigaciones

Socialización y cultura política de las mujeres en puestos de elección popular.
Presidentas municipales en Tlaxcala, México
Socialization and Political Culture of Women in Positions of Popular Election.
Municipality Presidents in Tlaxcala, Mexico
María Eugenia Chávez-Arellano y Verónica Vásquez-García 161-188

La reflexión visual en Roberto Bolaño. Narración, dictadura y vanguardias en <i>Estrella distante</i>	The Visual Reflection in Roberto Bolaño. Narration, Dictatorship and Avant-gardes in <i>Estrella Distante</i>
Carlos Walker	189-212

Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda	Identity, Diversity and Otherness in Orlando Fals Borda's Political Utopia
Damián Pachón	213-240

Recensiones

Marín E. y Romero M. (Eds.), <i>Cuando el Sur piensa el Sur. Los giros de la cooperación al desarrollo</i> . Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 364 pp.	
Daniel Vargas	243-248

Mina, W. (Comp.). (2016). <i>Manuel Zapata Olivella: un legado intercultural</i> . Bogotá: Desde Abajo, 580 pp.	
William Mina	249-253

Discurso de conmemoración del Día Internacional de los Afros	
Cristóbal Quiñones	255-257

Directrices para el envío de artículos	259
Ética y buenas prácticas editoriales	265

Evaluadores y evaluadoras del número

Juan Bautista Lucca

Conicet, Buenos Aires, Argentina

María José Becerra

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Farid Benavides

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Universitat Ramón Llull, Barcelona, España

Diego Buffa

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Manuel Calderón

Universidad de Panamá, Transístmica, Panamá

Rafael Díaz

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Anna Fernández

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México

Florent Frasson-Quenoz

Universidad del Externado, Bogotá, Colombia

Andrés Londoño

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Soledad Martínez

Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile

Alejandro Noboa

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

José Toro

Universidad EAFIT, Medellín, Colombia

Agustín Torres

Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca, Catamarca, Argentina

Alfonso Torres

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Arlene Tickner

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Samuel Vanegas

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

En cubierta

Fotografía de la pieza de Jacob Lawrence titulada *Migration (1947)*, tempera sobre madera. En su serie *Migration of the Negro*, Jacob Lawrence retrata el éxodo de casi dos millones de afroamericanos que buscaban mejores condiciones de vida en la época entre las dos guerras mundiales. Este desplazamiento conocido como La Gran Migración, fue uno de los mayores intereses artísticos de Lawrence. Lo que vemos en cubierta es la primera pintura del artista que entró en una colección permanente. Aquí se retratan afroamericanos sin rostros definidos, rodeados de sus objetos personales esperando en una estación del sur un tren que los lleve hacia al norte. El anonimato de los protagonistas y su posición de espera, son una muestra de la experiencia compartida de la angustiosa búsqueda de mejores oportunidades. Esta aspiración universal sigue siendo relevante hoy, cuando las cuestiones de inmigración e igualdad siguen dominando el paisaje social y político mundial.

La información aquí suministrada fue elaborada a partir del post “*Migration by Jacob Lawrence*” (septiembre, 2011). Recuperado de <https://www.famsf.org/blog/framework-migration-jacob-lawrence>. La fotografía fue tomada y editada por Thomas Hawk, fotógrafo profesional y Filósofo político de la Universidad Estatal de San Francisco. Flickr: <https://www.flickr.com/photos/thomashawk/>. La pieza original está exhibida en el museo de Young ubicado en San Francisco, Estados Unidos.

***Relaciones internacionales
en un mundo global:
cambios y continuidades***

Presentación

Durante la última década las relaciones internacionales han experimentado transformaciones importantes, desde el debilitamiento de la hegemonía de los Estados Unidos, la creciente injerencia de países como China, el surgimiento de nuevos esquemas de concertación e integración, la presencia de nuevos actores en el escenario internacional y los debates críticos en torno a la necesaria construcción articulada de conocimientos sobre la realidad internacional, desde lo local y lo global, entre otros.

El propósito de este número de la revista *Ciencia Política*, titulado “Relaciones internacionales en un mundo global: cambios y continuidades” es presentar análisis sobre diversas manifestaciones de los cambios ocurridos y las fuentes de continuidad en la interacción regional y mundial. Para ello, se abrió una convocatoria pública para la recepción de artículos que exploren temas como las transformaciones geográficas y las temáticas en la política exterior de los países a nivel mundial; el Estado y los nuevos actores en el sistema internacional; las dinámicas de integración y concertación política en el escenario internacional; los cambios en la política exterior de Estados Unidos hacia, África, Asia, América Latina y el Caribe; el papel de China en África, América Latina y el Caribe; la posición de la Unión Europea ante los retos del siglo XXI; la seguridad y defensa en un mundo global; y los escenarios geoestratégicos y geopolíticos de conflictos y construcción de Paz.

Tras un proceso de evaluación por pares evaluadores de las propuestas recibidas los artículos de este número de *Ciencia Política* esperan contribuir y alimentar debates y reflexiones críticas en torno a las relaciones internacionales en la academia colombiana, desde la Universidad Nacional de Colombia y su departamento de Ciencia Política.

Esta entrega de la revista *Ciencia Política* inicia con “Midiendo la integración regional del Mercosur en sus 25 años” de Hernán Olmedo, investigador y docente del Programa en Estudios Internacionales de la Universidad de la República, Uruguay. En este trabajo, el autor se pregunta ¿cómo medir la integración regional de forma multidimensional? antes de elaborar un diseño de índice de medición de la integración regional multidimensional (IIRM) que aplica al proceso de integración del Mercosur en sus 25 años de existencia. Considera que los estudios existentes

sobre la medición de la integración regional son limitados en la construcción de indicadores que permitan medir un proceso de integración de manera multidimensional; y presenta una conjetura explicativa de los niveles de integración alcanzados en el Mercosur. En este orden de ideas, el abordaje multidimensional y sistémico sobre la integración regional implica concebir un sistema como el conjunto de unidades que se encuentran interrelacionadas por una estructura; esto es, entender un sistema como la suma de componentes unificados por una estructura. Sin embargo, para que se pueda aprehender el fenómeno de integración regional, es necesario prestar mayor atención a la estructura del sistema desde una perspectiva sistémica y no limitarse a esta dimensión particular de la estructura que unifica a los componentes del sistema. Eso implica concebir la integración regional como un proceso mediante el cual subsistemas estatales soberanos interrelacionados a través de una estructura formal e informal, y unidos entre sí bajo la influencia del entorno internacional, tengan como finalidad maximizar intereses en distintos temas de la arena internacional, económicos, culturales, militares, etc. Después de diseñar el índice de medición y aplicarlo al proceso de integración del Mercosur en sus 25 años de gestación, el trabajo revela nítidamente el alto nivel de concentración de capacidades materiales (o asimetrías de capacidades materiales) entre los miembros del Mercosur desde sus orígenes, mientras que los niveles de integración regional en el bloque han sido bajos; sin perjuicio de que en la última medición del año 2015 el proceso presentó sus mayores niveles de integración, con énfasis en los años 2007-2014 que corresponden a un periodo de mayor avance de integración.

A continuación, se destaca el artículo “¿Por qué no la Circunscripción de Peruanos Migrantes?” de Kristel Karina Castillo, profesora del CEN-TRUM Católica Graduate Business School de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), que coloca la diáspora peruana en el centro de los debates en torno al escenario electoral nacional, como un actor político de las relaciones internacionales. Analiza las capacidades de la comunidad peruana que reside en el exterior y resalta su potencial político y económico, poco valorado por el Legislativo peruano, en contraste con las disposiciones de países como Croacia y Ecuador donde existen circunscripciones especiales de residentes en el exterior. Así, el estudio explora propuestas electorales aplicadas para la creación de la circunscripción especial de peruanos en el exterior, más allá del actual dise-

ño político institucional del país que desatiende las ofertas y demandas particulares de la población inmigrante de origen peruana en el exterior. Estas propuestas se justifican por la necesidad de reflejar el cambio y el surgimiento de nuevas tendencias políticas en el escenario político nacional, conectado a lo internacional. Además, una vez constituida en circunscripción especial, las comunidades de inmigrantes peruanos pueden ejercer sus potencialidades reales y hacer uso de sus ventajas prácticas para mejorar la gobernabilidad y hacer del Perú un país socialmente más competitivo. Aunque los mecanismos a seguir para la constitución de esta representación legislativa están por definir de manera consensuada con la diáspora peruana, constituyéndose en un desafío para los demás actores sociales y políticos, no cabe duda que los criterios demográficos y geográficos deben ser tomados en cuenta, desde una visión comparativa con las experiencias de países como Ecuador y Croacia.

En conexión con el tema de las migraciones y las diásporas, sigue el artículo titulado “Migraciones de origen africano y sus conexiones diáspóricas: impactos socioculturales, económicos y políticos” de Maguemati Wabgou, profesor del departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. El texto examina las migraciones de origen africano a lo largo de la historia (siglos XV y XX) con atención particular en las formas como estas migraciones africanas juegan un papel importante en la formación de las diásporas africanas con impactos socioculturales, económicos y políticos en sus países de acogida. Así mismo, el artículo invita a pensar un mundo descentralizado, más allá de las fronteras y los límites fijos que encajan en la lógica del Estado-Nación puesto que, pese a las tensiones derivadas de su presencia y las limitaciones impuestas a la misma, los inmigrantes africanos han ido involucrándose en instituciones políticas y políticas institucionales del Estado, pasando así de ser objetos *pasivos* del poder estatal a agentes *activos* en la construcción social de las prácticas ciudadanas de carácter transnacional o extraterritorial. Sin duda, pese a estos avances en el campo de la participación social, económica, cultural, política y ciudadana de los migrantes transnacionales y las diásporas africanas, queda mucho por hacer en el campo de la lucha contra el racismo y la discriminación en los lugares de residencia donde todavía persisten ideas y actitudes refractarias a todo tipo de reconocimiento de lo positivo del “otro” africano, igual que sus aportes a la civilización y la cultura a lo largo de la historia de la humanidad.

Precisamente, es en medio de las rupturas y continuidades de la presencia inmigrante en Francia, un país de destino de las migraciones, que el artículo “Francia y la islamofobia, conflicto histórico y contemporáneo” de Robert Barreto González y Julieth Alejandra Rodríguez Méndez, profesionales en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, para elucidar las complejidades de la presencia de musulmanes y su impacto en Europa en términos de conflictos identitarios derivados de la formación de sentimientos islamófobos en el escenario internacional. En efecto, los atentados en París de enero y noviembre de 2015, perpetrados por fundamentalistas musulmanes, hicieron resurgir el debate racista etnocultural hacia la comunidad mahometana más grande de Europa occidental ubicada en Francia donde la mayoría de los musulmanes franceses son ciudadanos europeos. Sin duda, la discriminación contra los musulmanes no es exclusiva de Francia: se registran crecientes movimientos islamófobos en Europa, asociados al eurocentrismo, el racismo, y la marginación de todo lo que se considere diferente de lo europeo, principalmente las diferencias entre Oriente y Occidente, igual que entre África y Occidente. Aunque el artículo no pretende enmarcar al conjunto del Estado Francés como islamófobo, insiste en la existencia de una tendencia de desprecio hacia el islam, causada por el sentimiento nacionalista identitario francés y reforzada por los ataques fundamentalistas musulmanes. Además, aporta precisiones en torno a la islamofobia que se concibe como un conjunto de ideas, actitudes y acciones constantes provenientes de la sociedad y las instituciones del país de destino, que generan una violencia cultural, directa y estructural contra los musulmanes, con base en un imaginario consolidado de rechazo hacia todo lo que signifique islam.

En “Alemania reunificada: ¿de potencia especial a potencia normal?” de Martha Lucía Quiroga Riviere, profesora de la Universidad Nacional de Colombia, se analiza el paulatino y contradictorio posicionamiento de la Alemania unificada como actor en el nuevo escenario internacional desde la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana. En este contexto de nuevo orden nacional e internacional, Alemania va a orientar cautelosamente su política exterior hacia el resto del mundo para evitar a toda costa la política expansionista, militarista y autoritaria de la primera mitad del siglo XX, y establecer vínculos fuertes con las democracias occidentales y sus organizaciones. De esta manera, es evidente que Alemania ha padecido transformaciones, tanto en su política inte-

rior como en su política exterior, que terminaron posicionándola como una potencia especial en el escenario mundial. Estas transformaciones aluden a la necesaria combinación de intereses y valores fundamentales para jugar un papel importante en el plano de la política exterior en el siglo XXI, ateniéndose a la idea europea y manteniéndose fiel a la OTAN a pesar de las crisis internas a la unión europea, igual que los conflictos (en Bosnia Herzegovina, Kosovo, Eslovenia, Croacia, entre otros) y las crecientes crisis en el arena internacional. Así mismo, son evidentes las continuidades y transformaciones en la política exterior de la nueva Alemania marcadas, por un lado, por la tendencia a reivindicarse como un “poder civil” que se implica en la resolución de los conflictos en el mundo con una visión minimalista de la utilización de violencia como método de resolución de conflictos; en el fortalecimiento del derecho internacional y de las instituciones internacionales multilaterales así como en la exigencia de la democratización de las relaciones internacionales. Por otro, salen a flote las ideas según las cuales el país debe entrar en una situación de “normalidad” que requiere de la Alemania unificada una política exterior orientada a sus propios intereses, con una política consciente de su poder y dispuesta a posicionarse en el centro de Europa.

La presente edición de la *Revista Ciencia Política* se cierra con la recensión de dos (2) libros sobre temas relevantes para las relaciones internacionales y una (1) presentación del discurso de un líder afro del Norte de Santander pronunciado en el marco de la celebración del día de la afrocolombianidad en este año en curso. Por un lado, destaca la reseña juiciosa del libro *Cuando el Sur piensa el Sur. Los giros de la cooperación al desarrollo* por Daniel Vargas quien subraya la preocupación de las y los autores de los textos contenidos en el libro para explorar los mecanismos y las estrategias de cooperación internacional con énfasis en la cooperación Sur-Sur, sin desconocer sus limitaciones. Además, recalca magistralmente la coherencia entre la unidad conceptual y la pertinencia argumentativa de los capítulos del libro. Por otro, se elabora lúcidamente la recensión del libro *Manuel Zapata Olivella, un legado intercultural: Trayectoria intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita* por el profesor William Mina de la Universidad del Cauca quien diserta sobre los capítulos contenidos en el libro con entusiasmo argumentativo. Y por último, llama la atención el discurso pronunciado por Cristóbal Augusto Quiñones Cortés, líder del Consejo Comunitario Afropatense “COAFROPAT” (Los Patios - Norte de Santander) en la medi-

da que, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, su discurso devela nítidamente las problemáticas de las negritudes en Colombia y sus conexiones con las diásporas africanas en el mundo.

Con esta entrega de la Revista de Ciencia Política, esperamos contribuir a los debates sobre algunos aspectos significativos de las transformaciones ocurridas en el escenario de las relaciones internacionales, marcado por impulsos de las políticas internacionales de Europa, Asia, África, América Latina y el Caribe; igual que las diásporas africanas en un marco de un sistema internacional multipolar.



Maguemati Wabgou

Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia.

Director del grupo de Investigación “Migraciones y Desplazamientos” (M y D). Integrante del Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES).

Midiendo la integración regional del Mercosur en sus 25 años

Measuring the Regional Integration of Mercosur in its 25 Years Old

Hernán Olmedo

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

hernan.olmedo@cienciassociales.edu.uy

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2016 · **Fecha de aprobación:** 11 de junio de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.61371>

Cómo citar este artículo:

APA: Olmedo, C. (2016). Midiendo la integración regional del Mercosur en sus 25 años. *Ciencia Política*, 11(22), 21-43.

MLA: Olmedo, C. "Midiendo la integración regional del Mercosur en sus 25 años". *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 21-43.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

¿Cómo medir la integración regional de forma multidimensional? Este es el problema que ha orientado la realización de este trabajo. Si bien los estudiosos de la integración regional han construido distintos indicadores para su medición, han sido limitados los avances para la construcción de un indicador que permita medir un proceso de integración de manera multidimensional. Para avanzar en dicha dirección, este trabajo presenta el diseño de un índice de integración regional multidimensional, basado en la selección de variables necesarias, no suficientes, y que se encuentran articuladas con distintas aproximaciones sobre el fenómeno. Posterior al diseño del índice, el trabajo incluye una sección en la que se presentan los resultados más salientes de la aplicación del mismo al proceso de integración del Mercosur en sus 25 años de existencia. Por último, el trabajo presenta una conjectura explicativa de los limitados niveles de integración alcanzados en dicho proceso.

Palabras clave: índice multidimensional, integración regional, Mercosur.

Abstract

How to measure a multidimensional regional integration? This is the problem that has guided the realization of this work. While scholar's regional integration have built different indicators for measuring, their progress they have been limited to construct an indicator to measure a process of integration of multidimensional way. To advance in this direction, this paper presents the design of a multidimensional index of regional integration, based on the selection of variables necessary, not sufficient, and that are articulated with different approaches on the phenomenon. After the design of the index, the paper includes a section in which the salient results of its application to the process of integration of Mercosur in its 25 years of existence are presented. Finally, the paper presents an explanatory conjecture on levels of integration achieved in this process.

Keywords: multidimensional index, regional integration, Mercosur.

1. Presentación

¿Cómo medir la integración regional de manera multidimensional?

Este es el problema de investigación que orienta este trabajo. La integración regional, como fenómeno de las relaciones internacionales, ha sido estudiado desde diversas aproximaciones, económicas, jurídicas, politológicas, sociológicas, entre otras. Ello revela que la integración es en esencia un fenómeno multidimensional. Sin embargo, en su estudio han primado los abordajes unidimensionales que han puesto el foco en alguna de las dimensiones de la integración mencionadas, siendo prácticamente inexistentes los estudios multidimensionales sobre el fenómeno. Este trabajo procura avanzar en el estudio de la integración regional desde una perspectiva multidimensional sistémica, para lo cual se propone integrar, en un solo indicador, los principales componentes del fenómeno destacados por los estudiosos de la integración regional desde distintas aproximaciones.

El trabajo que se presenta a continuación se estructura de la siguiente manera. Primero, se presenta una breve sistematización sobre algunas de las principales aproximaciones y propuestas de medición sobre el fenómeno de la integración regional. De esta sistematización se destacarán una serie de variables necesarias, no suficientes, para la construcción del *Índice de Integración Regional Multidimensional* (en adelante IIRM). Seguidamente, se incursiona en el desarrollo de la propuesta metodológica y operacional para la construcción del índice, explicitando los indicadores seleccionados y los criterios de normalización, ponderación y agregación de variables. Posteriormente, el trabajo avanza en la aplicación del índice al proceso de integración del Mercosur contemplando su dinámica en los 25 años desde sus orígenes. Los datos presentados derivan del desarrollo de estudios longitudinales de tendencia basados en la selección directa de distintas unidades temporales. En la cuarta sección, el trabajo avanza en el planteamiento de conjeturas teóricas que explican los niveles de integración del Mercosur. Por último, se presenta una conclusión en la que se sistematizan los rasgos más salientes del trabajo.

2. Los estudios sobre la integración regional y algunas propuestas de medición

Ha sido habitual entre los propios estudiosos de las relaciones internacionales, asociar el concepto de integración regional con el concepto de regionalismo. La integración regional se caracteriza y diferencia del

regionalismo por ser un proceso formalizado y conducido por el Estado, a diferencia del regionalismo que es un proceso informal por el cual se incrementan los flujos de intercambio entre un conjunto de países territorialmente limítrofes (Malamud, 2011, p. 220). Los estudiosos del regionalismo lo han concebido como una consecuencia de fenómenos internacionales, externos a los Estados nacionales. Sus estudiosos suelen identificar entre viejo y nuevo regionalismo. El viejo regionalismo fue aquel que surgió en un contexto internacional bipolar que presentó una fuerte matriz estado-céntrica. El nuevo regionalismo emergió en un sistema internacional multipolar caracterizado por importantes transformaciones de los modelos productivos, mayores niveles de apertura de mercados y, por sobre todas las cosas, un debilitamiento de las potencialidades estatales (Bizzozero, 2010; 2011; Bernal, Masera, 2008; Hettne, 2002; Hurrel, 1995). Hecha esta precisión conceptual, se desprende claramente que este trabajo se concentrará en el fenómeno de la integración regional.

Los estudiosos de las relaciones internacionales se han aproximado al estudio de la integración regional desde múltiples dimensiones. Desde la economía, la integración regional ha sido definida como un proceso y situación económica. Como proceso, la integración se caracteriza por las medidas orientadas a suprimir la discriminación entre naciones diferentes; como situación, la integración se caracteriza por la ausencia de mecanismos de discriminación. La clásica obra de Balassa establece que la integración económica regional puede adquirir diversas formas: zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica e integración total. Asimismo, el avance en los procesos de integración implica una dimensión negativa y otra positiva. La negativa supone eliminación de barreras arancelarias, la positiva conlleva la construcción de instituciones y políticas comunes (Balassa, 1980; Tugores, 2004).

Los abordajes politológicos sobre la integración han estado articulados a las dos grandes tradiciones de investigación en el estudio de la política internacional, el liberalismo y realismo. En el marco de la tradición de investigación liberal, entre las principales teorías es posible inscribir la teoría transaccionalista (Deutsch, 1957), la teoría neo funcionalista (Haas, 1964, 1972; Lindberg, 1963) las teorías institucionalistas (Bulmer, 1994; Pollack, 2003; 2004) y las teorías de la gobernanza supranacional (Sandholtz y Stone, 1998). Por su parte, articuladas en mayor medida con la tradición de investigación realista es posible identificar la teoría intergubernamentalista de Hoffmann (1966), los estudios aplicados al proceso

europeo que han destacado su importancia para fortalecer a los Estados (Mattli, 1999; Milward, 2000), y el intergubernamentalismo liberal de Moravcsick (1998).¹

Desde el Derecho Internacional, los estudiosos sobre la integración regional han puesto su centro de atención en el mecanismo de incorporación de normas regionales a los ordenamientos jurídicos nacionales. Tradicionalmente, los estudios sobre los mecanismos de incorporación de normas han estado articulados con las posiciones ontológicas dualistas y monistas en el campo del Derecho Internacional. Quienes han adherido a las posiciones dualistas, han concebido al Derecho Internacional como independiente del Derecho Nacional de los Estados y, en ese sentido, toda norma internacional para que adquiera valor jurídico en los Estados debe ser incorporada al orden jurídico interno a través de instrumentos jurídicos. Por su parte, quienes adhieren a las posiciones monistas conciben que el Derecho Internacional posee un mayor valor jurídico que el Derecho Nacional y, en ese sentido, no sería necesaria la incorporación de la normativa internacional a través de instrumentos jurídicos nacionales. Este tema ha sido uno de los principales entre los estudiosos del Derecho Internacional aplicado a los estudios de integración regional (Arbuet, 2005; Galán y Sánchez, 2010; Pizzolo, 2010). En función de ello es posible identificar que, si en un proceso de integración se habilitó la incorporación directa de la norma regional, dicho sistema estará en condiciones de desarrollar un mayor ejercicio de la gobernanza supranacional, en cambio, si dicho mecanismo no se encuentra habilitado, el ejercicio de la gobernanza a nivel regional será esencialmente intergubernamental.

A partir de algunas de las aproximaciones y marcos teóricos de referencia, otros investigadores se abocaron a la tarea de construir indicadores que permitieran medir los niveles de integración regional. A modo de ejemplo, Hufbauer y Schott (1994) construyeron un indicador aplicado al estudio de la integración en la región de las Américas. En la construcción de este indicador se priorizaron dos cuestiones: el nivel de integración económica y el nivel de preparación de los grupos regionales para incrementar la integración hemisférica. Los niveles alcanzados de integración económica fueron capturados por seis indicadores: comercio de bienes y servicios; libertad en movimientos de capitales; libre circulación de tra-

¹ Una sistematización actualizada sobre las teorías de la integración europea es posible encontrar en Bache, George y Bulmer (2011).

bajadores; existencia de instituciones supranacionales; coordinación de política monetaria; coordinación de política fiscal. Por su parte, los indicadores de los niveles de preparación fueron los siguientes: estabilidad de precios; disciplina fiscal; deuda externa; mercado como orientador de políticas; dependencia de impuestos al comercio; funcionamiento de la democracia. Es claro que la dimensión privilegiada para la construcción de este índice ha sido la económica.

Otra propuesta para medir los niveles de integración regional fue realizada por Dorrucci, Firpo, Fratzscher y Mongelli (2008). Estos autores, construyeron un indicador con un rango entre 0 y 100, dividido en una escala en cuatro tramos de 25 puntos cada una de ellas. La primera escala representada por la zona de libre comercio; la segunda el mercado común; la tercera la unión económica; la cuarta la integración económica total. Los sub-indicadores del índice de integración económica fueron los siguientes: sincronización del ciclo de negocios; convergencia en las tasas de inflación; variabilidad de la tasa de cambio; comercio abierto e integración; integración del mercado financiero; convergencia en las tasas de interés; convergencia en ingresos (Dorrucci, et. al. 2002). Aplicado el indicador al proceso europeo, se hizo evidente una fuerte tendencia a la integración desde el año 1957. Sus últimos registros en el año 2004, ubicaron a Unión Europea cercana a 90 puntos, al tiempo que el Mercosur cercano a los 20. Nuevamente se trata de un indicador que refleja la dimensión económica del fenómeno.

Otra modalidad para medir la integración regional fue aplicada a diez países de la Asociación del Sudeste Asiático, desarrollada por Dennis y Yusof, con la finalidad de medir la integración económica de esta región. Para tal fin, crearon un indicador compuesto que refleja dos dimensiones de la integración económica: el comercio intra-zona, calculado como porcentaje del Producto Bruto de la región y el comercio extra-zona, medido a través del porcentaje de inversión extranjera directa del Producto Bruto regional. Entre los indicadores utilizados se encuentran: índice de exportación intra-zona; índice de importación intra-zona; índice de industrialización intra-zona; índice de inversión extranjera directa; índice de transacciones; entre otros (Dennis y Yusof, 2003, p. 107).

Paralelamente, otras propuestas no estuvieron orientadas a la construcción de un indicador sino más bien al diseño de un sistema que recoja distintas herramientas y variables para estudiar la integración regional. Un ejemplo de ello lo constituye el *System of indicators of regional integration*. La integración regional es entendida como un proceso

progresivo por el cual al tiempo que se disminuyen los límites internos de los Estados, se aumentan sus límites externos. Distintas categorías forman parte de este sistema, entre ellas se encuentran: integración económica; cooperación funcional regional; nivel de gobernanza; implementación de programas y proyectos. Las variables utilizadas pueden ser clasificadas en distintas sub-categorías: actores; factores estructurales; institucionalización, implementación; efectos; interdependencia (De Lombaerde y Van Langenhove, 2006). Si se quiere, este sistema ofrece una muy buena plataforma para avanzar en el estudio de la integración regional desde una perspectiva multidimensional.

En suma, se detecta claramente que los indicadores construidos para medir integración regional han priorizado el estudio de la misma a partir de la dimensión económica, omitiendo casi por completo los factores jurídicos y políticos de la integración regional. En tal sentido, sus aportes constituyen avances por demás relevantes pero, a su vez, por demás parciales. A los efectos de proponer una aproximación más amplia y sistemática sobre el fenómeno de la integración regional, a continuación se presenta la mecánica seguida para la construcción del IIRM, cuya particularidad consiste en la inclusión en un solo indicador de las dimensiones económica, jurídica y política que pueden ser más o menos inherentes a todo fenómeno de integración regional.

3. Un abordaje multidimensional y sistémico sobre la integración regional

Existe un importante grado de consenso entre los analistas de que un sistema es el conjunto de unidades que se encuentran interrelacionadas por una estructura y que, en menor o mayor medida, puede encontrarse influenciada por un entorno externo al propio sistema. Así entonces, cualquier sistema podría modelarse en los siguientes términos: $S(x) = \langle C(x); Es(x) \rangle$, en el entendido de que $S(x)$ constituye el sistema x , $C(x)$ sus componentes y $Es(x)$ la estructura que mantiene unida al sistema. En ese sentido, los componentes sin una estructura que los unifique son componentes aislados, una estructura sin componentes resulta inexistente.

Hemos visto que los estudios sobre la integración regional reseñados han puesto su foco de atención en alguna dimensión particular de la estructura que unifica a los componentes del sistema, sea esta dimensión de naturaleza económica, jurídica o política, pero no se ha estudiado

mayormente la estructura del sistema desde una perspectiva sistémica, en el entendido de que el fenómeno de la integración regional puede expresarse en múltiples dimensiones. Así entonces, es posible desagregar la estructura de cualquier sistema regional en los siguientes términos: $E(sx) = \langle Fe(sx); Fp(sx); Fj(sx) \rangle$ en el que $E(sx)$ constituye la estructura del sistema x , $Fe(sx)$ los factores económicos del sistema, $Fp(sx)$ los factores políticos del sistema, $Fj(sx)$ los factores jurídicos, entre otros factores que también podrían formar parte de la estructura de un sistema.

Conceptualmente, este trabajo concibe la *integración regional como un proceso por el cual subsistemas estatales soberanos se unen entre sí con la finalidad de maximizar intereses, sean de supervivencia o de bienestar, en distintos temas de la arena internacional, económicos, culturales, militares, etcétera, conformando subsistemas políticos regionales que pueden presentar diferentes niveles de integración en el sistema político mundial*. Estos subsistemas políticos regionales, conformados por subsistemas políticos estatales de menor alcance, se encuentran interrelacionados a través de una estructura, formal e informal, que une a sus componentes y que a su vez se encuentra influenciada por el entorno internacional. Teniendo en cuenta las distintas aproximaciones teóricas y disciplinares desarrolladas para estudiar el fenómeno y la definición conceptual planteada, se propone a continuación avanzar en el diseño del índice a partir de una serie de variables necesarias, no suficientes, para estudiar el fenómeno. Estas variables son: 1. nivel de integración económica; 2. nivel de gobernanza supranacional; 3. representación y mecanismo de toma de decisiones; 4. nivel de desbordamiento funcional; 5. nivel de transferencia de lealtades. A continuación se desarrollan los criterios de normalización, ponderación y agregación para la construcción del índice.

3.1. Normalización, ponderación y agregación de variables

A los efectos de agregar las variables con las mismas unidades de medida, estas son normalizadas a porcentajes. En cuanto a la distribución de los pesos relativos de cada variable, se aplican ponderadores equi-proporcionales asignando el mismo peso relativo (0.2%) a cada variable central. En relación a la agregación, la construcción del índice aplicará la media aritmética ponderada sobre las cinco variables consideradas. Pasemos a continuación a la descripción y operacionalización de las variables e indicadores mensurables.

Respecto a la variable *nivel de integración económica* (*v1*), se tomó en cuenta las etapas que incluyen el proceso de integración económica según la teoría de Balassa. Dado que el proceso de integración económica se divide en cinco etapas, el valor máximo ponderado es dividido en cinco. La tabla que se presenta a continuación detalla con mayor precisión los valores asignados a esta variable:

Tabla 1. Nivel de integración económica

Integración Económica	Valores
Libre comercio	1 0.04
Unión Aduanera	2 0.08
Mercado Común	3 0.12
Unión Económica	4 0.16
Integración Total	5 0.2

Nota: Elaboración propia.

La variable *nivel de gobernanza supranacional* (*v2*) se propone medirla en clave jurídica institucional, es decir, a través del porcentaje de normas generales, obligatorias y directamente aplicables a los Estados miembros que forman parte de un proceso de integración pero que son emanadas por los órganos legislativos de los subsistemas políticos regionales. El estudio de este aspecto requiere indagar, en primera instancia, las características de los sistemas de incorporación de normas regionales a los ordenamientos jurídicos de sus Estados miembros. Operacionalmente, si la incorporación de normas es a través de un *mecanismo indirecto*, el nivel de gobernanza asumirá el valor 0 ya que es un atributo de intergubernamentalidad y anula la autonomía de los órganos regionales para emitir actos jurídicos vinculantes y obligatorios, sin un mecanismo de recepción jurídica por parte de los Estados. En cambio, si el sistema de incorporación admite el mecanismo directo, se debe estudiar posteriormente el porcentaje de normas regionales de carácter general y obligatorio emitidas por los órganos legislativos regionales. Asimismo, es importante señalar que en los casos que se admite la incorporación directa de la norma regional, se deben estudiar solo aquellas normas derivadas de los procesos normativos ordinarios, no las correspondientes a las que emergen únicamente por decisiones de un solo órgano de gobierno regional. La normalización a porcentajes surge a partir de la cantidad de

actos jurídicos generales de aplicación directa sobre el total de actos jurídicos. Posteriormente, se pondera el resultado sobre un máximo de 0.2%.

La variable *representación y mecanismo de toma de decisiones* (*v3*) procura relevar en una sola variable dos aspectos de la integración, la representación de los Estados en los órganos de gobierno regional y el mecanismo de toma de decisiones. Respecto a la representación, se parte del supuesto que los órganos regionales integrados de manera equitativa serán favorables a la integración de naturaleza intergubernamental con nula transferencia de soberanía por parte de los Estados. En lo que respecta al mecanismo de toma de decisiones, se parte del supuesto que cuanto mayor nivel de consenso requiera una norma regional para ser aprobada menores niveles de transferencia de soberanía y, por tanto, menores serán también los niveles de integración que podrán alcanzarse. Estos dos aspectos de la variable serán ponderados de manera equi-proporcional a 0.1%. En concreto, si el proceso de integración admite la representación de manera diferenciada por Estados, la variable automáticamente asumirá el valor 0.1%. Por su parte, en lo que respecta al sistema de toma de decisiones, se procurará relevar si se encuentra habilitada la toma de decisiones por sistemas mayoritarios, mayoritarios calificados, consenso o unanimidad. La tabla que se presenta a continuación especifica el criterio de ponderación de este atributo de la variable. El valor definitivo de la variable representación y mecanismo de toma de decisiones surge de la sumatoria de las ponderaciones de los dos aspectos reseñados.

Tabla 2. Indicadores, valores y ponderación para el sistema de toma de decisiones

Variable	Indicadores	Valores	Ponderación
Sistema de Votación	S/ Sistema	0	0.0
	Consenso / Unan	1	0.025
	Mayoría Calificada	2	0.05
	Mayoría Absoluta	3	0.075
	Mayoría Simple	4	0.1

Nota: Elaboración propia.

En lo que respecta al *nivel de transferencia de lealtades* (*v4*), dicha variable se propone medirla a partir de la eventual participación electoral de los ciudadanos de la región en las elecciones parlamentarias en los

subsistemas políticos regionales. En el caso de que en un sistema político regional no se celebren elecciones parlamentarias, la variable asumirá un valor 0. En cambio, en el caso que el sistema político regional presente el sistema de elecciones parlamentarias, el valor de la variable estará definido por el porcentaje de participación electoral. Su normalización no presenta mayores dificultades ya que el dato obtenido se encuentra expresado en porcentajes. Respecto a la ponderación se sigue el criterio de equi-proporcionalidad sobre un máximo de 0.2%.

La variable *nivel de desbordamiento* (*v5*) es una de las que presenta mayores problemáticas a la hora de su medición. El desbordamiento funcional, entendido en los términos de Haas como políticas públicas regionales, presenta dificultades para integrarlo en un índice ya que es prácticamente imposible identificar un límite máximo de funciones a partir del cual sea posible identificar el nivel de desbordamiento en un momento dado. Para mitigar estas limitaciones, en este estudio se adoptó un criterio *ad hoc* fijando el número de 25 políticas públicas como el máximo de funciones que eventualmente podrían gestionarse en un proceso de integración. Así entonces, la ponderación de este valor se realizará sobre el desbordamiento relativo acumulado en los años en que se realizaron las mediciones. El máximo valor ponderado a la variable es 0.2%.

El *IIRM* deriva del cálculo de la media aritmética ponderada de los factores considerados. En esencia, es un valor de escala entre 0.00-1.00 en el cual cuanto más cercano a 0.00 es el valor menores niveles de integración, y cuanto más cercano a 1.00 mayores niveles de integración. A los efectos del análisis, si el indicador se sitúa entre 0.00 y 0.33 se considerará que el nivel de integración es bajo; entre 0.33-0.66 la integración asumirá niveles medios; entre 0.66 y 1, la integración se considerará alta. A continuación se presenta la fórmula de la media aritmética ponderada aplicada para medir los niveles de integración regional:

$$IIRM = \frac{(v1.0.2+v2.0.2+v3.0.2+v4.0.2+v5.0.2)}{(0.2+0.2+0.2+0.2+0.2)}$$

4. La aplicación del índice al proceso de integración del Mercosur en sus 25 años

A continuación el trabajo propone aplicar el índice construido al proceso de integración del Mercosur en sus 25 años. Dicha aplicación con-

siste en un estudio longitudinal que se basa en la selección directa de unidades temporales a los efectos de identificar la tendencia de la integración en el tiempo. Las unidades temporales seleccionadas son los siguientes años: 1991, 1994, 1997, 2001, 2004, 2007 y 2015.

4.1 Los niveles de integración económica en el Mercosur

Desde su conformación en el año 1991, los Estados del Cono Sur asumieron el compromiso institucional de conformar un mercado común con fecha límite el 31 de diciembre de 1994. Durante el período de transición de tres años, sus miembros se comprometieron en adoptar un régimen general de origen, un sistema de solución de controversias y cláusulas de salvaguardia. Asimismo, se comprometieron a aplicar una serie de instrumentos para el logro del mercado común, entre ellos destacan: un programa de liberalización comercial asociado a las rebajas arancelarias necesarias, la coordinación de políticas macroeconómicas, un arancel externo común y la adopción de acuerdos sectoriales (Véase artículos 3 y 4 del Tratado de Asunción). Sin embargo, la suscripción de compromisos institucionales para adoptar un mercado común no implicó que el mismo se haya consolidado desde los inicios. En ese sentido, el propio Protocolo de Ouro Preto en sus considerandos es ilustrativo al respecto, ya que destacó la importancia de construir las etapas previas del mercado común: “[...] conscientes de la importancia de los avances alcanzados y de la puesta en funcionamiento de la unión aduanera como etapa para la construcción del mercado común” (Véase tercer párrafo del Protocolo de Ouro Preto).

La consolidación de la zona de libre comercio y el pasaje a la unión aduanera no ha sido un objetivo fácil de alcanzar en el Mercosur. De tal modo que el Código Aduanero, instrumento jurídico fundamental para consolidar el pasaje de la zona de libre comercio a la unión aduanera, recién fue aprobado en el año 2010.² Visto desde la dimensión económica, desde sus orígenes en el año 1991 hasta el 2010 el bloque se ha caracterizado por registrar parciales avances en el marco de las etapas mínimas de integración económica. El último registro del año 2015, si bien toma

2 Sobre los antecedentes jurídicos en el derecho derivado sobre la creación y aprobación del Código Aduanero del Mercosur, véase las siguientes Decisiones del Grupo de Mercado Común: 001/1992; 025/1994; 026/2003; 054/2004; 025/2006; 027/2010.

en cuenta la aprobación del Código Aduanero del año 2010, no permite clasificar el proceso como unión aduanera ya que aún está pendiente la incorporación jurídica del Código en todos los miembros del Mercosur. La tabla a continuación presenta de manera sistematizada la evolución de la integración económica del Mercosur:

Tabla 3. Proceso de integración económica en Mercosur

Integración Económica	1991	1994	1997	2001	2004	2007	2015
Libre comercio	Parcial	Parcial	Parcial	Parcial	Parcial	Parcial	X

Nota: Elaboración propia.

4.2. Representación y mecanismo de toma de decisiones

Por su parte, el artículo 16 del Tratado de Asunción estableció que durante el período de transición, las decisiones del Consejo del Mercado Común y del Grupo del Mercado Común serán tomadas por consenso y con la participación de todos los Estados miembros. Una vez superado el período de transición, los Estados miembros, a través del artículo 37 del Protocolo de Ouro Preto, establecieron el mismo sistema de adopción de toma de decisiones, por consenso y con la presencia de todos los Estados en todos los órganos del Mercosur. Desde entonces hasta la actualidad, este es el sistema de adopción de normas que ha imperado en el Mercosur. En ese sentido, la existencia de este sistema es otro indicador de la fuerte intergubernamentalidad de la cual está dotado el proceso de integración, aspecto que también se encuentra explícito en el artículo 2 del Protocolo de Ouro Preto.³ Con relación a la distribución de poder por gobierno, tanto en el Tratado de Asunción como en la consolidación institucional de Mercosur con el Protocolo de Ouro Preto, ya sea el Consejo del Mercado Común o el Grupo del Mercado común establece la misma distribución de cargos por cada Estado. En ese sentido, dado que se aplicó un criterio de equi-proporcionalidad, es posible sostener que el proceso de integración en esta dimensión no registra avances sustantivos.

³ El artículo 2 del Protocolo de Ouro Preto enumera que son órganos de capacidad decisoria de naturaleza intergubernamental: el Consejo del Mercado Común, el Grupo del Mercado Común, la Comisión de Comercio del Mercado Común.

4.3 El nivel de desbordamiento del sistema mercosuriano

Por su parte, en lo que respecta al desbordamiento funcional del proceso de integración del Mercosur es posible constatar que en el inicio se implementaron 4 políticas públicas a nivel regional.⁴ Los períodos de mayor crecimiento relativo de funciones fueron entre los años 1994-1997 y 2007-2015, en ambos el proceso creció un 16% en sus funciones. Cabe señalar que, dado que la institucionalización de políticas públicas se encuentra tímidamente detallada en los Tratados Fundacionales del Mercosur, se consideró como mejor opción relevar el desbordamiento funcional a través de la conformación de Reuniones de Ministros en el marco del Consejo del Mercado Común, en el entendido que la Reunión de Ministros es la estructura orgánica que pauta el ejercicio de gobierno de políticas públicas.⁵ Las diecinueve políticas públicas que se implementaron a lo largo del proceso de integración del Mercosur son las siguientes: agricultura; cultura; economía, educación; industria; interior; justicia; medio ambiente; minas y energía; salud; trabajo; turismo; ciencia y tecnología; desarrollo social; mujer; deportes; información; pueblos indígenas; convergencia estructural.

Tabla 4. Desbordamiento funcional del Mercosur

Años	Nº Política	Acumulada	P. Relativas	R. Acumuladas	Ponderación
1991	4	4	16	16	0.032
1994	1	5	4	20	0.040
1997	4	9	16	36	0.072
2001	2	11	8	44	0.088
2004	3	14	12	56	0.112
2007	1	15	4	60	0.120
2015	4	19	16	76	0.152
P. Posibles	25		76		

Nota: Elaboración propia

-
- 4 Las políticas públicas originales inscriptas en las Reuniones de Ministros fueron: la política económica, educativa, política de justicia y política de trabajo. Véase, Decisiones del CMC números: 006-1991, 007-1991, 008-1991, 016-1991.
- 5 El artículo 8.VII del Protocolo de Ouro Preto faculta al Consejo del Mercado Común a crear los órganos que estime pertinente. En ese sentido, las políticas públicas identificadas derivan de las Decisiones del Consejo por las cuales se crearon los distintos órganos como Reuniones de Ministros.

4.4 El nivel de gobernanza supranacional en el Mercosur

En líneas precedentes se enunció que previo a medir los niveles de supranacionalidad de un subsistema regional, es pertinente indagar si se encuentra habilitado institucionalmente el mecanismo de gobernanza supranacional, a través de la incorporación directa de las normas regionales. En el caso del Mercosur, el Protocolo de Ouro Preto establece claramente en su artículo 2 que sus principales órganos, entiéndase Consejo del Mercado Común, Grupo del Mercado Común, Comisión de Comercio del Mercosur, son órganos con capacidad decisoria de naturaleza intergubernamental. Asimismo, en el Capítulo IV del mismo Protocolo, referido a la aplicación interna de las normas emanadas de los Órganos del Mercosur, establece el procedimiento a seguir por parte de los Estados para la incorporación de las normas regionales.

En ese sentido el artículo 38 del Protocolo de Ouro Preto establece que los Estados Partes se comprometen a adoptar todas las medidas necesarias para asegurar, en sus respectivos territorios, el cumplimiento de las normas emanadas de los órganos del Mercosur, informando a la Secretaría Administrativa del Mercosur las medidas adoptadas. Dichas medidas son publicadas en el Diario Oficial del Mercosur. Asimismo, con la finalidad de garantizar la vigencia simultánea en los Estados Partes de las normas emanadas de los órganos del Mercosur se sigue el siguiente procedimiento: a) una vez aprobada una norma, los Estados adoptan las medidas necesarias para su incorporación a los ordenamientos jurídicos nacionales comunicando posteriormente a la Secretaría Administrativa del Mercosur; b) una vez que todos los Estados hayan incorporado la norma a sus respectivos ordenamientos jurídicos, la Secretaría Administrativa del Mercosur se lo comunicará a cada Estado Parte; c) las normas comienzan a entrar en vigor simultáneamente en todos los Estados 30 días después de la fecha de comunicación efectuada por la Secretaría Administrativa del Mercosur.

4.5. El nivel de transferencia de lealtades en el Mercosur

Por su parte, en el caso del proceso de integración del Mercosur los antecedentes institucionales previos y más relevantes en la creación de su Parlamento es la propia Comisión Parlamentaria Conjunta, institucionalizada en la Sección IV del Protocolo de Ouro Preto, artículos 22-27 y la Decisión 49/04 del Consejo del Mercado Común.⁶ Con la Decisión 23/05

⁶ Es preciso señalar que la Comisión Parlamentaria Conjunta ha sido el órgano representativo de los Parlamentos de los Estados Partes, integrada por igual cantidad de

del Consejo del Mercado Común, se sustituye la Comisión Parlamentaria Conjunta aprobándose el *Protocolo Constitutivo del Parlamento del Mercosur*. Este Protocolo establece en su artículo 1 y 6 que los parlamentarios serán elegidos por los ciudadanos de los respectivos Estados parte a través de sufragio directo, universal y secreto. Sin embargo, tal cual lo establecen los mismos artículos, el mecanismo de elección de los Parlamentarios será previsto en la legislación de cada Estado Parte.

El Protocolo Constitutivo del Parlamento del Mercosur estableció, en sus disposiciones transitorias, dos etapas para la constitución del Parlamento. Para la primera de estas se estableció un período que abarcaba del 31 de diciembre del 2006 hasta el 31 de diciembre de 2010. Durante esa primera etapa el Parlamento estaría constituido por dieciocho Parlamentarios de cada Estado Parte. Para la segunda etapa de la transición se estableció un período entre el 1 de enero de 2011 y el 31 de diciembre de 2014. El artículo 6 inciso 4 de dicho Protocolo en las disposiciones transitorias, establece que las primeras elecciones directas, por sufragio universal y de manera secreta y simultánea en todos los Estados partes se realizarían en el transcurso del año 2014. En los hechos, dichas elecciones no se han celebrado por lo que fácilmente es posible constatar que, en lo que respecta a la transferencia de lealtades, todas las mediciones realizadas sobre el proceso de integración del Mercosur son iguales a 0.

4.6 EL IIRM aplicado al Mercosur

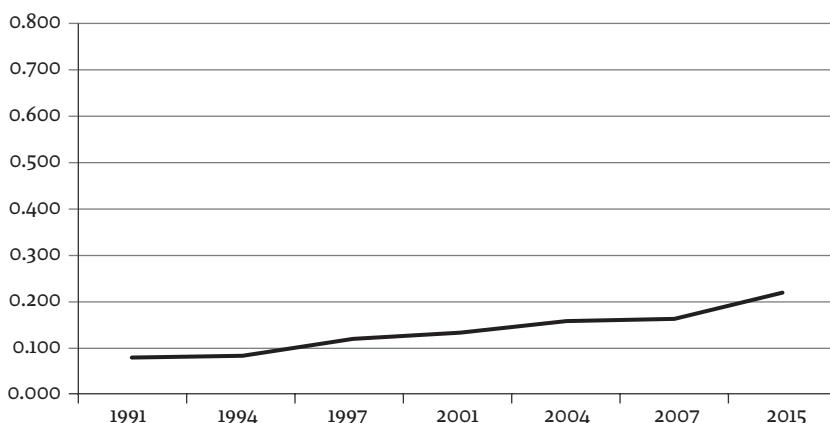
Al aplicar el IIRM al caso del Mercosur, una primera constatación es que el Mercosur, desde sus orígenes ha presentado niveles bajos de integración. En promedio, ha reflejado un valor de 0.14 en el índice identificándose el año 2014 con el nivel de mayor integración, 0.22. Asimismo, el período 2007-2014 ha sido el que registró un mayor nivel de profundización del proceso ya que el índice creció de 0.17 a 0.22. En función de los datos relevados y presentados de manera sistematizada en la siguiente tabla, se considera más que pertinente plantear de la siguiente pregunta: ¿por qué la integración regional en el Mercosur ha registrado limitados avances desde sus orígenes hasta la actualidad? La siguiente sección se concentra en ensayar una conjectura teórica en tal sentido, conjuntamente a la presentación de algunos datos empíricos que pueden ser útiles para respaldarla.

parlamentarios por países designados por los respectivos Parlamentos nacionales de acuerdo a sus procedimientos internos.

Tabla 5. Proceso de integración Mercosur

Años	Int Econ	Gob. Supran	Toma decisiones	Desbord	Trans. Lealt	IIR
1991	0.020	0.000	0.025	0.032	0.000	0.077
1994	0.020	0.000	0.025	0.040	0.000	0.085
1997	0.020	0.000	0.025	0.072	0.000	0.117
2001	0.020	0.000	0.025	0.088	0.000	0.133
2004	0.020	0.000	0.025	0.112	0.000	0.157
2007	0.020	0.000	0.025	0.120	0.000	0.165
2015	0.040	0.000	0.025	0.152	0.000	0.217
Media	0.023	0.000	0.025	0.088	0.000	0.136

Nota: Elaboración propia

**Gráfico 1.** El IIRM aplicado al mercosur

Nota: Elaboración propia

5. La concentración y la baja integración del Mercosur

Como conjetura teórica, este trabajo postula que los procesos de integración regional caracterizados por altos niveles de concentración de poder o asimetrías de capacidades materiales entre sus miembros, no son esquemas regionales favorables a la integración regional profunda. ¿Por qué razón sucede ello? Nuestra respuesta es la siguiente: en un sistema internacional en que los Estados nacionales y soberanos constituyen los actores centrales de la política internacional, los costos globales que implica avanzar en el desarrollo de procesos de integración profundos en esquemas de alta concentración de poder supera los beneficios. Dos argumentos adicionales se postulan para explicar dicha situación. Uno

de estos argumentos postula que los Estados que poseen limitadas capacidades materiales en el bloque, tendrán fuertes reticencias a la delegación de soberanías en órganos de naturaleza supranacional en el marco de un proceso regional caracterizado por elevados niveles de concentración de poder. Para estos países, es la defensa del Derecho Internacional y regional en clave intergubernamental, aún con las limitaciones que el mismo pueda contener, la mejor arma de defensa de su propia soberanía.

Por su parte, del lado del Estado o Estados que concentran mayores capacidades materiales en un proceso, la integración regional podrá avanzar en su profundización en la medida que la estructura del propio sistema regional refleje la asimetría subyacente respecto a la distribución de poder entre los miembros. De ser así, es altamente probable que incluso los países con mayores capacidades materiales impulsen el proceso de integración asumiendo buena parte de sus costos ya que los beneficios de la integración pueden ser mayores. Sin embargo, en la medida que los Estados con menores capacidades no estén dispuestos a ponderar formalmente las asimetrías de poder en la estructura del sistema regional, los costos de la integración también superarán a los beneficios para los Estados con mayores capacidades del subsistema regional. En resumidas cuentas, la baja integración regional en el Mercosur reporta mayores beneficios particulares para sus miembros que una integración regional profunda. A continuación se aplican algunos procedimientos que permiten presentar una aproximación sobre la concentración de poder en el Mercosur que pueden reforzar el argumento teórico.

Para relevar el nivel de concentración, en primera instancia se debe estudiar el nivel de capacidades materiales de los Estados que forman parte del proceso de integración. Para ello, en este trabajo se propone utilizar el índice de *Capacidades Materiales (Cinc)* elaborado en el marco del proyecto de Correlatos de Guerra.⁷ Una vez obtenidos estos datos y agregados al bloque regional, se aplica la fórmula desarrollada en su momento por Singer y Ray (1973) a los efectos de medir la concentración de poder en el sistema internacional. El resultado de la fórmula arrojará un valor entre 0 y 1, cuanto más cercano a uno se encuentre mayor será la

⁷ Dado que la base de datos del índice de capacidades materiales (Cinc) en su versión 4 aporta información hasta el año 2007, para el año 2015 se imputaron datos faltantes para cada uno de los países. Para ello se aplicó la media aritmética tomando los valores de cada país en el transcurso de los últimos ocho años aportados por la base de datos (2000-2007).

concentración y viceversa. La fórmula de concentración aplicada se expresa en los siguientes términos:

$$CON(m) = \frac{\sqrt{\sum Pi^2 - 1/N}}{1 - 1/N}$$

donde

$CON(m)$ = Concentración de poder en el Mercosur

$\sum Pi^2$ = Sumatoria de capacidades estatales al cuadrado

N = Número total de Estados que forman parte del proceso de integración

Tabla 6. Capacidades materiales y concentración del Mercosur

Años	Países						
	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Venezuela	Mercosur	Concentración
1991	0.178	0.792	0.013	0.017		1	0.853
1994	0.173	0.798	0.013	0.016		1	0.86
1997	0.171	0.799	0.014	0.015		1	0.863
2001	0.177	0.789	0.017	0.017		1	0.849
2004	0.16	0.808	0.016	0.016		1	0.873
2007	0.156	0.813	0.015	0.016		1	0.881
2015	0.141	0.698	0.014	0.014	0.134	1	0.7

Nota: Elaboración propia en base a valores del índice de capacidades materiales ponderados únicamente a los países miembros del Mercosur.

La tabla revela claramente que el nivel de concentración de capacidades materiales en el Mercosur ha sido extremadamente alto desde sus orígenes. En promedio, el indicador de concentración registra un valor cercano a 0.85. El año en que el indicador de concentración presentó menores niveles “aunque de igual manera altos” fue en la última medición en 2015 con un valor de 0.70. Dado que el nivel de integración más elevado, aún en el marco de un proceso con niveles bajos de integración, tal como refleja la Tabla 3 fue en 2015 (0.22 en el índice de integración), la combinación de datos aporta mayor información en la relación de la conjectura propuesta. Esta conjectura planteada para dar cuenta de este proceso de integración del Mercosur, debe necesariamente ser aplicada a otras experiencias de integración a los efectos de analizar su potencialidad para ser generalizable.

6. Conclusiones

El trabajo tuvo como finalidad avanzar en la construcción de un índice que permita medir la integración regional desde distintas dimensiones. Luego de una breve revisión teórica y de analizar algunas de los principales indicadores construidos por los estudiosos para medir la integración regional, en este trabajo se propuso construir un índice de integración regional a partir de la integración de cinco variables que dan cuenta de distintas dimensiones del fenómeno. Cabe señalar que estas variables identificadas deben considerarse como variables necesarias, no suficientes, para el estudio de la integración regional. Una vez seleccionadas las variables, se establecieron criterios precisos de normalización, ponderación y agregación de las mismas para la construcción del indicador propuesto.

Luego de diseñado el índice se aplicó al proceso de integración del Mercosur tomando en cuenta el período de 25 años desde su gestación. Para efectos de visualización de las tendencias de este proceso, se realizaron mediciones en años específicos seleccionados de manera directa. Como resultado, ha sido posible constatar que los niveles de integración regional en el Mercosur han sido bajos, en promedio se detectó un valor de 0.14 en el índice, sin perjuicio de que en la última medición del año 2015 el proceso presentó sus mayores niveles de integración: 0.22. Desde su creación, a través de la aplicación de este índice, se ha podido detectar que el proceso registra el período de mayor avance entre los años 2007-2014.

Por último, el trabajo procuró aportar una conjetura teórica sobre la razón subyacente que limita un mayor desarrollo del proceso de integración. Esta conjetura pone su foco de atención en la concentración de poder subyacente entre los miembros del propio bloque. Dado este escenario de concentración de poder, los beneficios globales y particulares que reporta avanzar en el proceso de la integración regional son menores que sus costos o, dicho de otra manera, la integración regional de baja intensidad es lo que reporta mayores beneficios a sus miembros.



Reconocimientos

Este artículo es resultado del trabajo de investigación realizado en el área de Teoría de la Política Internacional y aplicaciones en el marco del Programa en Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República,

Uruguay. Agradezco los comentarios y sugerencias recibidos por parte de los miembros evaluadores del artículo.



Hernán Olmedo

Magíster en Ciencia Política, Coordinador Académico del posgrado en Estudios Internacionales. Investigador y docente del Programa en Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Referencias

- Arbuet-Vignali, H. (2005). Concepto y Naturaleza del Derecho Comunitario. En E. Jiménez de Aréchaga, et. al. (Eds.), *Derecho Internacional Público* (pp. 69-80). Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Bache, I., George, S, y Bulmer, S. (2011). *Politics in the European Union*. New York: Oxford University Press.
- Balassa, B. (1980). *Teoría de la integración económica*. México, D.F.: UTEHA.
- Bernal, R., Masera, G. (2008). El Retorno del Regionalismo. Aspectos Políticos y Económicos en Los Procesos de Integración Internacional. *Cadernos PROLAM/USP*, 8(1), 173-198.
- Bizzozero, L. (2011). América Latina a inicios de la segunda década del siglo XXI: entre el regionalismo estratégico y la regionalización fragmentada. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 54(1), 29-43.
- Bizzozero, L. (2010). El proceso de integración del Mercado Común del Sur (Mercosur) en el siglo XXI. Del regionalismo abierto al regionalismo continental. *Iberoamérica*, 57(2), 30-44.
- Bulmer, S. (1993). The Governance of the European Union: A New Institutionalist Approach. *Journal of Public Policy*, 5(13), 351-380. doi:10.1017/S0143814X0000115X.
- De Lombaerde, P., Dorucci, E., Genna, G. and Mongelli, P. (2008). *Quantitative Monitoring and Comparison of Regional Integration Processes: Steps Towards Good Practice*. London: United Nations University; Working Paper.
- De Lombaerde, P. and Van Langenhove, L. (2006). Indicators of Regional Integration: Conceptual and Methodological Issues. En P. De Lombaerde (Ed.), *Assessment and Measurement of Regional Integration* (pp. 9-41), London: Routledge.
- Dennis, D. and Yusof, Z.A. (2003). Developing Indicators of ASEAN Integration. A Preliminary Survey for a Roadmap. Final Report for the ASEAN Secretariat. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/265116374_

- Developing_Indicators_of_ASEAN_Integration_-'A_Preliminary_Survey_for_a_Roadmap
- Deutsch, K. (1957). *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. New York: Princeton University Press.
- Dorrucci, E. S., Firpo, M., Fratzscher M. y Mongeli. F. (2002). European Integration: What lessons for other regions? The case of Latin America. *ECB Working Paper*, 185.
- Galán, A. y Sánchez, V. (2010). Relaciones entre el Derecho de la Unión y los ordenamientos jurídicos de los Estados miembros. En V. Sánchez (Ed.), *Derecho de la Unión Europea* (pp. 175-190). Barcelona: Huygens Editorial.
- Haas, E. (1964). *Beyond the Nation-State. Functionalism and International Organization*. California: Standford University Press.
- Haas, E. (1972). El estudio de la integración regional: reflexiones acerca de la alegría y la angustia de pre-teorizar. *Revista de la Integración*, (10), 85-139. Recuperado de http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/Revista_Integracion/documentos/e_REVINTEG_010_1972_Estudios_02.pdf
- Hettne, B. (2002). El nuevo regionalismo y el retorno a lo político. *Comercio Exterior*, 52(11), 954-965.
- Hoffmann, S. (1966). Obsolete or Obsolete? The Fate of the Nation State and the Case of Western Europe. *Deadalus*, 95(3), 862-915.
- Hoffmann, S. and Keohane, R. (1991). *The new European Community. Decision making an Institutional Change*. New York: Westview Press.
- Hufbauer, G. C. and Schott, J. (1994). *Western Hemispheric Economic Integration*, Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Hurrell, A. (1995). Regionalism in theoretical perspective. En L. Fawcett y A. Hurrell (Eds), *Regionalism in World Politics. Regional Organizations and International Order*, (pp. 37-74). New York: Oxford University Press.
- Lindberg, L. (1963). *The Political Dynamics of European Economic Integration*. California: Standford University Press.
- Malamud, A. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional, Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 6(2), 219-249.
- Mattli, W. (1999). *The Logic of Regional Integration*. New York: Cambridge University Press.
- Mercosur. (1991). *Tratado de Asunción*. Recuperado de http://www.mercosur.int/innovaportal/file/719/1/CMC_1991_TRATADO_ES_Asuncion.pdf
- Mercosur. (1994). *Tratado de Ouro Preto*. Recuperado de http://www.mercosur.int/innovaportal/file/721/1/cmc_1994_protocolo_ouro_preto_es.pdf
- Milward, A. (2000). *The European Rescue of the Nation-State*. New York: Routledge.

- Moravcsick, A. (1998). *The Choice for Europe. Social Purpose and State Power From Messina To Maastricht*, New York: Cornell University Press.
- Pizzolo, C. (2010). *Derecho e Integración Regional*. Buenos Aires: Ediar.
- Pollack, M. (2003). *The Engines of European Integration: Delegation, Agency and Agenda Setting in the EU*. New York: Oxford University Press.
- Pollack, M. (2004). The New Institutionalism and European Integration. En Wiener, A. y Diez, T. (Eds.) *European Integration Theory*, (pp. 137-156). New York: Oxford University Press.
- Ray, J. L. and Singer, D. (1973). Measuring the Concentration of Power in the International System. *Sociological Methods and Research*, 1(4), 403-437.
- Sandholtz, W. and Stone, A. (1998). *European Integration and Supranational Governance*. New York: Oxford University Press.
- Tugores, J. (2004). *Economía internacional. Globalización e integración regional*. Madrid: Mc Graw Hill.

¿Por qué no la circunscripción de peruanos migrantes?

Why not the Creation of the Electoral District of Migrant Voters in Peruvian Ballots?

Kristel Castillo

CENTRUM Católica Graduate Business School, Lima, Perú

kristel.castillo@pucp.pe

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 29 de abril de 2016 · **Fecha de aprobación:** 24 de agosto de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.61372>

Cómo citar este artículo:

APA: Castillo, K. (2016). ¿Por qué no la Circunscripción de Peruanos Migrantes? *Ciencia Política*, 11(22), 45-65.

MLA: Castillo, K. "¿Por qué no la Circunscripción de Peruanos Migrantes?" *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 45-65.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Los peruanos en el exterior vienen participando 36 años en los procesos electorales del Perú. Esta comunidad tiene un potencial político y económico que no se representa en el Legislativo peruano. El actual diseño político institucional obvia que este grupo tiene un conjunto de ofertas y demandas particulares de la realidad migrante que las élites políticas desatienden. En el presente artículo se discute la representación de los peruanos en el exterior en el diseño legislativo electoral peruano y se evalúa en perspectiva comparada. Existen nueve países en el mundo, como Croacia y Ecuador, que tienen circunscripciones especiales de residentes en el exterior. El estudio explora propuestas electorales aplicadas para la creación de la circunscripción especial de peruanos en el exterior.

Palabras clave: *circunscripciones, diseño institucional electorales, representación política, voto migrante.*

Abstract

Peruvian voters abroad have participated for 36 years in domestic elections. This community has a political and economic agenda which is not represented in the Peruvian legislature. The Peruvian political elites neglect that the current institutional design disregards this group. Peruvian voters abroad have a particular set of offers and demands related to the migrant reality. This article analyzes the political engineering of the representation of voters abroad in the Peruvian electoral design and compares it to other political scenarios. Since other countries with similar voting populations such as Croatia and Ecuador have special constituencies of national residents living abroad, it is paradoxical that Peru has not yet one. The study shows the inconsistencies of the arguments that have hindered the creation of the special district of Peruvians voters abroad and discusses proposals for an applied reform.

Keywords: *constituencies, institutional design, political representation, migrant vote.*

Introducción

Los peruanos en el exterior, 3,672.392 de migrantes según la más reciente estimación del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) a 2015, son importantes actores políticos y económicos para el Perú. En el plano económico, vienen remesando un promedio de 2.8% del PBI del Perú (Mariátegui, 2016), y tienen un conjunto de ofertas y demandas de parte del Estado peruano aún por atender. Por ejemplo, reclaman tener mayor información sobre las oportunidades de inversión en el país, o sobre las facilidades tributarias que tiene el estado para los que consideran el retorno. En el plano político, tienen una presencia importante donde el 30% de ese universo ha encontrado en el conducto electoral una vía de participación política operante. Se han más que sextuplicado en los últimos treinta años y, pese de no ser más del 4% del electorado, pudieron, en 2006 determinar las dos candidaturas que competirían para el *ballotage*; por menos del 1%. Lourdes Flores estuvo cerca de Alan García en buena cuenta por su impresionante apoyo del exterior de 58.2% de votos válidos. Los migrantes manifiestan un comportamiento político especial no muy estudiado por la Ciencia Política: ya en dos países latinoamericanos los sectores migrantes han conseguido, respectivamente, tres circunscripciones binominales de residentes en el exterior en Ecuador y una uninominal internacional en Colombia. Son una población con un creciente poder político.

Sobre este tercer punto, concerniente al poder político de los peruanos migrantes, es necesario impulsar la investigación sobre la realidad política de la comunidad de peruanos en el exterior. Ciertamente la salida política a la inexistencia de la circunscripción electoral especial de peruanos en el exterior, por parte del Legislativo peruano, no es del todo convincente para la academia politológica peruana. El debate político en la materia se ha limitado a centrarse en los costos para desestimar la incorporación de una circunscripción para extranjeros (como en el caso de Botswana presentado más adelante). Sin embargo, existe una insuficiente profundización sobre este aspecto en la academia peruana que permite afrontar el asunto con robustez en el escenario electoral peruano. Las discusiones sobre el tema suelen ser coyunturales frente a los procesos electorales en el país. Ello dificulta proponer argumentos sólidos a esta problemática de manera estratégica para la gobernabilidad del país.

Además de todo lo descrito, existe una incongruencia del mecanismo actual existente donde los electores en el exterior votan por los candidatos de la circunscripción de la capital peruana, Lima (Metropolitana), sin tener el más mínimo grado de representatividad e identidad en los 36 congresistas que conforman ese territorio y hacia los que los votos de los peruanos en el exterior actualmente son adjudicados. No hay una simbiosis entre estas dos poblaciones electorales, la de Lima y la de los exteriores, pues cada una tiene una agenda de intereses auténtica y diferente que obstaculiza este actual mecanismo.

El padrón electoral para 2016 indicó 884.924 electores hábiles migrantes, los cuales representan 3.86% del electorado general (Jurado Nacional de Elecciones [JNE], 2016). En la Figura 1 se observa el crecimiento de la población electoral objeto del presente estudio en perspectiva histórica. Repasar esta estadística amerita la oportunidad de conocer más de cerca este electorado que ha venido siendo un actor importante en el desarrollo económico del país en las últimas tres décadas. El electorado exterior por mucho tiempo ha estado desarticulado de los recuentos históricos del Perú, y ha sido más que oportunista el tratamiento que le han dado los que toman las decisiones estratégicas del país.

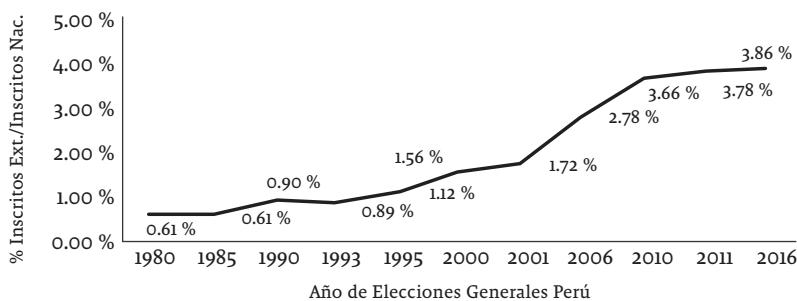


Figura 1. Crecimiento de la población electoral peruana. Elaborado a partir de “Cerca de 900 mil peruanos residentes en el extranjero deben ir a las urnas en las Elecciones Generales 2016” [Nota de Prensa] elaborada por la Oficina Nacional de Procesos Electores del Perú (ONPE) (2016).

Para conocer el perfil de los electores peruanos en el exterior, en el reporte *Proyecto Fortalecimiento a la política de vinculación de los peruanos en el exterior: encuesta piloto de caracterización del peruano en el exterior* (2006) por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, a través de una encuesta piloto se elaboraron indicadores que fueron más allá de los que utilizaban los organismos electorales. El reporte describió al grupo asentado en las ciudades de New York, Madrid, Miami, Santiago, Guatemala, como joven y mayoritariamente femenino, casado o unido, con instrucción secundaria completa, y más del tercio con estudios superiores, una diáspora muy calificada. Una clara mayoría pertenecía a la PEA ocupada, más de la mitad como empleados aunque menos remunerados y calificados.

El grupo reportó cuentas bancarias sobre todo en el país de residencia, con estrechos vínculos familiares en el Perú. Entre las características de inserción al país de residencia de este grupo se presentó los impedimentos por la situación migratoria y el idioma. El grupo manifestó una gran intención de retorno, del cual la mitad lo quiere hacer en el corto a mediano plazo entre cinco y 10 años. Entre las posibilidades de cooperación con el Perú, el grupo prefirió el envío de remesas, el comercio nostálgico, promoción y protección de la cultura, turismo hacia el Perú, comunicaciones vía telefónica. Los peruanos en el exterior según el reporte constituirían una diáspora que es fuente de ideas, conductas, identidades, remesas, transferencia de conocimiento, tecnología, productividad, identidad política, y buenas prácticas comerciales y sociales.

En la tesis *¿Cómo votan los peruanos en el exterior?* (Castillo, 2011), se demostró que el electorado exterior está conformado por diferentes electores migrantes. Son electores migrantes económico-laborales con un perfil determinado por ciertas características socio-políticas de ubicación geográfica, género, edad, nivel educativo y, por supuesto, su condición migratoria. Una de las variables allí verificadas fue su oscilación en diferentes grupos etarios.

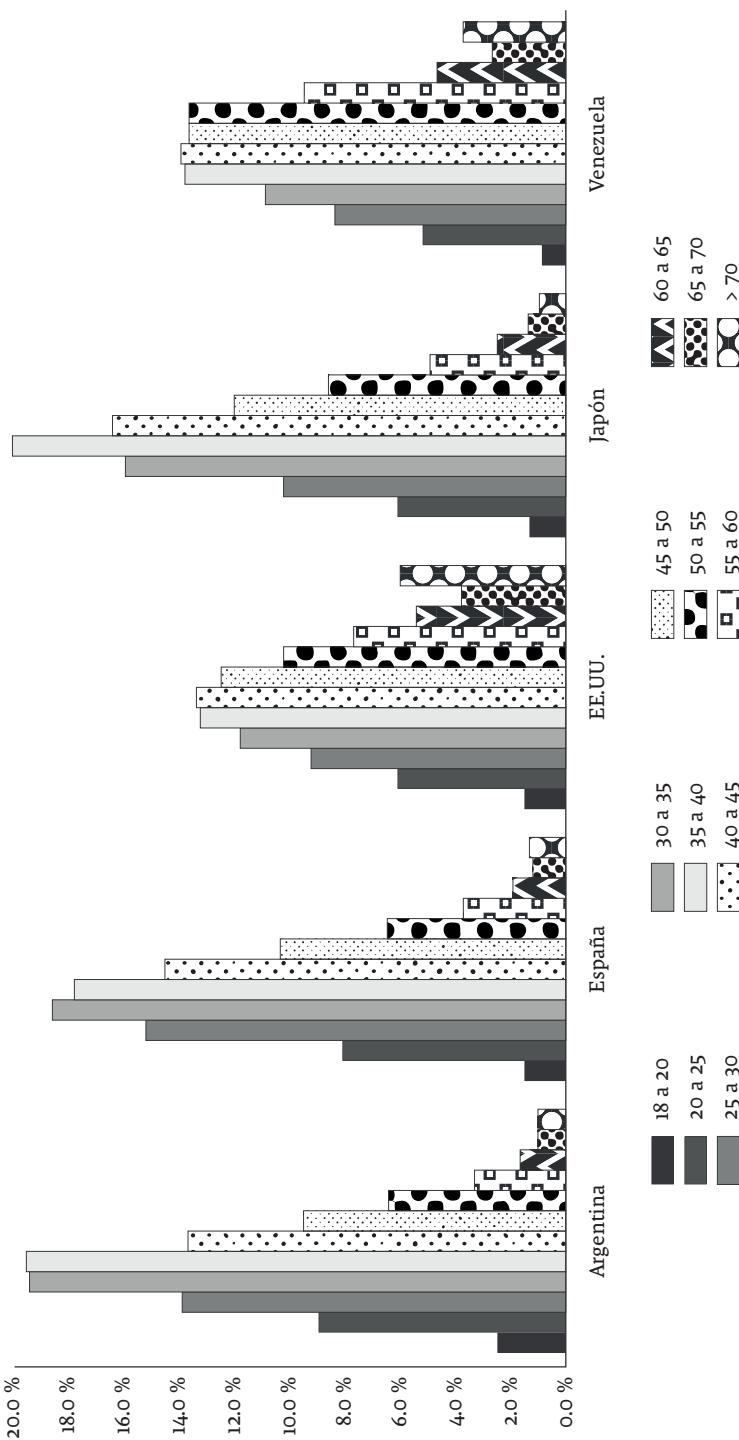


Figura 2. Electores extranjeros (Argentina, España, EEUU., Japón y Venezuela) de las elecciones presidenciales 2006 primera vuelta según grupo etáreo. Tomado de "¿Cómo votan los peruanos en el exterior? Aproximaciones al heterogéneo electorado del exterior y al voto migrante" (Castillo, 2011).

Dada la importancia política de este joven electorado, se repasan las razones por las que se ha postergado la decisión política de establecer que los electores peruanos en el exterior tengan una circunscripción, o distrito electoral propio. Estas han sido: (a) tener más congresistas perjudica al erario nacional, y (b) más congresistas afectan el número fijo de representantes de otras circunscripciones. Más que de un juicio argumentativo estas razones se deben a una mera intuición por parte de los políticos en desmedro de la solidez del sistema electoral peruano; en realidad los electores peruanos en el exterior siguen votando por representantes para la capital del Perú sin conocerlos, y sin tener necesariamente alguna vinculación con sus intereses económicos y sociales particulares.

En términos de Sartori (1992), ¿son los representantes de la circunscripción Lima un *alter ego* de los 884.924 electores peruanos en el extranjero? De inicio, la condición *si ne qua non* para que exista representatividad es que haya elecciones. Este es el nexo fundamental entre los políticos y los ciudadanos. Sin embargo, esta condición, que implica receptividad en tanto los políticos tienen que escuchar a los ciudadanos para ser elegidos, es necesaria pero no suficiente para afirmar que existe representatividad. Se requiere, además, que los políticos sean responsables de sus decisiones frente a sus electores, quedando obligados a cumplir con lo que prometen. Por lo tanto, al amparo de la lógica sartoriana de representación, que arguye que la teoría electoral de representación y la teoría de la representación como responsabilidad están unidas, es inexacto asumir que la circunscripción de la capital del Perú a la cual se adjudican los votos de la población electoral de peruanos en el exterior, representa sustantivamente a este electorado.

Burke (1984) dijo que no hay “representación virtual” en donde el representante no tuviera alguna relación con el electorado. En relación al electorado peruano en el exterior el problema es que no hay representación ni virtual ni real, por ende, los representantes están en menos condiciones de tener capacidad de respuesta frente a sus necesidades. Los representantes no muestran una responsabilidad vinculante hacia este sector. El mero hecho electoral no basta para hablar de un sistema representativo. No es un instrumento suficiente de control político y, lamentablemente, es menos asumido por los representantes como mandato respecto a este electorado. Por eso, Manin, Pzeworski y Stokes (2002) advirtieron que mucho tiene que ver el diseño institucional, advertencia que, aplicada al sistema electoral peruano, exige una ingeniería especial a través de una circunscripción independiente: la circunscripción de peruanos en el exterior.

El presente artículo propone una primera aproximación a la problemática de la representación política de los peruanos en el exterior en el diseño legislativo electoral peruano. Para ello, se propone un enfoque en perspectiva, comparada a nivel mundial y en la región Latinoamérica de los casos donde sí se ha institucionalizado las circunscripciones de electores migrantes. Se ha privilegiado la exposición de los casos de países donde sí existen las circunscripciones, aunque solo existen nueve casos en el mundo que permiten a sus ciudadanos en el extranjero participar en sus procesos electorales y además les confieren la capacidad de elegir y contar con sus propios representantes en el parlamento nacional. Ello permite reforzar la vinculación con la comunidad política nacional, promover su propia agenda legislativa e intervenir directamente en los debates y procesos de toma de decisión política sobre los temas de interés nacional, también es cierto que son más los países en el mundo que no cuentan con estas circunscripciones. Desde luego, cada caso presenta sus particularidades. Tal es el caso de Botswana (IDEA e IFE, 2007) donde los mismos organismos electorales han recomendado que se revise la ley electoral con miras a suprimir el mecanismo de voto en el extranjero, y que no prospere tener representantes en su legislatura. Las principales razones: el alto costo por votante y en el bajo nivel de participación, además, de que el costo de financiar los sueldos de dos virtuales representantes legislativos es muy alto para un país pobre. En este caso de Botswana, los partidos de oposición, que fueron los principales promotores de la representación del voto migrante también parecen mucho menos entusiasmados que antes para la defensa y preservación de la circunscripción especial de ciudadanos en el exterior. No obstante, el precedente de Botswana (que no se profundiza en este artículo), se desarrollan otros países en el mundo con poblaciones electorales parecidas a la peruana, como Croacia y Ecuador, que tienen circunscripciones especiales de residentes en el exterior parecidas a la peruana que sí cuentan con circunscripciones especiales del exterior. Además, se hace una propuesta de reforma que constata la factibilidad de la representación especial de este electorado.

Concepto de circunscripción especial de residentes en el exterior

Como señaló Tuesta (2005) las circunscripciones especiales se producen porque los sistemas electorales permiten la aplicación de diversos tipos de circunscripciones electorales. Algunos más que otros, dado que son contradictorios merecen un tratamiento aún más especial, por ejemplo, pueden no tener base territorial, por lo que mediante el diseño de circunscripciones especiales se trabaja para ajustar la representación política más coherentemente a la realidad socio-política del país según un sistema electoral contextualizado. Para la conformación de una circunscripción electoral especial, el grupo minoritario que se considera debe estar conformado por criterios de homogeneidad. Por eso, primero, los escaños se reparten geográficamente y, segundo, los escaños restantes se ajustan conforme a la participación electoral.

De hecho, Nohlen (1998), al respecto, afirmó que por definición las circunscripciones especiales no pueden ser estancas de una vez y para siempre. Asimismo, el académico alemán en otro momento, en el Manual de IDEA Internacional y el Instituto Federal Electoral de México (IFE) (2007) denominado *Voto en el Extranjero*, comentó que el voto pasivo en el extranjero ha ido haciéndose cada vez más relevante en el mundo por los cambios políticos que vienen sucediéndose desde los noventas como el fenómeno de la globalización y la migración. El fenómeno de migración transnacional ha ido en aumento y no son pocos los países que profundizan en la investigación para ajustar sus sistemas electorales para la mayor participación de sus ciudadanos nacionales residiendo fuera del territorio nacional. Además, todos los mecanismos especiales que contemplen el voto en el exterior solamente tendrán criterios de razonabilidad si y solo si consideran el contexto- país con un enfoque global.

Las circunscripciones de residentes extranjeros en el mundo

Son actualmente nueve los países que cuentan con mecanismos de representación legislativa de ciudadanos residentes en el extranjero. En África, tres; cuatro en Europa; y, dos en Latinoamérica como se presenta en la Tabla 1. A continuación se describen las reseñas contextuales por área geográfica del Manual de IDEA Internacional (2007).

Tabla 1. Representación política de electores extranjeros en legislaturas nacionales

País	Región	Nº Escaños (% Total)
Francia	Europa	12(3.6%, 331)
Italia	Europa	12(1.9%, 630)
Croacia	Europa	6(3.9%, 152)
Portugal	Europa	4(1.7%, 230)
Argelia	Africa	8(2.0%, 389)
Cabo Verde	Africa	6(8.3% de 72)
Mozambique	Africa	2(0.8%, 250)
Ecuador	América	6(4.3%, 137)
Colombia	América	1(0.6% de 166)

Nota: Tomado de “Voto en el extranjero,” en El Manual de IDEA Internacional e Instituto Federal Electoral (IFE), 2007.

En el contexto regional europeo

Francia es el país más antiguo en tener voto del exterior. Desde 1948 contempló la representación de ciudadanos en el extranjero en el Senado siendo desde 1983 doce los escaños, o 12 los senadores, elegidos indirectamente por el Consejo Superior de Franceses en el Extranjero. Este colegiado es elegido directamente por los franceses en el exterior. Italia es el único caso en el mundo que prescribió la representación en las dos cámaras legislativas: 12 escaños en la cámara baja y seis en la alta a través de cuatro circunscripciones regionales (Norteamérica, América Centro y Sur, Europa, y resto del mundo). Por su parte, Croacia es un interesante caso como país unicameral donde conforme a la reforma electoral de 1999 se estableció un máximo de seis escaños a la circunscripción especial. El número exacto de escaños se asigna posterior a cada elección general según la proporción entre el número de votos emitidos por los croatas en el exterior y los votos válidos a nivel nacional. Finalmente, en Portugal la representación en cámara baja está conformada por dos circunscripciones, Europa y el resto del mundo. A cada circunscripción se le asignan dos escaños como máximo dependiendo de un mínimo de 55 mil sufragantes por jurisdicción.

En el contexto regional africano

En Argelia desde 1996 y Cabo Verde en 1992 se adoptó el voto pasivo de residentes en el exterior. En Cabo Verde, sin embargo, recién se aplicó en las elecciones legislativas de 1995 con tres circunscripciones por dos

representantes cada una. Una para África, la segunda por América, y la tercera por Europa y resto del mundo.

En el contexto regional de América Latina

El eje transversal de esta investigación es el análisis de América Latina porque el contexto regional influye de modo referencial en cualquier tipo de reforma que se plantee a nivel local.

Colombia es el primer país andino con estructura bicameral que desde 1991 reconoció en su legislación la creación de una circunscripción electoral especial que ampara a la comunidad colombiana en el exterior. En las elecciones legislativas de 2002 se hizo vigente la circunscripción especial por un escaño del representante de los residentes en el exterior. En 2014, la representación internacional pasó a tener dos escaños en una Cámara de Diputados de 166 representantes. Al presente son ya cuatro los diputados por la circunscripción electoral que ha tenido Colombia (“Surgen opositores a que colombianos”, 2014).

Ecuador es el caso con mayor similitud al Perú en el orden político-institucional. A pesar que en Ecuador se ha avanzado grandemente en materia democrática en la extensión de derechos políticos, el camino que ha seguido ha sido muy convulso (Pachano, 2007). El desarrollo del sistema electoral ecuatoriano se dio con muy poco tecnicismo y especificidad. La heterogeneidad de los mecanismos (combinaciones de fórmulas electorales, con distritos de tamaños diferentes y disímiles formas de votación) caracterizó el tránsito democrático ecuatoriano. En Ecuador ni bien se consiguió el sufragio activo en elecciones 2006, los electores ecuatorianos en el extranjero reclamaron representantes efectivos en la nueva Asamblea Nacional Constituyente. Así, la nueva Carta Magna de 2006 reservó una circunscripción exterior conformada *a priori* por seis del total de escaños que la conformarían. Al presente, Ecuador ha tenido tres legislaturas con representantes del exterior (2007, 2009, 2013). La distribución geográfica de la comunidad ecuatoriana del exterior por criterios territoriales se dividió en dos escaños, respectivamente, por: (a) América Latina y El Caribe, (b) Estados Unidos y Canadá, (c) Europa, Asia y Oceanía.

El caso de Ecuador, en términos sociales, tiene mayor semejanza con el caso peruano. El electorado del exterior peruano no solo se asemeja más en cantidad con el ecuatoriano sino también estructuralmente ambos países tienen sociedades y sistemas políticos más próximos. Sin embargo, como se observará más adelante en detalle, el criterio de adjudicación a

priori de escaños no es el más útil para el contexto peruano dadas las constantes transformaciones sociales y políticas que modifican los patrones permanentemente. El caso colombiano se presenta de modo referencial para la región Latinoamérica, pero su modelo legislativo bicameral tiene una mayor distancia comparativa del sistema parlamentario peruano.

Criterios de adjudicación de votos

Uno de los aspectos institucionales de mayor discusión en los escenarios políticos nacionales que contemplan el sufragio de residentes en el exterior es la adjudicación de votos en escaños para la determinación de circunscripciones. Al respecto, Nohlen y Grotz (2007) propusieron dos enfoques en la adjudicación de escaños para la circunscripción especial de los residentes en el exterior. La forma en que los votos del extranjero se transforman en puestos de representación, lo que describe el modo en que los ciudadanos en el exterior son vinculados en la política nacional, ocurre por dos rutas: (a) la adjudicación a circunscripciones exteriores especiales para electores en el extranjero; y (b) la adjudicación de los votos a circunscripciones existentes dentro del país i.e. conforme al área donde se registra el elector antes de emigrar.

Presentadas las formas para la adjudicación de escaños en circunscripciones especiales de residentes en el extranjero, se pasa a revisar el sistema electoral peruano en aplicación de ambos criterios.

El sistema electoral peruano y las circunscripciones especiales

Las reformas constitucionales y electorales de septiembre de 2009 en el Perú han sido dos. Primero, una modificatoria constitucional en el artículo 90 de la Carta Magna peruana por la que se indicaba que a partir de 2011 el cuerpo legislativo estaría compuesto por 130 congresistas y ya no por 120 congresistas. Serían 10 los escaños adicionales a la nueva legislatura. Segundo, por Ley 29403 se creó la circunscripción electoral de Lima Provincias que modificaba el segundo párrafo del artículo 21 de la Ley Orgánica de Elecciones (1997; 2011). En el articulado se prescribió que el territorio del Perú se dividiría en 26 circunscripciones electorales bajo el criterio de una circunscripción por cada departamento (Perú = 24 departamentos) y las restantes corresponderían a la circunscripción de Lima Provincias y otra por El Callao. A la circunscripción Lima-Provincias le correspondería cuatro de los 10 escaños adicionales contemplados en la modificatoria del Artículo 90 de la Constitución. Al amparo de esta ley, el tratamiento a los electores peruanos en el extranjero continuaba

dentro de la circunscripción electoral de Lima. Asimismo, el ente jurisdiccional electoral distribuiría los seis restantes escaños en forma proporcional a las demás circunscripciones electorales. Este aspecto se ha ido acomodando en el tiempo pero en flagrante desventaja y obviedad del electorado peruano en el exterior.

La paradoja de la circunscripción especial de peruanos en el exterior

Sobre la base del precedente, el sistema electoral peruano dispuso la representación legislativa en 26 circunscripciones. Son 24 adjudicadas con base territorial por los departamentos del Perú y las dos restantes, a Lima-Provincias y El Callao.

Por criterios geográficos, son 23 circunscripciones conformadas por las circunscripciones correspondientes a cada uno de los departamentos que no están entre los límites del Departamento de Lima. Las tres restantes circunscripciones son (a) Circunscripción de Lima y Extranjero (36 escaños), (b) Circunscripción de Lima-Provincias (compuesta por nueve provincias) (cuatro escaños), (c) Circunscripción de El Callao (cuatro escaños). O sea, Lima Región se divide en tres circunscripciones efectivas.

Considerando la Tabla 2, si se analizan las tres circunscripciones ya dispuestas por criterios de población electoral, se observa: (a) una Circunscripción de Lima conformada por la sumatoria de las poblaciones de Lima Metropolitana y Peruanos en el extranjero; (b) una Circunscripción de Lima-Provincias cuya población electoral es muy similar numéricamente a la (c) Circunscripción de El Callao; (d) una población electoral de peruanos en el extranjero superior respectivamente a las de (b) y (c). No obstante, los peruanos en el exterior siguen sin tener escaños representativos asignados.

En base a esta evidencia, se verifican los siguientes tres argumentos:

1. 19 de las 26 circunscripciones (entre ellas El Callao y Lima-Provincias) están conformadas por poblaciones electorales de menor cantidad que la población electoral de peruanos en el exterior.
2. Los electores en el exterior votan por los candidatos de la Circunscripción de Lima (Metropolitana) sin tener el más mínimo grado de representatividad en los 36 congresistas hacia los que sus votos son adjudicados.
3. Madre de Dios, la región con menor cantidad de electores y, por tanto, la menor de todas las circunscripciones del Perú, con una población de 95.538 electores, tiene por lo menos un representante.

En conclusión, se verifica que la comunidad de peruanos en el exterior no tiene una circunscripción de tratamiento especial, ergo, ningún representante ni adjetivo ni sustantivo en las recientes legislaturas peruanas.

Tabla 2. Población electoral y distribución de curules en Perú a 2016

Región	Total electores	Nº Curules
Amazonas	270.175	2
Ancash	831.235	5
Apurímac	284.436	2
Arequipa	1,035.654	6
Ayacucho	421.956	3
Cajamarca	1,009.775	6
Callao	743.928	4
Cusco	915.199	5
Huancavelica	274.440	2
Huánuco	525.051	3
Ica	583.777	4
Junín	875.674	5
La Libertad	1,292.488	7
Lambayeque	889.355	5
Lima Metropolitana y Extranjero	6,884.549	36
Lima Provincias	696.209	4
Loreto	630.498	4
Madre de Dios	95.538	1
Moquegua	133.777	2
Pasco	185.057	2
Piura	1,266.557	7
Puno	858.504	5
San Martín	566.666	4
Tacna	253.524	2
Tumbes	156.120	2
Ucayali	336.888	2
Totales	22,017.030	130

Nota: Tabla elaborada a partir del "Reporte N° 1, Serie EG 2016 Padrón Electoral" realizado por el Jurado Nacional de Elecciones del Perú (JNE) y el Observatorio para la Gobernabilidad (Infogob), 2016.

Planteamiento de reforma

Como se propuso en la introducción, en base a la evidencia recopilada, y a la luz de la tesis de Nohlen en el Manual de IDEA Internacional

(Nohlen y Grotz, 2007), se justifica que la creación de la circunscripción especial de peruanos en el exterior es viable, pero fracasa anclada en un nivel intuitivo. Esta situación se debe a que las élites políticas no están familiarizadas con los argumentos sustantivos a favor del voto pasivo en el extranjero, y mucho menos con la realidad social, política y económica del grupo migrante.

Ahora bien, entre las dos formas presentadas por Nohlen y Grotz (2007) como son (a) la adjudicación a circunscripciones exteriores especiales para electores en el extranjero; o (b) la adjudicación de los votos a circunscripciones existentes dentro del país, se ha optado en el Perú por la segunda forma. En Perú, los votos exteriores son adjudicados a la circunscripción de Lima, la capital del país. A diferencia de lo que sucedería si se aplicara la primera forma, en el actual diseño peruano el peso político de la comunidad electoral de los peruanos en el exterior es todavía bajo (1.60% de los votos válidos) (Mariátegui, 2016). Sin embargo, no se debe desmerecer en la observación que los votos válidos del Exterior cuentan en el sistema electoral bajo los criterios dispuestos, y que el destino de los votos exteriores a la circunscripción de Lima es un mecanismo que facilita la transferencia de los resultados electorales a una circunscripción ya existente haciendo el flujo del proceso electoral fluido y ágil. Sin embargo, en atención al fondo del asunto, ¿se atiende eficazmente las demandas del exterior? ¿El electorado exterior participa efectivamente en las decisiones del país? Lograrlo demandará un esfuerzo superior y voluntad política de parte de las élites en el Perú.

Tabla 3. Distribución por ubicación geográfica de los peruanos en el exterior (PEX) en comparativo 2011 – 2016

Ubicación Geográfica	Nº electores PEX 2011	Nº electores PEX 2016
África	205 (0.03%)	253 (0.03%)
América	447.965 (64%)	596.827 (67.44%)
Asia	31.213 (4.5%)	33.656 (3.80%)
Oceanía	2.685 (0.39%)	4.857 (0.55%)
Europa	213.625 (31%)	249.331 (28.18%)
Exterior	754.154	884.924
Perú	19.195.761	22.017.030
Total	19.49.915	22.901.954

Nota: Elaborado a partir del "Reporte N° 1, Serie EG 2016 Padrón Electoral," realizado por el Jurado Nacional de Elecciones del Perú (JNE) y el Observatorio para la Gobernabilidad (Infogob) (2016).

Está probado empíricamente que el diseño en circunscripción extra-territorial, si se tiene una población electoral que no pugna en la balanza política con la población nacional, propende a una aún mejor representación en el sistema democrático. Asimismo, conviene asumir a la población de peruanos en el exterior como un electorado complejo definido por Colomer (2001) como:

[...] el producto de relaciones sociales que genera nuevas demandas de bienes públicos y de la sumisión de nuevos temas políticos a votaciones colectivas. En electorados complejos solo puede haber resultados estables y satisfactorios mediante la introducción de mecanismos institucionales más sofisticados. (p. 42)

Se propone, por tanto, apuntar a una mayor sofisticación en el tratamiento y análisis de la representación de peruanos en el exterior como electorado complejizado, evidencia que se verifica en las estadísticas de la Tabla 3.

Referencia empírica para la reforma

Considerando esta flagrante obviedad a los electores peruanos migrantes en el diseño político institucional peruano, en un cuerpo legislativo de 130 congresistas, se propone adjudicar los escaños en una circunscripción de peruanos en el exterior tomando los precedentes de Croacia en 1999 y Ecuador que aparecen descritos en el Manual de IDEA Internacional y el Instituto Federal Electoral de 2007 y que se resumen a continuación. Ambos países, Croacia y Ecuador, unicamerales con 152 y 137 congresistas, respectivamente, reflejan cifras no tan diferentes al cuerpo legislativo peruano.

Ajuste al diseño croata: según la reforma de 1999, por la que se modificó el número fijo de 14 escaños para la circunscripción del extranjero, en Croacia se utilizó un diseño *no a priori*, utilizando un cociente tipo Hare que contemplaba: (a) un máximo de seis escaños; (b) la adjudicación dependía de un cociente entre votos emitidos del exterior y votos válidos a nivel nacional; (c) el cociente tipo Hare se actualizaba después de cada elección general; y (d) se tomaba el entero superior redondeado, si fuere el caso, del cociente como el indicador para el número de representantes de la circunscripción de croatas en el exterior.

Criterio demográfico

Siguiendo el diseño croata, la propuesta de reforma se sustenta en la base demográfica electoral de los peruanos en el exterior. Los peruanos

en el exterior son a 2016 una población de 884.924 electores hábiles. Según la Tabla 3 de distribución por ubicación de los peruanos en el exterior precedente, se propone asignárseles escaños bajo el siguiente criterio: (población electoral exterior) 884.924 / (población electoral general) 22,901.954 * 100 = 3.39 = 3 escaños, resultando en tres representantes por el extranjero.

Criterio geográfico

Considerando el gráfico por concentración de residencia (Tabla 3), la distribución de la circunscripción de peruanos en el extranjero sería en el planteamiento correspondiente a tres congresistas. Según el criterio de mayores poblaciones inmigrantes en el mundo serían distribuidos uno por Norteamérica, otro por el resto de América Latina, y el tercero por Europa y el resto del mundo.

Ajuste al diseño ecuatoriano: el caso ecuatoriano plantea un diseño aplicado en la reforma política de 2009 que contemplaba un modelo de representación proporcional territorial (dos escaños por cada provincia) y por criterios de población (un escaño más por cada 200,000 habitantes) mediante el método D'Hont.

Criterio demográfico

Siguiendo el modelo ecuatoriano, se fijarían *a priori* seis congresistas por la circunscripción de residentes en el exterior. Este número de escaños representaría a los cerca de tres millones de peruanos diseminados en el mundo.

Criterio geográfico

Siguiendo el modelo ecuatoriano, la distribución sería dos congresistas por Estados Unidos y Canadá, dos por América Latina y El Caribe, y dos por Europa y resto del mundo según la densidad poblacional peruana en el exterior.

Cabe aclarar que los criterios territoriales expuestos merecerán ajustarse según estudios en profundidad sobre las orientaciones y pesos políticos de la comunidad exterior por cada proceso electoral para que no se afecte el equilibrio del sistema electoral aplicado a las demás circunscripciones nacionales. Una vez fijado el número de congresistas por el exterior según los modelos ajustados que oscilarían entre <2.6> se puede distribuir los escaños restantes, de ser el caso, disponiéndolos en las circunscripciones que tengan menor población pero que hayan mostrado incremento respecto a los procesos anteriores.

Conclusión

En el presente estudio se ha seguido el método empírico comparativo (Nohlen, 1998) porque el tema de los mecanismos electorales sobre la representación exterior no tiene el tratamiento debido en el Perú (Zovatto, 2005). Este estudio sobre cómo el sistema electoral peruano ha dado tratamiento al sufragio de la comunidad electoral de peruanos en el extranjero, de manera pasiva concluye que los mecanismos existentes no han reforzado la vinculación de la diáspora peruana ni tampoco han promovido una intervención activa de los peruanos en el exterior en la política nacional, toda vez que sí es viable incorporar el mecanismo electoral siguiendo el modelo croata en el actual sistema electoral peruano.

Existe una crisis sustantiva en la representación política de la población electoral de peruanos en el extranjero que, además de consistir en un problema de representatividad señala la irresponsabilidad de una circunscripción que no tiene la más mínima sintonía con la diáspora peruana. Por ello, la evidencia empírica propuesta revela que existe un electorado complejizado (Colomer, 2001), o sector político, cuyas ofertas y demandas requieren ser atendidas coherentemente en el Legislativo peruano de una vez por todas. Aun cuando existe un sistema democrático pluralista en el Perú, el diseño institucional de vinculación de los peruanos en el exterior fracasa en producir resultados socialmente eficientes porque la falta de voluntad política de las élites no asigna un tratamiento especial a los peruanos en el exterior. Han pasado 36 años desde que empezaron a sufragar los ciudadanos peruanos residendo en el exterior pero su representación es todavía pasiva e invisible.

En este trabajo se exploraron los avances institucionales al respecto en otros países pero, evidentemente, el ajuste debido requiere de un estudio probabilístico superior que integre, adecúe y sofistique el sistema electoral de la representación exterior peruana. Sin embargo, se exponen las dos ventajas de la representación proporcional peruana mencionadas por Nohlen y Grotz (2007) y que bien se adecúan al electorado complejo de peruanos en el exterior. Primero, porque facilitan la representación de todos los intereses y opiniones a nivel parlamentario con arreglo a su fuerza respectiva en el electorado. Segundo, reflejan el cambio y el surgimiento de nuevas tendencias políticas al facilitar la representación política de este grupo migrante con características propias.

Finalmente, es de resaltarse que un gran obstáculo para la institucionalización de este mecanismo electoral para la circunscripción de peruanos migrantes es la falta voluntad política de las élites peruanas

para comprender el contexto de los peruanos en el exterior, y sus esfuerzos nulos por sofisticar el nivel de sus debates sobre la materia. Contra ello, se deben promover las ventajas prácticas de la circunscripción especial de residentes en el exterior para mejorar la gobernabilidad y hacer del Perú un país socialmente más competitivo. Este es un desafío no solo para los políticos sino para los demás actores sociales: apalancar las ventajas de tener representación legislativa (por ejemplo, comunidades y asociaciones de peruanos en el exterior, prensa que monitoree a los peruanos en el exterior). Se trata de instituciones y personas, dos componentes clave de la competitividad de las naciones. Tanto en la teoría como en práctica, una aproximación más cercana de los peruanos en el exterior conllevará a un diseño institucional para la creación de la circunscripción especial exterior. El desafío será lograr el institucionalismo de la ciudadanía peruana exterior contextualizada con la mayor sofisticación técnica electoral posible, para que se atiendan la realidad política y el potencial económico que el electorado peruano exterior representa efectivamente para el país.



Reconocimientos

El insumo de este artículo de investigación fue un ensayo precedente publicado por la autora en la Revista del Observatorio Andino de Migraciones Tukuymiga de septiembre de 2010, denominado “Por una propuesta de reforma constitucional ¿Por qué no la circunscripción de peruanos en el exterior?”. Asimismo, la autora agradece especialmente al Dr. Fernando Tuesta Soldevilla por la motivación en publicar esta investigación y a CENTRUM Católica Graduate Business School por haberle brindado la oportunidad de ser parte de su equipo de investigadores, dándole el impulso para producir intelectualmente a alto nivel. La autora pretende profundizar esta investigación para un estudio longitudinal en los próximos años respecto al caso Perú.



Kristel Castillo

Licenciada en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). MBA Internacional de CENTRUM Católica e investigadora en la misma casa de estudios. Actualmente es Coordinadora de la Oficina de Coordinación con Organismos Multilaterales de CENTRUM Futuro y profesora del Área Académica de Estrategia, Dirección y Liderazgo en CENTRUM Católica Graduate Business School.

Referencias

- Burke, E. (1984). *Textos Políticos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, K. (2011). *¿Cómo votan los peruanos en el exterior? Aproximaciones al heterogéneo electorado del exterior y al voto migrante* (tesis de licenciatura). Lima: PUCP.
- Colomer, J. (2001). *Instituciones Políticas*. Barcelona: Ariel.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA Internacional) e Instituto Federal Electoral de México (IFE). (2007). *Voto en el extranjero. El Manual de IDEA Internacional*. Recuperado de http://www.idea.int/publications/voting_from_abroad/sp.cfm
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). *Perú: Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2015*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1243/Libro.pdf
- Jurado Nacional de Elecciones del Perú (JNE), Observatorio para la Gobernabilidad (Infogob). (2016). *Reporte N° 1, Serie EG 2016 Padrón Electoral*. Recuperado de http://www.infogob.com.pe/Reportes/eg2016/Reporte_eg2016-1.pdf
- Jurado Nacional de Elecciones (JNE). (2011). *Elecciones Generales 2011: Reporte de Estadísticas y Resultados*. Recuperado de http://portal.jne.gob.pe/informacionelectoral/estadisticaelectoral/6_10.pdf
- Ley 29402. Congreso de la República del Perú. (2009). *Ley de Reforma del Art. 90 de la Constitución Política del Perú*. Recuperado de <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/83249/91719/F1305503387/PER83249.PDF.pdf>
- Ley 29403. Congreso de la República del Perú. (2009). *Ley que Crea el Distrito Electoral de Lima Provincias*. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendo/cbib/con2_uibd.nsf/0980AEB349C7BCF9052577AF007E9724/\\$FILE/29403.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendo/cbib/con2_uibd.nsf/0980AEB349C7BCF9052577AF007E9724/$FILE/29403.pdf)
- Congreso de la República del Perú. (1997/2011). *Ley Orgánica de Elecciones del Perú*. Recuperado de <http://aceproject.org/ero-en/regions/americas/PE/leyes-electorales/peru-ley-26859-organica-de-elecciones-2011/view>
- Manin, B., Przeworski A., y Stokes, S. (2002). Elecciones y representación. *Zona Abierta* 100(10), 19-49.
- Mariátegui, A. (2016). El mítico voto externo. *Perú21*. Recuperado de <http://peru21.pe/opinion/aldo-mariategui-mitico-voto-externo-2244469>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2006). *Proyecto Fortalecimiento a la política de vinculación de los peruanos en el exterior: Encuesta piloto de caracterización del peruano en el exterior*. Lima: PUCP.
- Nohlen, D. (1998). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Nohlen, D. y Grotz, F. (2007). Marco legal y panorama de legislación electoral. En IDEA Internacional e Instituto Federal Electoral (IFE) (Eds.), *Voto en el extranjero* (pp. 75-84). Recuperado de http://www.idea.int/publications/voting_from_abroad/loader.cfm?csmodule=security/getfile&pageid=32004
- Oficina Nacional de Procesos Electores (ONPE). (2016). Cerca de 900 mil peruanos residentes en el extranjero deben ir a las urnas en las Elecciones Generales 2016 [Nota de Prensa]. Recuperado de <https://www.web.onpe.gob.pe/sala-prensa/notas-prensa/cerca-900-mil-peruanos-residentes-en-extranjero-deben-ir-a-urnas-en-elecciones-generales-2016/>
- Pachano, S. (2007). *Características y efectos del sistema electoral ecuatoriano. La trama de Penélope (Procesos políticos e instituciones en el Ecuador)*. Quito: FLACSO-Ecuador/Idea Internacional.
- Sartori, G. (1992). Representación. En G. Sartori (Ed.), *Elementos de la Teoría Política* (pp. 225-234). Madrid: Alianza.
- Surgen opositores a que colombianos en el exterior pierdan una curul en Cámara. (2014). *El Espectador.com*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/politica/surgen-opositores-colombianos-el-exterior-pierdan-una-c-articulo-528534>
- Tuesta, F. (2005). *Representación política: las reglas también cuentan (Sistemas Electorales y Partidos Políticos)*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung.
- Zovatto, D. (2005). La reforma político electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias 1978-2005. *Elecciones* 5(75). Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/7287CAC1611FB0F4052575A7007AB5EF/\\$FILE/1elecciones.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/7287CAC1611FB0F4052575A7007AB5EF/$FILE/1elecciones.pdf)

Migraciones de origen africano y sus conexiones diáspóricas: impactos socioculturales, económicos y políticos

African Migrations and their Diasporic Connections: Socio-Cultural, Economic and Political Impacts

Maguemati Wabgou

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

mwabgou@unal.edu.co

ARTÍCULO DE REVISIÓN

Fecha de recepción: 26 de abril de 2015 · **Fecha de aprobación:** 12 de julio de 2015

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.61398>

Cómo citar este artículo:

APA: Wagbou, W. (2016). Migraciones de origen africano y sus conexiones diáspóricas: impactos socioculturales, económicos y políticos. *Ciencia Política*, 11(22), 67-98.

MLA: Wagbou, W. "Migraciones de origen africano y sus conexiones diáspóricas: impactos socioculturales, económicos y políticos". *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 67-98.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El artículo analiza las formas como las migraciones africanas son determinantes para la formación de las diásporas africanas, con el fin de aprehender la posibilidad de la consolidación de un mundo descentralizado, más allá de las fronteras y los *limes* fijos que encajan en la lógica del Estado-Nación. Se trata de examinar las migraciones diáspóricas de origen africano a lo largo de la historia, teniendo en cuenta esencialmente dos ejes temporales: la historia contemporánea del siglo XX y los tiempos de la esclavización (XV-XIX); igual que los impactos socioculturales, económicos y políticos estas diásporas africanas en sus países de acogida.

Palabras claves: África, diásporas africanas, migraciones africanas.

Abstract

The article analyses the ways African migrations determine the construction of the African Diasporas, in order to understand the possibility of consolidation of a decentralized World, beyond the Nation-State. It examines the African migrations and their Diaspora throughout history, while taking into account essentially two temporal axes: the contemporary history of the 20th Century and the slave-trade epoch (ss. XV-XIX); as well as the socio-cultural, economic and political impacts (or legacy) of these African Diasporas in their destination countries.

Keywords: Africa, African diasporas, African migrations.

Introducción

La presencia de comunidades étnicas en el corazón de las ciudades industrializadas y la aparición de prácticas transnacionales entre los inmigrantes ha dado origen a serios cuestionamientos del modelo asimilacionista.

Sustentadas en los vínculos familiares, políticos y económicos entre el lugar de origen y el de destino, surgen diversas prácticas y formas de vida que trascienden los límites geográficos y políticos de los países envueltos en este proceso y desafían el poder y el alcance de los Estados para controlar y gobernar a una población específica que vive en un territorio delimitado. (CEPAL, 2006, p. 8)

El artículo analiza las formas como las migraciones africanas son determinantes para la formación de las diásporas africanas con el fin de aprehender la posibilidad de la consolidación de un mundo descentrado y descentralizado, más allá de las fronteras y los *limes* fijos que encajan en la lógica del Estado-Nación. Se trata de explorar las migraciones diáspóricas de origen africano a lo largo de la historia, teniendo en cuenta esencialmente dos ejes temporales; esto es, la historia contemporánea del siglo XX y los tiempos de la esclavización (XV-XIX). Aunque afianzamos la idea según la cual toda migración no tiene por qué ser una migración diáspórica, no cabe duda que a lo largo de la historia de la humanidad, las migraciones de todo tipo han sido el canal idóneo de configuración de las diásporas en el mundo. De estas hacen parte las movilidades humanas de origen africano. De este modo, los estudios de las migraciones africanas y sus diásporas ponen de manifiesto, en el trasfondo de transnacionalismo, la ineeficacia de la interpretación estática de categorías como nación, etnia, Estado o ciudadanía. Es así como la noción del transnacionalismo surge como un elemento importante en la configuración de estas diásporas mediante las conexiones o las redes que mantienen los integrantes de las diásporas con sus sociedades de origen. En este contexto, el análisis de la relación existente entre las migraciones africanas y la configuración de identidades diáspóricas africanas, cobra mayor interés e implica explorar sus aportes (o implicaciones), retos y alternativas.

1. Migraciones de origen africano y sus nexos diáspóricos

De no haber existido en el pasado otras grandes diásporas desde el continente africano, sin duda nuestras culturas modernas serían hoy inexistentes. Afortunadamente, los antiguos humanos emigraron reiteradamente, asentaron una pujante demografía en todo el planeta y dieron el último impulso al expandir la actual humanidad por Eurasia hace unos 40.000 años. Y entonces, todos éramos negros. (Iniesta, 2007a, p. 9)

Las relaciones que se establecen entre las migraciones africanas y sus diásporas mediante el transnacionalismo implican muchas comunicaciones e interacciones continuas y permanentes que unifican los pueblos y las instituciones a través de las fronteras de los Estados-Nación. En este contexto, estos Estados-nación son concebidos como terrenos móviles que integran múltiples escalas desde lo local hasta lo global, y aquellas intermediarias; situación que exige precisar el significado del concepto diáspora.

Precisiones conceptuales

“Diáspora” se refiere a los grupos étnico-raciales que se han reubicado en un territorio determinado (lugar de destino) después de haber sido trasladados desde su lugar de origen mediante las migraciones: forman así comunidades diáspóricas que son trasplantadas a partir de distintas conexiones con su territorio primigenio (la tierra de origen). En este sentido, el concepto de diáspora al que se hace referencia en este trabajo coincide con el de la “nueva diáspora” al que, partiendo de los planteamientos de Carter (2003), se refiere Sow (2007) en los términos siguientes:

[...] las «nuevas diásporas africanas» de las que Carter llama nuestra atención son aquellas que permiten entender la paradoja de la pertinencia; aquellas sustentadas por las redes sociales y culturales, los lazos múltiples y los lugares híbridos que van desarrollándose con o sin el rumbo de la mundialización. Esas redes, lazos y lugares emergen en contextos novedosos que siguen a menudo los circuitos de la cultura global, de la sociedad civil, de las organizaciones religiosas, etc. Entre las diásporas africanas organizadas identificadas a través de esa lluvia de variables se encuentran las de los nuer y los dinka (en Sudán), los wolof, los tukulör y

los soninké¹ (en Senegal), los pél (en África occidental y central), los luba (en la República Democrática del Congo), los massais (entre Tanzania y Kenia), los mandingos (Costa de Marfil, Sierra Leone, Liberia, Malí, Burkina Faso), los eritreanos, los somalíes, los caboverdianos, etc. Todas estas diásporas tienen en común el hecho de estar compuestas por una «gente de paso» alejada de la noción de «comunidades territorialmente fijas». No tienden tampoco a ser totalmente nómadas. Cada vez más, esa gente crea e inventa nuevos pasos translocales y transculturales. Es decir, son grupos móviles que hacen mover tanto las fronteras físicas como el monolítico concepto del Estado-nación. (pp. 139-140)

Y en palabras de Wenden (2004):

[...] el término diáspora, del latin *spiro*: yo siembro, que antiguamente se usaba para referirse a las comunidades judías localizadas fuera de Palestina, desde hace algunos años ha pasado a formar parte del vocabulario de las ciencias sociales. Sirve para describir un estado de dispersión que se convierte en modo de existencia y que tiene como propósito crear, desde el exterior, redes transnacionales destinadas a borrar a veces las fronteras de los Estados, y a definir las pertenencias [...] (p. 83)

En este contexto, surge el concepto de “Estados diaspóricos” referido a los países con un importante número de expatriados, diseminados en otros países del mundo. Por lo tanto, se considera que muchos inmigrantes son originarios de Estados diaspóricos, como es el caso de Estados africanos como Nigeria, Suráfrica, Kenia, Ghana, Somalia, Etiopía, Eritrea, Gambia, y Cabo Verde (Zoomers y Adepoju, 2008).

Migraciones contemporáneas y formación de diásporas africanas

Aunque se evidencia la falta de disponibilidad de datos fiables sobre el número del total de los africanos inmigrantes en el mundo, lo cierto es que con sus 170 millones de habitantes (estimados para julio de 2012),

¹ Precisamente, estos soninké están también identificados como uno de los grupos que configuran las diásporas históricas de origen africano en África: “[...] los pueblos más citados son, entre otros, los marineros egipcios y etíopes, los navegadores mandingas y los comerciantes soninke y afroárabes, siempre dentro de África y de una manera general” (Sow, 2007, p. 138).

Nigeria es el país africano con un mayor número de emigrantes. Juega un papel esencial en el escenario de las migraciones africanas siendo un ejemplo de países de emigración o un Estado diáspórico en África, conformando una diáspora considerable en el Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Europea, sin contar a quienes escogen Ghana, Camerún, Gabón y Botsuana aunque se debe precisar que estas son relativamente modestas en comparación con las masivas migraciones internas a Nigeria (De Has, 2006, como se citó en Zoomers y Adepoju, 2008).

Según los datos de la Organización Internacional de Migraciones publicados en 2013 (OCDE, 2013), de los 231,500.000 migrantes internacionales en el mundo, 18,600.000 son africanos. De esta población migrante de origen africano, 10,409.400 residen en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); representando el 11% del total de la población extranjera residente en estos países (93,135.700 —casi 100 millones de personas—). Y, de estas personas nacidas en África y residentes en los países de la OCDE, 5,036.100 son oriundas del Norte de África (principalmente de Marruecos, Argelia, Túnez, y Egipto), representando así el 48.38% del total de africanos; seguidas por los inmigrantes de la diáspora del África Occidental (725.200, principalmente de Ghana, Nigeria, Senegal y Costa de Marfil), África del Sur (865.000, principalmente de Sudáfrica, Zimbabue, Isla Mauricio), África Oriental (446.900, principalmente de Kenia, Uganda y Sudán) y África Central (348.400, principalmente de Kenia, la R.D.C. y Camerún).

Comparados con el año 2005, estos datos de 2013 revelan un incremento en el número de los inmigrantes de la diáspora africana en los países de OCDE que alcanzó 7,3 millones, representando el 10% del total de la población extranjera residente en estos países. Y, de estas personas nacidas en África y residentes en los países de la OCDE, el 43.83% del total era oriundo del Norte de África, con residencia mayoritariamente en Francia, Bélgica, España y los Países Bajos; seguidos por los inmigrantes de la diáspora del África Occidental (20.54%), África Oriental (13.69%) y África del Sur (13.69%), África Central (8.21%) y otros (NU, 2006; OIM, 2003; OCDE, 2007; citados por Adepoju y Van der Wiel, 2010, p. 100). Además, cabe precisar que de los 7,3 millones de inmigrantes africanos residentes en los países ricos de OCDE en el año 2005, se estimó que 1,000.000 de ellos son irregulares o vivían en situación de ilegalidad y/o clandestinidad: de éstos, globalmente medio millón son subsaharianos y la otra mitad es de origen magrebí (Adepoju y Van der Wiel, 2010).

Fuera de la zona de la OCDE, existen nuevos destinos de los africanos en el mundo que apuntan a los países del Golfo Pérsico, Medio Oriente, Asia² del Este y países de América del Sur. En el último caso, se observa que son cada vez más los africanos que se desplazan para trabajar en México, con la esperanza de ver asegurada su vida en Estados Unidos o en Canadá (realizar el sueño americano). Al respecto, en un trabajo anterior (Wabgou, 2011), mostramos la forma como México se ha vuelto, a la vez, un país de tránsito y de destino para estos inmigrantes africanos por motivos económicos, comerciales, culturales, científicos y religiosos. Igualmente, apuntamos al hecho de que el objetivo declarado de Europa de frenar las migraciones africanas ha hecho más atractivos otros destinos como el de América Latina (Wabgou, 2014a). Es evidente que, con el cierre de las fronteras europeas ante el auge de las migraciones africanas a finales de los noventa, al que se suman la rigidez de los controles en las fronteras europeas y el endurecimiento de sus políticas migratorias (Wabgou, 2015), sobre todo desde el 11 de septiembre del 2001, cada vez más inmigrantes africanos están llegando a América Latina. En un contexto global, marcado por la búsqueda de nuevos destinos, los migrantes africanos se dirigen hacia Latinoamérica donde inmigran en países como México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil,³ entre otros.

En cuanto a las migraciones africanas intra-continentales, el *Magreb* se ha convertido en un lugar de destino y transito importante para los inmigrantes subsaharianos en general, y del África Occidental en particular. A pesar de la rigidez de las políticas migratorias desde Europa, el objetivo de algunos de estos inmigrantes es alcanzar Europa (Adepoji y Van der Wiel, 2010, pp. 91-92). Según varias fuentes, se estima que al menos 100.000 subsaharianos viven en Mauritania y Argelia; entre 1,000.000 y 1,500.000 en Libia⁴ y entre 2,200.000 y 4,000.000 —mayoritariamente sudaneses— viven en Egipto; sin desconocer el creciente

² Por ejemplo, China es ahora uno de los destinos más apetecidos de los migrantes africanos en Asia (Coloma, 2010, pp. 28-30).

³ En un trabajo anterior (Wabgou, Vargas y Carabalí, 2011), presentamos una exploración de la situación de las migraciones africanas en Argentina y Brasil.

⁴ Cabe anotar que, con la guerra de Libia de 2011, los flujos migratorios africanos hacia este país bajado considerablemente; lo que no impide unas nuevas olas migratorias en búsqueda de trabajo después de que el país se estabilice políticamente.

número de personas subsaharianas (decenas de miles de personas) que eligen Marruecos y Túnez como países de destino y tránsito (De Hans, 2006, como es citado por Adepoju y Van der Wiel, 2010, p. 96).

Las migraciones en el *Africa subsahariana* son complejas en la medida que recurren caminos en el interior de los países subsaharianos y los espacios intra e interregionales; de igual manera, cruzan las fronteras de los Estados. Estos flujos migratorios son integrados por personas en situación irregular e ilegal, refugiados, desplazados, víctimas de tráfico de personas, profesionales calificados, entre otros: se trata de flujos migratorios cuyas características están continuamente en transformación puesto que están insertados en las dinámicas de la globalización y de las migraciones circulares⁵. Aquí, es oportuno traer a colación la idea de la re-territorialidad porque va de mano con la realidad de las migraciones circulares tal como lo explica Sow (2007):

[...] en África subsahariana, el territorio se puede considerar desde diversas perspectivas. La forma territorial más conocida de todas es indudablemente el espacio que hace referencia a la acción pública y a la representación política, forjada con fines de gestión y administración local (Sarr, 2005a y 2005b). Sin embargo, dentro del territorio indefinido y menos institucionalizado es donde se mueven los verdaderos enlaces sociales, las diversas formas de relación (las diásporas) los individuos y los grupos de personas que producen, tejen y lo transforman diariamente [...] Los territorios se convierten entonces en lo que las nuevas producciones de sentido les conceden (Alphandéry, 2004). Se puede así fácilmente leer dentro de los territorios africanos todas las facetas dicotómicas de las territorialidades: situaciones durante las cuales lo local se opone a lo global, el espacio al enlace o la economía a lo cultural, por retomar el pensamiento de Massey (1984) [...] En África subsahariana se están produciendo re-territorialidades, recombinaciones sociales, es decir, re-construcción de los «espacios diáspóricos». Así, las migraciones permiten medir de un modo particular el tratamiento del espacio por parte de los emigrantes. Los territorios determinan a veces las migraciones por las obligaciones que se crean en ellos y las oportunidades que puedan o no ofrecer. Para numerosos africanos, el hecho de emigrar no solo permite escapar de las duras condiciones de vida de las que viven en su lugar de origen, sino ob-

⁵ Este tema relacionado con el carácter circular de las migraciones fue tratado en un trabajo anterior (Wabgou, 2010a).

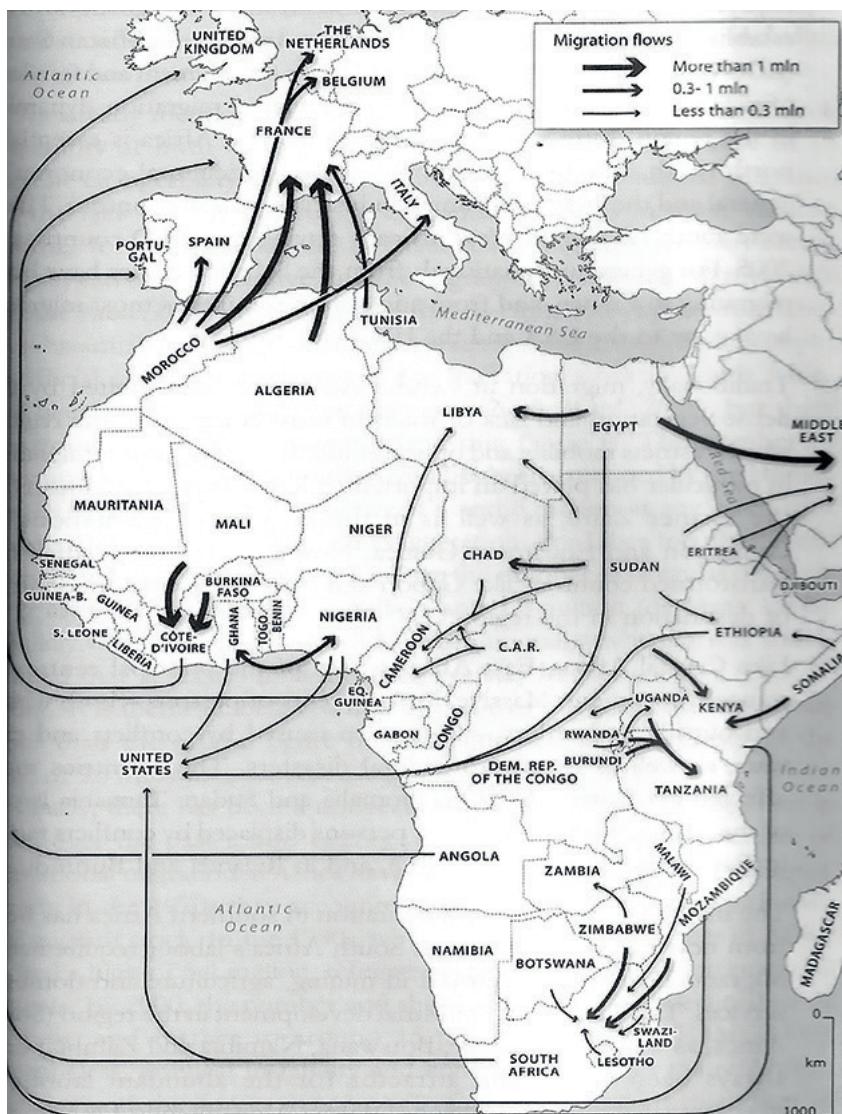
tener más experiencias, aprender de la vida y abrirse nuevos horizontes. (pp. 143-145)

En este contexto, la Comunidad Económica de Estados del África de Oeste (CEDEAO) se destaca por impulsar la libre circulación de bienes y servicios que contribuye a la persistencia de las dinámicas migratorias en la región occidental; lo que no significa ausencia total de obstáculos de índole administrativa y policíaca que frustran estas movilidades. Sin embargo, el comercio y la movilidad humana en el África Central han sido limitados por la densa vegetación y falta de vías (terrestres, aéreas, acuáticas) de comunicación en buenas condiciones. Aun así, mencionamos el papel importante de las migraciones de trabajo en las minas del Ex Congo Belga y Ex Zaire (actual República Democrática del Congo —RDC—), las industrias de petróleo de Angola y Gabón, y en las plantaciones agrícolas de Guinea Ecuatorial y Camerún. En la actualidad, tanto el África Central como el África del Este están muy marcadas por el flujo de refugiados y desplazados originados por los conflictos, los desastres naturales asociados al medio ambiente, siendo la RDC, Ruanda, Burundi, Sudán del Norte y del Sur, Somalia, Etiopía y Eritrea los países más afectados. Por último, el África del Sur es un polo importante de atracción de migrantes africanos en el sector agrícola, los empleos domésticos y las minas: allí, Suráfrica, Botsuana, Namibia, Zambia se destacan como los países de destino (Adepoju y Van der Wiel, 2010). Así mismo, se evidencia que las migraciones intra-africanas son cada vez más horizontales que verticales (Kabunda, 2007).

En resumen, se calcula que el número de los integrantes de la diáspora africana, derivada de las migraciones contemporáneas, incluyendo las migraciones tanto en el interior del continente como hacia fuera del mismo, alcanzaría (en 2005) 35 millones de personas (Kabunda, 2007) de los cuales 4 millones serían nigerianos según estimaciones Adepoju y Van der Wiel (2010, p. 118), aunque otra fuente como la de *African Action and the American Christian Science Monitor* estima este número a 15.000.000. Cabe señalar que todos los datos mencionados no toman en cuenta a los inmigrantes en situación de irregularidad, ilegalidad o clandestinidad.

En cuanto a las *pautas migratorias* africanas, el mapa 1 muestra las orientaciones de estas migraciones hacia Occidente, Medio Oriente y en el interior de África entre los años 1970 y 2005; con una diferenciación entre las olas migratorias más voluminosas (superior a 1,000.000 de per-

sonas); y las demás (entre 300.000 y 1.000.000, e inferior de 300.000). Todo ello muestra la complejidad de estas migraciones africanas con vocación diásporica, tal como lo hemos mencionamos anteriormente.



Mapa 1. Características de las migraciones intra y extra-africanas (1970 y 2005). Elaborado por Adepoju y Van der Wiel (2010, p. 97).

En lo relacionado con los *itinerarios terrestres* de los migrantes logramos trazar las principales rutas por tierra por las cuales transcurren flu-

jos migratorios de origen senegalés hasta llegar a Madrid, a partir de los relatos de dos de nuestros interlocutores. En este caso, detectamos tres itinerarios que siguen algunos senegaleses para entrar en la península desde Melilla, siendo Marruecos el puente entre España y África: es la vía denominada por los emigrantes como *Europe by Earth* (Europa por tierra). Entre ellos se distingue a quienes emprendieron el camino desde Senegal sin tener bien definido su objetivo de llegar a Melilla y los que sí lo tenían: ambos casos comparten la característica común de iniciar su trayectoria en Senegal y acabarla en Marruecos antes de penetrar en la ciudad de Melilla. El primer itinerario es el que, originándose en Senegal, pasa sucesivamente por Mali y Argelia para alcanzar Marruecos. El segundo pasa por Mauritania, Malí y Argelia. El último transcurre por Malí de Burkina Faso, Níger y Argelia (Wabgou, 2001).

No sobra mencionar que los *factores* de las migraciones intra y extracontinentales de africanos/as suelen ser de índole económica (falta de perspectivas económicas de vida en términos de falta de empleo, bajos ingresos *versus* alta tasa de crecimiento demográfico), política (conflictos internos de carácter político, y con trasfondo étnico y religioso) y medioambiental (difíciles condiciones del medio ambiente: sequías, poca fertilidad de las tierras cultivables, calamidades o desastres naturales, degradación ecológica, entre otras). Pues aparte de la escasez de buenas condiciones de vida y los conflictos, una de las causas de las migraciones intracontinentales en África que se desarrollan en forma de *éxodo rural*, dejando las aldeas para llegar a las ciudades, es el deterioro del sector agrícola; deterioro que afecta a las *mujeres* igual que a los hombres ya que la agricultura es la actividad económica que más absorbe a ambos sexos de zonas rurales. Estos éxodos rurales pueden extenderse a otras ciudades del mismo país o de varios países; en este último caso los movimientos migratorios se vuelven migraciones internacionales de carácter intracontinental.

En el caso de las mujeres campesinas que emigran hacia centros urbanos, pretenden la mera búsqueda de una mejor vida aunque son empujadas por razones familiares (reunificación familiar), o por la conjugación de ambos objetivos. Así, la situación será diferente según sea una mujer sin pareja o casada. Estas observaciones se resumen en la exploración que hacen Gugler y Ludwer-Enegdrun (como se citó en Wabgou y Munévar, 2001, p. 32) al establecer siete modelos del éxodo rural-urbano y de la residencia urbana de las mujeres: (1) las mujeres solteras que van a la ciudad por su propia decisión; (2) las mujeres divorciadas y viudas que

van a la ciudad por decisión propia; (3) las mujeres emigran con sus maridos a la ciudad y vuelven ambos al pueblo; (4) las mujeres que emigran con sus maridos, se quedan en la ciudad y sus maridos regresan a casa; (5) las mujeres emigran con sus maridos a la ciudad para establecerse allí permanentemente; (6) las mujeres van a visitar a sus maridos a la ciudad; (7) las mujeres mayores que se reúnen con su hijo mayor en la ciudad.

Es aquí donde mencionamos el papel de la *educación* en general, y la educación superior en particular, en la producción de las desigualdades sociales ya que ha sido siempre un campo de privilegios, exclusiones, promoción y reproducción de desigualdades. En el África Subsahariana, tradicionalmente la socialización de la niñez está asegurada por el papel social de los padres dando más peso a la dedicación de la madre. En las zonas rurales, la educación de los niños y las niñas suele estar condicionada por su sexo; el niño amplía sus espacios mientras la niña, confinada al espacio doméstico, se limita a la realización de tareas específicas que la convierten en sujeto de prácticas sociales ancladas en tradiciones subyugantes. Ella vive su socialización ocupándose de las tareas asignadas a la mujer por su “naturaleza”. En consecuencia, en la “pubertad unos están inclinados hacia el exterior y otras están preparadas a jugar su papel de esposa en el interior del universo doméstico” (Yana, 1997, p. 41). La poca educación femenina en África subsahariana se origina y mantiene fundamentalmente como consecuencia de factores históricos y culturales, doblada por factores económicos. Se observa que en la escuela primaria y secundaria la deserción escolar ocurre por los casamientos, embarazos precoces, la falta de perspectivas de futuro o la insuficiente e inadecuada orientación profesional. Sin embargo, existen casos en que la educación ha permitido que las mujeres ocupen cargos de jueces, educadoras o ministras, lo mismo que dediquen sus esfuerzos al ejercicio y desarrollo de profesiones liberales como médicas, administradoras o abogadas. Desde estas posiciones y profesiones, han desempeñado un importante papel para los cambios en los estándares de vida de la población y para la creación del desarrollo económico, incluso manteniendo grados de compatibilidad con las tradiciones. Por lo tanto, consideramos que:

[...] las estrategias inmediatas a aplicar para asegurar la reducción de las desigualdades por género y clase en la educación habrán de ampliarse para incrementar y diversificar su presencia en todas las áreas del conocimiento de la misma forma que la actividad económica abarca a muchas de ellas. (Wabgou y Munévar, 2001, p. 17)

África fuera de África: esclavización y diásporas africanas

Previas a las migraciones contemporáneas, las migraciones forzadas derivadas de la esclavización implicaron la presencia de comunidades afrodescendientes en las Américas, Europa y Asia. El *proceso migratorio forzado* desde África hacia las Américas ha sido el mayor flujo masivo de personas en la historia de la humanidad: aunque existe una tendencia a determinar que el número de personas esclavizadas procedentes de África varía entre los 10 y los 60 millones de personas entre los siglos XV y XIX, afianzamos la idea de Ki-Zerbo (1980) según la cual:

Los elementos estadísticos que se obtienen de los libros de a bordo de los barcos o de los puertos negreros no permiten llegar a conclusiones exactas, sino tan solo aproximadas, que dejan vía libre a la discusión [...] Así pues, podemos estimar que alrededor de cien millones de hombres y de mujeres fueron arrancados literalmente de África desde el siglo XV [en adelante]; el mínimo podría cifrarse a cincuenta millones. Si comparamos tales cifras no con la población actual de África Negra, sino con la población de los siglos XVIII Y XIX, podemos constatar la importancia de la sangría humana que padeció el continente negro. (pp. 317-318)

Así mismo, se observa que, a mediados del siglo XX, América del Norte (principalmente Estados Unidos) fue marcada por un movimiento de retorno de los integrantes de la diáspora africana a la madre patria “África”; movimiento que ha ido cediendo al afrocentrismo tal como lo reporta Iniesta:

[...] los afroamericanos pueden regresar a esa África imaginada, a esa Madre Negra ancestral que recorre la santería, el gospel e incluso el reggae, pero que es indispensable para seguir soñando en unas sociedades mercantilizadas y endurecidas. Incluso los negros norteamericanos han pasado, en menos de un siglo, del «Back to Africa» (volvamos a África) del jamaicano Marcus Garvey a la afrocentricidad del profesor Molefi K. Asante, como ideología de la manera negra de estar en el mundo, sea en el continente original, sea en la diáspora de los esclavos o en la más reciente de la globalización. Para Garvey, hace un siglo, la vuelta a África era la única salida digna; para Asante hoy, la afrocentricidad es la forma vital, específicamente negra, de aportar armonía y equilibrio a un mundo desquiciado en lo social y en lo ecológico por las desmesuras de la hegemonía moderna. (2007a, p. 26)

De igual manera, se observa una transformación en los términos de auto identificación étnico-racial de estas personas; lo que abarca por ejemplo a denominaciones como *afroamericanos* (o *African-Americans*), *negroamericanos* (o *Black-Americans*) y *negroafricanos* (o *Black Africans*), siendo estos últimos de las primeras comunidades de negros caribeños oriundos de Jamaica, Barbados, entre otros, que llegaron a Estados Unidos y al Reino Unido a partir de los años 40 y 50. En la actualidad, se calcula que en Estados Unidos, el 13% de la población estadounidense es afroamericano.

En América Latina y el Caribe existe un sinnúmero de descendientes de africanos que llegaron forzosamente allí: a pesar de las resistencias por parte de los futuros esclavizados, es evidente que integrantes de estos grupos étnicos africanos fueron traídos por la fuerza a Panamá y Colombia, Brasil, el Caribe, entre otros, amontonados en los barcos negreros. Los años de esclavización consiguieron traer a hombres y mujeres “arrancados al África” para trabajar en plantaciones de café, tabaco, algodón, arroz; las factorías de producción de azúcar y las minerías en distintos países de América Latina y el Caribe de los cuales se destacan México, Perú, Gran Colombia (Colombia–Nueva Granada y Panamá), Venezuela, Cuba, Santiago de Chile, Costa Rica y Brasil. Al respecto, precisamos que en la actualidad, se registran aproximadamente a algo más de 150 millones personas de ascendencia africana en América Latina; lo que representa el 30% de la población total estimada a 520 millones de habitantes. En este sentido, Brasil y Colombia representan los territorios con mayor población negra de América Latina en la medida que siendo Brasil el país de América que realizó más tráfico de esclavizados y el último en abolir la esclavización en 1888, actualmente es el primer país con más población afrodescendiente en el mundo: representan el 45% del total de su población. Y después de Brasil, sigue Colombia⁶ con una proporción de la población afrodescendiente correspondiente al 26% de la población; dato que difiere de las cifras oficiales que se sitúan entre 10% y 12%).

En Colombia, la población afrodescendiente está mayoritariamente ubicada en los departamentos del Cauca, Antioquia, Chocó, Bolívar, Po-

⁶ En Colombia viven actualmente algo más de 12 millones de Afrocolombianos y de ellos cerca de 1,000.000 están en Bogotá la capital. Hoy en día, se observa que “entre las ciudades del Valle del Cauca, Santiago de Cali es la más poblada y la que mayor número de afrodescendientes tiene entre sus vecinos y vecinas [...] Además, Cali es la segunda ciudad de América Latina que registra el mayor número de población afro, después de Salvador de Bahía en Brasil” (Marco de Justificación, 2011, p. 1).

payán, Cali, el norte del departamento de Antioquia y la Costa atlántica (con su centro en Cartagena). Esta situación se explica por el hecho de que la población negra esclavizada en Colombia estaba localizada especialmente en estas áreas. Varios de sus integrantes procedían de zonas que hoy corresponden a países africanos como Benín (antiguo Dahomey), Nigeria, Sierra Leona, Mozambique, Angola, Cabo Verde, Senegal, Guinea y pertenecen a distintos grupos étnicos africanos tales como los *wolofs*, *mandingas*, *fulos*, *cazangas*, *biáfaras*, *monicongos*, *anzicos*, *engolas*, entre otros.

En Brasil, Salvador de Bahía es el Estado brasileño con la mayor concentración de los afrobrasileños puesto que más del 80% de las personas que viven allí son descendientes de africanos esclavizados. Así mismo, las calles de la ciudad de Salvador son uno de los mejores lugares con expresiones de la influencia africana en la cultura brasileña. También, Alagoas que es un pequeño Estado en el noreste de Brasil (situado entre los Estados de Pernambuco y Sergipe) cuenta con el 69.02% de la población que se auto-identifica como personas con ascendencia negro-africana. De igual manera, se destaca Palmares como un asentamiento de esclavizados fugitivos que han ido estableciéndose allí gradualmente entre 1600 y 1694: sin duda, es la comunidad fugitiva más grande que haya existido en Brasil ya que algunos de los africanos esclavizados establecieron pequeños asentamientos (o quilombos) de resistencia en el área de Pernambuco donde abundaban las palmas aceiteras; de allí deriva el nombre de la región como “Palmares”. A continuación, es importante señalar el hecho de que, durante la segunda mitad del siglo XVI y la mayor parte del siglo XVII, enormes cantidades de oro fueron producidas en Minas Gerais con la fuerza de trabajo esclavizada, parte de esta producción había sido enviada a Portugal e Inglaterra. A la par, precisamos que el nombre de “Minas Gerais” hace referencia a las minas de oro que atraen a hordas de exploradores y literalmente se deriva de la expresión “minas generales” o “el lugar con una gran variedad de minas”.

En Europa, la presencia de africanos en España los siglos XVI y XVII es relatada por Cortés López (2009) en los términos siguientes:

[...] la esclavitud se practicaba ya en España desde antes de su llegada a América, a veces de forma abierta y otras subrepticiamente, al amparo de las posibilidades que ofrecía la servidumbre dentro de una sociedad feudal [...] El esclavo negro aparece desde muy pronto en diversas fuentes documentales y literarias, y su presencia principal se debió a la invasión

árabo-berber; en cuyas tropas estuvo enrolado como soldado y como servidor en numerosas circunstancias [...]. (p. 91)

Este caso español se enmarca en el contexto de las dinámicas de competencia entre las naciones europeas (especialmente Portugal, España, Francia, Gran Bretaña, Dinamarca y Holanda) en el campo de la trata negrera para tener el control sobre el comercio de esclavizados africanos. Por ejemplo, la Corona británica concedió privilegios especiales a la *Royal African Company* para mantener el monopolio sobre las rutas del comercio de esclavizados africanos hasta 1712 ya que, por ser aniquilada la población nativa de las Grandes Antillas entre 1540 y 1550, tuvo que ser sustituida por la mano de obra esclava. Una situación semejante se presentó en Trinidad y Bahamas, donde los indios fueron asolados por negros británicos. Sin duda a este caso británico se suman las incursiones de los cazadores de esclavizados africanos en colonias inglesas como Jamaica, Virginia, Carolina y Georgia; igual que en colonias francesas tales como Haití y Martinica donde se operó el empleo de esclavizados africanos con mayor intensidad.

En este orden de ideas, cabe destacar el papel desolador de Holanda y Dinamarca en África, desde donde se dedicaron a vender la mayor parte de los esclavos capturados principalmente en el siglo XVII. Aunque Dinamarca se dedicó a este tráfico con menos tiempo en comparación con Holanda, cabe señalar que organizó una sociedad de trata negrera que actuó de forma tan cruel que pronto en 1754 se le prohibió seguir con sus actividades negreras. De todos modos, ambos países actuaron de forma tan intensa que Holanda alcanzó obtener un cierto monopolio de la trata en el Índico en general, y hacia la Nueva Guinea en particular. Así mismo, a mediados del siglo XVII, Holanda se destacó por sostener una de las plantas que más controlaban la trata de esclavizados:

Plantadores holandeses dispuestos a introducir allí [colonias francesas e inglesas del Caribe] técnicas más modernas de producción, llegaron también a Barbados, Martinica y Guadalupe. Tratantes holandeses suministraron a los agricultores locales crédito para comprar africanos, y carreiros holandeses transportaron el azúcar caribeño a las refinerías de Ámsterdam [...] [En 1654,] los holandeses emigraron en masa a las islas caribeñas. Unos 600 plantadores, acompañados de 300 esclavos, desembarcaron en Guadalupe, y un número similar en Martinica. A Barbados llegaron otros 1000, aproximadamente. Aunque muchos colonos volvieron

a su tierra, muchos otros se afincaron en las islas y dieron nuevo impulso a la producción azucarera y al sistema de plantación. (Klein y Vinson III, 2013, p. 71)

En Asia, mencionamos que en la India se encuentran fuertes comunidades de Afro-indios estimadas en alrededor de 250.000 personas asentadas en su mayoría en el Estado de Gujarat (haciendo frontera con Pakistán) y en los Estados de Andhra Pradesh (ubicado en el Centro-sur de India), Maharashtra, Kerala y Karnataka en el sur; igual que en los ex territorios portugueses de Daman, Diu y Goa (Lohdi, 2008). Estos indios de origen africano son generalmente identificados bajo la denominación *Sidi, Siddi/Sidhi* o *Habshi/Habsi*. Los *Siddis* de Karnataka son un grupo étnico de descendencia africana que ha hecho de Karnataka su hogar durante los últimos 400 años. La mayoría de los *Siddhis* en Karnataka son descendientes de esclavizados que fueron traídos del África Oriental (mayoritariamente desde Mozambique y Etiopía). En Karnataka, son concentrados alrededor de Yellapur, Haliyal, Ankola, Joida, Mundagod, Uttar Kannad y Dharwad. Y en Gujarat, los negros están ubicados en los distritos de Ahmedabad, Amerili, Broach/Bharuch cerca Ratnapur, Jamnagar, Bhavnagar, Junagadh, Rajkot y el antiguo Reino de Clutch/Katchch:

[...] según el informe de los Censos de la India (Naik y Pandya, 1981), los Sidis de Gujarat eran aproximadamente 5.000 en 1971 y durante las últimas décadas su número ha aumentado ligeramente y se ha vuelto bastante constante debido a la emigración principalmente a la región de Mumbai [ex Bombay]" (Lohdi, 2008, p. 305)

Todo lo anterior confirma la idea según la cual es principalmente de la esclavización que deriva la diáspora africana, esparcida mayoritariamente en las Américas, Asia y Europa. Aunque el presente trabajo no se enfoca en el origen de las diásporas históricas en el período anterior a la esclavización, consideramos oportuno traer a colación los planteamientos reveladores y significativos de Harris (2001) según los cuales:

[...] mucho antes del comercio transatlántico de esclavos, los africanos viajaban voluntariamente a lo largo y ancho del mundo. Viajaron como mercaderes y marineros, y muchos de ellos se establecieron en Europa, Oriente Medio y Asia; algunos lucharon como soldados en esas zonas y se quedaron allí permanentemente. Otros sirvieron como misioneros para el Islam y el Cristianismo y se asentaron en el Oriente Medio, Asia y Eu-

ropa. Varios monjes etíopes acompañaron a europeos que lideraban las cruzadas a Roma, Florencia y Venecia, así como a Portugal y España. (trad. propia, p. 105)

De la misma forma, Van Sertima (1976) demuestra que en la historia de las diásporas africanas asociada a la época precolombina, los africanos ya habían llegado a las Américas (antes de Cristóbal Colón).

2. Aportes de las migraciones africanas y sus diásporas

La diáspora de la globalización está iniciando su andadura en un Occidente aterrado y perplejo. La sabiduría tradicional europea —en las antípodas de las banalidades modernas— indica que los pueblos tienen sentido, que la diversidad es riqueza y que la homogeneidad forzada es esterilizante. Pero para que la xenofilia occidental pueda actuar, urge recuperar el amor a la propia cultura, y eso se ha difuminado peligrosamente en los países del Norte. ¿Cómo se va a ejercitar una acogida eficaz y fraterna de los extranjeros que alcanzan la Unión Europea, si los pueblos receptores carecen de identidad y de valores distintivos? La diáspora africana plantea a África numerosos problemas, pero muchos más a este lado del océano. (Iniesta, 2007b, p. 27)

Desde la época de la esclavización hasta la actualidad, se evidencian contribuciones socioculturales, filosóficas y políticas de origen africano (improntas de africanismo, véase Kalulambi, 2005) en espacios asiáticos, europeos, norteamericanos y, sobre todo, latinoamericanos y caribeños. Ahora, en el marco del desarrollo de las migraciones contemporáneas, los inmigrantes africanos buscan ejercer una influencia en sus países de destino y lograr mayor visibilidad en los intersticios de las esferas públicas del mismo, mediante mecanismos y lógicas transnacionales. De igual manera, buscan mantener sus nexos con sus países de origen y ejercer sus derechos de *ciudadano* sin trabas, sin tener en cuenta los límites de las fronteras de los países o Estados. Lo que se articula con la idea de la “ciudadanía extraterritorial” (Fitzgerald, 2000)⁷ o transnacional referida

7 Este estudio de caso provee explicaciones sobre los motivos por los cuales los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos quieren ser tomados en cuenta en las políticas y el desarrollo de sus comunidades de origen. El análisis tiene implicaciones impor-

a una ciudadanía que permite a los inmigrantes (integrantes de las diásporas) reclamar el ejercicio de la ciudadanía en sus países de origen, aun estando fuera o físicamente ausentes del mismo. Con la idea de la ciudadanía extraterritorial, se pretende dar la posibilidad a los emigrantes de participar formalmente en procesos políticos de sus países de origen mediante el ejercicio del voto y el derecho a ser elegido para ocupar un cargo determinado, entre otros. Sin duda, se espera que la dimensión extraterritorial de la ciudadanía conceda a los emigrantes, derechos y privilegios reservados tradicionalmente a los ciudadanos que residen en el territorio nacional. Esta visión extraterritorial o transnacional de la ciudadanía da cuenta de una “apertura democrática desde abajo” (Smith, 2003, p. 470) mediante proyectos diaespóricos desde distintos lugares geográficos del mundo global con base en redes de migrantes africanos que, a la vez, se acomodan y resisten a los actores del Estado centralizador.

Precisamente, con respecto a las resistencias de estas identidades inmigrantes y diaespóricas de origen africano, cabe mencionar que las inmigraciones suelen provocar tanto la convivencia o la tensión entre diferentes historias e identidades nacionales como la consolidación de una multiplicidad de fidelidades y lealtades a través de la experiencia trasnacional.⁸ Es así como las diásporas africanas, productos de las migraciones internacionales de origen africano, terminan engendrando cambios sociales —harmonías y tensiones— en los países de destino por ejemplo:

[...] los grupos de inmigrantes [africanos] practicantes de una religión distinta de la cristiana en su lugar de residencia suelen convertirse en agentes de cambio sociocultural en la medida en que sus prácticas y creencias son elementos ajenos a la idiosincrasia de las poblaciones autóctonas. Aunque las religiones judía, hindú y orientales en general suelen romper con la armonía religiosa preexistente a su implantación en las sociedades de destino, la religión musulmana es la que más suscita debates porque conlleva transformaciones consideradas “problemáticas”: estos cambios afectan los espacios (construcción de las mezquitas), la

tantes para propuestas discutidas en México en torno a la extensión del derecho de voto a los emigrantes mexicanos establecidos en el extranjero, y a su representación en el Congreso Mexicano.

⁸ Para mayor precisión acerca del uso de la teoría transnacional para estudiar los fenómenos migratorios véase Soriano Miras (2006, p. 22); Munévar y Wabgou (2008, pp. 43-60).

conducta (por ejemplo, la polémica sobre el velo islámico —hijab⁹ o burka¹⁰, chador, nikab—) y la convivencia, entre otros. (Wabgou, 2008, p. 98)

Al involucrarse en las instituciones políticas y las políticas institucionales del Estado, los inmigrantes africanos pasan de ser objetos pasivos del poder estatal o de las lógicas capitalistas a agentes activos en la construcción social de las prácticas ciudadanas de carácter transnacional o extraterritorial (Smith, 2003, 39-40). En esta lógica, el estudio de la comunidad transnacional y diáspórica de origen africano, supone un avance en el campo de la participación social, económica, cultural, política y ciudadana de los migrantes transnacionales y las diásporas africanas.

Recordamos que la esclavización como proceso histórico y práctica social/económica, maquinada y ejecutada por los europeos a lo largo de los siglos XIV y XIX, facilitó la puesta en marcha de interacciones y relaciones culturales entre África y las Américas; aportes culturales que constituyen la base de la construcción de semejanzas identitarias y de formas de organización socio-políticas en las comunidades afrodescendientes y las diásporas africanas en las *Américas*. Traslados forzosamente a las Américas, los esclavizados trajeron consigo sus valores culturales (bagaje cultural) y rituales en su alma, ya que estaban desposeídos de todos sus bienes materiales.

En Colombia, por ejemplo, pudieron resistir a la imposición total del catolicismo (sincretismo religioso):

[...] los muertos nunca mueren, porque su aliento (el espíritu), la parte inmortal que los orichas colocarán en él para que se vinculara con Dios, está más allá del espacio-tiempo; es una sombra inmarcesible la que liga y anima las acciones indistintas de los hombres en su vida cotidiana. El yugo del catolicismo no pudo matar los orichas de los afros; a pesar «de la cruz y de la espada» ellos enriquecieron las religiones occidentales con el

⁹ A título de ilustración, el uso del *Kirpan* (espada ceremonial) entre los seguidores de la religión *Sikh* (India) provoca a veces preocupaciones entre integrantes de la sociedad mayoritaria (en Québec, por ejemplo). Para ellos, es difícil entender que el *Kirpan* es un simbolismo religioso (de la religión *Sikh*), similar por ejemplo a la Cruz en el cristianismo.

¹⁰ El gobierno del presidente Nicolas Sarkozy presentó un proyecto de ley sobre la interdicción total del burka en todos los espacios públicos, al Parlamento a mediados de mayo 2010, aunque el Consejo de Estado emitió un aviso desfavorable en cuanto a la interdicción total de este tipo de velo.

mestizaje sincrético que se irá a conformar entre los orichas africanos y los dioses católicos para la emergencia del sincretismo religioso afro-amerindio-católico. (Mina Aragón, 2006a, p. 74)

Es que existen expresiones de las culturas africanas tanto en Colombia mediante la tradición oral, la religiosidad, el arte, las músicas y danzas, tanto en Colombia como distintos países de América del Sur (Brasil, Honduras, Perú, Ecuador, entre otros). Entre las poblaciones afro-colombianas, existen y persisten valores y expresiones derivadas de la concepción africana de familia extensa junto con el sentido agudo de la solidaridad. En referencia al África tradicional, tener descendencia es fundamental: es la respuesta a su deber de contribuir a la continuidad de la vida en la tierra. Así mismo, se asegura la perpetuidad de la cadena ancestral; por ello las familias extensas son el medio más apropiado para garantizar la emergencia y consolidación del clan, tener un/a hijo/a (la fertilidad) implica una ganancia de capital o valor social.

En relación con el aporte proveniente de pensamientos africanos, Mina Aragón (2006a) destaca algunos aspectos determinantes:

[...] el *antropos* africano, el *homo sapiens/sapiens* moderno, empezaría a fantasear con su psique para inventar la «filosofía más antigua en este planeta»: la filosofía del *Muntú*, y a partir de este pensamiento de fraternidad entre los seres y los entes de la creación, construyó toda su cosmovisión del mundo en mitos, estética, derecho, técnica, medicina, organización social, etc. Todos estos son imaginarios socialmente construidos por los africanos y sus descendientes en la diáspora mundial de diversidad étnica y polifonía cultural, lo que el elemento imaginario afro con su creatividad desbordante en voces y en lenguajes, el referente paradigmático a través del cual se ha enriquecido el mestizaje del globo. (pp. 63-64)¹¹

Las formas de resistencias *políticas* suelen estar sustentadas en pautas culturales muy marcadas por la lengua. Aquí, observamos muchos

¹¹ Para más detalles sobre el pensamiento *Muntú* véase Mina Aragón (2006a, pp. 64-69). Este autor define la capacidad creadora afro como “toda obra de arte, de ideas, pensamientos, valores e inventos técnicos, materiales que el hombre africano y sus descendientes, valiéndose de su imaginación radical individual y de su imaginario colectivo, han hecho en aras del mestizaje cultural, biológico y social-histórico del orbe, para hacer de la autoconstitución de nuestra compleja civilización, algo más que odios, guerras y conflictos” (2006b, p. 19).

aportes lingüísticos de origen africano en la elaboración de estrategias para romper las cadenas de la esclavización. En el llamado rincón de África en Colombia, la invención de la lengua palenquera ayudó a elaborar un vehículo para la comunicación interna y propia del pueblo que se vuelve ininteligible para el negrero. Así mismo, constituyó la posibilidad de erigir palenques en y desde donde los fugitivos reorganizaban sus proyectos de vida, trastocados por la esclavización. Eran núcleos sociales de resistencias con los que crearon verdaderas “repúblicas independientes” y se consolidaron focos de acción belicosa para ocultarse y escapar de sus perseguidores y defenderse de ellos. De este modo, los cimarrones afrodescendientes lucharon por su libertad: Palenque (Colombia) se volvió el primer pueblo libre de América. Este elemento (libertad e independencia) ha sido determinante para el mantenimiento, tanto en el tiempo como en el espacio, de una identidad y unas expresiones culturales como la lengua palenquera.

En esta misma línea, mencionamos que, desde el siglo XVI, el cimarronismo¹² y el establecimiento de palenques (quilombos en el Brasil) en regiones de América del sur y central, constituyeron la mayor estrategia de sobrevivencia cultural y de lucha por la libertad. Tras la abolición de la esclavización en Hispanoamérica, las expresiones culturales de los descendientes africanos se mantuvieron desde varias perspectivas favoreciendo la consolidación de la herencia cultural africana en los territorios latinoamericanos. De allí, los descendientes de esclavos africanos se empeñaron en actividades de creatividad artística y literaria, siguiendo las huellas de la africana:

[...] el africano, desde su constitución como hombre, es un sujeto de imaginación y pensamiento que no tuvo nada que envidiarle a esta o aquella cultura. El africano, desde el pensamiento mágico y desde el asombro visualizó el cosmos, la naturaleza y todas las cosas, y empezó a interrogarlo; acumuló una sabiduría, un acervo, y es justamente la creatividad afro, diseminada en la minería, en la agricultura, en las artes, en la medicina, en la tradición oral de esas familias y reinos africanos, los

¹² El cimarronismo se refiere esencialmente a todas formas de resistencias del esclavizado en búsqueda de la libertad: incluye entre otras estrategias de insumisión “el suicidio, el aborto provocado, el envenenamiento de los esclavistas, la destrucción de los instrumentos de trabajo, el incendio de las plantaciones, la lentitud en el ritmo de trabajo, el asesinato de los mayordomos y capataces, las fugas individuales, y en el nivel cultural el sincretismo religioso (Mosquera, 1985, pp. 109-110).

cuales el colonizador subyugará. Fue o que de una u otra forma aportaran con su imaginación radical y su imaginario colectivo, para enriquecer la cultura histórica y social colombiana [...] de todos los imaginarios que hemos plasmado en la economía, en la política, en la música, en la religión, entonces, el Muntú creador es el gran legado de los afros a esta «singular humana terrícola». (Mina Aragón, 2006a, p. 44)

Salvador de Bahía, primera capital colonial del Brasil y punto de entrada para muchos de los millones de esclavizados que fueron traídos forzadamente desde África (principalmente desde Nigeria —los Yoruba—, Ghana, Togo y Benín), es considerada por poseer la impronta africana o el legado africano más grande y más distintivo, en cuanto a cultura y costumbres, incluyendo la gastronomía y la música. Uno de estos legados culturales africanos está relacionado con el sistema religioso *Yoruba* de cual deriva el *Candomblé*, que incluye sanación, baile/trance y percusión, igual que el arte marcial de *capoeira*. También, se destaca la samba, como una música procedente de África, que expresa su fuerte vínculo con las músicas africanas occidentales tradicionales. Los habitantes de la zona de Palmares han desarrollado una sociedad y Gobierno que deriva de una gama de modelos sociopolíticos del África Central; en este sentido, Palmares poseía una estructura social compleja que era la réplica de los sistemas políticos africanos. Además, la herencia africana en Palmares se refleja a través de los diversos orígenes étnicos africanos de sus habitantes. En realidad, además de haber contribuido a la transformación económica del Estado de Minas de Gerais en el siglo XVIII gracias al descubrimiento de oro y piedras preciosas, la mano de obra africana forzada (o el esclavizado) en Minas Gerais ha favorecido el impulso de la revolución industrial del país y de otras partes del mundo ya que la producción de oro de Minas Gerais entre 1700 y 1770 representó la mitad de oro producido en el mundo durante los siglos XVI, XVII y XVIII y alcanzó el nivel de la producción total de oro de las minas españolas en América entre 1492 y 1800. Así, hasta ahora, Minas Gerais y Río de Janeiro disputan la posición del segundo Estado más industrializado de Brasil después de São Paulo. Debido a la presencia de los africanos esclavizados que trabajaron forzadamente en estas minas de oro, la población de Minas Gerais ha desarrollado y mantenido unos fuertes vínculos con África, la “madre patria”.

En suma, entre los aportes (económicos, socioculturales —lenguas, músicas, religiones, etc.—) de África al mundo, se destacan sus contribu-

ciones a la identidad afro en las Américas cuyas expresiones se reflejan a través del concepto “africanía”. En este orden de ideas, en un trabajo anterior, identificamos al cubano Fernando Ortiz y el brasileño Raymundo Nina Rodríguez como los pioneros en los estudios de la africanía en Latinoamérica, en los campos folclóricos y religiosos de las culturas afrodescendientes, y pioneros en la introducción del concepto de africanía en los estudios Sociales; lo que dio lugar a un campo de posibilidades y seguidores:

[t]anto Nina Rodríguez como Ortiz, emprenderían otros trabajos, bajo esta concepción, en los llamados campos folclóricos y religiosos de las culturas afrodescendientes. Nina Rodríguez, se quedó entrampado en los prejuicios, Ortiz en obras posteriores avanza hacia una mayor comprensión de la africanía y en la definición del término afrocubano en su obra «los negros brujos». Entre los intelectuales que se aproximan a la africanía, como lo hizo el cubano Fernando Ortiz en América Latina, por medio de ensayos, investigaciones sobre la música, estudios literarios, históricos, sociológicos y antropológicos, entre otros, se destacan Alejo Carpentier (Cuba), Fernando Romero (Perú), Luis Pales Mato (Puerto Rico), Zapata Olivella (1978; 1987) (Colombia), Nina de Friederman (1988; 1993a; 1993b) (Colombia), Jaime Arocha (2005; 2006) (Colombia), Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Manuel Rodríguez Cárdenas, Rómulo Gallegos, Isabel Aretz y Felipe Ramón de Rivera (Venezuela). (Wabgou, Arocha, Salgado y Carabalí, 2012, p. 42)

De igual manera, sin desconocer la importancia de Estados Unidos en cuanto a sus nexos con África, observamos la tendencia a no dar importancia a estas improntas del africanismo en Europa; pues llama la atención el hecho de que

[...] ese reconocimiento científico de unos orígenes repetidamente africanos no parece relacionarse con la última emigración que nos viene del viejo continente matriz. Esta es una oleada considerada molesta e incluso carente de virtudes civilizadoras. Pues bien, [...] los africanos y africanas que llegan a Europa son mucho más que simples refugiados económicos: en cada uno de ellos es visible la huella de las más nobles y antiguas culturas de nuestra especie. Al igual que hace años la canción gitana reivindicaba que «en la palma de mi mano/llevo sangre de reyes», la juventud africana que se incorpora a las sociedades del Norte es mucho más que una estadística fría o un motivo para la conmiseración: una

vez más, África aporta cultura, inteligencia, fuerza y vitalidad. Hablamos, pues, de personas, de culturas vivas. (Iniesta, 2007a, p. 9)

Por su parte, en Asia, se destacan los aportes culturales de África puesto que, durante la época del imperio árabe (siglos VII a XIV), se desarrolló la esclavitud mediante la cual el mundo islámico se abasteció de esclavos negros, oriundos del sur de Sahara, quienes contribuyeron en el desarrollo económico de países del Oriente Medio –conformado por Siria y la Península Arábiga (tal como Arabia Saudí, Yemen, etc.) y de varios países asiáticos, principalmente del Suroeste asiático (como Irak). Aunque los aportes culturales de la presencia de los esclavos negros en esta zona son innegables, la sublevación de los *Zandj* (entre los años 866 y 883) tuvo consecuencias (positivas y negativas) significativas en los niveles político, social y económico; los *Zandj* son esclavos negros de las plantaciones de caña de azúcar en el sureste de Irak y el golfo Pérsico (Hbrek, 1992). En la India, por ejemplo, en lo que se refiere a las mujeres *Siddi*, mencionamos que algunas de ellas se hacen trenzas o peinados afro, así como se han mantenido las huellas de la herencia africana (o la africanía) en la forma de hablar (discurso), la música y la danza. En todo caso, los *Siddis* son generalmente reconocidos como los descendientes de africanos que han conservado su cultura africana a través de sus prácticas, tales como las diversas tradiciones artísticas, las artes escénicas de percusión, canto y danza.

Reflexiones finales a modo de cierre: África en diásporas y sus retos

Hemos evidenciado que muchas de las migraciones contemporáneas de origen africano contribuyen fuertemente a la formación de las diásporas africanas en el mundo donde el número de sus integrantes alcanzaría, según estimaciones, 35 millones de personas. Además, sin desconocer el peso de la diáspora africana derivada de la esclavización en Cuba, Ecuador, Perú, y otros países de las Américas; precisamos que Colombia es el tercer país con mayor población negra de ascendencia africana en las Américas, después de Brasil y Estados Unidos. En Europa, el reconocimiento científico de los orígenes africanos de sectores de la población es cada vez más ignorado o negado debido a la ignorancia de la historia, la criminalización y el rechazo de los inmigrantes africanos que llegan

cada vez más en pateras y cayucos (olas de inmigrantes). En varias zonas del continente asiático tales como países del Oriente Medio, Suroeste asiático, y la India, se evidencia la presencia de la diáspora africana y sus contribuciones. Sin embargo, las diásporas africanas plantean, tanto a África como a los países de destino, numerosos retos entre los cuales se destacan los problemas a nivel del *acceso al sistema educativo, lucha contra la pobreza, el racismo y la discriminación racial*.

En América latina y el Caribe, queda mucho por hacer para mejorar la situación de las personas de descendencia africana en cuanto al *acceso a la educación*, y sobre todo en la educación superior que debe ser más inclusiva. Es necesario contar con lineamientos de base que tengan en cuenta la necesidad de encontrar mecanismos concretos para incrementar la presencia afrodescendiente en el sistema educativo superior mediante (a) el acceso de estudiantes afrodescendientes en todos los niveles del sistema educativo (Técnico Profesional, Tecnológico o Profesional Universitario), (b) su permanencia y graduación en la Educación Superior. Todo ello se vuelve necesario debido a que estas personas suelen tener dificultades para adquirir conocimientos en las Universidades, en las mismas condiciones que el resto de la población mayoritaria puesto que, su historia es marcada por la esclavización, la discriminación y el racismo estructural. Además, se debe abrir un debate en torno a las desigualdades sociales y de género en lo que respecta a las mujeres afrolatinas, teniendo en cuenta la problemática de la educación “inclusiva” o “pluralista”.

En este mismo orden de ideas, el tema de la *pobreza* se inscribe en la agenda de las políticas públicas con enfoque diferencial de los Estados de América latina y el Caribe. Por ejemplo, la problemática de la pobreza de personas afrolatinas se refleja en los planteamientos de Campbell Barr (2003) según los cuales:

[...] existe evidencia empírica y documental que demuestra la representación desproporcionada de la población afrolatina entre los y las pobres y personas marginadas de la región y sin embargo hasta ahora no existen políticas, ni recursos económicos consistentes que pongan énfasis en la pobreza y la antidiscriminación y que dirija recursos especiales para las necesidades específicas de las poblaciones y mujeres afrolatinas. La situación de marginación económica de las mujeres afrodescendientes se manifiesta en su exclusión en la participación plena en la inversión en capital humano y empleo productivo de sus respectivos países, así como sus limitaciones estructurales de acceder a los recursos productivos. (p. 9)

En todos casos, la comprensión de esta realidad está atravesada por la necesidad de elaborar un esquema de entendimiento *pluridimensional* de la pobreza y la crisis socioeconómica, con variables como las relaciones entre pobreza y género (el papel de la mujer en la reproducción económica de las familias); la consideración de la pobreza como parte de procesos sociales, económicos y políticos dinámicos; las formas en que las condiciones geográficas (medioambiente, demografía, enfermedades) contribuyen a la agudización de la problemática; así como resulta indispensable prestar la atención debida a los aspectos de la pobreza que delinean y definen las capacidades y las participaciones de los individuos y los hogares en los procesos socioeconómicos y políticos.

Además, el racismo y la discriminación racial se constituyen en una de las plagas de nuestras sociedades actuales donde la intolerancia hacia el extranjero en general, los negros y árabes en particular, es cada vez más fuerte; lo que compagina con el rechazo hacia las personas indígenas, chinas, y demás integrantes de los grupos étnico-raciales derivadas de las migraciones contemporáneas en las sociedades de destino o residencia. A la par, las mujeres suelen padecer distintas formas de discriminación racial en estas sociedades; igual que las mujeres de la diáspora africana de América Latina y el Caribe (Wabgou, 2014b). Es más, estos problemas ligados a la crisis del modelo de sociedad y de integración social, explican en parte el deseo de *retorno a África* de algunos integrantes de la diáspora africana, aunque ese sueño pocas veces se realiza entre sectores de las comunidades diáspóricas de origen africano, persiste.

Pues, mediante el transnacionalismo que sostiene las dinámicas diáspóricas africanas, se garantiza la conexión entre remesas y desarrollo en la medida que, en los contextos migratorios, abogamos por el desarrollo incluyente, mediante lógicas del codesarrollo tal como lo plantea Naïr (2006):

[...] solo una política que tenga en cuenta el problema migratorio *en su totalidad* responderá a los retos que plantean las migraciones. En el caso de la Unión Europea, significa ampliar su política migratoria, pues todo lo que sea negociar acuerdos de readmisión de los inmigrantes sin incluirlos en una asociación para el *codesarrollo* que responda mejor a las necesidades migratorias y de desarrollo del Sur está destinado al fracaso. Se deja que persistan las condiciones económicas y sociales que favorecen las migraciones anárquicas para luego pedir a los países de origen que asuman solos toda la responsabilidad. Es necesario actuar sobre los efectos y sobre las causas. *En lo que a las migraciones se refiere, toda medida debe, pues, inscribirse en el marco de una política global de codesarrollo.* (p. 271)

Es aquí donde el tema del manejo de las *remesas*¹³ se vuelve transcendental para valorar las formas como, mediante proyectos diaspóricos desde distintos lugares geográficos del mundo global con base en redes de migrantes, se puede impulsar procesos viables de progreso o desarrollo sostenible en África. Entonces, se espera que las *migraciones con carácter económico* impulsen cooperación y codesarrollo mediante planes, programas y proyectos que beneficien a los inmigrantes y permiten rebajar (o contener) los flujos de potenciales emigrantes (Oucho, 2008).

Por último, uno de los retos derivados de la presencia de las poblaciones de ascendencia africana en el mundo en general y, principalmente, en Asia, América latina y el Caribe, es buscar formas más eficientes para capitalizar estas diásporas africanas y convertirlas en un factor esencial que estimule la cooperación horizontal con África, con énfasis en el acercamiento entre los pueblos africanos y sus diásporas (Wabgou, 2010b).



Reconocimientos

La coordinación de este número de la Revista *Ciencia Política* es un aporte tanto del Área de Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas en el cual se desempeña el autor como docente-investigador; como del grupo de investigación “Migraciones y Desplazamientos” del cual es director.



Maguemati Wabgou

Obtuvo su grado de licenciatura en la Université du Bénin (Lomé-Togo). Doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Posdoctorado en Estudios Étnicos, Université de Montreal, Canadá. Actualmente, se desempeña como profesor asociado en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias

¹³ Con respecto a la utilización de las remesas, es necesario establecer mejores prácticas que contribuyan al alivio de la pobreza y, en general, a un mayor bienestar. Por consiguiente, consideramos que se debe orientar más las remesas a la creación de pequeñas y medianas empresas, así como a gastos que promuevan la formación de capital productivo y humano. Además, afianzamos la idea según la cual la interrelación entre las remesas y el desarrollo encierra un gran potencial aun no explorado, aunque existen riesgos de dependencia provocada por las remesas en las familias y comunidades receptoras.

Políticas y Sociales). Es integrante del Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA), categoría A de Colciencias, del Centro de Estudios Sociales —CES— y responsable del Grupo de Estudios sobre Migraciones y Desplazamientos del Instituto Unidad de Investigaciones Socio-Jurídicas y Políticas “Gerardo Molina” —UNIJUS—. Sus áreas de estudio se interesan por las relaciones internacionales: África, América Latina y el Caribe; Política internacional de África: análisis socio-político y económico; África, africanismo en América Latina y el Caribe, diásporas africanas; Migraciones (inter)nacionales y políticas migratorias; Migraciones y mercado de trabajo; Desplazamientos forzados, grupos étnicos y multiculturalismo; Intersecciones clase, raza, etnia, género y redes sociales.

Referencias

- Adepoju, A. and Van der Wiel, A. (2010). *Seeking Greener Pastures Abroad: A Migration Profile of Nigeria*. Ibadán: Safari Book Ltd y NOMRA.
- Aderanti A. and Van der Wiel, A. (2010). *Seeking Greener Pastures Abroad: A Migratoin Profile of Nigeria*. Ibadán: Safari Book Ltd. y NOMRA.
- Arocha, J. (2006). Muntu, Ananse y la diáspora afrocolombiana. En G. Ardila (Ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 397-425). Bogotá D.C.: Fondo de población de las Naciones Unidas.
- Arocha, J. (2005). Metrópolis y puritanismo en Afrocolombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (1), 79-108.
- Campbell, E. (septiembre de 2003). Pobreza y exclusión de los pueblos y mujeres afrodescendientes: el impacto económico del racismo y sexismo sobre las mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe. En *Reunión de expertas de la CEPAL para la construcción de indicadores de género en el análisis de la pobreza*. La Paz, Bolivia.
- Carter, D. (2003). Preface. En K. Koser (Ed.), *New African Diaspora*, (pp. IX-XIX). London y New York: Routledge.
- Cepal. (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*. Recuperado de [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303\(SES.31-11\)-Migracion-Web.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303(SES.31-11)-Migracion-Web.pdf)
- Coloma, T. (mayo de 2010). Los africanos miran a oriente. *Le Monde Diplomatique XI* (131). Recuperado de <http://www.eldiplo.com.pe/los-africanos-miran-orient>
- Cortés, J. (2009). La esclavitud en España en los siglos XVI-XVII. En O. Barrios (Ed.), *Africanísimo: una aproximación multidisciplinar a las culturas negraafricanas* (pp. 91-110). Madrid: Verbum; Casa África.
- Fitzgerald, D. (2000). *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*. La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies.

- Friedemann, N. (1988). *Cabildos Negros: refugio de africanía en Colombia*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Friedemann, N. de (1993). *La saga del negro en Colombia. Presencia africana del negro en Colombia*. Bogotá D.C.: Expedición Humana, Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana.
- Friedemann, N. (1993b). África y América: Caminos de encuentro. *Papeles Ocasionales*, 1(1) Bogotá D.C.: Expedición Humana, Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana.
- Harris, J. (2001). The African Diaspora in World History and Politics. En S. Walker (Ed.), *African Roots/American Cultures: Africa in the Creation of the Americas* (pp. 104-117). Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.
- Hrbrek, I. (1992). África en el contexto de la historia mundial. En M. El Fasi e I. Hrbek (Dirs.) *Historia general de África. África entre los siglos VII y XI*, (pp. 23-52), Vol. VIII. Madrid: Tecnos.
- Iniesta, F. (2007a). Presentación. En F. Iniesta (Ed.), *África en Diáspora: Movimientos de población y políticas estatales* (pp. 9-10). Barcelona: Fundación CIDOB, Serie Migraciones.
- Iniesta, F. (2007b). África y las diásporas civilizadoras. En F. Iniesta (Ed.), *África en Diáspora: Movimientos de población y políticas estatales* (pp. 13-28). Barcelona: Fundación CIDOB, Serie Migraciones.
- Kabunda, M. (2007). Las migraciones africanas: más horizontales que verticales. *Revista Pueblos*, (28). Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article671>
- Kalulambi, M. (2005). África fuera de África: Apuntes para pensar el africanismo en Colombia. *Memoria y Sociedad*, 9(18), 45-57.
- Ki-Zerbo, J. (1980). *Historia de África negra, de los orígenes al siglo XIX*. [Vol. 1]. Madrid: Alianza editorial.
- Klein, H. y Vinson III, B. (2013). *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*. México D.F.: El Colegio de México; Centro de Estudios Histórico
- Lohdi, A. Y. (2008). Linguistic evidence of Bantu origins of the Sidis of India. In K. Prasad and J. P. Angenot (Eds.), *TADIA, The African Diaspora in Asia: Explorations on a less Known Fact* (pp. 301-314). Bangalore: Jana Jagrati Prakashana.
- Marco de Justificación. (2011). *II Encuentro internacional de mujeres afro*. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/ipc/descargar.php?id=29150>
- Mina, W. (2006a). *Manuel Zapata Olivella: pensador humanista*. Cali: Artes Gráficas de Valle Ltda.

- Mina, W. (2006b). *El pensamiento afro: más allá de Oriente y Occidente. Ensayo interdisciplinario del legado afro a la civilización*. Cali: Artes Gráficas de Valle Ltda.
- Mosquera, J. (1985). *Las comunidades negras de Colombia: pasado, presente y futuro*. Medellín: Editorial Lealon.
- Munévar M., Dora I. and Wabgou, M. (2008). Transnationalism and Dominican Women: Intersections between Gender, Migration and Development. *Asian Women*, 24(2), 43-74.
- Naïr, S. (2006). *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. Barcelona: Planeta.
- Oucho, J. (2008). African Brain Drain and Gain, Diaspora and Remittances: More Rhetoric than Action. En A. Adepoju, T. Van Nearsen, y A. Zoomers (Eds.), *International Migration and National Development in Sub-Saharan Africa: Viewpoints and Policy Initiatives in Countries of Origin* (pp. 49-69). Leiden: Afrika-Studiecentrum Series.
- OECD. (2013). *La migración mundial en cifras*. Recuperado de <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>
- Smith, M. (2003). Transnationalism, the State, and the Extraterritorial Citizen. *Politics & Society*, 31(4), 467-502.
- Soriano, R. (2006). *Voces de mujeres desde la inmigración: Una comparativa entre el asentamiento de marroquíes en España y mexicanas en EE.UU*. San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California.
- Sow, P. (2007). Diásporas africanas y mundialización: de la representación histórica a la toma de conciencia. En F. Iniesta (Ed.), *África en diáspora: movimientos de población y políticas estatales* (pp. 135-150). Barcelona: Fundación CIDOB, Serie Migraciones.
- Van, I. (1976). *They came before Columbus: The African presence in Ancient America*. New York: Random House.
- Wabgou, M. (2001). *Inmigración subsahariana en España: los senegaleses en Madrid* [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Wabgou, M. (2010a). Perspectivas teóricas para el estudio de las migraciones en el contexto africano. En D. Roll y D. Gómez (Comps.), *Migraciones internacionales: crisis mundial, nuevas realidades, nuevas perspectivas* (pp. 157-183). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Wabgou, M. (2010b). Diásporas africanas en Colombia: ¿Puntos de encuentro para el diálogo intercultural y político? *Revista Pensamiento Jurídico*, (27), pp. 295-310.
- Wabgou, M. (2011). Aiming for Latin America: African Immigration to Mexico. En J. Oucho (Ed.), *Migration in the Service of African Development. Essays in honour of Professor Aderanti Adepoju* (pp. 113-156). Ibadán: Safari Books.

- Wabgou, M. (2014a). América Latina: ¿Nuevo destino de los inmigrantes africanos o nueva etapa en su periplo hacia Estados Unidos? En B. 'IleleMalomalo, D. Fonseca y M. KabundaBadi (Coords.), *Diáspora Africana e Migração na Era da Globalização: Experiências de Refúgio, Estudo, Trabalho* (pp. 67-88). Curitiba: Editora CRV.
- Wabgou, M. (2014b). Mujeres de la diáspora africana en América Latina y mujeres del África subsahariana: representación y participación política. *Nova Africa*, (31), 1-22.
- Wabgou, M. (octubre de 2015). La diáspora africana en Europa. *UN Periódico no.193*, p. 9.
- Wabgou, M. y Munévar, D. (2001). Mujeres africanas entre el deseo de cambio y la sujeción cultura. *Cuadernos de Centro de Información y Documentación Africanas*, 15(1), 23.
- Wabgou, M., Vargas, D. y Carabalí, J. (2011). *Migraciones africanas en América del Sur: los Casos de Argentina y Brasil*. Bogotá D.C.: Unijus, Universidad Nacional de Colombia.
- Wabgou, M., Arocha, J., Salgado, A. y Carabalí, J. (2012). *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá D.C.: Unijus, Universidad Nacional de Colombia.
- Wenden, C. (2004). El fenómeno migratorio en Europa. En M. Labeu (Coord.), *Migraciones internacionales: Un mundo en movimiento. Bondades y Retos de las migraciones* (pp. 79-125). Bogotá D.C.: Universidad Externado de Colombia.
- Yana, S. (1997). Statuts et rôles féminins au Cameroun. Réalités d'hier, images d'aujourd'hui. *Politique Africaine*, <<L'Afrique des femmes>>, (65), 35-47.
- Zapata M. (1987). De la Diáspora Africana a la Unidad Mundial de los Negro. *Revista Convenio Andrés Bello*, 11(30), 101-114.
- Zapata, M. (1978). Identidad del negro en América Latina. *Revista Rotaria*, 18(17), 45-49.
- Zoomers, A. y Adepoju, A. (2008): International Migration Policies and the Fight against Poverty: some final Reflections. En A. Adepoju, T. Van Neersen and A. Zoomers (Eds.), *International Migration and National Development in sub-Saharan Africa: Viewpoints and Policy Initiatives in Countries of Origin* (pp. 265-295). Leiden: Afrika-Studiecentrum Series.

Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo

France and Islamophobia. Historical and Contemporary Conflict

Robert Barreto

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia

robertbarretogo@gmail.com

Julieth Rodríguez

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá Colombia

aleumng@hotmail.com

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2016 · **Fecha de aprobación:** 5 de agosto de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.60613>

Cómo citar este artículo:

APA: Barreto, R. y Rodríguez, J. (2016). Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo. *Ciencia Política*, 11(22), 99-129.

MLA: Barreto, R. y Rodríguez, J. "Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo". *Ciencia política* 11.22 (2016): 99-129.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Los atentados en París de enero y noviembre de 2015, perpetrados por fundamentalistas musulmanes, reanimaron el debate racista etnocultural hacia la comunidad mahometana más grande de Europa occidental ubicada en Francia. Teniendo en cuenta esto, este artículo se plantea analizar los impactos del sentimiento *islamófobo* en Francia, los distintos tipos de violencia direccionalizados a la comunidad musulmana, y la dificultad del multiculturalismo producto de la construcción de una fuerte identidad francesa. La presencia de musulmanes y el conflicto cultural en Europa es tan antigua como la religión misma, lo que hace necesario el uso de un método analítico histórico que permita comprender cómo la construcción identitaria conlleva a la formación de sentimientos *islamófobos*. Este tipo de racismo parece tener en Francia un sustento en la identidad, el miedo producido por los ataques fundamentalistas islámicos y la creencia de que el islam sigue siendo extranjero, aunque mayoría de los musulmanes franceses son ciudadanos europeos.

Palabras claves: *identidad cultural, multiculturalismo, nacionalismo, racismo, violencia.*

Abstract

The attacks in Paris January and November 2015, perpetrated by Muslims fundamentalists, revived the ethnocultural racist debate to the largest Moslem community in Western Europe located in France. Considering the above, in this article it has decided to analyze the impacts of *Islamophobic* sentiment in France, the different types of violence directed to the Muslim community, and the difficulty of multiculturalism product of building a strong French identity. The presence of Muslims and cultural conflict in Europe is as old as religion itself, which necessitates the use of a historical analytical method for understanding how identity construction leads to the formation of *Islamophobic* feelings. Islamophobia is a kind of racism, which in France it seems to have support in the national identity, the fear produced by Islamic fundamentalist attacks, and the belief that Islam remains foreign, but most French Muslims are European citizens.

Keywords: *cultural identity, multiculturalism, nationalism, racism, violence.*

Introducción

Después de los atentados a la sede del semanario *Charlie Hebdo* y los ataques del 13 de noviembre en 2015, perpetrados por musulmanes fundamentalistas en París, se reanimó la discusión acerca de la situación de la comunidad musulmana en Francia, debido a la respuesta que la sociedad francesa ha tenido hacia los musulmanes demostrando actos y actitudes islamófobas que son consecuencia del arraigado nacionalismo y el extremo laicismo francés. Los ciudadanos musulmanes residentes en el país galo, manifestaron tener miedo por las represalias que se pudieran tomar en su contra, sin embargo, la *islamofobia* se hizo evidente desde el 11 de septiembre de 2001 como consecuencia de los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York, y se ha recrudecido con estos hechos recientes (Achcar, 2015).

Francia es el país con mayor número de musulmanes en Europa Occidental, la población musulmana corresponde al 7.5 % del total de habitantes (Pew Research Center, 2015a), por lo tanto, las acciones que a escala global se desarrolleen contra la comunidad musulmana, van a tener serias repercusiones en Francia. La discriminación que padecen hoy los musulmanes no es exclusiva de Francia; los movimientos *islamófobos* que crecen en Europa son el resultado de una compleja historia asociada al eurocentrismo, el racismo, y la marginación de todo lo que no se considere europeo, lo que genera un choque y tensiones entre las dos culturas. Las diferencias entre Oriente y Occidente han sido una lucha constante por rescatar valores acordes a sus respectivas culturas e identidades colectivas; con el paso del tiempo la búsqueda desesperada de ambas culturas por conservar una esencia propia que las diferencie, despertó movimientos extremistas como resultado de la colonización que Europa ejerció en Cercano Oriente y el Magreb, y especialmente Francia en Argelia.

Francia se convirtió en la cuna del pensamiento liberal gracias a la Revolución Francesa, y a partir de este evento se constituyó uno de los principios más relevantes para el Estado Francés: la separación absoluta de la iglesia y el poder político. Sin embargo, al intentar garantizar los derechos de los ciudadanos, el Estado Francés radicaliza su postura laísta afirmando una posición anticlerical. No obstante, la *islamofobia* actual, es mucho más evidente como un problema sociopolítico resultado de un acervo histórico complejo que se puede explicar a partir de la definición de las identidades, para lo que se usa la ayuda del enfoque constructivista de Relaciones Internacionales.

Este trabajo está conformado por tres diferentes partes, buscando una mejor comprensión de un fenómeno social que tiene antecedentes históricos desde la misma formación del Estado nación. En la primera parte se hace un análisis histórico, fundamental para el entendimiento de la formación de las identidades que se han visto involucradas en un choque directo entre Oriente y Occidente, reflejadas en los sentimientos *islamófobos* de la población tradicional francesa frente a un “invasor”, como se le considera al islam.

La formación de identidades se estudia desde la antigüedad para dar una explicación del nacimiento del etnocentrismo europeo, que si bien no es una actitud nueva, se manifestó más claramente desde las cruzadas encabezadas por el cristianismo contra el islam. Se define la identidad francesa a partir de lo que Wendt (Zehfuss, 2001) denomina categorías intersubjetivas, que en Francia corresponden a la lengua, los valores provenientes de la religión y el republicanismo moderno. Del mismo modo, la identidad musulmana, aunque no sea única debido a su expansión, mantiene ciertas características propias que para el estudio de caso son abordadas desde el trauma argelino producto de la colonización francesa. Estas oleadas migratorias de musulmanes a Francia trajeron consigo la lengua árabe y prácticas religiosas tradicionales del islam como la vestimenta y la oración cinco veces al día.

En la segunda parte se analiza la complejidad del fenómeno de la *islamofobia* en la Francia contemporánea a partir del enfoque constructivista que ayuda a entender lo complejo del asunto, se tiene en cuenta la formación histórica identitaria y su influencia en la configuración de intereses nacionales y el impacto que estos han tenido en la segregación etnocultural contra los musulmanes, bajo la idea constante de la protección de la identidad.

Para finalizar, en la tercera parte se intenta resolver el concepto de la islamofobia en medio del fallido multiculturalismo francés, vital para la integración de la comunidad musulmana que ha sido blanco de agresiones y violencia cultural. El desafío es de gran magnitud si se considera al multiculturalismo como una doctrina que difiere de la conformación del Estado nacional francés, que es laico y único; la dificultad para aceptar al multiculturalismo se convierte en un miedo a perder la identidad francesa, asunto central en el debate al interior de las posiciones políticas francesas.

Construcción histórica de la identidad

La rivalidad que existe entre Oriente y Occidente se ha enmarcado entre las identidades étnicas propias de cada parte, es decir, son identidades que como menciona Wendt (1999), no están dadas, son cambiantes puesto que se transforman en la cotidianidad por herencia, sociabilidad cultural y la historia, encargada de configurar las características que pertenecen tanto a la Civilización del Islam como a Occidente.

El origen de la Francia actual, proviene de la antigua *Galia*, territorios compuestos por las *tribus galas*, antepasados inmigrantes celtas provenientes de la Europa Central en el siglo VII (a.C) precedente a la época prerrománica. Estos pueblos celtas ocuparon y dominaron los territorios de los pueblos nativos *ligures* en el sudeste francés y noroeste italiano. La Galia comprendía entonces las secciones territoriales de los pueblos de la Europa Occidental, hoy día los países de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia.

La identidad francesa está forjada en las vivencias, lenguas o dialectos, lengua unificada francesa, mitologías, tradiciones, costumbres y características como pueblos originarios, que permitieron la unificación y conquistas de territorios como feudos, nación y luego república (primera y segunda república) y la expansión imperial en el Occidente europeo, americano, Oriente Medio y África. Ese flujo está sostenido por la alteridad y superioridad de haber sido conquistadores y dominadores de nuevos territorios, bajo las leyes y los aspectos idiosincráticos como demarcadores del ser social y territorial francés, es decir, por *ius sanguinis* (derecho de sangre) y *ius solis* (derecho de suelo).

Otro de los aspectos identitarios que marcan la identidad francesa son los aspectos culturales en desarrollo, es decir, que desde y dentro del romanticismo y la ilustración como encuadre humano de la razón y el progreso, fue producto de una construcción laicista (o laica) que marcó formas, normas o leyes sobre lo sociocultural, la religiosidad-clerical para el cristianismo, concretamente en el catolicismo, la política, la economía, las ciencias, la educación pedagógica y la ideología sobre la identidad del ser social francés, como Estado nacional y republicano e imperial. En este mismo sentido de la identidad, los franceses cuyos orígenes étnicos y religiosos son musulmanes, contienen una hibridación tanto étnica como cultural, de modo que hay una simbiosis identitaria sincrética muy especial y si bien es patente su diferencia con el francés nativo, es también una identidad francesa, con las marcas islámicas y musulmanas de sus genes y culturas.

En el caso de Occidente, el cristianismo ha permeado todos los aspectos culturales tradicionales, especialmente en la construcción de una Francia católica que, por mucho tiempo fue el centro de Europa y que, aún hoy en día, continúa constituyéndose como un elemento indispensable de cohesión socio-territorial que parece ser necesario en la configuración identitaria europea. Para poder relacionar el choque entre Oriente y Occidente en Francia, y así mismo poder entender la *islamofobia* en la contemporaneidad, es necesario comprender la formación de la identidad francesa en relación con la identidad etnocultural del islam, que históricamente comprende un antagonismo influenciado por la formación religiosa, lingüística y política.

Históricamente es posible considerar aspectos relevantes para explicar la construcción de una identidad, o por lo menos las aproximaciones a la concepción de valores comunes que con el paso del tiempo han de arraigarse en la sociedad para la construcción de estructuras, que se materializan en hechos que integran un conjunto social. Por ello, aflora entre la población francesa la conjuntación terminológica *islamofobia*, que deviene del precedente etimológico y genealógico de la raíz *islamo*, cuyo significado está anclado en el islam o islamismo, y que se identifica por sus orígenes judaicos-árabes de Ismael, mezcla étnica de la egipcia Agar y Abraham, este último que pertenece al grupo étnico de los arameos en Ur de Caldea (hoy con el nombre de Tell-Mugeyir en Irak). Esta génesis islámica, está basada en los 12 descendientes o tribus de Ismael, constituyen entonces el linaje árabe-judaico o judaico-árabe de los ismaelitas, como sus hijos, tales como: Ismael (el primogénito de sus hijos), Nebaiot, Cedar, Adbeel, Mibsam, Mismá, Duma, Massa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Kedmah (GEN, XXV: 12-16). Con relación a la fobia, esta se relaciona directamente al aborrecimiento de carácter racista que asumen los sujetos sociales, especialmente desde el fundamentalismo occidentalista euro-francés (cristiano-católico-evangélico), que suele implicar una aversión abierta y vulgar hacia todos los árabes practicantes de la fe islámico-musulmana, sin discriminar o mediar desde la razón a las personas semejantes y respetuosas de la vida, del bien común y acatadoras del Corán en su sentido espiritual y humano, sino más bien endilgándoles impropios por el simple hecho de pertenecer a la etnia árabe, situación social que está presente en casi toda la Francia actual.

Los atentados terroristas se convierten en espacios estriados, es decir, en medios socióticos anómalos para la convivencia pacífica entre personas y pueblos. Estos acontecimientos exacerbaban el sustrato del estar

y vivir en el suelo francés, ya acrecentado por la identidad del ser social y su apropiación territorial (Corm, 1998), por una mentalidad colectiva, empujada por inducciones cuyas valoraciones xenofóbicas proyectan un convencimiento deductivo, en una mirada soslayada, inyectado de ilusionismos deformantes por el fatalismo hacia las etnias arábigas, sus vestimentas y burkas. Este conjunto de situaciones crean fobias estereotipadas por asociaciones con el mal demoníaco y con el terrorismo cruento e inhumano (asesinatos por degollamientos, fusilamientos, ahorcamientos, desmembramientos, etc.).

En este sentido, a los árabes y musulmanes que viven en Francia se les asocia directamente con el terrorismo, es decir se convierten en acontecimientos estereotipados de la mentalidad colectiva francesa, generalizándose en toda o en casi toda la territorialidad de habitabilidad *in situ* del pueblo francés. Esta *islamofobia* repleta de aspectos publicitados y legitimados con el símbolo de maldad y el asesinato por los actuales medios comunicación, los aparatos de seguridad pública y de inteligencia y la sociedad francesa en general, es el lugar en el que todos los árabes o musulmanes, mediante creencias infundadas por identificación de caracteres fenotípicos y genotípicos, se les cualifica con improperios sinnímicos, tales como monstruos, asesinos, criminales y desalmados. Este inminente desasosiego colectivo, busca desatar profundos sentimientos de inseguridad por parte de la ciudadanía que obstruyen las miradas racionales con ataques de *islamofobia* hacia la etnia, religiosidad y extranjería de los grupos musulmanes que, aunque minoritarios dentro de la sociedad, son parte constitutiva de la misma, con derechos y deberes constitucionales como franceses.

Antecedentes históricos

Ya en las narraciones de Heródoto (1989) se puede evidenciar una clara rivalidad entre Oriente y Occidente, históricamente explícita: el Imperio Persa fue el principal contrincante para los antiguos griegos. Tras las revueltas jónicas y las guerras médicas, la rivalidad tomó relevancia debido, en primer lugar, a su relativa cercanía geográfica y las ambiciones expansionistas de los persas que veían en los griegos un obstáculo. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que los griegos fueron los únicos capaces de enfrentar al ejército persa, frustrando en parte sus empresas de dominación territorial y comercial. Por último, la visión política persa en la que el emperador era una figura casi mítica, despertó

un sentimiento de desconfianza entre los griegos que habían creado la democracia (Kallet, 2000).

El antiguo Imperio Persa sucumbió ante el poderío griego (Macedonia) de Alejandro Magno sin perder las características propias de Oriente, que más adelante fueron heredadas por la Civilización del islam; el antiguo Egipto tuvo una situación semejante, debido a que formó parte del Imperio Romano y aun así continuó con las tradiciones propias de la cultura egipcia (Worthington, 2012). Algunos elementos de estas últimas tradiciones también serían adoptados por el islam (Braudel, 1973).

El ciclo de poder y las herencias entre los posteriores imperios de Europa, empezaron a influir en sus centros geográficos más cercanos, de esta forma la Grecia Antigua fue la base del Imperio Romano, tanto de Occidente como de la Roma de Oriente. La caída de la Roma Occidental dejó un legado de tal importancia, que junto con las tradiciones de los pequeños pueblos europeos no romanos, empezaron a dar forma a identidades que solo hasta después del final de la Edad Media se consolidan, sin embargo, la religión cristiana quedó como rasgo general que se heredó de Roma y que se fue expandiendo por toda Europa (Braudel, 1993).

El islam como religión abrahámica (monoteísta en Alá) nació en Arabia a mediados del siglo VII, y rápidamente se expandió y tomó territorios que antiguamente eran cristianos o paganos en el Norte de África y Cercano Oriente, los musulmanes no encontraron mayores obstáculos a la hora de conquistar, pues el centro del cristianismo se encontraba en Roma y en Bizancio, territorios alejados del inhóspito desierto de los árabes que son mayoría entre los musulmanes (Jaguaribe, 2001).

El cristianismo fue el elemento crucial que marcó la cultura de la Galia, el Imperio Romano fue el encargado de enaltecer la religión cristiana a tal punto que sus tradiciones y valores impactaron profundamente en la sociedad: la propagación del cristianismo y la expansión del Imperio son idénticos. En el islam el proceso es inverso, fue la religión la que ayudó en la construcción de una gran civilización, aunque no fue su característica primordial, debido a que el islam le debe su auge a la habilidad comerciante de los árabes, que de alguna forma se ve integrada bajo el dogma religioso. La expansión del cristianismo y el Imperio Romano fue un hecho determinante que involucró a la sociedad, creó a su vez formas aristocráticas de poder y una cosmovisión transmitida y legitimada en la estructura del poder imperial, lo que generó divisiones sociales que marcaron a la comunidad gala, entre ellas la servidumbre como ejemplificación de bienaventuranza del cristianismo (Braudel, 1973).

Si bien con el declive del Imperio Romano, llegaron a su fin muchas de las estructuras políticas y económicas que se habían formado durante su crecimiento y consolidación, en la Galia, el cristianismo, al igual que en muchos territorios europeos, no finalizó sino que se arraigó dentro de la sociedad. Después de la caída del Imperio Romano en el año 476 (Siglo V), se inician en Occidente revueltas y conquistas territoriales de los Estados feudales que acentúan el letargo religioso: tanto la implantación de fundamentalismos clericales soberbios, así como de las más estrictas medidas de cumplimiento del cristianismo, legitimado por las noblezas absolutistas que giraban en torno al exceso de gravámenes espirituales, de impuestos tributarios a los súbditos, plebeyos, siervos y campesinos, desquebrajan las confianzas y lealtades de las masas sociales, exacerbando con ello para la Europa occidental los poderes papales, o *motu proprio*, y monárquicos durante la Edad Media.

Mientras que entre los siglos VIII y XI en el Oriente medio, en plena expansión y desarrollo el islam religioso crecía aceleradamente a tal punto de convertirse en la civilización con mayor avance tecnológico en el mundo, dejando una impronta progresiva en dichos siglos. El islam tomó fuerza gracias a la herencia de los pueblos árabes, egipcios, persas, bereberes entre otros. La expansión acelerada del islam tomó todo el Norte de África para entrar finalmente en Europa, un territorio desconocido para los pueblos del desierto y no muy agraciado, pues los musulmanes, como lo explica Barquín (2012), veían a los europeos con desagrado; les resultaban desaseados, comían con las manos y de muy malos modales, lo que les hacía pensar que el clima húmedo y estacionario de Europa formaba seres repugnantes, características que no alentaron la expansión del islam hacia Europa, además del obstáculo al que se enfrentaron con Carlos Martel en Poitiers en el año 732 y León III en Bizancio en 740 (Braudel, 1973).

El islam fue catalogado como paganismo por los clérigos cristianos europeos, debido a la comparación que se podía hacer con pueblos de Oriente en la antigüedad, pues, a pesar del monoteísmo musulmán, es cierto que muchas de las prácticas religiosas de los antiguos pueblos orientales fueron heredadas por el islam (Monteira, 2013).

Para los siglos X y XI, el islam se encontraba en su mejor momento, había desarrollado ciudades incomparables como Granada, Damasco, e incluso la misma Bagdad se jactaba de ser el centro del mundo musulmán, es en este momento cuando se despertó un sentimiento anti-musulmán con razones religiosas, pues se retrotraen desde las identidades

históricas, las guerras territoriales entre orientales y occidentales, ya que estos últimos consideraban que el lugar sagrado cristiano había sido usurpado por una religión inferior como el Islam, de esta forma se originan las Cruzadas, el primer conflicto inter-religioso declarado entre el cristianismo y el islam por razones que no eran expansivas (Braudel, 1973). En las Cruzadas se estableció una “causa justa”, que enmascaraba la protección e imposición de valores cristianos frente a los paganos infieles –musulmanes–, se buscó la defensa de la virtud, la ley y la doctrina cristiana y clerical. Por medio del poder papal se fomentó la lucha incesante en contra de los herejes, como eran considerados los musulmanes, “hasta el momento en el que, con la ayuda de Dios, sean (fueran) convertidos o erradicados” (Riley-Smith, 2012, p. 34).

Hubo furor y nostalgia religiosa despertada por los sentimientos que encarnaban la toma o la defensa de los territorios sagrados, sin embargo, establecer la causa que motivó un ataque de semejantes proporciones no es del todo aceptable como una respuesta religiosa, pues hasta ese momento en los territorios del islam se practicaba una tolerancia con los cristianos y judíos como lo menciona el Corán (Jaguaribe, 2001). Francia era para ese entonces un centro importante en la Europa cristiana, e influyó para la elaboración de la concepción identitaria europea:

Europa es una sola porque al mismo tiempo es la cristiandad; pero la cristiandad y con ella Europa no pueden afirmar su identidad sino frente a otra cosa. Ningún grupo, cualquiera que sea su naturaleza, se forma si no es oponiéndose a otro. A su manera el islam participó en la génesis de Europa. De ahí la importancia de las cruzadas. (Braudel, 1993, p. 164)

La violencia que encarnó Francia como el corazón europeo, se fundamentó en la búsqueda de la defensa de sus valores que creyeron fueron vulnerados y violentados por parte de los musulmanes y el islam, las cruzadas fueron una consecuencia de la “pasión religiosa que ardía y solo se enfriaría, siglos después, donde se impone el imperialismo y el colonialismo francés” (Braudel, 1993, p. 151).

Es así como la religión cobra sentido en la construcción identitaria en ambas culturas, es decir, para los franceses se construyó un imaginario colectivo alrededor de la religión católica, y para los musulmanes el triunfo sobre Bizancio en 1453 representó un nuevo auge para la gran civilización musulmana, el Imperio Otomano fue el último esplendor que tuvo la cultura islámica (Jaguaribe, 2001), y también aportó en la diferenciación de identidades entre Europa y el islam, pues la cercanía

geográfica de los otomanos se consideraba una amenaza para los valores occidentales, característica que distorsionó aún más la imagen de los musulmanes.

Como lo planteamos en un documento anterior (Barreto y Rodríguez, 2015), ya para el siglo XVIII la Revolución Francesa había generado una mirada diferente del pueblo con respecto a la aristocracia que se auto-proclama como la Francia en sí misma, un dilema de identidad que se inmiscuyó en la lucha social. El sometimiento que el régimen monárquico tenía sobre la población fue el fundamento especial para empezar la instauración de una modernidad que suponía muchos cambios en la composición de la estructura misma de gobierno:

La revolución francesa [...] tenía por patriotas a quienes demostraban el amor a su país deseando renovarlo por medio de la reforma o la revolución. Y la *patrie* a la que iba dirigida su lealtad era lo contrario de una unidad preexistente, existencial, y en vez de ello era una nación creada por la elección política de sus miembros, los cuales, al crearla, rompieron con sus anteriores lealtades, o al menos rebajaron su categoría. [...] la nacionalidad francesa era la ciudadanía francesa: la etnicidad, la historia, la lengua o la jerga que se hablara en el hogar no tenían nada que ver con la definición de ‘La nación’. (Hobsbawm, 2012, p. 96)

A pesar de que la Revolución Francesa colaboró en el proceso de separación entre el Estado y la Iglesia, en la nación popular las tradiciones y valores cristianos se conservaron dentro de la identidad francesa, el cambio netamente político y no implicó una transformación en la identidad religiosa como se ha pretendido dar a entender; es justo después de la Revolución que se santifica a Juana de Arco como patrona de la nación, independientemente del uso social que tengan los iconos religiosos fue aceptada popularmente.

La conquista y la colonización encontraron un fundamento en la Revolución Francesa, pues los ideales de libertad, igualdad y fraternidad debían ser llevados al mundo bajo un discurso eurocéntrico-imperial impuesto por la dominación francesa sobre sus colonias extraterritoriales, lo que permitió la legitimación del racismo, debido a que las nuevas ideas de la Modernidad no fueron fácilmente asimiladas por los originarios de los territorios conquistados en Cercano Oriente y el Norte de África.

Para finales del siglo XIX, la llegada de las potencias europeas a los territorios africanos, y en especial en aquellos lugares donde se podía considerar la predominancia musulmana, fue crucial para entender las cargas

históricas que más adelante tendrían las metrópolis en relación con el choque generado entre las identidades del islam y la identidad eurocentrista:

Europe's nations, in particular Britain and France, shifted the balance of power severely against the traditional rulers in the Orient and imposed themselves as both heirs and successors, making it the first period in history since the birth of Islam that parts of the Muslim world had been ruled by non-Muslims. Because of European perceptions of Islam as a dying civilization, colonialism was also deeply embellished with the notion of imposing its own forms of control and governance. (Allen, 2010, p. 32)

A pesar de que las regiones musulmanas, y los territorios que hacían parte del islam clásico en Cercano Oriente y Norte de África, no representaban en un principio un interés mayor para las potencias europeas, y aunque una injerencia en estos territorios tal vez pudiesen representar una elevada inversión económica, la formación identitaria europea que era legado en gran parte de la cristiandad predominante, impulsó la actuación en estos territorios aprovechando la debilidad del Imperio Otomano, en un acto de expandir el nacionalismo y el cristianismo europeo a un lugar que desde hacía mucho tiempo se consideraba opuesto e incluso peligroso para Europa, de esta manera se exacerbaba el etnocentrismo occidental afirmando que “el islam era el enemigo por antonomasia para el cristianismo” (Barquín, s.f., p. 1).

Unos de los primeros hechos que empezó a marcar las claras diferencias y la superioridad de los colonizadores, fue el desembarco de las tropas napoleónicas en Egipto, donde con gran habilidad lograron dominar el territorio y demostrar la inferioridad militar del Imperio Otomano.

A medida que los franceses iban adentrándose en las zonas musulmanas causaban mayores conflictos al interior de los territorios, por ejemplo, la invasión francesa en Argelia produjo un descenso radical en la población, pasando así de 4 a 2,5 millones de habitantes en 26 años [...] En términos de dominación la expansión francesa fue severa, los rezagos en la población, sin lugar a duda, no fueron menos sangrientos que cualquier otra intervención por territorio, pero también fue posible observar una expansión religiosa y con esta, el exterminio de religiones que eran propias del África tribal. (Barreto y Rodríguez, 2015, pp. 32-33)

Las pocas capacidades defensivas y frustración de los pueblos colonizados son explicadas por Oliver y Atmore (1997) en el sentido de que no fueron solo explotaciones físicas y económicas de los territorios, sino

una pérdida de las características que los diferenciaban, tal como la religión, despertando así sentimientos de sublevación. Por ello, esto ha significado que la renuncia a la identidad propia para poder asumir derechos dentro del sistema organizacional francés demostró en qué proporción la distinción entre lo diferente y lo propio marcó transcendentalmente el siglo XX, y dio pie en marcha a movimientos que buscaban su identidad frente a los países occidentales.

Se puede afirmar, por medio de la asimilación de la mentalidad colectiva, que las determinaciones eurocentristas son exaltadas por la supremacía de la identidad francesa, determinante para la segregación de comunidades musulmanas. Argelia es el caso perfecto para explicar la condición de exclusión que dará sustento a sentimientos *islamófobos* en la construcción histórica: a las condiciones de sometimiento y segregación sufridas por los argelinos debe sumársele la promesa de europeización con la condición de renuncia a su identidad. Esto constituye ya un intento de destruir la cultura musulmana. El nacionalismo argelino, creciendo proporcionalmente a los abusos y exigencias francesas, tuvo un auge sobretodo en la población musulmana que se negaba a renunciar a sus costumbres religiosas. Para la concepción francesa aquel musulmán que estuviese en un proceso de asimilación occidental, encontraba una gran desventaja en la sociedad. La población musulmana vivió en el seno francés una notoria desigualdad y segregación, la cual formó los movimientos de oposición radicales que buscaban, en el caso de Argelia, una independencia y desvinculación de la metrópoli (Oliver y Atmore, 1997).

El caso argelino representó en Francia un detonante para la *islamofobia*, su importancia radica en el trauma del proceso de descolonización, que provocó el surgimiento de guerrillas fundamentalistas que alegaban una identidad diferenciadora en nombre del islam y el nacimiento de una república independiente. La pérdida de Argelia fue un duro golpe para la concepción nacional francesa, puesto que demostraba la imposibilidad de continuar siendo un gran imperio dejando una gran nostalgia; la responsabilidad del fracaso francés fue atribuida a las oleadas migratorias de los argelinos, y de esta forma encontraron una enemistad cultural por parte de la sociedad y de las instituciones francesas.

El fenómeno de la *islamofobia* toma fuerza tras las constantes inmigraciones que después del proceso de descolonización se intensificaron, el peso de la historia colonial y de las construcciones identitarias respectivas provocaron un flujo considerable de magrebíes, muchos de ellos

musulmanes que partían de su tierra hacia la metrópoli, la cual prometía una serie de derechos que estaban incluidos en la categoría nacional francesa. Derechos sustentados en la libertad, igualdad y fraternidad que fueron concedidos tiempo después, pero no en condición igualitaria (Bowen, 2009). La realidad fue chocante, los patrones culturales franceses frente a la cultura y las tradiciones musulmanas empezaron a generar debates en torno a los procesos migratorios, ya que con el paso del tiempo era mayor la población extranjera al interior de Francia. En este sentido, hay una retoma actualizada de exacerbación xenofóbica hacia los musulmanes.

Cada una de las dos religiones es una cosmovisión única, llena de riquezas históricas invaluables, que crean cultura mediante procesos. La cultura entendida como una serie de procesos que construyen, reconstruyen y desmantelan material cognitivo y emocional en respuesta a determinantes identificados (Ayubi, 2000), es el elemento diferenciador, y en este caso el actuar de cada una ha sido diferente y, debido a que fue Occidente quien intentó dominar al territorio musulmán, el islam se convirtió en una víctima más de los valores europeos. La fuerza de la fe del musulmán parece ser inquebrantable y se volvió un elemento de identidad, es aquello que los diferencia de Occidente, aunque en la misma Francia haya un elevado número de personas musulmanas, el sincrétismo ya no solo es religioso sino también es social. En vista de las constantes y numerosas migraciones de magrebíes a Francia, los nacionales franceses manifestaron su inconformidad haciendo alusión a problemas económicos, pero no es la única explicación, pues la experiencia del islam como religión parece chocar de frente con la modernidad que busca la universalización de ideas y costumbres propias de Occidente (Lyotard, 2005), por lo tanto la universalización es contradictoria en sí misma.

La coyuntura mundial que representaron los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, señala al islam como el nuevo enemigo del mundo libre, “sin embargo, es necesario señalar que muchas de estas ‘actitudes islamófobas’ ya estaban presentes antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, de la misma manera que han continuado hasta mucho después de esa fecha” (Geisser, 2012, p. 61). La *islamofobia* en Francia comienza a ser visible en los años ochenta con el debate acerca del uso del velo en las niñas musulmanas en escuelas públicas, en 1989 el gobierno decidió someter a debate público si el uso del velo violaba las libertades y la exagerada laicidad francesa, a partir de ese momento, el llamado a la unidad nacional denotaba con más clari-

dad el sentimiento *islamófobo* (Briones, 2009). Esta especie de sinonimia entre violencia y terrorismo e islam y musulmanes conforma una actitud de rechazo por gran parte de la población francesa, envuelta masivamente en prejuicios y estereotipos:

El aumento del racismo anti-islámico que se produjo con posterioridad al 11 septiembre contaba en Francia con precedentes: las matanzas de civiles que tuvieron lugar en Argelia entre 1991 y 2000 produjeron, en cierto modo, un mayor efecto emocional traumático en la opinión pública francesa. El islam es a menudo relacionado con la violencia brutal y el terrorismo fundamentalista; de hecho, existe en Francia un ‘trauma argelino’ comparable al ‘trauma del 11 de septiembre’ en los Estados Unidos, especialmente porque 3 millones de personas de la comunidad argelino-francesa viven en el país y muchos intelectuales argelinos regularmente denuncian los efectos nocivos del islamismo radical. (Geisser, 2012, p. 66)

El fenómeno de la *islamofobia* y la identidad

La búsqueda de Francia en la construcción de identidad como elemento de unidad alrededor de su comunidad, es suma de “estructuras intersubjetivas que están constituidas por significados colectivos”, los que a su vez procuran por la protección de su seguridad, y buscan proteger: “los intereses nacionales: preservar y ampliar la seguridad física, su autonomía, su bienestar económico y su autoestima colectiva” (Zehfuss, 2001, pp. 476-477). De un análisis de la relación entre la configuración de identidad y los intereses nacionales, es posible deducir que la construcción identitaria francesa influye en el establecimiento de los intereses nacionales, los que a su vez despiertan tentativas de preservar la identidad nacional sobre espacios ocupados y no ocupados por los musulmanes franceses de hoy, que también tienen derechos y deberes para con su país. Estos hechos, consustanciales a los arraigos idiosincráticos, desvelan las invisibilidades étnico-raciales sin parangón racial, estados de crispaciones que se inclinan sesgadamente hacia la *islamofobia* oculta en el inconsciente colectivo; al definirse a las estructuras intersubjetivas como elementos de identidad franceses, se puede deducir que la pretensión de seguridad colectiva está direccionalizada a protegerse de los cambios que posiblemente sean exógenos, pero que se transforman en endógenos.

Bajo la misma línea de análisis, la seguridad física francesa como interés nacional producto de la identidad, se ha visto vulnerada con los

ataques de fundamentalistas islámicos, lo que ha causado terror en la población y una desafortunada percepción negativa de los musulmanes franceses. La seguridad física es el elemento más notable de los intereses nacionales ya que la necesidad de protección y bienestar deben ser resguardadas para no caer en un violencia estructural y así no generar una violencia cultural, que puede afectar en diferentes niveles y a diferentes culturas en especial a las minorías; y aunque la definición de seguridad pueda llegar a ser compleja, no es necesariamente el uso de la violencia lo que pone en jaque la seguridad física, pero sí es determinante para la percepción de seguridad. (Galtung, 2003)

La seguridad francesa se ha visto vulnerada con los atentados terroristas, como fueron los del *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015 y los ataques del 13 de noviembre del mismo año, provocando una espiral de violencia que parece interminable, pues estos ataques fueron de una u otra manera, una consecuencia de las muchas represiones, y de la dura vida de segregación y profanación que han vivido los musulmanes en Francia, sin necesidad de justificar la violencia como la manifestación de protección de la identidad islámica.

Estos atentados han sido tomados como respaldo del llamado a la seguridad nacional enunciado por parte del Partido Frente Nacional de Francia encabezado por Marine Le Pen, quien ha dado declaraciones pidiendo reforzar la guerra contra el terrorismo, “mayor control de las fronteras, privación de la nacionalidad francesa a los inmigrantes y reforzamiento de la seguridad policial” (Calero, 2015), lo que puede considerarse como una manifestación del tradicional discurso *islamófobo* del Frente Nacional. Las exigencias de Le Pen abren la discusión acerca del uso de la *islamofobia* como herramienta política, pues su alegato constante de una amenaza a la seguridad nacional niega la realidad social de discriminación a la comunidad musulmana.

Mientras el sentimiento *islamófobo* crece, debido a que gran parte de la población sigue pensando que los musulmanes siguen siendo inmigrantes, cuando en realidad en un 70% son ciudadanos franceses (Denis y Fachon, 2009), los musulmanes deben emplearse por bajos salarios, lo que recuerda la penosa situación colonial en la que la población sometida era usada de manera servil en beneficio de la metrópoli.

Su autonomía entonces es obligada a subordinarse a los intereses nacionales, que provocan de forma directa los sentimientos de *islamofobia*, por la simple razón de que el islam no hace parte de la identidad tradicional francesa y por lo tanto no hay un reconocimiento de la población

musulmana como propia de Francia; al acrecentarse la creencia de que son extranjeros se les ofrece la opción de olvidar su identidad musulmana acatando las características del dogma laicista para vincularse cien por ciento en la cultura europea, dejando de ser lo que siempre han sido (Tyrer, 2013).

Al no reconocer al musulmán como igual a ellos mismo, sino como una amenaza, su autoestima colectiva ha sido minada por hechos violentos como los de junio de 2014 en Argenteuil, donde dos hombres atacaron a una mujer musulmana embarazada golpeándola en el abdomen, arrancándole el velo y cortándole el cabello, lo que le provocó días después un aborto involuntario (Pew Research Center, 2015b). Este no es un caso aislado, son frecuentes los reportes de violencia contra la comunidad musulmana tanto de manera individual como colectiva. Así, tras los atentados a la sede de Charlie Hebdo, se registraron varios ataques a mezquitas a lo largo del territorio francés, como la mezquita de Le Mans al oeste de París, que fue atacada con una granada provocando terror entre los musulmanes (Calero, 2015).

Como ya se había mencionado con Wendt, son las estructuras inter-subjetivas las que definen la identidad francesa, sin embargo, los musulmanes ciertamente no cumplen con la estructura de valores tradicionales religiosos cristianos, pues a pesar de su adaptación a la cultura republicana y el cambio del árabe o su lengua de origen por el francés, lo que hace al musulmán es su creencia religiosa, es decir el islam, un desafío que debió asumirse desde hace más de 150 años, cuando el Imperio Francés entró en el mundo musulmán como metrópoli colonizadora. Sin embargo, un musulmán francés encontrará más afinidad con otro francés de cualquier religión que con un musulmán, por ejemplo, de Indonesia. (Anderson, 1993), esto quiere decir que solo la categoría identitaria de la religión genera una diferencia que provoca segregación interna.

Sin embargo, la identidad francesa se fortalece ante la identidad comunitaria musulmana, puesto que apela al sentimiento *islamófobo* como impulso de un fundamentalismo anti-racial y hostil de parte de los franceses hacia el islam. Estos hechos se evidencian cuando se promueve “la unidad o incluso la homogeneidad de la colectividad, [que] puede compaginarse con la preocupación por expulsar de ella a los elementos considerados impuros, lo que nos lleva directamente al racismo diferencialista” (Wiewiorka, 1992, p. 227).

La comunidad musulmana parece encontrarse en una encrucijada racial tal como la vivieron los judíos de la Europa de final del siglo XIX y

comienzos del XX, o de la comunidad negra del sur de los Estados Unidos inmediatamente posterior a la Guerra de Secesión. Una situación en la que se sataniza, se culpa de todos los males a una población que ha sido marginada y se cree que es inferior por un tema etnocentrista proveniente de la herencia católica e incluso científica, lo que Grosfoguel (2011), denomina racismo epistémico.

En suma, la *islamofobia* en Francia denota el miedo hacia el islam, los musulmanes y su cultura, miedo resultante de un choque directo de culturas e identidades. La predominante identidad francesa busca expulsar aquello que por tradición histórica no le pertenece, el islam es extranjero en su nacimiento, pero los musulmanes son ciudadanos franceses, lo que hace aún más incoherente el sentimiento *islamófobo* desde la concepción xenófoba.

Vale la pena en este punto hacer mención de la dificultad que ha traído hablar de *islamofobia*, pues en la lengua española ni siquiera puede considerarse como un concepto, como lo menciona Bleich “*the term Islamophobia has at times seemed too imprecise or politically loaded, some observers propose avoiding it altogether*” (2012, p. 181). El “concepto” de *islamofobia* es una formación de palabras que aluden a un racismo de tipo xenofóbico en relación al islam, pero no existe un discurso académico de profundidad, como sí lo hay en relación al racismo contra los afro-descendientes o el antisemitismo. Este fenómeno de carencia discursiva, puede darse con la intención de no reconocer la problemática con la magnitud que se debe tratar. Por lo tanto, este trabajo ha tomado a la *islamofobia* como actitudes y acciones constantes provenientes de las instituciones y de la sociedad que generan una violencia cultural, directa y estructural, que vulnera los derechos y las necesidades fundamentales de los musulmanes. Tales acciones perversas, egoísticas y criminales en el seno social crean y consolidan un imaginario de rechazo hacia todo lo que signifique islam.

Ampliando las explicaciones sociopolíticas abarcadas por la problemática de la *islamofobia* y su relación con la formación identitaria histórica, no se puede pasar por alto la relación que el discurso como medio de poder ha tenido en la creación de este tipo de sentimientos excluyentes en la sociedad. Como ya se ha visto, la formación cultural francesa pretende no ser alterada, lo que se puede evidenciar en el discurso de algunos miembros del Estado, pues sus declaraciones frente a la cuestión de los migrantes y su “asimilación” son discutibles.

Cabe resaltar que el discurso como pretensión del poder también es constitutivo al hacer uso lingüístico, pues es corresponsable de la formación de las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento y de creencias (Fairclough, 2008). Por lo que el discurso, por ser una herramienta de poder y de control, también es entonces un elemento que enriquece los sentimiento *islamófobos*, lo que los dirigentes estatales digan de alguna u otra forma impacta en la sociedad, y más aún cuando se apela a la afirmación de valores que se cree pueden perderse debido a una causa que es externa, pero con la que han convivido hace mucho tiempo, el islam.

El uso del discurso como herramienta de poder es muy eficiente y al manifestarse desde los centros de poder político tiene repercusiones trascendentales, y aunque se deba advertir que este trabajo no pretende enmarcar al conjunto del Estado Francés como *islamófobo*, existe una tendencia de desprecio hacia el islam causada por el sentimiento nacionalista identitario francés y reforzada por los ataques fundamentalistas musulmanes. Los discursos que provienen desde el centro de poder tienen en su contenido un objetivo que va más allá de comunicar algo, ligado casi siempre al poder como control; los grupos que tienen más poder son capaces de controlar para su propio interés los actos y las mentes de las personas, mediante la persuasión y la manipulación. El público o las personas en general son pasivas en las manifestaciones discursivas de poder como las provenientes del Estado, pues en este caso la audiencia se limita solamente a escuchar y no tiene la posibilidad de controlar lo que se está diciendo, es por esto que un discurso de un líder político direccionado a la segregación puede ser muy peligroso. También es importante en este análisis la evaluación del contexto “como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión del discurso” (Van Dijk, 1999).

En el caso francés el discurso que se ha utilizado frente a la integración y la asimilación de la comunidad musulmana ha sido drástico e incluso violento, incrementado sin lugar a duda por el 9/11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos de América. No se quiere decir que antes de esta fecha no hubiese manifestación de sentimientos *islamófobos* en Francia, sino que tenían menor impacto, pues las preocupaciones durante la Guerra Fría eran otras, aunque el sentimiento de superioridad cultural siempre ha estado presente en Europa.

El debate del discurso gira en torno al tema de la asimilación o la integración, palabra clave en el discurso no solo político sino también social e intelectual que ataca todo el tiempo a los musulmanes franceses, pues esta definición incita a que se olviden las tradiciones de las personas que llegaron hace más o menos un siglo para hacer parte de la Francia contemporánea, que es laica y que permite la convivencia –en teoría– de cualquier grupo social. La asimilación sugiere la reconfiguración identitaria para hacer parte de la comunidad francesa, se busca que se cumplan unos parámetros identitarios relacionados con las categorías intersubjetivas que hacen de Francia lo que es, tal como se hizo explícitamente durante la colonia con la población argelina, que pretendía mejorar sus condiciones de vida al buscar una nacionalidad y pertenecer a la organización burocrática de la metrópoli.

Lo que busca la asimilación es que los musulmanes olviden todo aquello que los identifica, que se hagan franceses a la fuerza si quieren disfrutar de lo que les ofrece el desarrollo económico, esto es claro para el ex presidente francés Nicolás Sarkozy, que el 10 de febrero de 2011, mencionó:

No queremos una sociedad en la cual las comunidades coexistan unas al lado de otras. Si uno viene a Francia, se acepta fundirse en una sola comunidad, la comunidad nacional. Si no se acepta eso, no se viene a Francia. (“Sarkozy también considera que el multiculturalismo”, 2011).

Las declaraciones de Sarkozy se dieron después del discurso de la canciller alemana Ángela Merkel el 16 de octubre de 2010 (“Angela Merkel habla del fracaso”, 2010), en el que mencionaba que el multiculturalismo en Europa y en Alemania había fracasado y se debía exigir a los inmigrantes por lo menos que hablaran un buen alemán. El presidente de Alemania en ese momento, Christian Wulff, también declaró el 3 de noviembre de 2010 que: “la integración musulmana es el mayor desafío” (Usi, 2010). Observándose claramente en los discursos las huellas xenofóbicas escondidas en palabras quizás más livianas, pero con la intención de afirmar una identidad eurocentrista.

Identidades divididas y fragmentadas

Como se ha visto a lo largo de este trabajo la consolidación de identidades se hace relevante a la hora de construir una serie de intereses nacionales. Pero, ¿qué pasa cuando la identidad no encuentra origen en la nación en la que se ha nacido y vivido siempre? Este complejo proceso es

la vivencia cotidiana de muchos jóvenes musulmanes franceses, que no han encontrado su lugar en el mundo, debido a que son franceses, pero son rechazados por su madre patria, y en un dilema más complejo, son considerados extraños en los lugares de origen de sus ancestros, es decir, no pertenecen a ningún lado, son casi que apátridas pues las cualidades que hacen de un francés lo que es, no se cumplen totalmente para estos jóvenes, pues los valores con los que crecieron provienen de la moderna y laica Francia mezclados con las tradiciones ancestrales de sus padres, es decir el islam, los convierten en una especie de híbridos nacionales.

Se han documentado varios testimonios de estas personas que carecen de identidad nacional, uno de ellos está registrado por Abu Zayd que aunque no sea un caso francés demuestra la complejidad de los musulmanes en Europa:

Si alguien en Alemania me pregunta de dónde soy, le digo que soy egipcio. Cuando estoy en Egipto inmediatamente me doy cuenta de que no nací allí. De modo que, en realidad, no soy ni egipcio ni alemán. Creo que me he hecho a la idea de que soy un viajero entre dos mundos, lo que seguramente también afecta a mi vida espiritual. (Abu Zayd, 2012, p. 13)

Esta es una muestra de la complejidad desatada a partir del rechazo a los musulmanes en los países europeos: la identidad se fragmenta, se diluye, es confusa, y sin lugar a dudas las mujeres musulmanas llevan la peor parte, pues el islam es más vistoso en ellas debido al velo que protege su cabello, o según la interpretación del islam la Hiyab “esconde” su cuerpo. Niñas y jóvenes musulmanas, hijas de la Francia que se debe esconder, son vistas bajo la opresión masculina cuyo contraste con la libertad femenina francesa las despoja de dicha nacionalidad (Keaton, 2006). Así, cuando intentan encontrar solución a estos dilemas en los países de origen de sus padres lo que encuentran es rechazo, pues se les considera que han sido pervertidas por Occidente, se les considera no dignas de casarse con ningún musulmán nativo y entonces solo les queda volver a la Francia donde viven y donde nacieron pero que definitivamente no pueden llamar su hogar.

El fallido multiculturalismo francés

Bajo la mirada de Anchustegui (2011) el multiculturalismo es “la convivencia dentro de un espacio social de grupos de individuos de culturas diferentes” (p. 47), el pensamiento multicultural desafía el concepto y

los principios del Estado Nación, es posible encontrar algunos casos en donde un Estado que aboga por el multiculturalismo se enfrente a diferentes retos y perspectivas, cada una de estas se ciñe a la construcción de valores comunes que una cultura construye a lo largo de la historia.

Al igual que la construcción de la identidad nacional francesa y en especial con los valores y los principios etnocentristas, el multiculturalismo no es un concepto moderno, sino que, el término ha acompañado a las diferentes culturas a lo largo de la historia para el sostenimiento de civilizaciones. Por ejemplo, en el Imperio Persa, antes de la conquista de grandes territorios, se contenía una amplia gama de culturas que convivían en plena tolerancia, nunca hubo un intento de homogenizar en pro de una cultura dominante (Jaguaribe, 2001). Sin embargo, la construcción de imaginarios colectivos y el intento de universalización de la cultura occidental destruyen aspectos culturales de integración, como la conservación y el respeto por las tradiciones que envuelven la lengua, fechas simbólicas, hitos fundacionales que marcan la diferencia y se evidencian en el desarrollo de las sociedades multiculturales.

El debate del multiculturalismo en Europa parece limitarse a la formación cultural religiosa, como si ya se hubiesen superado los dilemas de género o de raza, sin embargo, se debe tener en cuenta que la religión es un fuerte instrumento formador de cultura, por lo que la segregación en este aspecto se hace más evidente y fortalece tensiones como la *islamofobia* (Gutiérrez, 2006).

El multiculturalismo aboga por una integración cultural, que se enfrenta con el imaginario de nacionalismos tan fuertes como el francés. La diferenciación cultural que se ha ido formando históricamente puede combinarse “con fuertes desigualdades sociales, que van a la par con un difícil acceso al empleo, a la salud, a la vivienda, a la escuela” (Wiewiorka, 2006, p. 44), esto sucede cuando no se reconoce a una cultura diferente aunque esta sobreviva, es decir es una forma de segregación.

En esta perspectiva para las naciones occidentales, las constantes migraciones, y en el caso en particular de Francia, al igual que las demás potencias europeas que participaron en el proceso de colonización en África del Norte y el Cercano Oriente, poseen actualmente una población diversa, que sin el debido entendimiento de la integración cultural generan reacciones para la defensa de su cultura. El multiculturalismo, en suma, puede partir de varias perspectivas, donde se critica la construcción de los Estados liberales clásicos que no se ajustan a la realidad, la cual no es homogénea, dichos Estados promulgan los derechos indivi-

duales y un concepto de ciudadanía occidental (Anchustegui, 2011), que excluyen las tradiciones culturales que no son propias de Europa.

Uno de los valores que ha tomado relevancia en el discurso político, está ligado a la herencia laicista de la Revolución Francesa, que establece la separación radical del Estado y cualquier religión; el laicismo francés responde en concordancia al proyecto nacional francés, y así la ciudadanía francesa dibuja un imaginario donde el conjunto de la población desea vivir juntos sin tener una creencia colectiva impuesta por alguna concepción particular (Amiraux, 2010), la primacía de las libertades particulares será punto clave para el entendimiento de la construcción de igualdad y de otros valores que chocarán ampliamente con las identidades de formación religiosa.

La problemática multicultural en Francia se manifiesta debido a la laicidad, aunque no sea un tema exclusivo francés, lo que sucedió fue un cambio en el interés del Estado como formador de cultura y nación, lo que provoca en la población un desprendimiento de las tradiciones religiosas para crear algo nuevo llamado nacionalismo (Blancarte, 2006). Esto es aclarado por Touraine quien describe lo abrasivo del nacionalismo francés, así:

El laicismo militante a la francesa con frecuencia entraña una conciencia militante de superioridad de la cultura laica moderna sobre las religiones consideradas arcaicas, lo que es una forma de dominación diferente de la explotación económica. Pero es ante todo la afirmación nacionalista de la superioridad de una cultura la que ha alimentado con mayor violencia el rechazo a las culturas diferentes. [...] Así, la voluntad de homogeneidad cultural no resulta del interés económico, sino de la identificación de una cultura, de una sociedad y de un Estado. Es por eso que el multiculturalismo moderado descansa ante todo sobre la laicidad, es decir sobre la separación de una cultura —en particular de una religión— y de un Estado. (Touraine, 2006, p. 296)

La problemática de los musulmanes en Francia radica concretamente en su gran número de población y los valores arraigados en su identidad, misma que está asociada a la religión, que choca con el laicismo y el republicanismo francés; entonces la concepción de laicidad en el multiculturalismo, incluyendo la concepción de derechos individuales como lo expone Catherine Kintzler debe ser “la libertad de creencia y de la igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su creencia o religión, (y que) constituye el espacio que hace posible la tolerancia”

(Amiraux, 2010, p. 72). Cuando se intenta reprimir a las identidades culturales, suele haber un choque violento, producido por la extensión de la modernidad a todo el mundo, siendo esta concebida como el eje central universal que parte desde Europa, quiebra las tradiciones comunitarias culturales, dando fundamento a un brote de violencia que reclama identidad (Le Bot, 1997).

Debido al sinfín de problemas que ocurren por el choque interreligioso, la propuesta que hace Olivier Roy (2006) de recibir al islam en Francia como una religión europea, es una posible solución que no debe restrin-girse a lo que el dogma laicista francés exige, se debe dejar de mirar al islam en Europa como si estuviera en su propia Edad Media.

Retomando los conceptos de asimilación e integración como consideración relevante dentro del multiculturalismo, se tiene en cuenta que bajo el proyecto nacionalista, la asimilación encuentra satisfacción cuando un musulmán renuncia a todos sus valores y tradiciones para asimilarse en una sociedad europea, lo que lo convierte en un “buen musulmán”, es decir cuando se pierden las categorías identitarias correspondientes al islam (Martin, 2012), entonces existe una mayor aceptación por parte de la comunidad francesa, que finalmente sucumbe al control ideológico eurocentral.

Mientras que la integración está asociada al enfoque multicultural, debido a que esta le otorga garantías y respeto a una cultura que convive con otra diferente, sin tener que renunciar o perder alguna cualidad identitaria, se garantiza el derecho a conservar tradiciones culturales propias que son diferentes, como en este caso el islam frente a la cultura francesa. Es por eso que el debate del multiculturalismo gira en torno a la cuestión musulmana, como lo menciona Kalin (2011): “attacks on multiculturalism have become indirect attacks on Islam and Muslims” (p. 5).

Al parecer la noción de integración en la sociedad francesa da sustento al pensamiento que Tariq Ramadan expone:

Occidente no es ni monolítico ni diabólico y las fenomenales ventajas en términos de sus derechos, conocimiento, cultura y civilización son demasiado importantes como para minimizarlas o rechazarlas. Ser un ciudadano occidental proveniente de un contexto musulmán y a la vez conservar estas verdades es arriesgarse, casi sistemáticamente, a ser considerado una persona que no se ha “integrado” favorablemente. Por tanto, queda la sospecha acerca de la verdadera lealtad de esa persona. Todo procede como si nuestra “integración” tuviera que compararse con nues-

tro silencio. Uno debe rechazar este tipo de chantaje intelectual. (Sousa Santos, 2009, p. 457)

Al conceptualizar al islam como europeo se exige que cambie y adopte características que son propias de Occidente para la asimilación, y al ser considerada una religión más se le pide la institucionalización de manera similar a la entidad oficial de la fe cristiana europea, es decir el catolicismo, pero esta situación es muy compleja, pues la naturaleza del islam no permite la institucionalización, pues el islam es íntimo, se llega a Alá por su llamado.

Conclusiones

Luego de una revisión conceptual, teórica y contextual de la *islamofobia* en Francia, y teniendo en cuenta los aspectos de identidad histórica, religión, segregación cultural y demás temas tratados a lo largo del texto, lo que se pretendió con este trabajo es visibilizar el asunto de la *islamofobia* como un problema real y contemporáneo, pues la negación de este, como han pretendido algunos políticos de la derecha francesa, hace parte de la misma segregación y por consiguiente, pretende evitar las responsabilidades generadas a partir de la problemática.

Con la apertura del debate y por medio de un análisis más minucioso y exhaustivo, se podría llegar incluso a encontrar las causas que permitieron la falla del multiculturalismo francés, lo que permitiría disminuir los problemas de violencia que están afectando al país galo, y que, por lo visto, será un tema que nos ocupe hasta que las medidas que afronten el tema musulmán cambien hacia una política integradora y de tolerancia.

Por otro lado, el arraigado nacionalismo producto de la fuerte identidad francesa impide que se reconozcan a los musulmanes como parte de la sociedad, legitimando procesos de asimilación que obstaculizan la integración promulgada por el multiculturalismo. En cuanto a los valores republicanos, se ha creado un dogma alrededor del laicismo que se ha establecido con una posición anticlerical y es impuesta por encima de las concepciones particulares, de esta forma la extrema laicidad es un impedimento para la aceptación del multiculturalismo. Consideraremos que la aceptación multicultural implica un desafío, pero se hace necesario para reducir los conflictos y la violencia cultural y estructural dirigida hacia los musulmanes.

Así la *islamofobia* tiene un carácter contradictorio, debido a que el sentimiento de rechazo hacia los musulmanes está conectado a una xenofobia cultural, es decir, la mayoría de los musulmanes son franceses nacionales, y aunque se quiera pretender que aún el islam es extranjero, la evidencia es muy relevante al contar que el islam está muy arraigado en Francia, puesto que hay un antecedente histórico, que valida la conformación del islam como parte del gran Imperio Francés.

En este juego de roles los musulmanes encuentran en su fe la única fuerza para poder soportar la discriminación etnocultural que han sufrido desde que Francia intentó dominar las tierras del islam. Es así como la *islamofobia* se convierte en un tema relevante en el análisis internacional, aunque se ha evaluado el caso francés, no es el único, debido a que el impacto del 9/11 generó una mala percepción de los musulmanes en países como Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido considerados Estados pilares de la concepción occidental.

Ahora bien, el fundamentalismo islámico encontró a principios del siglo XX, una causa en contra de la dominación occidental. Esto permite entender como las espirales de violencia parecen interminables; con cada ataque fundamentalista musulmán se legitima la violencia y la discriminación, y cada vez que se presentan casos de violencia contra los musulmanes se arraiga el fundamentalismo como la única respuesta para que su cultura sea respetada.

Finalmente, el discurso anti-musulmán crece constantemente, no solo en Europa, lo que podría desencadenar nuevos ataques fundamentalistas en el corazón del Viejo Continente y posiblemente en Norteamérica, solo una política de integración efectiva sería capaz de cambiar el destino del choque cultural, y consiste precisamente en dejar de ver como conflicto la convivencia de culturas diferentes en un mundo global. La naturaleza y el direccionamiento de políticas públicas y de política exterior de Europa deben estar abiertas para dar soluciones a problemáticas tan preocupantes como la actual crisis de refugiados en Europa, donde la mayoría de afectados son musulmanes.



Reconocimientos

Este artículo es resultado del trabajo de grado para optar al título de Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar titulado *Islamofobia en la Francia contemporánea*. Agradecemos al profesor Rafat Ahmed

Ghotme Ghotme por la dirección del trabajo de grado, y a la profesora Luz Alejandra Cerón Rincón por sus valiosos aportes en la construcción del artículo.



Robert Barreto

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada, Estudiante de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, trabajó en el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar, Joven Investigador de la facultad de Relaciones Internacionales de la misma universidad, adelanta un estudio sobre la formación identitaria nacional de los Estados Unidos que impacta en la burocracia y define la política exterior norteamericana.



Julieth Rodríguez

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada, con énfasis en Comunicación Política y Asuntos Públicos de la Universidad del Rosario, trabajó en el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar. Trabajó en asistencia en investigación para la publicación del cuaderno de análisis “Una muestra de experiencias de pos-conflicto”. Los retos de la construcción de la paz del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos.

Referencias

- Abu Zayd, N. (2012). Religiones: de la fobia al entendimiento. En G. Martín y R. Grosfoguel. (Eds.), *La Islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 11-33). Madrid: Casa Árabe.
- Achcar, G. (enero, 2015). French Muslims Fear Backlash, Increased Islamophobia After Charlie Hebdo Attack. *Democracy Now*. Retrieved from http://www.democracynow.org/2015/1/9/french_muslims_fear_backlash_increased_islamophobia/
- Allen, C. (2010). *Islamophobia*. Farnham: Routledge. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Anchustegui, E. (2011). Debate en torno al multiculturalismo: Ciudadanía y pluralidad cultural. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 13(26), 46-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo/oai?id=28220704003/>

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Angela Merkel habla del “fracaso” de la sociedad multicultural alemana. (octubre, 2010). ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/20101017/internacional/merkel-201010162317.html/>
- Amiraux, V. (2010). Crisis and new challenges? French republicanism featuring multiculturalism. En A. Silj (Ed.), *European Multiculturalism Revisited* (pp. 65-104). London: Zed Books. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Ayubi, N. (2000). *El Islam Político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Barquín, R. (2012). *El Islam (622-1800). Un ensayo desde la Historia Económica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/05/DOCENTE/RAFAEL_BARQUIN_GIL/NICORTA_5.PDF/
- Barquín, R. (s.f.). *Colonización y descolonización*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/05/DOCENTE/RAFAEL_BARQUIN_GIL/PRE-CW/ISLAM221.PDF/
- Barreto, R. y Rodríguez, J. (2015). *Islamofobia en la Francia contemporánea*. Monografía en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/6891/1/Barreto%20Gonz%C3%A1lez%20Robert%20y%20Rodr%C3%ADguez%20M%C3%A9ndez%20Julieth%20Alejandra%202015.pdf/>
- Blancarte, R. (2006). Laicidad y Multiculturalismo: Nuevos Desafíos. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 148-156). México D.F.: Siglo XXI.
- Bleich, E. (2012). Defining and Researching Islamophobia. *Review of Middle East Studies*, 46(2), 180-189. Retrieved from [http://www.jstor.org/stable/41940895/](http://www.jstor.org/stable/41940895)
- Bowen, J. R. (2009). *Can Islam Be French? Pluralism and Pragmatism in a Secularist State*. New Jersey: Princeton University Press. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Braudel, F. (1973). *Las Civilizaciones Actuales: Estudio de Historia Económica y Social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Braudel, F. (1993). *La identidad de Francia II: Los hombres y las cosas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Briones, I. (2009). El uso del velo islámico en Europa: Un conflicto de libertad religiosa y de conciencia. *Nueva Época*, (10), 17-82. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ANDH/article/view/ANDH0909110017A/20580/>

- Calero, F. (enero 8 de 2015). Los partidos islamófobos se preparan para marchar por Europa. ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150108/abci-charlie-hebdo-partidos-islamofobos-201501081125.html>/
- Corm, G. (1998). Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa. *Revista Afers Internacionals*, (43-44), 35-56. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28102/27936/>
- Denis, P. y Fachon, A. (2009). *Atlas de las religiones*. Buenos Aires: Le Monde diplomatique; Edición Cono Sur.
- Fairclough, N. (2008). El Análisis Crítico del Discurso y la Mercantilización del Discurso Público: Las Universidades. *Discurso y Sociedad*, 2(1), 170-185. Recuperado de <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Fairclough.pdf/>
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Vizcaya: Gernika Gogoratuz.
- Geisser, V. (2012). Islamofobia: ¿Una especificidad francesa en Europa? En G. Martín y R. Grosfoguel (Eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 61-73). Madrid: Casa Árabe.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, 14, 341-355. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39622094015/>
- Gutiérrez, D. (2006). Religiosidad y creencias en un mundo multicultural. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 157-186). México D.F.: Siglo XXI.
- Heródoto. (1989). *Los nueve libros de la historia*. Madrid: Editorial Edaf.
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Jaguaribe, H. (2001). *Um estudo crítico da história*. São Paulo: Paz e Terra.
- Kalin, I. (2011). Islamophobia and the Limits of Multiculturalism. En J. Esposito and I. Kalin (Eds.), *Islamophobia: The Challenge of Pluralism in the 21st Century* (pp. 3-20). Cary: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Kallet, L. (2000). El siglo V: narraciones políticas y militares. En R. Osborne (Ed.), *La Grecia Clásica: 500 - 323 a.C.* (pp. 191-219). Barcelona: Crítica.
- Keaton, G. (2006). *Muslim Girls and the Other France: Race, Identity Politics, and Social Exclusion*. Bloomington, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Le Bot, Y. (1997). Le temps des guerres communautaires. En M. Wieviorka (Ed.), *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat* (pp. 173-197). Paris: La Découverte Poche.
- Lyotard, J. (2005). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Martin, G. (2012). La islamofobia inconsciente. En G. Martin y R. Grosfoguel (Eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 35-46). Madrid: Casa Árabe.
- Monteira, I. (2013). El Islam como paganismo en la escultura románica. En J. Martínez Gázquez y J. V. Tolan (Eds.), *Ritus Infidelium: Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media* (pp. 115-132). Madrid: Collection de la Casa de Velázquez. Recuperado de http://caminosdelromanico.com/admin/public/archivos_investigaciones/15/03/el-islam-como-paganismo-en-la-escultura-romanica.pdf
- Oliver, R. y Atmore, A. (1997). *África desde 1800*. Madrid: Editorial Alianza.
- Pew Research Center. (2015a). *The Future of World Religions: Population Growth Projections 2010-2050: Why Muslims Are Rising Fastest and the Unaffiliated Are Shrinking as a Share of the World's Population*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/03/PF_15.04.02_ProjectionsFullReport.pdf
- Pew Research Center. (2015b). *Latest Trends in Religious Restrictions and Hostilities: Overall Decline in Social Hostilities in 2013, Though Harassment of Jews Worldwide Reached a Seven-Year High*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/02/Restrictions2015_fullReport.pdf
- Riley-Smith, J. (2012). *¿Qué fueron las cruzadas?* Barcelona: Acantilado Quaderms Crema.
- Roy, O. (2006). *El islam en Europa: ¿Una religión más o una cultura diferente?* Madrid: Editorial Complutense.
- Sarkozy también considera que el multiculturalismo es un “fracaso”. (febrero, 2011). *El mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/10/internacional/1297374185.html>
- Sousa Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Touraine, A. (2006). Las Condiciones de la Comunicación Intercultural. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 275-303). México D.F.: Siglo XXI.
- Tyler, D. (2013). *Decolonial Studies, Postcolonial Horizons: Politics of Islamophobia: Race, Power and Fantasy*. London: Pluto Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Usi, E. (octubre, 2010). La integración musulmana es el mayor desafío: Christian Wulff. *Deutsche Welle*. Retrieved from <http://www.dw.de/la-integraci%C3%B3n-musulmana-es-el-mayor-desaf%C3%A3o-christian-wulff/a-6071018/>

- Van Dijk, T. (septiembre-octubre, 1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, (186), 23-36. Retrieved from <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%Elisis%2ocr%EDtico%2odel%2odiscurso.pdf/>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wieviorka, M. (2006). Cultura, Sociedad y Democracia. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 25-76). México D.F.: Siglo XXI.
- Worthington, I. (2012). Alejandro Magno, la construcción de una nación y la creación y el mantenimiento del imperio. En V. Davis Hanson (Ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma* (pp. 119-138). Barcelona: Crítica.
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las Relaciones Internacionales* (pp. 473-512). México D. F.: CIDE.

Alemania reunificada: ¿de potencia especial a potencia normal?

Reunified Germany: ¿from a Special to Normal Power?

Martha Quiroga

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

alquirogar@unal.edu.co

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2016 · **Fecha de aprobación:** 30 de septiembre de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.61404>

Cómo citar este artículo:

APA: Quiroga, M. (2016). Alemania reunificada: ¿de potencia especial a potencia normal? *Ciencia Política*, 11(22), 131-158.

MLA: Quiroga, M. "Alemania reunificada: ¿de potencia especial a potencia normal?" *Ciencia Política*, 11.21 (2016): 131-158.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El artículo muestra el lento y contradictorio posicionamiento de la Alemania unificada como actor en el nuevo escenario internacional y global desde la caída del Muro. Primero, a partir de su participación en los conflictos internacionales desde la reunificación y los problemas que supuso al interior de la política alemana, y segundo, de la evaluación de su accionar y sus desafíos actuales de mano de debates importantes en política exterior —poder civil *versus* realismo político— dentro y fuera de Alemania. A pesar de ser el país más fuerte en términos económicos y de su aumento en mecanismos propios de una potencia que se maneja con creciente realismo político, no es como cualquier otra potencia europea precisamente por su papel en las dos guerras mundiales, la dictadura nacionalsocialista y el Holocausto: aún hoy se debe hablar de Alemania como una potencia especial en el concierto mundial.

Palabras claves: Europa, geo-economía, intervenciones militares, multilateralismo, reunificación nacional alemana, Segunda Guerra Mundial, seguridad.

Abstract

This article shows the contradictory and slow manner that the reunified Germany have tried to have his place as actor in the new international and global order until the fall of the Wall. First from their participation in the different international conflicts and through the problems that this meant in the German intern policy and then it was important to check their actuals actions and defies on the basis of important debates —civil power *versus* political realism— not only in Germany but too on the outside. Although from the economic point of view is the strongest country in Europe and his political realism increases, is not like the others European powers precisely for his role in the two world wars, the nacionalsocialist dictatorship and the holocaust, and till today Germany must be considered, a special great power in the world scenery.

Keywords: Europe, German national reunification, geo-economics, military interventions, multilateralism, Second World War, security.

Después de la caída del Muro el 9 de noviembre de 1989 y tras la reunificación de los dos Estados alemanes el 3 de octubre de 1990, entró en escena una Alemania fortalecida en el concierto mundial. Para el nuevo país se convertía en inaplazable la no fácil tarea de reacomodarse en el nuevo escenario internacional como potencia que había recuperado la soberanía y superado la división de su territorio y población impuesto después de la Segunda Guerra Mundial.

En este artículo pretendemos mostrar el lento y contradictorio posicionamiento de Alemania como actor en el escenario internacional para mostrar los cambios en su política exterior a través de su participación en los conflictos internacionales y las reacciones en su política interior, para luego indagar su dinámica de mano de algunos de los debates importantes que se vienen dando tanto al interior como al exterior del país. A pesar de ser el país europeo más fuerte en términos económicos y del aumento de mecanismos de una potencia que se maneja con creciente realismo político, Alemania no es como cualquier otra potencia europea precisamente por su papel en las dos guerras mundiales, la dictadura nacionalsocialista y el holocausto.

Introducción

Las decisiones en la política exterior alemana como la de todos los países son tomadas fundamentalmente por el Ejecutivo. No quiere decir esto que otros actores no jueguen un papel en la política exterior, sino que es específicamente desde el Ejecutivo que se delinean los trazos cardinales de su diseño atendiendo por supuesto no solo a la política internacional sino también a la política interior. Sin embargo existe el debate en Alemania sobre si es realmente el Ministerio del Exterior quien determina la política exterior, o si más bien esta política no está fraccionada —de manera positiva— entre los diversos ministerios lo que supone que estos estarían implicados más que antes en la política exterior alemana y desde ellos saldrían también lineamientos para el actuar internacional.

Aunque su posibilidad de enfrentar los problemas de un mundo globalizado decrezca y con ellos aumente la necesidad de responder de manera global a los problemas del siglo XXI, el mundo debilitado de los Estados nacionales sigue siendo determinante en política exterior.

A diferencia de la política internacional que evalúa desde una perspectiva no nacional la dinámica en el escenario internacional, o de la

política transnacional que parte de los actores no estatales en su accionar por encima de las fronteras (empresas transnacionales, partidos, redes de conocimiento etc.), el análisis de la política exterior se hace desde los actores estatales mismos, actores que son autoridad y representación legítima de los Estados a nombre de los que están participando en el entorno mundial.

En el caso específico alemán el análisis teórico de la política exterior ha sido una rama de la ciencia política que empezó a tener un verdadero desarrollo apenas desde la década de los ochenta del siglo pasado. Si bien desde mucho antes la concepción predominante en el país ha sido el análisis empírico histórico de la política exterior, esta corriente, aún sin base explícita en alguna teoría, se ha desarrollado implícitamente en la tradición realista (Hellmann, Wolf y Schmidt 2007a; Woyke, 2008).¹ Pero de hecho hasta hace algunos años existió una queja general de los estudiosos alemanes en relación con el poco desarrollo del estudio teórico de la política exterior en Alemania.

Vamos a dar un par de definiciones de autores alemanes que se ocupan de la teoría de las relaciones internacionales. Woyke (2008) escribe: “En y con la política exterior se perciben los intereses generales políticos, económicos, militares y socioculturales de una sociedad organizada como un Estado nacional soberano frente a su entorno internacional” (p. 1).² La definición de Hellman, Wagner y Baumann (2014): “Se entiende como política exterior aquella esfera de lo político en la cual en primera instancia, los representantes de los Estados persiguen unos objetivos determinados de cara a un entorno internacional” (p. 15).

Aunque hay diversas definiciones se puede decir, que –con algunas excepciones– existen características comunes en ellas: un grupo de actores en el centro de poder- los Estados- y sus acciones que persiguen ciertos intereses determinados por el entorno de actores estatales y no estatales.

Teniendo presentes estas definiciones hay que señalar varios aspectos específicos de la política exterior alemana hasta hoy. En la Repúbli-

¹ La científicidad y utilidad para el análisis de la política exterior de un concepto como el de “interés nacional” está cuestionada por autores como Weller (2007). Los otros enfoques teóricos son el de la acción-reacción o enfoque de interacción y el enfoque de los objetivos y medios. Para una recensión sobre el estado del arte en la investigación sobre política exterior en Alemania véase Peters (2007, pp. 815-836).

² Todas las citas en castellano del alemán que aparecen en el artículo han sido traducción propia.

ca Federal de Alemania - RFA, a diferencia de otros países con un claro acento presidencialista como Estados Unidos o Francia, el proceso de toma de decisiones en política exterior está determinado por la figura del Ministro de Asuntos Exteriores, lo que supone que esta función sea asumida por personalidades políticas con un ascendente propio a nivel nacional e internacional; no es por ello casualidad que en las coaliciones de gobierno, resultado de las negociaciones entre los partidos mayoritarios del parlamento, el partido más fuerte ponga la figura del Canciller, o primer ministro, y el menos fuerte se quede con la figura del Ministro de Asuntos Exteriores. No obstante, ello no significa que el Canciller no pueda, a través de sus competencias, neutralizar estas facultades del ministro.

Es conocido en el escenario europeo e internacional el trato particular a Alemania durante el siglo XX como un “país problema”, iniciador de dos guerras mundiales. Su política exterior fue por ello muy particular: en contraste con otros Estados como Francia, Estados Unidos o Inglaterra, la política exterior alemana se caracterizó, desde el momento de la creación del Estado alemán occidental en mayo de 1949, por una necesidad estructural de multilateralismo. Este multilateralismo como política de estado se vio acompañado por un europeísmo declarado: fue parte desde el comienzo del proceso de integración europeo por iniciativa de Francia, que tuvo dentro de sus objetivos traer a Alemania de nuevo al escenario europeo, controlarla en razón de la experiencia de las dos guerras mundiales y al mismo tiempo fortalecerla en el marco de la Guerra Fría. Del mismo modo desde sus inicios como nueva democracia en medio de la Guerra Fría, su política exterior y de seguridad estuvo íntimamente ligada a la OTAN³, manteniendo así una relación privilegiada con las democracias occidentales, especialmente con Estados Unidos – no sin contradicciones y grandes debates al interior del país:

During the Cold War, German governments had to carefully balance between US demands to contribute to Cold War efforts and an unwillingness or even hostility of large parts of the electorate towards those contributions. Konrad Adenauer (Christian Democratic Party) pushed through German re-armament against broad popular resistance. Helmut

³ Con el fin de la Guerra Fría la RFA y el continente europeo dejan de ser el centro geográfico del conflicto y eje de la política exterior y de seguridad norteamericana. “If the North Atlantic Treaty Organization (NATO) did not exist today, the United States would not seek to create it” (Goldgeier, 2010, p. 3).

Schmidt's (Social Democratic Party) chancellorship collapsed in 1983 over mass protest against the deployment of NATO missiles. While German governments tended to share Washington's threat perceptions, and knew that Western German security ultimately relied on America's security umbrella, anti-war sentiment, a certain hostility towards America and an isolationist mood were wide-spread in the population, especially among intellectuals. (Speck, 2011, p. 4)

Debemos anotar que a diferencia de las otras potencias occidentales, que sin contar a Estados Unidos son económicamente más débiles, como resultado de la derrota en la Segunda Guerra Mundial Alemania no tuvo ni tiene una silla permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU ni tampoco es potencia nuclear.

En general el eje de la política exterior alemana occidental después de la debacle de la Segunda Guerra Mundial hasta 1989, puede caracterizarse como el intento constante de los gobiernos de la RFA para lograr ser vista como una democracia más, como un país normal en el concierto de las democracias occidentales; su esfuerzo apuntó de forma constante a ganar previsibilidad y confiabilidad ante sus vecinos. Sin embargo, esta normalidad con la que intentó presentarse tuvo desde siempre un problema subyacente: la división del país producto de la Segunda Guerra Mundial, que le significó ser un elemento latente de inestabilidad en el continente. Dicho a la inversa, la división de Alemania fue considerada una condición de estabilidad del orden de posguerra y a pesar de sus esfuerzos, el país siguió siendo una excepción y motivo de preocupación. Por eso cuando en 1987 el jefe de gobierno de Alemania oriental, Erich Honecker, hizo una visita oficial al gobierno de Alemania occidental y fue recibido con el protocolo de jefe de estado, el mundo respiró aliviado: las dos Alemanias se presentaban al mundo como dos Estados independientes y la cuestión de la unidad nacional parecía superada. Pero esta excepcionalidad se presentó con toda su fuerza cuando poco después cayó el Muro y con este el orden de postguerra, y de manera inesperada se puso a la orden del día la reunificación alemana.

La política exterior alemana después de la reunificación de las dos Alemanias

Es un hecho corriente que cuando se habla de Alemania y de la República de Weimar —el lugar en donde en 1919 se dio la Constitución de la

primera república en territorio alemán—, se reconoce un momento histórico inestable, preludio que terminaría en 1933 con los terribles acontecimientos que marcaron la historia de Alemania (el Nacional Socialismo, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto) pero también del continente europeo y del mundo durante gran parte del siglo XX.

Con el tiempo en la RFA se fue haciendo costumbre hablar de la República de Bonn en contraposición a la de Weimar; esto fue tan marcado que de hecho se podría decir que la política exterior de Bonn se caracterizó sobre todo en sus inicios como un “nunca más Weimar” (Hellmann, Jacobi y Stark, 2015). Para caracterizar y diferenciar a la República de Bonn con respecto a la amarga experiencia republicana de Weimar, se subrayaba de manera fundamental el mencionado acercamiento de la nueva democracia de la República Federal de Alemania a las democracias occidentales. Para un sector de la élite política se había constituido en una tarea vital, motivo de identidad y razón de ser, el presentarse dignamente democrática ante los otros países. Así que, tras la dura experiencia de la República de Weimar se habló entonces de la República de Bonn, cuya política fue el *“never again-never alone”* expresión que resumía tanto el querer evitar a toda costa una política expansionista, militarista y autoritaria de la primera mitad del siglo XX (nunca de nuevo), como establecer vínculos fuertes con las democracias occidentales y sus organizaciones (nunca más solos) (Maull, 2004).

Con la caída del Muro en 1989 y la actualidad repentina de la reunificación del país, comenzó un nuevo periodo que tiene mucho de continuidad pero cada vez más, en esto están más de acuerdo los analistas alemanes e internacionales, también de ruptura con aquello que se conoció como la República de Bonn.

De la República de Bonn a República de Berlín

Una primera continuidad con la política exterior de antes de 1989 se dio inicialmente por el hecho de que la reunificación de Alemania se hizo a través del Artículo 23 de la Ley Fundamental de la RFA —firmada en Bonn en 1949— que significó sencillamente la incorporación del territorio de la RDA (República Democrática Alemana) a la RFA. A pesar de que estuvo en el aire la propuesta de una Asamblea Nacional Constituyente, que hubiera sido un proceso político muy diferente y más democrático, esta no era una alternativa para la coalición democristiana y liberal del gobierno de ese momento. Tomando el camino del Artículo 23 la reunificación de los dos Estados alemanes simplemente significó la

extensión de la carta constitucional de la RFA a la zona oriental. De esta forma la reunificación no apareció para quienes gobernaban a Alemania occidental como una ruptura, sino más bien como un momento con muchos elementos comunes con lo que fue la RFA antes de 1990; tanto el canciller Helmut Kohl como el presidente Roman Herzog o el ministro del interior Wolfgang Schäuble, los tres democristianos, fueron de la opinión de que la denominación de la “República de Berlín” como sucesora de la “República de Bonn” no era otra cosa que una entelequia, un juego de palabras que velaba la realidad de que seguía siendo la misma república (Görtemaker, 2009, p. 56). Se consideró que hacia el interior, pero también y a pesar de la unidad del país, en cuestiones de política exterior, no se había producido una ruptura esencial. Los ejes que habían articulado la política exterior de la RFA antes de la reunificación: *“never alone - never again”* seguían siendo el centro de la nueva política exterior alemana.

Presentándose como heredero en todo momento del espíritu del democristiano Konrad Adenauer, primer canciller de la RFA, el canciller Helmut Kohl desarrolló ya desde el otro día de caído el Muro una política para tranquilizar el entorno:⁴ discreción hacia los conflictos internacionales y una política activa hacia la Unión Europea que diera a entender a las potencias continentales que Alemania solo se entendía inserta dentro de la comunidad de países europeos, dejando claro con ello que la opción posible de convertirse en el interlocutor privilegiado de Estados Unidos no era una estrategia en su política exterior. El 18 de abril de 1990, antes de la unión de los dos estados alemanes, se llamó a dos cumbres de los jefes de gobierno y Estados de la Unión Europea. Alemania debía ser cuidadosa para no dar la impresión de querer desarrollar una política en solitario “nacionalista expansionista”.

Sin embargo, ya en la declaración conjunta del 2 de diciembre de 1992 de las fracciones del Parlamento alemán (democristianos, liberales y socialdemócratas) posterior a la firma del Tratado de la Unión Europea, dejaban ver todos los temores interiores y exteriores, que provocaba la nueva Alemania soberana y fuerte. En esta declaración se decía: “Alemania no debe caer nunca más en el peligro del nacionalismo. Ningún otro

4 Del mismo modo un día antes de la unidad de los dos Estados alemanes, el 2 de octubre de 1990, Helmut Kohl afirmaba en un artículo suyo, que la realización de la Unión Europea era el corazón de la política exterior de una Alemania reunificada (Kohl, 1990).

Estado europeo depende de la integración europea tanto como Alemania, el país en el centro de Europa” (Deutscher Bundestag, 1992, p. 1).

Para sintetizar los problemas y muchos temores que, para la élite política y el país en general, traía la nueva identidad de la Alemania reunificada en el mundo es muy aleccionador ver el significado de los argumentos que se esgrimieron en el Parlamento alemán alrededor de la pertinencia de cambiar la capital de Bonn a Berlín. Las ciudades aparecieron asociadas a contenidos: Bonn, que durante 40 años había sido capital digna de la democracia alemana, significaba “discreción y fiabilidad”, mientras que Berlín, por el papel jugado durante el nacionalsocialismo y la segunda guerra mundial se la identificaba con “delirio de grandeza y una concepción de Estado autoritaria” (Görtemaker, 2009, p. 47). Ese sería el eje de la discusión de contenidos trascendentales para los alemanes.

Después de 11 largas horas de debate se votó dentro del Parlamento, dando finalmente —por una pequeña diferencia— una mayoría a Berlín: 337 votos a favor contra 320 votos por Bonn, con dos abstenciones y un voto nulo (Deutscher Bundestag, 2009). Es relevante señalar que fue solo durante el debate que muchos de los diputados percibieron la dimensión de esta decisión que atravesó a todos los partidos representados en el Parlamento, dejando ver con estas dificultades los traumas históricos que se levantaban cuando se buscaba ubicar a Alemania unificada en el mundo y su proyección ante la nueva arquitectura política, económica y militar del continente europeo, y ante el nuevo paradigma en la política internacional. Theo Sommer, redactor en jefe en ese momento de uno de los semanarios de mayor ascendencia intelectual y política de la RFA, *Die Zeit*, escribía que en esa discusión se habían expresado los problemas de orientación de los alemanes occidentales después de la reunificación (Sommer, 1991).

Hoy los analistas alemanes hablan ya de la República de Berlín para designar el momento de ruptura y de cambios políticos a partir de la reunificación el 3 de octubre de 1990, a pesar de que el traslado oficial de Bonn a Berlín se hizo efectivo solo en 1999, casi una década después. Se designa con esto el nuevo momento que hacía legítimo e imperioso hablar de la República de Berlín a partir del 3 octubre de 1990, día de la unidad de los dos Estados alemanes. Era una RFA con una identidad diferente alrededor de lo nacional y que a partir de ese momento entraña a “actuar en un entorno político, económico, cultural y social muy diferente al anterior” (Görtemaker, 2009, p. 9). En palabras del entonces

ministro del interior Wolfgang Schäuble: “Con todo el respeto no se trata para mí de una competencia entre dos ciudades [...] en verdad se trata del futuro de Alemania” (Deutscher Bundestag, 2010).

Política exterior, seguridad y conflictos militares

Las grandes rupturas en la política exterior de la República Federal de Alemania son notorias sobre todo en las decisiones en cuestiones de seguridad y conflictos militares después de 1990. Vamos a seguir los conflictos más relevantes para presentar las decisiones importantes en cuestiones de política exterior y de seguridad de los diferentes gobiernos alemanes, y rastrear así los cambios a través de sus primeras participaciones en los conflictos internacionales. Es alrededor de estas cuestiones donde la política exterior alemana viene cambiando más y la que provoca más temores y desconfianza, tanto en el exterior como en el interior de Alemania precisamente por las memorias del nacionalsocialismo y la política expansionista y militarista que la caracterizó en la primera mitad del siglo XX.

Irak invade a Kuwait el 2 de agosto de 1990. Alemania se encontraba todavía en medio de las tensas negociaciones 2+4. La respuesta de Estados Unidos fue una alianza militar de 34 países que puso a Alemania ante su primera prueba en el nuevo escenario internacional. Una difícil situación exterior y la inestabilidad interior sacudieron al país, no solo por el proceso de reunificación, sino por estar frente a una sociedad con un fuerte movimiento pacifista y por los debates dentro de los partidos de gobierno sobre la constitucionalidad o inconstitucionalidad de alguna iniciativa: el ejército alemán, creado en 1955, tenía prohibido por ley participar e intervenir en alguna guerra por fuera de las fronteras de la OTAN. La primera guerra de Irak (segunda guerra del Golfo) que comenzó el 16 de enero de 1991, tres meses y trece días después de la unificación alemana, costaría 61 mil millones de dólares de los cuales dos tercios fueron aportados por Alemania, Kuwait, Japón y Arabia Saudita (Wolfrum, 2007, p. 461), lo que le valdría el reproche al país, de parte de los países que enviaron soldados a la guerra, de tener una “diplomacia de chequera”.

El segundo conflicto que conmocionó al continente europeo por ser un conflicto en casa, y desafío para la nueva Alemania unificada, sería la guerra en Yugoslavia (1991-1999). El inicio del conflicto, la guerra en Eslovenia y Croacia, dio pie a un gran debate dentro del Parlamento y en los medios de comunicación sobre cómo comportarse ante las partes im-

plicadas. Ante su segunda gran prueba Alemania a través de su ministro de relaciones exteriores, el liberal Hans Dietrich Genscher, habló ya el 7 de julio de 1991 de la necesidad de reconocer a Eslovenia y a Croacia, que declararon su independencia el 25 de junio de 1991, para deslegitimar la ofensiva militar de Serbia. Con esta propuesta, y teniendo el apoyo de los estamentos más importantes de la sociedad alemana, propuso en el marco de una cumbre de la OTAN en Roma el 8 de noviembre de 1991, el reconocimiento inmediato de estos dos países antes de la navidad de 1991. Pocos días después, el 16 de noviembre de 1991 en Bruselas, los ministros de relaciones exteriores de la Comunidad Europea dieron a conocer una “declaración sobre la directriz conjunta para el reconocimiento de nuevos Estados en Europa del este y en la Unión Soviética” (Beschlüsse der EG-Aussenminister, 1991) que se haría concreto para estos dos nuevos países a partir del 15 de enero de 1992; el 19 de diciembre de 1991 Alemania declaró que reconocería a los Estados independientes de Eslovenia y de Croacia a partir del 23 de diciembre de 1991. Esta política unilateral hacia Eslovenia y Croacia naturalmente levantó resquemores en aquellos que, de cara a la reunificación alemana, habían advertido sobre los peligros de un “gran poder alemán” en el continente europeo, especialmente Francia y el Reino Unido.

En la siguiente fase del conflicto en Bosnia Herzegovina, la participación de soldados del ejército alemán en vuelos de reconocimiento de la OTAN con aviones Awacs en el control del espacio aéreo para hacer cumplir las sanciones de la ONU, fue considerada por el partido socialdemócrata, los verdes y los liberales como una clara violación a los artículos sobre las acciones militares de Alemania en el marco de la OTAN de la Carta Constitucional de la RFA (Art. 87a de la Constitución y Art. 5 del Tratado de la OTAN). Al interior de Alemania se percibía el siempre presente temor a un regreso al militarismo pero además de ello seguía faltando la legitimidad para participar en una guerra por fuera de los países de la OTAN porque la constitución alemana no contemplaba esta posibilidad; adicional a esto, los gobiernos alemanes habían tenido como política no enviar soldados a países en donde hubiese estado el ejército alemán durante el Tercer Reich. No debemos olvidar que la primera acción del ejército alemán posterior a la caída del Muro había sido en Camboya, el 15 de junio de 1992 y que no obstante su carácter de acción de ayuda médica y de policía, fueron soldados los que participaron por fuera del territorio de la OTAN lo que había desatado ya un gran debate a raíz de su posible carácter inconstitucional.

Desde una posición contraria los miembros de la OTAN se quejaron de que una Alemania soberana se negara a asumir responsabilidades ante los nuevos desafíos militares y le valió el reproche de que el país era por una parte un “importador” a bajo costo de seguridad mientras que, al mismo tiempo, contribuía muy poco en cuestiones de acciones militares hacia afuera (Altmann, 2002). Todo ello condujo a que, a pesar del ambiente al interior del país, el 2 de abril de 1993 el gabinete ampliara las posibilidades del accionar militar alemán en el conflicto yugoslavo ante la persistente presión de las Naciones Unidas para una cooperación más activa en los lugares de conflicto. El Tribunal Constitucional evaluó la compatibilidad de este tipo de acciones con la constitución declarando el 12 de julio de 1994 que en áreas por fuera de los países de la OTAN eran conformen a la ley, bajo la condición de que estas acciones sirvieran para mantener en Europa y entre los pueblos un orden pacífico. El 30 de junio de 1995, el Parlamento alemán decide por 386 votos a favor contra 258 y 11 abstenciones, el envío de tropas a la ex-Yugoslavia (Deutscher Bundestag, 1995a, p. 4017); se trataba de asegurar la paz en Bosnia Herzegovina (IFOR/SFOR). Pero era la primera vez que Alemania actuaba con tropas por fuera del territorio de la OTAN y en una zona de fuerte interés e influencia alemana. Después de la firma del tratado de paz de Dayton para Bosnia Herzegovina en noviembre de 1995, el Parlamento aprobó estacionar en Croacia 4000 soldados alemanes pero esta vez la decisión fue menos pareja: 543 estuvieron a favor contra solo 107 votos en contra y 6 abstenciones (Deutscher Bundestag, 1995b, p. 6673).

La agudización del conflicto en Kosovo, se da en un momento muy especial de la política doméstica alemana: después de 16 años, el 27 de septiembre de 1998 Kohl cedía el gobierno a una novedosa coalición partidaria de la socialdemocracia y los verdes, una coalición de la izquierda alemana. Aunque la decisión de Alemania de ir a la guerra en Kosovo fue tomada por el antiguo gobierno —Helmut Kohl, su ministro de relaciones exteriores, el liberal Klaus Kinkel, su ministro de defensa Volker Rühe junto con los presidentes de las dos fracciones (democrática y liberal)— tuvo la plena participación de las personalidades relevantes de los dos partidos de la nueva coalición vencedora de izquierda que regiría los destinos de Alemania hasta 2005 —Gerhard Schröder, Oskar Lafontaine, Günter Verheugen, y Joschka Fischer, los tres primeros de la socialdemocracia y el último de los verdes. La gran novedad política fue precisamente el consentimiento de ir a la guerra de Joschka Fischer, la figura más relevante en ese momento del pacifista partido verde. El 12 de

octubre Fischer, argumentando que dada la posición de la política exterior alemana la guerra era inevitable y correcta, da el apoyo a Gerhard Schröder. Es importante señalar que el sí de los verdes a la política de Schröder fue la condición de que se hubiera podido concretar la coalición de gobierno de estos dos partidos.

En enero de 1999 a la masacre de Raçak en Kosovo siguió un ultimárum de la OTAN. Acto seguido se llamó a los acuerdos de Rambouillet que tuvieron inicio el 6 de febrero de 1999 e irían hasta el 23, y luego en París del 15 al 19 de marzo, en donde finalmente se dieron las negociaciones por fracasadas. Estas agresivas negociaciones por parte de los países del Grupo de Contacto de los Balcanes, Rusia, Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña, Francia y Alemania, no significaron otra cosa que un ultimárum que difícilmente Belgrado podía aceptar, pues se exigía el paso irrestricto de tropas de la OTAN en Yugoslavia y la instalación de alrededor de 28.000 soldados en Kosovo, lo que en términos militares resultaba en un estatuto de ocupación (Artículo 8 del Anexo B del Tratado de Rambouillet).

Pocos días después se inician los bombardeos: cuatro jets de ataque Tornado alemanes hicieron parte de estos. Era la primera vez después de la Segunda Guerra Mundial que el ejército alemán participaba en una guerra activamente como ejército y en la que no existía, además, un claro mandato de la ONU, por el rechazo de Rusia y China. Esta primera misión militar por fuera de las fronteras de Alemania fue ordenada por un gobierno de izquierda con dos partidos que se habían caracterizado por pertenecer a una tradición pacifista. Pero además hubo una diferencia cualitativa entre el ejército alemán en la misión de la ONU para Bosnia Herzegovina (IFOR-SFOR) y la misión para Kosovo (KFOR). En esta última, una misión para salvaguardar la tregua, la OTAN le permitió a las unidades alemanas tener un papel militar propio, como el de Francia, el Reino Unido y Estados Unidos, asumiendo la responsabilidad en el sector de Prizren.

Hacia finales de la década de los noventa Alemania tenía ya alrededor de 10.000 soldados en los Balcanes entre las misiones SFOR y KFOR (Hilz, 2009, p. 43). La guerra en los Balcanes finalizó a mediados de 1999, dejando imágenes que recordaron a la población la debacle de la Segunda Guerra Mundial y un gran sinsabor: durante esta larga guerra europea, por primera vez el ejército alemán había participado dos veces por fuera del territorio de los países de la OTAN – y en una de ellas sin el mandato de la ONU.

La guerra de Afganistán se inicia tras el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. La rápida reacción del entonces canciller socialdemócrata Gerhard Schröder, quien expresó en un telegrama a las 17 horas del mismo día su solidaridad ilimitada con Estados Unidos, y su declaración oficial ante el Parlamento un día después en la que se consideró que “[...] los ataques [...] en Nueva York y Washington no son solo un ataque a Estados Unidos; estos son una declaración de guerra contra todo el mundo civilizado” (Deutscher Bundestag, 2001, p. 18294) llevaron a que el 12 de septiembre se aprobara en Alemania el apoyo a la Coalición Internacional contra el terror.

Alemania vio legitimada su participación en la guerra alegando su justificación en el artículo 24 de la Carta Constitucional de la RFA, y en sus obligaciones en el marco de la OTAN. La República Federal le otorgó además a Estados Unidos un permiso ilimitado para utilizar sus puertos, los aeropuertos, estacionar una flota en el Mediterráneo y sobrevolar su territorio aéreo.

A pesar de la “legitimidad” de la guerra, la coalición de gobierno socialdemócrata y verde se vio ante una crisis profunda. Dos guerras en tres años presionaban la coalición cuyas bases sociales eran tradicionalmente pacifistas; el Partido Verde - nacido entre otras de la gran tradición del movimiento por la paz y antinuclear, quedaba profundamenteuestionado. La moción del gobierno para tomar parte activa en la guerra fue decidida el 7 de noviembre de 2001; para lograrlo el canciller Schröder esta vez necesitó presionar a los verdes con la amenaza de dimitir en caso de que le negaran el apoyo para el envío de soldados alemanes. Alemania entró a la guerra enviando el 8 de enero de 2002 un contingente de casi 1800 soldados de la marina y de la fuerza aérea, 800 soldados de defensa contra armas atómicas, biológicas y químicas, 250 soldados del cuerpo médico, 100 soldados de las fuerzas especiales, 500 de la fuerza de transporte aéreo y 450 auxiliares (Görtemaker, 2009, p. 135).

Más allá del accionar militar del ejército alemán para asegurar la tregua desde finales de 2003 en la región de Kundus al nororiente de Afganistán, la RFA intentó evitar lo que después se consideró el fracaso de la misión militar dando recursos para la reconstrucción civil del Estado afgano⁵.

5 La *International Security Assistance Force* ISAF dirigida por la OTÁN con la resolución de la ONU poco después de los atentados a las torres gemelas en 2001 y en los que participó la RFA durante 13 años, terminó su mandato en diciembre de 2014. La OTÁN y con esta Alemania, continúan en Afganistán a través de la misión “Resolute

Se puede decir que la siguiente guerra de Irak fue una continuación de lo que ocurrió en Afganistán, pero ahora se tradujo en un distanciamiento de la relación entre Alemania y Estados Unidos, después de que la “guerra contra el terrorismo” y el conflicto afgano los había unificado. Estados Unidos jugó la carta de la “nueva Europa” (algunos países de occidente y de Europa oriental que apoyaban la guerra) contra la “vieja Europa” que alrededor del eje franco alemán decía no a la guerra y se distanciaba de EE.UU. Las grandes manifestaciones en suelo alemán contra la guerra esta vez apoyarían las decisiones del gobierno de izquierda. Después se sabría que el “no” del canciller Schröder había sido un no blando: Alemania le había brindado ayuda indirecta a Estados Unidos a través de escoltas para buques de guerra y de permitirle a los soldados norteamericanos heridos utilizar los hospitales alemanes.

Continuidades y cambios en la política exterior

Después de ver los cambios, contradicciones y vicisitudes en política exterior e interior que acompañaron la participación de Alemania en los diferentes conflictos de relevancia internacional posteriores a la unidad alemana es importante volver a su política exterior. De esto se ocupará esta última parte del artículo siguiendo el rico debate generado a partir de los conflictos en Libia y Afganistán, en un contexto internacional que por lo demás está lleno de inestabilidades y de situaciones bastante impredecibles como lo atestigua la situación en Ucrania, Turquía, Siria o Grecia solo para enunciar algunas de ellas. Estas discusiones tienen a su base problemas que tocan especialmente la sensibilidad de la población alemana y de la opinión pública, de analistas nacionales e internacionales, políticos e intelectuales.

Desde la reunificación del país y el derrumbe del orden de postguerra, dos posiciones alrededor de la nueva Alemania fueron predominantes a la hora de entender y concebir la política exterior, un debate aún vigente. Se podría decir que las posiciones se dividen entre los que defienden la tesis de que el país debe entrar en la “normalidad”, es decir, que la

Support”, que según la ministra de defensa alemana, Ursula von der Leyen, tiene un carácter diferente por no ser ya una participación en el frente de guerra sino de apoyo, consejería y formación del ejército afgano y del ministerio de defensa. De los 12.000 soldados de la OTAN y otros 14 Estados que conforman esta nueva misión, 980 son alemanes. El mandato termina en diciembre de 2016

Alemania unificada debe manejar una política exterior orientada a sus propios intereses, con una política consciente de su poder y tendiente a posicionarse en el centro de Europa *versus* aquellos que defienden la continuidad de la política exterior alemana como un “poder civil” caracterizado por la exigencia de resolución de conflictos sin medios violentos o el mínimo uso de la violencia como solución entre los Estados; el fortalecimiento del derecho internacional y de las instituciones internacionales multilaterales así como la disposición de ceder soberanía a organizaciones internacionales y la exigencia de la democratización de las relaciones internacionales. La cuestión central durante años era en qué medida la identidad en política exterior de la “antigua” RFA como poder civil había cambiado a una política realista guiada por intereses egoístas y de corto plazo.

Dejar de ser un poder civil en el caso alemán significaría debilitar su orientación multilateral o intentar imponer en estas instituciones y organizaciones internacionales sus intereses de poder cortoplacista, aumentar su influencia y el acento sobre su soberanía nacional al mismo tiempo que debería ser cada vez menos tabú la utilización de medios violentos para imponer sus objetivos políticos en la arena internacional. El auge del debate se ha dado en momentos específicos: la caída del Muro y la reunificación, el cambio de gobierno a finales de la década de los noventas con la nueva coalición de izquierda, los atentados del 11 de septiembre y los últimos discursos del presidente de la República Federal de Alemania Joachim Gauck y del ministro de relaciones exteriores Frank-Walter Steinmeier en enero de 2014 durante la conferencia de seguridad en Múnich.

Así, entre el final de los noventas y comienzo del siglo XXI, se subrayó de manera consensuada por parte de los analistas alemanes la continuidad de la política exterior de la RFA como poder civil con la política exterior anterior a la caída del Muro (Risse, 2004). Desde la corriente clásica liberal estos autores insistían en la existencia de muchos elementos de continuidad que apuntaban a que la política exterior seguía siendo en términos generales la misma: el país estaba integrado en una red de instituciones internacionales, lo que implica que la política exterior está en parte definida por los actores internacionales; se desistía de una autonomía en política exterior y se acentuaba en la integración hacia el mundo occidental y una cooperación estrecha con la UE y la OTAN. Siendo una potencia económica se presentaba más como una potencia civil, un *soft*

power, con estrategias civiles y no militares. A esto se agregaba una cultura política de décadas asumida por las élites que habían visto el fracaso de la política exterior alemana antes de 1945, cultura política que necesitaría de muchas nuevas experiencias y largos procesos de aprendizaje para cambiar (Hellmann, Wolf y Schmidt, 2007b).

Sin embargo, algunos analistas sobre todo desde el mundo anglosajón veían diferente a Alemania. El país aparecía muy fuerte y esto se traducía en que Europa y el mundo debían acomodarse a los cambios en la política exterior alemana. Argumentando desde el realismo, para estos autores el fin de la Guerra Fría conllevaba cambios estructurales profundos, y el problema alemán se presentaría necesariamente en una nueva forma: la RFA tendría que asumir de nuevo su viejo papel en el Este después del derrumbe de la Unión Soviética, al mismo tiempo que, presionada por los cambios a nivel internacional, se vería obligada a asumir el tradicional papel de potencia europea. Era una dinámica que conllevaba el retorno a la normalidad como potencia europea, ante la cual la opción era unirse para intentar maniatar al “Gulliver alemán” (Hellmann *et al.*, 2007a, p. 35).

Lo cierto es que la tesis de la continuidad en la política exterior alemana, que hasta comienzos del siglo XXI se había afirmado como plausible desde gran parte de los analistas alemanes, parece entrar cada vez más en contradicción con el desarrollo concreto en los últimos quince años. Hoy en día hay casi un consenso alrededor de que la política exterior alemana viene cambiando en relación con la política de antes de 1989.

Uno de estos cambios es la creciente necesidad del país de tener una política exterior más presente que reemplace “la cultura de discreción y moderación” que la caracterizó antes; Alemania estaría aspirando a lograr la normalidad y la igualdad de derechos con las otras potencias. Esto supone que el multilateralismo que la había caracterizado desde la postguerra se esté convirtiendo, poco a poco, en un multilateralismo instrumental que busca el aumento del prestigio formal de su estatus internacional (Hellmann *et al.*, 2007a, p. 37). Esto emerge con claridad después de la era de Helmut Kohl con la política exterior de la coalición de izquierda Schröder-Fischer (1998-2005). El envío del ejército alemán a regiones en crisis tanto en Europa como en otros continentes se debe interpretar como una expresión de la búsqueda de influencia y de un derecho de participación dentro del círculo de las grandes potencias que antes por su posición no había exigido. El objetivo ambicioso de tener un

asiento en el Consejo de Seguridad es parte de esta política, y también la creciente bilateralización de las relaciones hacia Estados Unidos, Rusia y China sin tener en cuenta tanto como antes a sus aliados europeos. *"It now operates through multilateral institutions when it suits it to do so, and bilaterally when it does not"* (Kundnani, 2011, p. 36).

Esta “conciencia de sí misma” (*Selbstbewusstsein*) como sinónimo de una “conciencia de su poder” (*Machtbewusstsein*) sería precisamente la llave para entender el cambio en su política exterior (Habermas, 2011; Hellmann, 2010). Desde la izquierda alemana esta conciencia de poder se expresa en el intento de pasar de una potencia media europea a una potencia armada en el marco de la Unión Europea buscando su ubicación mundial con el objetivo de lograr unos intereses geoestratégicos en Europa del este, en el Cercano y Medio Oriente así como en África y Asia. Para mediados de la segunda década del siglo XXI el país persigue más que antes sus intereses nacionales, y con ello se preguntan los analistas si el país no estará perdiendo la vocación europea.

En este orden de ideas, la actitud del gobierno democristiano-liberal de no participar en la intervención militar en Libia en apoyo al derrocamiento del presidente libio Muamar el Gadaffi ha sido entendido como la primera incursión a solas desde 1949 y como un “*tectonic shift*” (Speck, 2011) dentro de la política exterior alemana. La abstención de la República Federal de Alemania en el Consejo de Seguridad ante la Resolución 1973 del 17 de marzo de 2011 de la ONU, que daba luz verde a la intervención militar, tiene de facto varias diferencias importantes con respecto al anterior “no” de la guerra de Irak. En el 2002 el “no” de Schröder tuvo el apoyo de Francia y fue impulsado además por una socialdemocracia que siempre había visto con suspicacia la estrecha alianza con Estados Unidos; en esa ocasión los democristianos le exigieron a la socialdemocracia ir a la guerra contra Irak al lado de Estados Unidos. Con la abstención en Libia, Alemania estuvo sola ante los tres grandes aliados históricos y fue precisamente el partido democristiano, continuo defensor de la alianza hacia Occidente, quien se mostró desafiante ante Estados Unidos (Speck, 2011). Y en el Parlamento, a pesar de críticas e irritaciones, ningún partido exigió oficialmente que Alemania tomase parte en esta acción militar.

Hay que tener en cuenta que la resolución sobre Libia⁶ tenía la legitimidad y legalidad de la norma de la ONU aprobada en el 2005 —“Responsability to Protect” — que después de la experiencia de Kosovo y Ruanda en la década de los noventa, le permitía a Alemania actuar, en casos limitados, en territorio soberano de países que violaran los derechos humanos de su población civil, a través de una intervención internacional. Legitimidad que se vio además acrecentada con el pedido de intervención de la Liga Árabe y de los mismos rebeldes de la oposición en Libia. Las causas dadas que intentaron explicar la actitud en solitario de Alemania fueron variadas, desde el des prestigio por la misión en Afganistán hasta la búsqueda de evitar un fortalecimiento de su rival continental Francia, quien a través del apoyo a los rebeldes en Libia esperaba recuperar su prestigio en el norte de África (Wiegel 2011).

No obstante, la abstención alrededor de la resolución sobre Libia no parece que sea por ahora un cambio radical de la política del “never alone” a un camino en solitario a nivel internacional, aunque tampoco parece ser un posicionamiento abierto a ser un *soft power*. Ante el Parlamento alemán la canciller, al tiempo que explicaba la abstención, aseguraba que: “También porque Alemania no toma parte en la aplicación de la Resolución 1973, vamos a aliviar a nuestros aliados de la OTAN con el envío de aviones Awacs sobre Afganistán” (Deutscher Bundestag, 2011, p. 11252). En la declaración ante el Parlamento alemán el 24 de marzo de 2011 sobre la cuestión Libia Ángela Merkel decía:

La Resolución 1973 aprobada la semana pasada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene como objetivo poner coto a la guerra de Gadafi contra su propio pueblo. Como ustedes saben, al momento de votar esta resolución el gobierno federal se ha abstenido. El gobierno se abstuvo porque tenía dudas en relación con la realización militar de esta resolución. Por ello Alemania no envía tampoco soldados del ejército federal. Pero también aun cuando esto es así, al mismo tiempo vale: el gobierno federal apoya ilimitadamente los objetivos que se han aprobado con esta resolución y desde el principio se ha empleado a fondo por estos.

⁶ Para el texto de la resolución véase Naciones Unidas. Consejo de Seguridad (s.f.). La resolución en sí no deja de ser problemática; la India, por ejemplo, cuestionó la neutralidad de la ONU, principio fundamental de esta organización, porque con estas acciones militares de hecho se tomaba partido por una de las partes en conflicto. La misma crítica se hizo a la intervención de la ONU en la Costa de Marfil.

Por ello confiamos en unos resultados rápidos y sobre todo duraderos para lograr estos objetivos. (Deutscher Bundestag, 2011, p. 11251)

Se puede leer entre líneas que los costos políticos internos de una intervención, que pareció más una fuga hacia adelante de los países intervencionistas en aras de sus intereses nacionales, y que respondía más a la revolución en marcha en el mundo árabe y kabil que al problema humanitario en Libia, son más altos para Alemania que en los otros países occidentales partícipes en los bombardeos. El cuidado de no desgastarse innecesariamente ante una población en gran parte pacifista y que pide cuentas, parece que explica más lo que habría llevado al gobierno democristiano-liberal a asumir los costos de las críticas internacionales y nacionales por su política de abstención.

Este ‘aislamiento’ en la política hacia Libia pone de presente que los diferentes gobiernos en Alemania están hoy menos dispuestos a seguir la línea de sus aliados occidentales actuando en contra de la opinión pública alemana, repetimos, en gran parte pacifista (Speck, 2011), por las memorias de la I y II Guerra mundiales, lo que sí representa un cambio, y a su vez alimenta la tesis de que el país cada vez procede más según sus intereses nacionales.

Quizás en este momento la posición de Alemania en Europa —y en el mundo— se vea en parte aclarada por la tesis de que el país está pasando de ser una potencia civil, como se había entendido ella misma durante mucho tiempo, a ser una potencia geoeconómica; la voz de una especialista alemana en cuestiones de política externa, Kundnani (2011), afirma que a pesar de que aparentemente Alemania podría seguir siendo considerada un poder civil (por el uso de instituciones multilaterales y por la cooperación económica para presionar sus objetivos en política exterior, además de ello el uso de la fuerza militar solo en casos limitados y siempre en un contexto multilateral) en realidad no lo es. Hoy Alemania es menos multilateral pero además a nivel económico predomina la competencia y no la cooperación. Alemania estaría entonces acercándose más a la definición de un poder geoeconómico en la medida en que aplica métodos del comercio *“within a logic of conflict”*. Precisamente esta mezcla de autoafirmación económica y abstención militar, en la que el Estado tiene una relación especial con los negocios, hace más probable que Alemania sea hoy por hoy considerada en política exterior como un poder geoeconómico: “[...] lo que parece que ha sucedido es que ‘la cues-

tión alemana' se resolvió en términos geopolíticos pero ha reemergido de forma geoeconómica" (Kundnani, 2011, p. 43).

¿De potencia excepcional a potencia normal? Algunas reflexiones finales

Ahora bien, opinamos que en política exterior Alemania seguirá blandiendo la carta del multilateralismo así sea de manera creciente instrumentalmente (multilateralismo contingente) y aunque el interés nacional determine cada vez más su política exterior. Seguirá buscando el respaldo de los organismos internacionales como la ONU y la OTAN. De hecho, después de la reunificación en 1990 el país ha querido tener una influencia más clara en relación con la OTAN y con ello viene dejando de ser el objeto en que se convirtió a partir de 1955, cuando el país simplemente acondicionaba su política a la de Estados Unidos, para pasar a ser un sujeto, esto sobre todo durante el gobierno del socialdemócrata Gerhard Schröder (Varwick, 2007).

La RFA ha apoyado además decididamente a la Corte Penal Internacional que fue creada en 1998 y sigue dando gran importancia a las cuestiones de preservación del medioambiente, algo que ya desde los tiempos del canciller Helmut Kohl se venía llevando a cabo; la instalación del Partido Verde y sus ideas originales de protesta en la agenda política e industrial oficial del país y el protocolo de Kioto fueron de los primeros acuerdos en esta dirección. El hecho de que un sector cada vez más importante de la industria alemana y especialmente de la exportación apuesta a "tecnología verde", o que al menos la usa como marca de promoción, favorecen este acento ecológico de la política exterior alemana que la ha llevado a estar a la vanguardia a nivel mundial.

Sin embargo, el optimismo general posterior a la caída del Muro y al fin de la Guerra Fría está hoy agotado. Existe una crisis en la Unión Europea que se manifiesta en su renacionalización, también en el hecho de que Maastricht, eje de la política europea hasta hoy, está detenido,⁷ y se podría repetir con Guérot (2010) que la simetría de las asimetrías, es decir, el poder económico alemán y el poder nuclear francés, se ha roto

⁷ Para un buen balance desde adentro véase el Discurso sobre el Estado de la Unión 2016, del Presidente de la Comisión Jean Claude Juncker ante el Parlamento Europeo.

ante una Alemania más fuerte. Además la relación con Rusia desde la crisis en Ucrania y Crimea se ha complicado: hay que resaltar que Angela Merkel junto a Francois Holande aplacaron los tambores de guerra que se escuchaban, resultado no solo de Rusia sino también de las operaciones del ejército de Ucrania, con la ayuda de Occidente y Estados Unidos que han abierto una situación impredecible. A ello se suma el terrorismo no solamente en forma del Estado Islámico, la situación en Turquía, el derrumbe de algunos Estados en el Medio Oriente, la crisis humanitaria actual de los refugiados, la crisis económica mundial por la desaceleración china y el debilitamiento de los EE. UU como potencial.

Ante este creciente escenario de precaria estabilidad, lo que finalmente está al orden del día es el papel que tendrá o deberá cumplir Alemania ante un mundo que está cambiando muy rápido. Un mundo en el que, según el ministro alemán de relaciones exteriores Frank-Walter Steinmeier, “[...] los conflictos violentos se han acercado a Europa y también en el continente europeo han regresado cuando se mira Ucrania” (Steinmeier, 2014).

La pregunta que se hace la élite política alemana es cuál será el papel de Alemania ante los cambios constantes y las crisis crecientes. En su discurso de apertura de la conferencia de seguridad de Múnich el 31 de enero de 2014 el presidente Gauck decía:

Nos atenemos a la idea europea. Pero la crisis de Europa nos desconcierta. También nos mantenemos fieles a la OTAN. Pero llevamos años debatiendo sobre la orientación de la Alianza, y no hacemos frente a su agotamiento financiero. No cuestionamos la alianza con los Estados Unidos de América, pero sí que observamos síntomas de estrés e incertidumbre de cara al futuro. Apreciamos en lo que vale el mundo reglado de las Naciones Unidas. Pero no podemos ignorar la crisis del multilateralismo. Nos gustaría ver a las nuevas potencias mundiales como partícipes de un orden mundial. Pero algunas de ellas no buscan su sitio en el centro del sistema sino más bien al margen. Nos sentimos rodeados de amigos, pero nos cuesta mucho manejar riesgos de seguridad difusos como la privatización del poder por terroristas o cibercriminales. Nos quejamos, con razón, cuando los aliados se exceden en la protección pública por medios electrónicos. Así y todo, preferimos seguir dependiendo de ellos, y dudamos en mejorar las propias capacidades de protección pública. [...] Alemania está más globalizada que la media y por ello se beneficia más que la media de un orden mundial abierto, un orden mundial que le permite a Alemania conjugar intereses y valores fundamentales. De todo ello se deriva

el principal interés de Alemania en el plano de la política exterior en el siglo XXI: preservar esta estructura ordenadora, este sistema, y asegurar su viabilidad futura. (p. 3)

Y más adelante:

Pues la pregunta clave es: ¿Alemania ha percibido ya de manera adecuada los nuevos peligros y el cambio en la estructura del orden internacional? ¿Reacciona con arreglo a su peso? ¿La República Federal toma la iniciativa de manera suficiente para asegurar la capacidad de futuro de ese tejido de normas, amistades y alianzas que efectivamente nos ha traído paz en libertad y bienestar en democracia? (p. 3)

¿Se han cumplido las expectativas en los discursos tanto del ministro de relaciones exteriores Steinmeier como del Presidente Gauck en relación a la creciente responsabilidad —también en términos militares— de Alemania? Creemos que no y es porque el país continúa siendo una potencia diferente a las otras.

La intervención alemana en Afganistán es un buen ejemplo de ello. Recordemos que de las diferentes acciones militares por fuera de sus fronteras, esta ha sido la más larga. Esta intervención se le había presentado a la opinión pública alemana como una ayuda a la reconstrucción del país, pero los grupos talibanes que efectuaron y siguen efectuando ataques a objetivos precisos de las fuerzas internacionales en Afganistán, y la amenaza a los soldados alemanes que ha dejado un buen saldo de muertos y heridos, llevó a que con cada día que pasaba se hizo difícil justificar esta “misión” ante la opinión pública alemana, que siempre estuvo mayoritariamente en contra y que no quiere tropas alemanas por fuera del país. Aunque esto desgastó en su momento el gobierno de Angela Merkel y su coalición democristiana-liberal, a la canciller no le ha sido fácil dejar de actuar en esta región porque a raíz de la creciente desestabilización en Pakistán, la coalición internacional y directamente Estados Unidos, pide que Alemania siga presente en Afganistán. Esta intervención finalmente fue denominada como una guerra por el entonces ministro de defensa Karl-Theodor zu Guttenberg por la muerte de varios soldados alemanes y tras los varios escándalos por “daños colaterales” contra la población civil afgana; la muerte de alrededor de 140 jóvenes afganos como consecuencia de un bombardeo ordenado en septiembre de 2009 por un comandante alemán del *International Security Assistance Force* (ISAF), a un camión de gasolina en la cercanía de Kundus en Afga-

nistán es un ejemplo. Este bombardeo provocó una ola de críticas y malestar, la dimisión del ministro de defensa y un inmenso debate al interior del país que llegó a conocerse en los medios como el “Affäre Kundus”. Apenas en febrero de 2011 finalmente en la corte de Düsseldorf se decidió que no habría consecuencias legales para los dos implicados en el bombardeo.

Así, la posibilidad de abandonar el “sendero especial alemán” apoyado para ello en las diferentes organizaciones internacionales como la ONU, la UE, la OTAN, no parece realizarse porque los diferentes gobiernos alemanes:

[...] oscilan entre el aumento excesivo ético de las acciones militares (como en la guerra de Kosovo) y la condena moral (como en la guerra de Irak). Notan que los dirigentes políticos cubren la situación con una cortina de humo (como en Afganistán) y tienen temor de llamar por el nombre lo que allí ocurre, a saber guerra. (Frank, 2009)

Por esto, aun cuando su creciente intervención en los conflictos internacionales la muestre como una más de las potencias en la geopolítica internacional, la República Federal de Alemania, en lo que respecta a la percepción dentro de la opinión pública alemana y la percepción de sí misma, permanece hasta hoy como una potencia diferente a las otras y por eso, especial. Este sendero especial continúa siendo la terrible experiencia del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial, cuyo recuerdo no permite que el país acepte sin más una política militar activa a nivel internacional, y que se convierte en un factor de presión permanente en la política interna. Gran parte el debate fundamental desde que el país alcanzó su soberanía nacional en 1990, y que está en el fondo de las decisiones de ser o no parte activa en los conflictos internacionales, se ve sintetizado en la consigna: “Nunca más guerra!”. La República Federal de Alemania es un país en donde ya desde los años 50 se dieron grandes movimientos por la paz y contra el rearme alemán (Speck, 2011); en donde tal vez como en ningún otro el lenguaje militar, la presentación de las fuerzas armadas en espacios públicos y el *pathos* patriota alrededor del ejército tienen poca resonancia dentro de gran parte de la población y más bien son vistos con gran recelo; y en donde cualquier intervención militar tiene costos políticos internos a pagar muchos más grandes que en las otras potencias occidentales. Por eso las dudas y las demoras cuando de acciones militares se tratan. En Alemania como en ningún otro país existe un gran temor a una remilitarización de su polí-

tica exterior, no es algo “obvio” la participación en una guerra como sí lo es en Francia, EE.UU o en el Reino Unido.

Esto explica que, durante su presencia más activa en el conflicto de Afganistán, los gobiernos de turno no pudieran convencer a la ciudadanía de que era importante estar allí, y los partidos no lograron persuadirla sobre los objetivos y los medios para lograr lo deseado. Lo que se refleja en la opinión pública no parece ser entonces cansancio o desgaste por las acciones de Alemania por fuera de sus fronteras, sea en Afganistán o en cualquier otra región en conflicto, sino, simplemente el que la mayoría de la población no quiere hacer la guerra.

Alemania todavía hoy, se resiste a jugar un papel en el mundo como un poder militar en el sentido tradicional, y no está participando como quisieran las potencias occidentales en sus cruzadas militares. Esto se traduce en concreto hoy en el accionar alemán —muy dosificado— en la coalición militar contra el Estado Islámico que ha significado no operar directamente en los combates, o también en el bajo crecimiento de la inversión en cuestiones de seguridad y militares en su producto interno bruto. La amarga experiencia de la guerra, y la política expansionista del fascismo, han dejado una profunda huella difícil de contrarrestar todavía hoy con discursos del interés nacional.



Reconocimientos

Este artículo es una reelaboración y actualización de dos artículos que la autora ha publicado sobre el tema. Se enmarca en una serie de artículos y libros publicados por ella sobre Alemania, tema desarrollado en el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE de la Universidad Externado de Colombia.



Martha Quiroga

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia con maestría y doctorado en Ciencia Política del Instituto Otto-Suhr de la Universidad Libre de Berlín/Otto-Suhr-Institut der Freien Universität Berlin. Dentro de sus temas de interés están la cuestión nacional y el problema alemán, la reunificación alemana, la política exterior de la República Federal de Alemania, la nación y los nacionalismos europeos, y los recientes debates sobre la nación en Colombia.

Referencias

- Altmann, F. L. (2002). Zwischen Annäherung und Ausgrenzung: Deutschlands Rolle in der europäischen Balkanpolitik. En Süß, W. (Ed.), *Deutschland in den neunziger Jahren. Politik und Gesellschaft zwischen Wiedervereinigung und Globalisierung* (pp. 337-348). Opladen: Leske Budrich.
- Beschlüsse der EG-Aussenminister zur Anerkennung neuer Staaten. (1991). Recuperado de https://tu-dresden.de/gsw/jura/ifve/jfoeffl3/ressourcen/dateien/voelkerrecht_1/skript-vr-b1.pdf?lang=en
- Deutscher Bundestag. (1992). *Entschließungsantrag der Fraktionen der CDU/CSU, SPD und F.D.P.* Recuperado de <http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/12/039/1203905.pdf>
- Deutscher Bundestag. (1995a). *Plenarprotokoll 13/48.* Recuperado de <http://dip21.bundestag.de/dip21/btp/13/13048.pdf>
- Deutscher Bundestag. (1995b). *Plenarprotokoll 13/76.* Recuperado de <http://dip21.bundestag.de/dip21/btp/13/13076.pdf>
- Deutscher Bundestag. (2001). *Plenarprotokoll 14/186.* Recuperado de <http://dipbt.bundestag.de/doc/btp/14/14186.pdf>
- Deutscher Bundestag. (2009). *Berlin-Bon-Debatte.* Recuperado de <http://www.bundestag.de/parlament/geschichte/debatte/>
- Deutscher Bundestag. (2010). *Historische Debatten (12): Bonn oder Berlin?* Recuperado de https://www.bundestag.de/dokumente/textarchiv/34518922_debatten12/205422
- Deutscher Bundestag. (2011). *Plenarprotokoll 17/99.* Recuperado de <http://dipbt.bundestag.de/dip21/btp/17/17099.pdf#P.11251>
- Frank, J. (5 de septiembre de 2009). Ende des Sonderwegs. *Frankfurter Rundschau.*
- Gauck, J. (enero 2014). El papel de Alemania en el mundo: acotaciones sobre responsabilidad, normas y alianzas. Discurso inaugural del Presidente Federal presentado en la Conferencia de Seguridad de Múnich, República Federal de Alemania, Múnich. Recuperado de http://www.bundespraesident.de/SharedDocs/Downloads/DE/Reden/2014/01/140131-Muenchner-Sicherheitskonferenz-Spanisch.pdf?__blob=publicationFile
- German Foreign Policy. (2011). *Deutsche Enthaltung verdeutlicht zwischen imperialistische Widersprüche.* Recuperado de <http://kritische-massen.over-blog.de/article-german-foreign-policy-libyen-der-erste-deutsche-alleingang-70245895.html>
- Goldgeier, J. (2010). The future of NATO. *Council Special Report*, (51), 1-33.
- Görtemaker, M. (2009). *Die Berliner Republik.* Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung.

- Guérot, U. (2010). Wieviel Europa darf es sein? *European Council of Foreign Relations*. Recuperado de http://www.ecfr.eu/article/commentary_wie_viel_europa_darf_es_sein/
- Habermas, J. (7 de abril de 2011). Merkels von Demoskopie geleiteter Opportunismus. *Süddeutsche Zeitung*. Recuperado de <http://www.sueddeutsche.de/politik/europapolitik-merkels-von-demoskopie-geleiteter-opportunismus-1.1082536>
- Hellmann, G. (2010). Normativ abgerüstet, aber selbstbewusst. Deutsche Aussenpolitik im 20. Jahr nach der Vereinigung. *Internationales Politik*. Recuperado de <http://www.fbo3.uni-frankfurt.de/48145319/IP2010-anm.pdf>
- Hellmann, G., Jacobi, D. y Stark-Urrestarazu, U. (2015). Einleitung; “Neue“ deutsche Aussenpolitik?. *Zeitschrift für Aussen- und Sicherheitspolitik*, (6), 5-14.
- Hellmann, G., Wagner, W. y Baumann, R. (2014). *Deutsche Aussenpolitik. Eine Einführung*. Wiesbaden: Taschenbuch-Gunther Springer VS.
- Hellmann, G., Wolf, R. y Schmidt, S. (2007a). Aussenpolitik in historischer und systematischer Perspektive. En G. Hellmann, W. Reinhard y S. Schmidt (Hg.), *Handbuch zur deutschen Aussenpolitik* (pp. 15-40). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Hellmann, G., Wolf, R. y Schmidt, S. (2007b). *Handbuch zur deutschen Aussenpolitik*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Hilz, W. (2009). Kontinuität und Wandel deutscher Aussenpolitik nach 1990. *Informationen zur Politischen Bildung* (pp. 33-60). Recuperado de <http://www.bpb.de/izpb/7902/kontinuitaet-und-wandel-deutscher-aussenpolitik-nach-1990?p=all>
- Kohl, H. (2 de octubre de 1990). Die Erfüllung eines geschichtlichen Auftrags. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Recuperado de http://www.helmut-kohl-kas.de/index.php?menu_sel=17&menu_sel2=&menu_sel3=&menu_sel4=&msg=1372
- Kundnani, H. (2011). Germany as a Geo-economic Power. *The Washington Quarterly. Center for Strategic and International Studies*, 34(5), 31-45.
- Maull, H. W. (2004). Normalisierung oder Auszehrung. Deutsche Aussenpolitik im Wandeln. *Informationen zur Politischen Bildung* (pp. 33-60). Recuperado de <http://www.bpb.de/apuz/28463/normalisierung-oder-auszehrung-deutsche-aussenpolitik-im-wandel?p=all>
- Naciones Unidas. Consejo de Seguridad. (s.f.). *Resoluciones del Consejo de Seguridad*. Recuperado de <http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/>
- Peters, D. (2007). Aussenpolitikforschung. En Hellmann, G., Reinhard W. y Schmidt, S. (Eds.), *Handbuch zur deutschen Aussenpolitik* (pp. 815-836). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Risse, T. (2004). Kontinuität durch Wandel: eine “neue” deutsche Aussenpolitik? *Deutsche Aussenpolitik. Aus Politik und*

- Zeitgeschichte.* Recuperado de [http://www.bpb.de/apuz/28465/continuitaet-durch-wandel-eine-neue-deutsche-aussenpolitik?p=all](http://www.bpb.de/apuz/28465/kontinuitaet-durch-wandel-eine-neue-deutsche-aussenpolitik?p=all)
- Sommer, T. (1991). Noch nicht daheim im deutschen Haus. *Die Zeit*, (26). Recuperado de <http://www.zeit.de/1991/26/noch-nicht-daheim-im-deutschen-haus>
- Speck, U. (2011). Pacifism unbound: Why Germany limits EU hard power. *Policy Brief. FRIDE. A European Think Tank for Global Action.* Recuperado de http://fride.org/descarga/pb75_pacifism_unbound_eng.pdf
- Steinmeier, F. W. (enero 2014). Conferencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania en el marco de la Conferencia de Seguridad de Múnich, República Federal de Alemania, Múnich. Recuperado de http://www.auswaertiges-amt.de/DE/InfoService/Presse/Reden/2014/140201-BM_M%C3%BCCSiKo.html
- Varwick, J. (2007). Nordatlantische Allianz. En G. Hellmann, W. Reinhard y S. Schmidt, (Hg.), *Handbuch zur deutschen Aussenpolitik* (pp. 763-778). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Weller, C. (2007). Bundesministerium. En G. Hellmann, W. Reinhard y S. Schmidt, (Hg.), *Handbuch zur deutschen Aussenpolitik* (pp. 210-224). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Wiegel, M. (18 de marzo de 2011). *Frankreich freut und ärgert sich. Frankfurter Allgemeine Zeitung.* Recuperado de <http://www.faz.net/aktuell/politik/europaeische-union/militaerintervention-in-libyen-frankreich-freut-und-aergert-sich-1606105.html>
- Wolfrum, E. (2007). *Die geglückte Demokratie. Geschichte der Bundesrepublik Deutschland von ihren Anfängen bis zur Gegenwart.* Stuttgart: Phanteon Verlag.
- Woyke, W. (Ed.) (2008). *Handwörterbuch Internationale Politik.* Opladen: Leske Budrich.

Otras investigaciones

Socialización y cultura política de las mujeres en puestos de elección popular. Presidentas municipales en Tlaxcala, México

***Socialization and Political Culture of Women in Positions of Popular
Election. Municipality Presidents in Tlaxcala, Mexico***

María Eugenia Chávez-Arellano

Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México
chavez.arellano@correo.chapingo.mx

Verónica Vázquez-García

Colegio de Postgraduados, Texcoco, México
vvazquez@colpos.mx

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2014 · **Fecha de aprobación:** 18 de junio de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.49017>

Cómo citar este artículo:

APA: Chávez, E. y Vázquez, V. (2016). Socialización y cultura política de las mujeres en puestos de elección popular. Presidentas municipales de Tlaxcala, México. *Ciencia Política*, 11(22), 161-188.
MLA: Chávez, E. y Vázquez, V. "Socialización y cultura política de las mujeres en puestos de elección popular. Presidentas municipales de Tlaxcala, México". *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 161-188.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

En este documento abordamos las formas de socialización y cultura política propias de algunas mujeres que tuvieron cargos de representantes de alcaldías en municipios rurales del Estado de Tlaxcala, México. Partimos de que las formas de asumir y ejercer el poder están estrechamente ligadas a una cultura política que comienza a gestarse desde la familia y se afianza en diversos espacios de socialización como la escuela, los partidos políticos o los sindicatos. El análisis de este documento se basa en una serie de testimonios obtenidos de 14 mujeres que fueron presidentas municipales entre 1992 y 2010, periodo que enmarca el inicio de la alternancia política a nivel federal en México.

Palabras clave: cultura política, mujeres, participación política, poder, socialización política.

Abstract

In this paper we address the forms of socialization and political culture of some women who had positions of representatives of municipalities in rural communities in Tlaxcala, México. We presume that the ways of assuming and exercising power are closely linked to a political culture that begins in the family and secured in various social spaces such as school, political parties or unions. The analysis in this paper is based on testimonies obtained from 14 women who were municipal presidents between 1992 and 2010, a period that frames the beginning of political alternation in Mexico.

Keywords: political culture, women, political participation, power, political socialization.

Introducción

En trabajos anteriores hemos abordado algunos aspectos que permitieron a mujeres tlaxcaltecas asumir cargos de representación popular, mediante procesos de elección en zonas rurales de diversos municipios del Estado de Tlaxcala. Entre estos aspectos destacan las formas en que las mujeres se incorporan a la vida pública de sus comunidades y algunos obstáculos que su condición de género les impone en su desempeño específico como presidentas municipales (Chávez y Vázquez 2011; Vázquez y Chávez 2011, 2012). Ejemplo de lo anterior es que, en muchas ocasiones, las actividades políticas de las mujeres se asumen sin renunciar al arreglo y atención de la vida familiar (privada) como una necesidad irrenunciable del buen funcionamiento de su cargo (Barrera, 2005; Chávez y Vázquez, 2011).

La información recopilada para estos análisis se llevó a cabo fundamentalmente a través de entrevistas extensas que nos permitieron conocer las formas diversas en que las mujeres rurales se integraron a la vida política de sus comunidades, ya sea por una tradición familiar o debido a una inquietud particular por participar en las contiendas electorales ante la alternancia de diferentes partidos políticos. En la etapa inicial de nuestra investigación realizamos una selección de municipios de menos de 20.000 habitantes con la intención de ubicar regiones con menor desarrollo urbano, independientemente de la caracterización oficial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) por considerar urbanas las poblaciones de más de 2.500 habitantes. Identificamos a 15 mujeres que habían sido presidentas municipales en 11 diferentes municipios (de 60 que conforman el total del estado) durante el periodo comprendido entre 1992 y 2010. Únicamente pudimos conversar y entrevistar a 14 de ellas.

El Estado de Tlaxcala es la provincia mexicana con menor territorio. Con 3.997 km², de los 32 estados del país, ocupa el lugar 31 en extensión. Pese a lo anterior, ha tenido una alta representación de presidentas municipales en comparación con el promedio nacional. Al menos hasta 2006, mientras en todo el país las mujeres en estos puestos solo ascendían a 3.8%, en Tlaxcala ocupaban 10% de las presidencias municipales (Barrera, 2007; Massolo, 2007; Sam, 2003).

Una de las razones del recorte temporal que realizamos se basó en el interés de dar un panorama del antes y el después inmediatos a la alternancia de partidos políticos, que inició con la llegada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1999 al poder estatal y del Partido Acción Nacional (PAN) en 2000 al gobierno federal. De alguna manera,

asumimos que esta alternancia partidista podía favorecer no solo una mayor participación de las mujeres en política, sino también una mayor facilidad de acceso a los poderes locales.

La socialización política de estas mujeres se ha dado en contextos de prácticas tradicionales del poder donde prevalece una serie de normas de este ejercicio fundamentalmente autoritarias y patrimoniales, que se incorporan a lo largo de la vida y se objetivan en formas concretas de ejercicio del poder desde su condición femenina. Esto se manifiesta en situaciones particulares como el hecho de cuidarse de las críticas sobre su comportamiento público o tener que cumplir las labores de cuidado de los hijos y esposo, aparte de sus actividades laborales como representantes de sus regiones (Vásquez y Chávez, 2012).

Identificamos también que la llegada a la presidencia municipal fue precedida por diversas situaciones y experiencias que condicionaron su llegada al poder local, tales como un capital político familiar, la militancia sindical en el magisterio, trabajo de base en organismos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) o algún tipo de trabajo y gestión en partidos de oposición.

En este documento nos basamos en los testimonios proporcionados por algunas presidentas y expresidentas municipales para identificar el tipo de socialización y cultura política que incorporaron a lo largo de sus trayectorias de vida y su ejercicio específico del poder en contextos sociales en los cuales las relaciones con sus gobernados son relativamente estrechas. Barrera (2006) señala que el ejercicio de gobierno en comunidades rurales, se da en contextos de cercanía y amplio conocimiento de la gente que conforma estos municipios (Dalton, 2003), ya que el entorno local les es más cercano, lo que al mismo tiempo supone un mayor “reto a la equidad de género”, debido a los controles masculinos y las formas autoritarias que prevalecen en el medio rural.

Hemos partido de la premisa de que la socialización política no se da únicamente debido a la participación directa de la gente en actividades políticas, sino que se aprende a lo largo de la vida, toda vez que existe un aprendizaje incorporado del poder a través de las relaciones cotidianas en los diversos ámbitos sociales: familia, escuela, trabajo, sindicatos, partidos. Instancias como la familia o la escuela básica permiten la incorporación de valores sobre el poder y la autoridad que, en contextos posteriores, pueden determinar las actuaciones de la gente respecto de esos valores. Hombres y mujeres en su mayoría formamos parte de una cultura patriarcal que se aprende desde la socialización primaria y que

delinea acciones y actitudes diferenciadas de género dominantes (es decir, femenino y masculino).

El presente documento fue organizado de la siguiente manera: En primer lugar proporcionamos un panorama de los municipios estudiados y las características generales de las presidentas que formaron parte de la investigación. En un segundo momento presentamos un apartado sobre algunas aportaciones del debate feminista en torno a la ciudadanía, la cultura política como dimensión de ella y la manera en que se ha abordado este tema en relación con las mujeres. Un tercer apartado corresponde a una breve exposición sobre la *socialización política*, para explicar las formas de incorporación de las relaciones de poder mediante las instituciones en la vida diaria. Por último, presentamos cuatro sub-apartados que muestran, con base en los testimonios obtenidos en el trabajo de campo, cuáles han sido las formas de socialización de estas mujeres, la manera en que expresan sus creencias y valores políticos a través de sus prácticas concretas y la forma en que asumen sus cargos. Por último presentamos, a manera de conclusión, una reflexión sobre la cultura política realmente existente en los casos estudiados.

Los municipios estudiados y las presidentas.

Características generales

Los municipios que fueron gobernados por mujeres en este estudio, se localizan en diversas regiones del Estado. Su extensión territorial y el grado de marginación son variados. En términos de actividades productivas, tenemos dos de ellos cuya alta marginalidad coincide con que su principal actividad económica está centrada en el sector primario (Altzayanca y Terrenate); otros dos (Apetatitlán y Totolac) se encuentran muy cerca de la capital del Estado, tienen un grado de marginalidad muy bajo y su principal actividad económica está en el sector terciario y, por último, aquellos municipios con marginalidad media o baja en los cuales las actividades económicas son variadas. Por último, el promedio de escolaridad va de 5.25 a 9.54 años de instrucción, de acuerdo con los datos de INEGI (2010). Este dato resulta relevante en tanto que algunas de estas presidentas alcanzaron estudios superiores.

Al asumir sus cargos, las presidentas y expresidentas entrevistadas tenían un promedio de edad de 40 años, la mayor de 57 y la más joven de 28 años. Dos de ellas estaban en funciones en la época de las entrevistas (2008). Diez de ellas contaban con título profesional a nivel licenciatura, seis de las cuales se dedicaron en algún momento a la docencia. Su afi-

liación partidista era variada, pero la presencia de partidos diferentes al que fuera el partido oficial¹ en el país hasta antes del año 2000, coincide con la alternancia de un nuevo partido en el gobierno federal: nueve pertenecían al Partido Revolucionario Institucional (PRI), dos al Partido del Trabajo (PT), dos al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y una al Partido Acción Nacional (PAN).

Cultura política y mujeres

Los análisis acerca de las relaciones de poder y de dominación de los hombres sobre las mujeres han llevado a reconocer el acceso tardío de las mujeres a los derechos ciudadanos que supone una sociedad moderna, libre y democrática. Entre los aportes más importantes de estos debates, está el relacionado con la ciudadanía femenina, el cual pone en evidencia la manera en que las mujeres han ganado espacios en un sistema patriarcal que por definición no las ha contemplado de origen como ciudadanas (García, 2011; Vargas, 2000; Vélez, 2006).

Las mujeres en conjunto siguen siendo percibidas mediante una serie de atributos propios y distintivos, que las coloca de manera general como un sector subordinado al modelo masculino dominante (Molyneux, 2001). Y, aunque se hace preciso reconocer las enormes diferencias de clase o étnicas que contribuyen en la configuración de la biografía de las mujeres en el medio rural, el urbano y en su vida cotidiana, las mujeres se mueven las más de las veces en el ámbito de lo subalterno debido a su condición de género. La política no es la excepción.

En el contexto de las democracias modernas y el liberalismo, el feminismo ha aportado importantes ideas relacionadas con las cuestiones de la participación política de las mujeres. Una de las más importantes es la relacionada con la ciudadanía y la política feministas que, en la lucha por la equidad, ha realizado diversas propuestas de análisis acerca de la necesidad de develar la manera en que la modernidad ha relegado a las mujeres al ámbito de lo privado en consonancia con sus “atributos” de género como la maternidad (Dietz, 1985; Pateman, 1988; 1996). La reflexión feminista acerca de la obtención de derechos políticos y el alcan-

¹ El Partido Revolucionario Institucional (PRI) había gobernado de manera ininterrumpida en México durante 70 años y se ostentaba como el partido oficial hasta el año 2000, cuando por primera vez gana la presidencia de la república un partido de oposición.

ce de una ciudadanía igualitaria para las mujeres se ha manifestado en las sociedades modernas, como una respuesta crítica al modelo masculino dominante de la política y, fundamentalmente, se ha orientado a la proposición por generar formas ciudadanas y de hacer política con base en la identidad de género (Pateman, 1989).

De acuerdo con Molyneux (2001), el feminismo ha contribuido de manera importante con los debates acerca de la ciudadanía y la democracia, para evidenciar las formas de exclusión de las mujeres en política, o para llamar la atención en la forma en que su participación se asocia con una serie de condicionantes femeninos que la hacen una práctica alternativa a las formas políticas de los varones. Una de las dimensiones de esta discusión, se ha orientado a entender la manera en que las mujeres se han incorporado a la vida política de una manera activa, es decir, cuando se atreven a demandar puestos de poder para tomar decisiones y no solo para participar mediante el voto, por ejemplo. En este sentido, la cultura política puede identificarse como una de las dimensiones más importantes de la ciudadanía moderna para dar cuenta de cómo se vive en el día a día de las mujeres y cómo, más allá de los derechos legalmente establecidos, se presenta una “ciudadanía realmente existente” (Molyneux, 2001, p. 4).²

Los estudios de cultura política son amplios y han marcado una línea importante de investigación teórica y empírica que en México dan cuenta de las formas de participación política de la ciudadanía. El trabajo realizado por Almoond y Verba, en 1963, marca un hito en los estudios que tuvieron como objetivo hacer visible, en el contexto internacional, las formas del camino a la democracia y su funcionamiento en países jóvenes en contraste con las democracias consolidadas de los países desarrollados. Diversos autores coinciden en señalar la importancia que este trabajo ha tenido en el posterior desarrollo de investigaciones y problematización de la cultura política y la ciudadanía (Durand, 1995, 2004; Krotz, 2002; Giglia y Winocur, 2002), no sin dejar de señalar que la propuesta de Almoond y Verba parte de un modelo universal (occidental) de democracia liberal, para cuyo buen funcionamiento se hace necesaria

² Para un panorama específico del feminismo y la ciudadanía en México, pueden verse, entre otros, los trabajos de Sánchez (2006) y el de Tarrés (2008). Para el caso de América Latina, el trabajo de Natacha Molina (1997) y el documento de la Comisión interamericana de mujeres, OEA (2013) son referencias interesantes.

una participación racional de la ciudadanía que permita una gobernabilidad estable.

La cultura política de los miembros de una sociedad o comunidad está relacionada con el sistema político predominante y, en su caracterización se deben tomar en cuenta no solo las acciones de participación, sino las percepciones, los sentires y las prácticas que en diversos ámbitos del sistema político tienen lugar. De acuerdo con esta idea, consideramos útil la propuesta de Almoond y Powell al señalar a la cultura política como una serie de “[...] creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población, así como las tendencias especiales, modelos y patrones que solo pueden encontrarse en sectores particulares [...]” (Almoond y Powell, 1972, p. 29), entre los cuales se encuentran las mujeres.

Quizá una de las limitantes más importantes en los estudios de cultura política es la idea de que esta puede ser identificada a partir de la sola participación de la gente en procesos electorales como indicador fundamental del camino a la democracia como paradigma. No obstante es de destacar que la participación de los sujetos en la vida política de una nación implica también la toma de decisiones, el seguimiento de los proyectos de los profesionales de la política y el conocimiento de las formas de acción que a los ciudadanos les corresponden para el funcionamiento del sistema.

Ha sido un largo camino el recorrido de las mujeres para lograr presencia y reconocimiento en los ámbitos públicos de la sociedad. Primero, con el logro del sufragio femenino, que por cierto no fue una demanda de sectores femeninos populares, y luego con el tiempo, mediante lo que se han llamado *acciones afirmativas*, como las cuotas de representación que les han permitido un participación directa en las acciones políticas (De Barbieri, 2002). Existen diversos estudios sobre el tema de la cultura política de las mujeres. Entre estos, hemos encontrado que gran parte de ellos se han orientado a registrar la manera en que su participación ha ido en aumento en términos emisión de sufragios y de su participación numérica en diputaciones o cargos de elección popular como gobiernos locales o regionales (Barrera, 2005, 2007; García, 2011; Medina, 2010; Mendieta, 2011). La importancia de estos estudios es innegable, como lo es la presencia de las mujeres en las cámaras y en los distintos niveles de gobierno. No obstante, se conoce poco de la forma en que las mujeres —y los hombres— interiorizan los valores y creencias de un sistema político. Es decir, de las formas de socialización política que en un futuro y en una acción política concreta definen su accionar al votar o al ejercer

sus derechos políticos del sufragio o de la gestión política. Es viable afirmar que las prácticas políticas de las mujeres, en la mayoría de los casos, están lejos de contener un reconocimiento de las relaciones de poder que siguen imperando en la sociedad mexicana. De manera que es pertinente plantearse si es suficiente aumentar el número de mujeres en los cargos de representación popular, en los sufragios o si la sola incursión de ellas en estos niveles garantiza un reconocimiento de su situación de género y de subordinación.

Socialización política

La cultura política se construye de manera subjetiva a partir de aquellos elementos que proporcionan a las personas, mediante prácticas diversas, una serie de percepciones de lo que significan las relaciones de poder, de dominación y de autoridad. Es posible señalar que estas creencias sobre la política y sus expresiones en la vida diaria y en los eventos de trascendencia social como las elecciones de representantes, forman parte de un imaginario social-político que la gente interioriza a lo largo de sus experiencias de vida en todos aquellos ámbitos donde se ejerce el poder, desde la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad y la nación. Como consecuencia de este proceso de incorporación de valores, del sentido y significados del poder, tenemos que la cultura política se expresa en creencias y actitudes hacia la política y lo que corresponde con el sistema político imperante. Su análisis, entonces, implica el reconocimiento de una *socialización política* mediante la cual los miembros de un grupo social o una comunidad adquieren una serie de valores, normas y actitudes hacia las instituciones establecidas —en este caso las correspondientes a la política imperante— situación que es incorporada como resultado de las experiencias vividas y aprendidas a la luz de diversos agentes de socialización (instituciones).

De acuerdo con lo anterior, las instituciones autoritarias, en donde la jerarquía está altamente marcada por un ejercicio del poder patriarcal, como en la familia, reproducen en todos los ámbitos exclusiones de miembros y grupos subalternos que aprenden y dan continuidad a formas de ejercicio del poder donde la sujeción de los que no lo tienen se ve como algo natural. El caso de las mujeres es un ejemplo indudable de estas formas de exclusión que, históricamente en política, las relegó por siglos de la participación activa de la construcción de los sistemas políticos democráticos (Serret, 2004).

Como veremos más adelante, muchos de los aprendizajes en torno a lo político de las mujeres que conforman este estudio, se gestan en la familia, la escuela, la práctica profesional del magisterio, el sindicato o los partidos políticos. Esto significa que, de alguna manera, todas ellas han tenido una socialización política que marca una serie de principios que se objetivan en prácticas concretas de cómo moverse en este ámbito y que muestran claramente la manera en que su participación en la vida pública corresponde con este aprendizaje.

La incorporación de valores, creencias o actitudes frente a lo político sucede de la misma manera que se incorporan valores de diverso tipo en la vida cotidiana. Es posible señalar que esta incorporación se da de manera primaria en el grupo familiar, en donde los valores respecto de la autoridad, la honestidad o el servicio hacia los demás tienen un peso importante entre los miembros de este grupo primario. Son valores y creencias que si bien no están inicialmente enmarcadas hacia lo político propiamente dicho, en etapas posteriores de la vida se aplican en este ámbito. Otros escenarios de socialización (secundaria) pueden reforzar o cambiar valores en torno a las creencias y valores originales, pero sobre la base de lo incorporado desde la niñez. De manera que la escuela, los grupos de amigos, la iglesia, los clubes, los grupos de trabajo, los sindicatos, juegan también un papel sustancial en este proceso de internalización de lo que es la autoridad, los gobiernos o el poder, por ejemplo.

Los valores, creencias, actitudes o comportamientos en relación con lo político: autoridad, poder, dominación, son elementos que resultan de un proceso que puede presentarse flexible en tanto que, a lo largo de la vida de los individuos, hay aprendizajes y reacomodos de las percepciones y concepciones en torno a los elementos que conforman el ámbito de lo político, de acuerdo con sus experiencias a mano.

En este caso nos estamos refiriendo a la experiencia de mujeres que han objetivado su cultura política más allá de la participación como votantes. Son mujeres que se han convertido en representantes de elección popular en alcaldías de municipios rurales, en los cuales la cercanía con los electores es mayor que en localidades urbanas, toda vez que, de acuerdo con las experiencias relatadas en la mayoría de los casos, son personas conocidas por su origen familiar o participación activa y directa en acciones a favor de sus comunidades.

En algunos casos, la socialización política original se dio de manera indirecta debido a las experiencias de padres o familiares. Pero también de manera directa cuando, sin tener experiencias de familiares en polí-

tica, ellas se incorporan a las actividades sindicales o partidistas a temprana edad.

La familia como agente de socialización política

Entre los casos estudiados encontramos que hay un número de presidentas que incursionan en el ámbito político y deciden ser candidatas a la presidencia municipal de su región debido a que sus padres u otros familiares han sido en otro tiempo presidentes municipales o regidores de sus lugares. Algunas de ellas señalan lo determinante que esta situación fue en su decisión de participación, ya sea porque debido a que pertenecen a familias políticamente reconocidas la gente les pidió su postulación o porque consideran que debido a este capital político acumulado a través de su vida, conocen a los pobladores y sus necesidades. Incluso tenemos el caso de una expresidenta que se postuló y ganó el cargo por continuar con una tarea iniciada por el esposo, quien anteriormente había sido presidente municipal y en cuya gestión ella se dio a conocer como manejadora del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) municipal.³

Este es el caso de Beatriz, de Gabriela, Juana, Teresa, Marisa Lourdes y Felicitas. Las cinco primeras fungieron como presidentas por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la última por parte del Partido del Trabajo. Todas son hijas de militantes priistas de larga data en sus municipios, en parte porque en la época de sus padres el partido único era el PRI y, al menos cuatro de ellas, continúan la tradición partidista en sus campañas y gestiones. En el caso de Felicitas, ella decide contender por un partido distinto al de su padre, pero con el apoyo de este. Excepto el caso de Marisa Lourdes, la pertenencia de estas mujeres a familias adineradas y que han participado activamente en política, les ha permitido una relación estrecha con las formas de ejercicio del poder que para otros solo es vivido de manera indirecta. La lealtad familiar determina la lealtad partidista y las coloca en una situación privilegiada ante los pobladores de sus comunidades debido a su *prestigio* familiar.

Beatriz, primera hija de tres, señala que no estaba entre sus planes ocupar algún cargo como el que tuvo, pero expresa el conocimiento del desempeño de su padre como presidente municipal y la cercanía de este con personajes importantes de su partido político. Este último elemento resulta aparentemente determinante en la vida de algunas de las mu-

³ Cabe señalar que el manejo del DIF es un cargo honorario que usualmente se otorga a las esposas de los gobernantes en turno.

jerés, ya que los acercamientos que sus padres llegaron a tener con el gobernador en turno del Estado o Beatriz Paredes, personaje por demás icónico en Tlaxcala por su condición de mujer destacada a nivel nacional en la militancia del partido dominante, son eventos que reiteradamente vienen a colación en sus testimonios. Esta situación representa para ella una obligación de lealtad con el partido al que su padre perteneció, pues aunque fue invitada por otros partidos emergentes, ella nunca aceptó. Pero no únicamente la relación que vivió de cerca con personajes importantes en la vida política de su padre resulta importante en su posterior decisión de participar, primero como candidata, y ejercer como presidenta municipal de su región, sino la manera en que dice ser percibida por la gente debido a su familia, quien de una manera u otra le legó un cierto capital político y de reconocimiento ante la población, un elemento que pesa en su decisión: la imagen de su padre como presidente y de sus abuelos como personas influyentes y respetadas en la comunidad.

Gabriela, segunda de cinco hijos, también capitaliza la experiencia paterna que le permite asumir un compromiso con su comunidad, pese a que durante mucho tiempo trabajó en iniciativa privada fuera de su lugar de origen. Ella argumenta que en Tlaxcala “la gente es muy participativa” y que por la misma razón y con base en los antecedentes de trabajo y buen desempeño de su padre, a ella la buscan como candidata de unidad, es decir, para diluir diferencias entre gente de un mismo partido. Gabriela representa para los militantes del PRI una opción de unidad, con altas posibilidades de ganar la presidencia y así fue. Su carrera laboral en la iniciativa privada en puestos de autoridad, así como la experiencia de ser hija de un presidente muy reconocido y que en su tiempo realizó obras importantes para la comunidad, la colocan en una situación de compromiso hacia la imagen del padre:

[...] y bueno me comprometo al trabajo y trabajo fuerte, pero traigo una carguísima fuerte atrás de mi, que es mi papá ¿no? mi papá hizo un excelente trabajo [...] entonces yo no puedo hacer cosas malas porque no puedo salpicar el trabajo de mi papá [...].

En el caso de Juana, el aprendizaje de la vida política *in situ* lo adquiere cuando conoce a su pareja, con quien trabajó desde el inicio de su relación en cuestiones políticas, en su campaña para presidente municipal y en la gestión ya de presidente, pues la involucra por su posición, en acciones públicas dirigidas a las mujeres, los ancianos y los niños. A partir de ahí, Juana comienza a participar en diversas actividades de

apoyo a su pareja siempre en el ámbito político hasta que él se convierte en presidente municipal de su comunidad. Esta situación le permite a ella un acercamiento con la gente y darse a conocer entre la población que posteriormente le hará ganar la presidencia. Asume con aplomo y gusto la gestión conferida, y se convierte en potencialmente importante para ejercer el cargo debido al vínculo que desarrolla con una parte importante de la población: las mujeres y los adultos mayores, quienes se vuelven determinantes en su elección. Su esposo la percibe como una continuadora de su cargo, al cual se dedica sin menoscabo de sus labores de madre y esposa. Sin embargo, ella señala que desde pequeña tuvo un importante acercamiento a las cuestiones políticas ya que su madre, sin ser militante, estuvo siempre cercana al PRI y colaboraba en acciones de apoyo social promovidas por el partido en su lugar de origen:

[...] mi mamá. Ella fue muy inquieta en la situación de apoyo social a la gente y a la mejor no tuvo el estudio indicado pero yo creo que siempre su inquietud de ella por ayudar a la gente siempre [...] eso le fue a ella ayudando de alguna manera a tener gente conocida que estaba muy adentrada a la política y que le ayudaban y le apoyaban y en una manera muy empírica. Y yo creo que pues de ahí viene la espinita, porque no, no entiendo; casi la mayor parte de mi familia pues se ha dedicado al campo o a otras cosas.

Teresa habla poco de sus antecedentes políticos familiares aunque no deja de mencionar que su padre fue presidente municipal y su madre síndica y regidora. Sin embargo, centra su conversación en su preocupación por los habitantes pobres del pueblo y su inclinación por ayudarles. Felicitas, al igual que otras, señala que no estaba dentro de sus planes de vida ocupar la presidencia de su región, pero el impulso de sus padres para incorporarse a este cargo es determinante, y tiene que reconocer que el papel de su padre fue importante en su elección. Incluso, el día que ella toma protesta de su cargo recuerda el reciente homenaje público que le hicieron a su padre por su fallecimiento.

Marisa Lourdes vivió algunos años fuera de su comunidad, se casó y se divorció. Cuando regresa al pueblo, su madre, quien era regidora, la involucra en el ayuntamiento como parte del cabildo y debe asumir el cargo pese a que no se le tomó en cuenta. Esto llevó a que se acercara a las formas de hacer política en su región, donde una familia controlaba a los presidentes y los ponía y quitaba a su antojo, según su testimonio. En este ejercicio y teniendo como presidente municipal a una persona que

les sugiere formar un grupo de mujeres, ella es propuesta para candidata. Marisa refiere haber tenido dificultades para decidirse a aceptar participar en la contienda debido a la presencia de esa familia que se manejaba de manera caciquil, sin embargo, su entusiasmo se refuerza por su participación en el grupo formado por mujeres a sugerencia del presidente de turno, quien, según comentó “les abrió los ojos”.

Las experiencias paternas y en general las de familiares que han participado políticamente en sus comunidades, permiten a estas mujeres, de diversas maneras, vivir de cerca lo que significa para ellas el trabajo hacia la comunidad y por los demás, y que las ubica como potenciales personas que pueden realizar actividades públicas, ya sea a petición expresa de los habitantes de sus municipios o como resultado de una *inquietud personal* o el deseo de apoyar a otras mujeres y a sus coterráneos.

La práctica docente, la administración escolar y el sindicato magisterial como agentes de socialización política

De entre las presidentas municipales entrevistadas, tenemos el caso de cinco de ellas que son (o fueron) profesionales del magisterio en diferentes niveles escolares, y algunas de las cuales tuvieron una participación importante en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE): Clementina y Socorro. En otros casos, las maestras llegaron a ocupar puestos de dirección escolar como son los casos de Beatriz y Felicitas quienes además contaban con una tradición de participación política familiar como señalamos en un apartado anterior y, el caso de Emma Yolanda quien, al haber sido directora de escuela, considera que adquirió experiencia y tablas para lidiar con gente. En todos los casos, ellas señalan la importancia que reviste su actividad profesional y cómo esta es reconocida por la gente de sus comunidades. Ser maestra o maestro, en ciertas regiones supone una actividad respetable y ante todo son reconocidas como eso, incluso por encima de su cargo de presidentas. Algunas, en el ejercicio de su puesto político son llamadas “maestras”. La actividad de dirección y gestión escolar parece proporcionarles una especie de habilidad para lidiar con gente a su cargo y por supuesto, esto es más notorio en sus actividades sindicales, las cuales requieren de cualidades de negociación y dirección importantes.

Clementina se desempeña como coordinadora de un grupo de *bases magisteriales* alterno al sindicato de maestros debido a su descontento en relación con la manera en que se maneja el sindicato “oficial”, dentro del

cual nunca tuvo cargos. Es poco explícita de la manera en que llega a aceptar la candidatura a la presidencia, pero sí es muy expresiva al señalar su actividad en el grupo disidente desde su militancia partidista en el PRI:

[...] siempre vimos muchas cosas incoherentes dentro del sindicato ¿no? entonces esta situación, hizo que nos reveláramos, se creó un grupo de bases magisteriales, ahí nos involucramos y luego pues ya se dio el caso que vino el nombramiento, en la búsqueda del presidente municipal... entonces en ese movimiento de bases magisteriales, afortunadamente logramos mucho, mucho, mucho a favor de los maestros, ya me retire... me tuve que retirar porque me metí dentro de esta situación.

Socorro fue una maestra con una carrera importante en el sindicalismo magisterial. Su experiencia sindical es un antecedente importante de su actividad política en el municipio pues dice estar decepcionada del sindicalismo liderado por quien entonces fue secretaria general del SNTE que solía imponer a sus allegados. De manera similar, su actitud hacia los problemas y obstáculos de su municipio demuestran su descontento por los *usos y costumbres* establecidos y contiene por un partido que se enfrenta a cacicazgos del PRI:

La misma situación laboral y mi misma forma de ser me fueron abriendo las puertas para el lado político del Sindicato de Maestros. En el Sindicato de Maestros, yo inicie ahí como en el 84, fui secretaria dos períodos, de diferente zona y, en el Sindicato de Maestros cada tres años hay un congreso donde se cambian los representantes y yo tuve oportunidad en un congreso que fue, parece ser en el 89, no nada más de ser, hay niveles, secretaria general nada más es una zona escolar, representante de una zona escolar, el congreso del 89 en Agua Fría, Agua Fría esta rumbo a Huachinango, a un lado y ahí fue donde tuve la oportunidad porque me dieron un pequeño nombramiento como coordinadora de nivel, o sea, ya no estar en una zona sino ya pasé específicamente al Sindicato de Maestros, eso fue en el 89, después, se terminó ese período y yo me regresé y fui supervisora interina como del 91 al 95 y, ya en el 96, presenté mis papeles y ya ascendí a supervisora titular [...] Del sindicato yo salgo en 2003 y estoy un año en la zona y es cuando me decido a participar como candidata a presidente municipal [...] yo me regreso a mi zona a fines de 2003 o a principios de 2004, ya me dan mi nombramiento en la zona que yo tenía y ya me regreso, como supervisora estaba muy tranquilo, eso fue en enero del 2004 o diciembre de 2003...

El testimonio de Socorro respecto de sus actividades político sindicales es muy largo y demuestra de qué manera desarrolla habilidades de dirección y gestión a nivel estatal y nacional. Pero aunado a esto y con base en experiencias previas durante las cuales “no valoraron el trabajo ni la experiencia” que ella tenía sindicalmente y como activa participante de su comunidad en anteriores procesos, Socorro relata la manera en que logró un lugar en el gobierno local hace aproximadamente 20 años y cómo eso le trajo problemas con gente de ciertos grupos políticos de su comunidad:

[...] como en el 90 por ahí, en una ocasión se unió un grupo como de 50 gentes y vino la elección y ya determinando grupo ganaba, pero yo con mis 50 gentes me presenté a la elección, fui a votar y ya no ganó. Entonces yo me enfrenté al grupo que estaba y les dije: bueno, el gobierno es de todos pero también toda la gente debe participar, hubo dos personas que dijeron, no, si quieras darnos tus 50 votos adelante, pero nosotros que les demos algún cargo, no. Y hubo un tercero que era un señor que se llama Pedro Ávila, campesino y me dijo sí, si usted nos da sus 50 votos podemos la Dirección de Obras compartir la también con usted y un regidor. Pues que le doy los 50 votos y que gana, pues obvio que todo eso me trajo mucho disgusto en la gente opositora ¿no?

Tras esa experiencia en la que ella contribuyó con el triunfo de un presidente municipal, reuniendo gente y garantizando votos, el rechazo hacia la posible candidatura de su hijo en 2004, le genera desencanto al sentir que ese acto significaba el desconocimiento a su labor anterior.

Emma Yolanda fue la menor de ocho hermanos y perteneció a una familia en la cual el padre jugó un papel fundamental en el hecho de que ella y sus hermanas tuvieran estudios profesionales pues, como ella señaló, su padre “[...] siempre se preocupó porque las mujeres tuviéramos una carrera, él tenía en mente, que a las mujeres se nos exigía más que al hombre, entonces por eso nos exigía a las mujeres que tuviéramos una carrera [...]”. En su caso, su carrera dentro del magisterio sucede no solo como docente, sino que también ocupa algunos puestos directivos. Emma no tuvo una participación directa en el sindicato de maestros, por el contrario, su acción política se dio para contrarrestar las arbitrariedades que —a decir de ella— se daban en las escuelas por parte de la dirigencia del sindicato. No obstante, su familia de origen resulta ser un espacio importante en donde adquiere herramientas

para su desempeño profesional y su posterior decisión de participar en la vida política de su municipio.

Aunque Emma señala que un abuelo suyo fue presidente municipal de su región en dos ocasiones, ella atribuye a las mujeres de su casa el más importante aprendizaje de vida. Define a su abuela y a su madre como mujeres con poder y decisión para manejar y resolver situaciones no solo familiares sino de otros habitantes de su pueblo y con una proclividad a ayudar a otros. Los testimonios de Emma sugieren que la suya era una familia económicamente acomodada, situación que le otorgaba reconocimiento ante los otros pobladores de la región. Es posible señalar que el papel protagónico de su abuela y madre en las relaciones de familia en su hogar, imprimieron en ella una cierta sensibilidad respecto a la situación de otras mujeres en el pueblo. Esto, aunado a la enseñanza paterna de que la mujer requiere más preparación y doble esfuerzo para tener éxito, son influencias significativas para su vida adulta.

Ante la pregunta de por qué, teniendo una carrera profesional fuera de su municipio, decide contender para presidenta municipal, Emma señala:

Mire, a mí, había situaciones que a mí no me gustaban ¿sí? sobre todo por la marginación tan grande que tiene la mujer, por el machismo que existe, principalmente en los pueblos y en los municipios, por eso es que me animé a ser presidenta, con mucho trabajo, porque ustedes saben que a la mujer siempre le ha costado, tiene que trabajar cinco veces más que al hombre y aunque hay mujeres trabajadoras, macheteras, constantes, tenaces, serias, formales, honestas. El hombre, bueno, no quiere decir que no haya hombres así, pero bueno era un reto que yo tenía, o era y me sosténía. Y la finalidad era, no solamente que fuera Emma Yolanda presidenta, que fuera la que abriera las puertas para otras mujeres.

Más adelante Emma señala que otro de sus objetivos fue eliminar el “caciquismo” del que el municipio era presa.

La formación profesional y el partido como agentes de socialización política

Aunque las mujeres que comienzan su vida política desde la militancia sindical en el magisterio realizan una actividad profesional como resultado de una preparación escolar que las hace profesionistas, es claro que la participación sindical es lo que les proporciona las herramientas que más adelante, como militantes partidistas, las lleva a la participa-

ción política activa en sus regiones. Sin embargo, encontramos otro grupo de presidentas que inician su actividad política como resultado de una preparación universitaria que las lleva a incursionar en actividades que se relacionan con el trabajo directo en las comunidades. Este tipo de labores les permiten conocer de cerca la situación de necesidades de los habitantes de sus municipios y les acercan a la gente de manera práctica a través de su ejercicio profesional en la aplicación de políticas hacia las comunidades. Este es el caso de Porfiria y Francisca quienes realizan estudios de periodismo y abogacía, respectivamente.

Porfiria es la menor de cinco hermanos. Hija de un agricultor y con algunos parientes que han sido parte de ayuntamientos anteriores, señala cómo la preparación universitaria le acerca a las teorías sociales que generan en ella una conciencia social a través de la cual puede comenzar a percibir de forma más crítica los problemas de su comunidad. El trabajo realizado por ella como reportera también la acerca a la gente. Destaca en su testimonio una percepción mucho más racional de lo que debe ser un gobierno moderno y concibe así la posibilidad de contender por la presidencia de su municipio, a partir de la filiación priista que también tiene su padre:

[...] desde mi formación en la universidad, he tenido la oportunidad de tener maestros excelentes en sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México y una formación bastante, a veces inclinada hasta hacia el comunismo ¿no? y a mí así como que la política partidista, la política social, la política económica, la política partidista no se me hacía tan interesante, sino que es a raíz de que termino la licenciatura, trabajo tres años para lo que es la coordinación del estado de Tlaxcala, después trabajo para el Instituto Electoral del Estado de Tlaxcala y me empiezo a empapar un poquitito más del trabajo comunitario, me gusta mucho, pero vi que el trabajo político en nuestro país y creo que en muchos países del mundo es la única vía para poder estar dentro de lo que son los cargos de representación popular, la propia Constitución, nuestro marco normativo, así lo establece ¿no? y digo a mí lo político no me gusta pero voy a tener que empezar a meterme y como tres años antes del proceso electoral en el que soy electa presidente municipal, me obligo a participar en los comités seccionales del Partido Revolucionario Institucional, fui presidente del Comité seccional de esta comunidad, y es ahí donde yo empiezo o sea de manera muy escueta y muy sencilla mi trabajo político.

Francisca es la mayor de cuatro hijos de una familia muy tradicional que no contemplaba la preparación escolar para las mujeres. Estudió la secundaria en su lugar de origen, condicionada por su padre a que estudiara corte y confección. Al término de su educación básica se prepara en “cultura de belleza”, actividad que le permitió después pagarse sus estudios de bachillerato y universitarios. El apoyo de su madre resulta ser fundamental en su trayectoria, ya que ella es quien convence a su padre de que le permita estudiar la secundaria y después la anima a que gestione recursos para la iglesia de su comunidad. Esta actividad de gestión, resulta un hito, por decirlo de alguna manera, en su carrera política. Desde que es estudiante y gracias a su tenacidad, establece contacto con el gobernador en turno de estado y logra obtener los recursos que su comunidad necesitaba.

Francisca es una joven presidenta que, en el momento de la investigación, se haya en funciones y cuya inquietud por contender por la presidencia surge de su trabajo en comunidades desde joven. Aunada a su experiencia de servicio comunitario, la preparación profesional le da herramientas que le permiten instrumentar acciones concretas en su gestión. Ella contiene como candidata por el Partido Acción Nacional, básicamente porque era el partido en el poder estatal en ese momento y porque con ese partido inicia sus actividades políticas en la región que pretendía gobernar.

Me acuerdo que le digo a uno de mis amigos que él fue mi coordinador, le dije, oiga profe ¡yo quiero ser presidenta! Se empieza a reír, y yo ¿Por qué se ríe? ¿Cómo crees? ¡Que va a ser! Dice, aparte a ti te falta todavía mucha experiencia, no, no, deja tres años más que no sé qué, y aparte estás joven. ¿Y eso que, qué tengo que tener 70 años para que me crean o cómo? Y ya después platicamos seriamente y me dijo ¿De verdad si quieres ser presidenta? Le dije sí. Yo siento que ahora es el momento[...]

Janet y María del Rayo, la primera con estudios superiores en educación y la segunda con estudios de ingeniería química, son casos en los cuales, la militancia partidista se presenta como uno de los elementos contundentes para su acceso al poder regional. Ambas se incorporan muy jóvenes a la participación política militante en partidos de oposición al PRI. La presencia del PRD comienza en la región poco después de su constitución como partido en 1989 y comienza una actividad de

cooptación de militantes, ante lo cual sus filas se nutren de gente joven que reconoce a Cuauhtémoc Cárdenas como *líder moral* de la oposición. La alusión a dicho acontecimiento es reiterada en los testimonios de ambas expresidentas, aunque en el caso de la segunda, existe una tradición familiar de apoyo al PRI entre sus parientes: padre, tíos.

Janet comienza con su militancia política en un partido de alternancia (PRD) y ejerció su función de presidenta muy joven. Su habilidad personal y el capital social y político adquirido en su región le permiten incursionar laboralmente en la administración pública, para más adelante convertirse en candidata de oposición y así ganar la alcaldía. María del Rayo, también es una mujer que comienza muy joven su militancia en el PRD como partido de oposición y en cuyo seno se afianza su lealtad a ese partido después de que en 1988 el candidato a la presidencia del país por ese partido pierde la elección nacional. Anterior a su postulación para la alcaldía de su municipio, es electa como diputada plurinominal y se involucra en diversas actividades que le dan una presencia importante en su región, trabaja como parte de la Comisión de Salud, en la Comisión de Género y en la de Juventud y Deporte.

Janet y María del Rayo, a diferencia de Francisca y Porfiria, no identifican su preparación universitaria con un elemento detonante de sus inquietudes políticas o por el bienestar social. Sin embargo, ambas se incorporan al trabajo partidista al poco tiempo de haber terminado sus estudios superiores. Estas cuatro mujeres conforman el grupo —por decirlo de alguna manera— de presidentas municipales que acceden al cargo más jóvenes, entre 28 y 32 años de edad.

De las formas de legitimación tradicional del poder

En la política mexicana, las prácticas de acarreo y clientelismo político se perciben como necesarias para incursionar en los círculos de poder y para acceder a beneficios sociales incluso. De hecho, hemos señalado casos como el de Gabriela quien, al haberse dedicado principalmente a laborar en la iniciativa privada, representa una mezcla interesante de ejercicio del poder tradicional y moderno; ella no deja enorgullecerse de que cuando su padre fue presidente realizaba fiestas, tardeadas y llevaba a la Sonora Santanera a los eventos masivos. Socorro que vive y sufre el desencanto de la falta de reconocimiento de la gente de su comunidad pese a las muchas acciones que realizó por la gente. De manera a veces poco explícita, las presidentas dejan ver que más que los proyectos políti-

cos, su acceso —a veces bastante sinuoso— a las alcaldías, tuvo más que ver con las alianzas partidistas y las acciones clientelares.

Eso no significa que siempre el camino o las puertas de acceso al poder se abrieron de manera fácil, sin embargo, más allá de la condición de género, prevalece un sistema de acción y participación política que se mueve más por formas tradicionales de legitimación del poder mediante acciones de corto alcance como las fiestas, las comidas, la entrega de materiales de construcción, reparto de despensas, etc.

El caso de Leonor es particularmente interesante, pues es una mujer cuya socialización política se da por su trabajo de base para el entonces partido oficial, en un municipio de extracción popular en el que ella vivió mucho tiempo aunque no era de ahí. Leonor pertenece a una generación en la cual el PRI es prácticamente la única opción de militancia, y sus antecedentes al ejercicio de su gestión están estrechamente ligados a las formas instituidas por el partido en el poder para obtener apoyo y votos a favor de los proyectos y candidatos priistas. Las prácticas clientelares le son muy familiares y las maneja de manera diestra. Prácticas que son percibidas por ella no solo como algo natural sino necesario en la política, pues gracias a ellas logró presencia entre la gente del partido y de su comunidad. Leonor vivió 34 años en la Colonia Aurora de Ciudad Nezahualcóyotl en el Estado de México, donde se ocupaba del trabajo de maquila de ropa. Durante ese tiempo se casó y procreó a sus cuatro hijos. En este lugar inicia su participación política “juntando” gente para los mítines en apoyo al PRI y sus candidatos, pues como ella misma señala:

[...] en La Aurora entraba a la presidencia de Nezahualcóyotl, entonces allá me nombraban (y) tenía uno que ir a invitar a las gentes, yo juntaba a la gente, nos íbamos a Toluca, para acá, para allá, les llenaba yo hasta tres cuatro camiones [...]

En 1986, Leonor regresa a Axayanca, su lugar de origen, e instala un taller con las máquinas que adquirió durante su estancia en el Estado de México. Al contratar personas que trabajen para su taller, ella queda “libre” para incorporarse a las actividades políticas a las que es invitada por la gente de su población, debido a su experiencia cuando vivió en el Estado de México. Refiere continuamente el hecho de que es insistente-mente invitada a participar en la Confederación Nacional de Organiza-ciones Populares (CNOP, sector popular del PRI, fundado en 1943) y en la

Confederación Nacional Campesina (CNC)⁴. Acudir a las reuniones de estas organizaciones como parte de su comunidad la lleva a hacerse notar por la entonces candidata a la dirigencia del PRI, Beatriz Paredes, a quien considera una mujer ejemplar por su presencia nacional en el partido y por ser originaria de su estado. Leonor pone en práctica toda serie de artimañas para estar en primera fila, saludar a la señora Paredes y por supuesto para que, en el momento de definir un candidato a la presidencia de su municipio, ella sea la elegida por la ex gobernadora.

El siguiente testimonio ilustra la manera de concebir una práctica política que, desde que Leonor fue regidora, le permitía *jalar* gente a su causa partidista:

[...] cuando yo fui regidora, les hice una comida aquí no conocían el pozole, y les dije: si me apuntan paquetes de pollo yo les hago un pozole, ¿de veras? Y vinieron, se llenó todo esto y entonces y les dije eso de que van saliendo de cabildo y se van a emborrachar ¡no! mejor si gustan cada mes saliendo de cabildo nos vamos a alguna comunidad a comer ¿cómo ven? Y ya empezaron todos que sí [...].

Y así terminaba el cabildo y nos invitaban a comer a alguna parte y yo empecé y les decía porque también había PRD cuando yo era regidora, vamos, no doña Leonor, vamos y yo les consigo una nota de gasolina ¿de veras? De veras y así me empecé a llevar a los del PRD y así cuando yo fui (presidenta) también les decía vamos, ¡no! que qué va a decir la gente, vamos les doy su nota de gasolina y así me fui jalando a los del PRD y congeniamos todos bien.

En contraste con el trabajo de Espinosa (2005) que señala al clientelismo como obstáculo para la participación de las mujeres en política, el caso de Leonor nos muestra de qué manera esta práctica es asumida por ella como la forma de hacer política e incluso de justificar que se hizo bien. Las dificultades que como mujer se le presentaron desde su campaña y durante su gestión, las enfrentó y resolvió con base en acciones de política tradicional como la arriba señalada o con enfrentamientos fuertes con los miembros de su cabildo, como la ocasión en que tuvo que sacar una pistola y amenazar:

⁴ Organización fundada en 1938 por el Partido de la Revolución Mexicana —antecedente del PRI—, la cual incorporó a líderes de organizaciones y trabajadores agrícolas del partido.

Otra vez en otro cabildo que empiezan duro y dale y yo, discúlpeme pero ya estaba harta, y les dije: ¡con un chingada! ¿Qué es lo que quieren? ¿No han visto el trabajo que yo he hecho? El techo financiero ¿Hasta cuándo me lo dieron? hasta julio y no en julio que vino el gobernador a coronar a la reina ¿No inauguró varias obras? ¿Qué es lo que quieren de mí? Aquí estoy en un nido de víboras que no sé ni de cuál cuidarme así que ¿qué es lo que quieren? Y abro el cajón y yo tenía una 380 pero no les hice nada, pero se calmaron y después la esposa de un regidor dijo que yo la había balaceado, pasaron las balas 10 cm arriba de su cabeza, le digo a la otra le doy 10 cm pa'bajo, pero mire, de ahí para acá trabajamos rebien.

Leonor accede a la presidencia municipal de su comunidad con una experiencia amplia en la participación de base como ya mencioné, asistencia a mítines, con una situación económica solvente por su negocio de maquila, con una fuerte convicción de que a la gente hay que “jalarla” y apoyarla con prebendas económicas y soluciones inmediatas a situaciones concretas. Incluso su situación económica le permite —a decir de ella— hacer uso de sus recursos personales para enfrentar ese tipo de acciones de apoyo a la gente de su cabildo y a los pobladores en general. Pero sobretodo, accede al poder gracias a la decisión de Beatriz Paredes quien juega un papel fundamental en su candidatura.

Conclusiones

La contribución feminista a la integración histórica de las mujeres a la vida pública de las sociedades modernas ha resultado, indudablemente, en la incorporación y participación activa de estas en la política. Más allá de las diversas posiciones feministas que se han ocupado de la crítica del modelo patriarcal de democracia dominante, y que ha ido de la defensa de una *ciudadanía diferenciada para las mujeres* (Pateman, 1996; Young, 1996), a la posición de la *democracia radical* sostenida por Mouffe (1993), la incorporación de las mujeres al ámbito de la política y, especialmente el hecho de su participación en los puestos de elección popular, resulta sin duda una situación relevante en el camino a la equidad de género, al menos en el ámbito visible de lo político.

Las experiencias que pudimos rescatar de este conjunto de mujeres que gobernaron municipios de características mayormente rurales, ilustran solo una de las múltiples caras de la feminización de la política.

Una cara en la que tenemos mujeres que resultaron mostrar perfiles más destacados que los de sus coterráneas, ya fuera porque pertenecieron a familias con cierto poder económico o político en su lugar, porque tuvieron acceso a mayores niveles de educación formal o porque tuvieron experiencias laborales fuera de sus comunidades o una combinación de dos o tres de estas circunstancias.

Los rasgos de cultura política mostrados por las experiencias de estas mujeres dan cuenta de la diversidad de formas de las que echan mano en la toma de decisiones y solución de problemas en su ejercicio político. Pero también llama la atención la manera en que las prácticas ciudadanas objetivan una serie de elementos culturales propios de la herencia colonial mesoamericana, en donde efectivamente van teniendo protagonismo, pero cuyo sitio de subordinación femenina también se ve reforzado con “[...] una institucionalidad política precaria, con élites discriminadoras y excluyentes; y Estados patriarcales y populistas, con tendencias paternalistas y clientelares en su relación con las mujeres [...]” (OEA, 2013, pp. 32-33).

Efectivamente, las mujeres de este estudio son ejemplo de una incorporación de formas y prácticas tradicionales de hacer política y de asumir los cargos. Por ejemplo, honrar la tradición familiar o el legado político de un padre implica no solo hacer un buen papel, sino mantenerse leal a un partido; en algunos casos, las prácticas de acarreo o clientelares se ven no únicamente como normales sino como necesarias. Se mueven en un espacio político que les ha permitido su incorporación como resultado un devenir social y político imparable, pero que las mantiene en las reglas del sistema democrático patriarcal dominante. Son formas de participación y de ejercicio del poder que se negocian y se ejercen en los términos de lo socialmente establecido en términos de las reglas de dominación y subordinación, pero que a su vez se ven profundamente influidas por el deseo del servicio a los demás y del bien de la comunidad.

No obstante, es preciso señalar que más allá de lo interiorizado que pueda estar el discurso patriarcal dominante en la vida de estas mujeres, ellas han representado una forma particular de hacer política por su condición de género, por su posición social y económica, familiar, por su preparación escolar o por su militancia partidista temprana. Todas han reconocido las dificultades enfrentadas por ser mujeres (Vázquez y Chávez, 2011). Todas han enfrentado, resuelto y tomado decisiones en torno a su vida política con base en las experiencias aprendidas en la familia, en el trabajo y en la militancia partidista. Y, como señala Molina, la par-

ticipación de las mujeres en la vida pública es ya un proceso irreversible puesto que la igualdad de oportunidades para las mujeres es una oportunidad para la democracia (Molina, 1997). Por último, consideramos indispensable, en la comprensión de la cultura política, poner atención en las prácticas que en la realidad se despliegan en el diario acontecer de la vida política de los miembros de la sociedad y que usualmente conjugan acciones de carácter tradicional, patrimonial y moderno, que permean los distintos niveles del sistema político mexicano realmente existente. De hecho, la incorporación de “lo cultural” para explicar lo político, debe dejar de ser una categoría residual —tal como lo señalara Morán— para explicar los comportamientos de las mujeres en este ámbito, toda vez que su protagonismo está dando cuenta de un cambio cultural que se expresa en su situación biográfica (Morán, 2011, p. 47).



Reconocimientos

Este artículo es producto parcial de una investigación que versó sobre los obstáculos que enfrentan las mujeres para tener acceso al poder político en comunidades rurales. En el camino nos encontramos con mujeres que con gran entusiasmo compartieron con nosotras sus experiencias y nos permitieron acercarnos a la comprensión de su accionar cotidiano en la política y en sus vidas personales. Para ellas nuestro sincero agradecimiento.



María Eugenia Chávez-Arellano

Licenciada en Sociología y Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México, desde 1982. Sus trabajos de investigación se centran en estudios culturales: cuestiones étnicas, educación y género, temas sobre los cuales se encuentran publicados alrededor de cuarenta artículos en diversas revistas y libros. Es investigadora nacional nivel I.



Verónica Vázquez-García

Doctora en Sociología por la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá, 1995. Profesora investigadora Titular del Colegio de Postgraduados, Texcoco, México, desde

1997. Es autora de más de cincuenta artículos sobre género y desarrollo rural sustentable en México. Ha dirigido 18 tesis de postgrado sobre el tema. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II y es integrante de la Academia Mexicana de Ciencias.

Referencias

- Almoond, G. y Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación de Estudios Sociales y Sociología Aplicada.
- Almoond, G. y Powell, G. (1972). *Política comparada. Una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Barrera, D. (2005). *Mujeres, ciudadanía y poder*. México D. F.: El Colegio de México.
- Barrera, D. (2006). Mujeres indígenas en el sistema de representación de cargos de elección. El caso de Oaxaca. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3(1), 19-38.
- Barrera, D. (octubre de 2007). Equidad de género y participación de las mujeres en los cargos de elección popular a 54 años del voto femenino en México. En *Foro Democracia Paritaria. Presencia de las mujeres en la representación política de México*. Ciudad de México: Cámara de Diputados.
- Chávez, M. y Vázquez, V. (2011). La gestión de las presidentas municipales rurales en Tlaxcala, México, de 1992 a 2010. Desde la percepción de las protagonistas. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 8(1), 45-78.
- Dalton, M. (2003). Las presidentas municipales en Oaxaca y los usos y costumbres. En Barrera, D. y Alejandra M. (Eds.), *El municipio. Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres* (pp. 237-271). México D.F.: GIMTRAP e Instituto Nacional de las Mujeres.
- De Barbieri, T. (2002). Acciones afirmativas: antecedentes, definición y significados. Aportes para la participación de las mujeres en los espacios de poder. En *Memoria del Foro Mujeres y Política* (pp. 27-34). México D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Dietz, M. (1985). Citizenship with a feminist face. The problem with Maternal Thinking. *Political Theory*, 13(1), 19-37.
- Durand, V. (1995). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3), 67-103. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/41707/38722>
- Durand, V. (2004). *Ciudadanía y cultura política. México, 1993-2001*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

- Espinosa, G. (2005). Las mujeres de San Miguel Teotongo a la hora de la lucha ciudadana. En Barrera, D. (coord.) *Mujeres, ciudadanía y poder* (pp. 29-94). México D.F.: El Colegio de México.
- García, M. (2011). Cultura política y representación femenina. En Flores J. (Coord.) *A 50 años de la cultura cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba* (pp. 157-168). México D.F.: UNAM-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Giglia, Á. y Winocur R. (2002). Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política. En Winocur R. (Coord.) *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (pp. 91-127). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa-IFE-FLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=1
- Krotz, E. (2002). La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción. En R. Winocur, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (pp. 7-53). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa; IFE-FLACSO.
- Massolo, A. (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. Santo Domingo: (INSTRAW).
- Medina, A. (2010). *La participación política de las mujeres. De las cuotas de género a la paridad*. México D.F.: Centro de estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de género. H. Congreso de la Unión.
- Mendieta, A. (2011). *Cultura política de las mujeres en el estado de Puebla: comportamiento electoral*. México D.F.: Plaza y Valdez.
- Molina, N. (1997). Las mujeres en la construcción de la igualdad y la ciudadanía en América Latina. *La Ventana*, 1 (5), 23-54. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana5/ventana5-1.pdf>
- Molyneux, M. (2001). Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas. *Revista Debate Feminista*. 23(12), 3-66. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/023_01.pdf
- Morán, M. (2011) La cultura política de las mujeres. Un campo de estudio todavía por explorar. *Psicología Política*, (42), 45-68. Recuperado de <http://www.uv.es/garzon/psicologia%2opolitica/N42-3.pdf>
- Mouffe, C. (1993). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Catarata.

- OEA (2013). *Las ciudadanías de las mujeres en las democracias de las Américas*. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cim/docs/CiudadaniaMujeresDemocracia-Web.pdf>
- Pateman, C. (1998). *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press.
- Pateman, C. (1989). *The Disorder of Women*. Cambridge: Polity Press.
- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En Castells, C. (Ed.) *Perspectivas feministas en teoría política* (pp. 31-52). Barcelona: Paidós.
- Sam, M. (2003). Participación política de las mujeres en los ayuntamientos: el caso de Tlaxcala. En Barrera, D. y Alejandra M. (Eds.), *El municipio. Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres* (pp. 213-233). México D.F.: GIMTRAP e Instituto Nacional de las Mujeres.
- Sánchez, A. (2006). *El feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México*. Recuperado de <http://www.equidad.org.mx/index.php/es/2015-06-01-21-40-21/feminismo/72-el-feminismo-en-la-construccion-de-la-ciudadania-de-las-mujeres-en-mexico>
- Serret, E. (2004). *Género y democracia*. México D.F.: Instituto Federal Electoral.
- Tarrés, M. (2008). ¿Una ecuación injusta o un mal cálculo político? La movilización de las mexicanas por la democracia a fines del siglo XX y su magra representación en el sistema político. En *Igualdad de género y participación política. China, Chile, Egipto, Liberia, México y Sudáfrica* (93-120). México D.F.: El Colegio de México.
- Vargas, V. (2000). Una reflexión feminista de la ciudadanía. Recuperado en <http://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/download/11934/11200>
- Vázquez, V. y Chávez, M. (2011). Trayectorias de vida y formas de acceso al poder de catorce presidentas municipales de Tlaxcala, 1992-2010. *Revista Región y Sociedad*, 23(50), 81-114.
- Vázquez, V. y Chávez, M. (2012). Entre lo público y lo privado. Mujeres gobernando municipios de Tlaxcala, México. *Revista Ra Ximhai*, 8(1), 85-10.
- Vélez, G. (2006). Género y ciudadanía. Las mujeres en el proceso de construcción de la ciudadanía. *Espacios Públicos*, 9(17), 376-390.
- Young, I. (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En Castells, C. (Ed.) *Perspectivas feministas en teoría política* (pp. 99-126). Barcelona: Paidós.

La reflexión visual en Roberto Bolaño. Narración, dictadura y vanguardias en *Estrella distante*

The Visual Reflection in Roberto Bolaño. Narration, Dictatorship and Avant-gardes in Estrella Distante

Carlos Walker

Université de Liège - COFUND, Liège, Bélgica.

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 22 de octubre de 2013 · **Fecha de aprobación:** 4 de diciembre de 2014

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.61406>

Cómo citar este artículo:

APA: Walker, C. (2016). La reflexión visual en Roberto Bolaño. Narración, dictadura y vanguardias en *Estrella distante*. *Ciencia Política*, 11(22), 189-212.

MLA: Walker, C. "La reflexión visual en Roberto Bolaño. Narración, dictadura y vanguardias en Estrella distante". *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 189-212.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este artículo construye sus argumentos a partir de una lectura de la novela *Estrella distante* del escritor chileno Roberto Bolaño. Se trata de desarrollos que se detienen en los componentes visuales del relato, en las divergencias temporales con que se estructura la narración y en los vínculos que estos tienden con la historia política evocada en la ficción (el personaje principal tiene como proyecto demostrarle al mundo la afinidad entre el arte de vanguardia y la dictadura de Pinochet recién instalada en el país). Las variadas presencias de lo fotográfico son comprendidas como el núcleo de una reflexión visual que recorre la literatura de Roberto Bolaño. Este artículo toma en consideración una polémica que enfrentó a dos intelectuales chilenos en torno a la relación entre las prácticas artísticas de vanguardia que tuvieron lugar en Chile en tiempos de la dictadura y el Golpe de Estado de 1973. Esto es leído en relación con el diálogo soterrado que la novela de Bolaño establece con dichas prácticas de vanguardia.

Palabras clave: Roberto Bolaño, *Estrella distante*, horror, imagen, literatura, ficción post-dictatorial, vanguardia

Abstract

This article builds its arguments on a reading of the novel *Estrella distante*, by the Chilean writer Roberto Bolaño. It deals with ideas that reflect upon the visual components of the narration, the temporal divergences with which the narrative is structured, and the links they tend with the political history evoked in the fiction (the main character wants to show the world the affinity between avant-garde art and the recently installed Pinochet's dictatorship). The various ways in which photography appears are understood as the core of a visual reflection that runs through Roberto Bolaño's literature. Also, the article considers a controversy that confronted two Chilean intellectuals regarding the relationship between avant-garde art practices in Chile during the dictatorship and the 1973 coup. This is read in conjunction with the covert dialogue established between Bolaño's novel and mentioned avant-garde practices.

Keywords: Roberto Bolaño, *Estrella distante*, horror, image, literature, post-dictature fiction, avant-garde

Imaginarlo pese a todo, algo que nos exige una difícil ética de la imagen: ni lo invisible por excelencia (pereza del esteta), ni el icono del horror (pereza del creyente), ni el simple documento (pereza del sabio). [...] la imagen es aquí el ojo de la historia por su tenaz vocación de hacer visible. Pero también está en el ojo de la historia: en una zona muy local, en un momento de suspense visual.

Georges Didi-Huberman

1. Introducción

En términos generales, el presente artículo trama sus argumentos a partir de una lectura de la novela *Estrella distante* del escritor chileno Roberto Bolaño. Este libro contiene la primera puesta en forma de una lógica de reflexión y de expansión que caracteriza de aquí en más a esta literatura. En este sentido, cabe destacar que el texto comienza con una breve nota que ubica al relato como repetición y novedad con respecto a la última biografía apócrifa incluida en *La literatura nazi en América* (libro precedente del autor también publicado en 1996). En la antedicha nota una primera persona —fácilmente identificable con el autor— detalla que la composición de esta novela fue hecha al dictado de los sueños y pesadillas de su compatriota Arturo B., quien le había contado la historia del teniente Ramírez Hoffman y que no había quedado satisfecho con el resultado publicado en el libro anterior. El dictado, aclara a continuación, tuvo a su vez que lidiar con el fantasma borgeano de Pierre Menard, para sopesar la validez de muchos párrafos repetidos entre una y otra versión de la historia. Entretanto el autor anota lo siguiente: “El último capítulo de *La literatura nazi en América* servía como contrapunto, acaso como anticlímax del grotesco literario que lo precedía, y Arturo deseaba una historia más larga, no espejo ni explosión de otras historias, sino espejo y explosión en sí misma” (Bolaño, 2012, p. 11).

De este modo, hay desde el comienzo del libro una puesta en forma de una escritura que se construye a partir de lo ya escrito, es decir, una escritura que es al mismo tiempo repetición y diferencia. Así, se avanza bajo una lógica retrospectiva y ese entramado que es *Estrella distante* da un paso decisivo –el primero– hacia la lógica de expansión de la obra que lo precede. Para evidenciar las variaciones que esta temporalidad hace surgir en la ficción de Bolaño, tomaré un elemento presente de manera divergente en las dos versiones de la misma historia: el papel que juega

la fotografía. La puesta en relieve de lo fotográfico está dada por los distintos valores que toma en ambos libros, pero sobre todo por el lugar de clave de sentido que adquiere su presencia a lo largo de *Estrella distante* y que se prolonga en otros lugares de la obra.

Como recordará el lector, *La literatura nazi en América* remeda la tradicional enciclopedia literaria y construye de ese modo un inventario de treinta autores nazis americanos. Estos son presentados como si de fichas bio-bibliográficas se tratara. La composición general del libro puede a su vez ser concebida de distintas maneras, tal y como al respecto se expresa en lo siguiente:

Si nos atenemos a la composición fragmentada del libro, *La literatura nazi en América* es un texto polifónico y profundamente híbrido: a la vez diccionario de autores, recopilación de crónicas literarias, arbitrario de escritores, bitácora de viajes y lecturas, libro de posibles prólogos, compendio de notas necrológicas que podrían haberse publicado en algún periódico, galería de retratos [...], o incluso álbum de familia, algo así como la extraña y conmovedora familia nazi. (Benmiloud, 2011, pp. 120-121)¹

El último retrato titulado: “Ramírez Hoffman, el infame” cuenta la historia de un teniente de la Fuerza Aérea de Chile (FACH). Se trata de un poeta que integra orgulloso las filas del ejército golpista de Pinochet, y enarbola como uno de sus grandes objetivos demostrarle “al mundo que el nuevo régimen y el arte de vanguardia no estaban, ni mucho menos, refinados” (Bolaño, 2012, p. 86). El contraste que marca la inclusión de Ramírez Hoffman en la antología nazi se establece tanto por la inflexión en el tono narrativo en que se presenta su retrato (del tono neutro, encyclopédico, se pasa a una primera persona que participa de los hechos relatados); como por el paso al acto que este lleva a cabo en el despliegue de su propuesta estética:

A diferencia de sus colegas poetas, los planes de Ramírez Hoffman no se quedan en la teoría, sino que resuelve llevar a la práctica sus proyectos monstruosos: en la biografía de esta figura se amalgaman la *vita artística* y política de manera funesta. (Jennerjahn, 2002, p. 70)

¹ Para un análisis detallado de las características de *La literatura nazi en América*, su relación a la tradición de *ficciones biográficas*, y el lugar central que ocupa en la obra de Bolaño, véase Walker (2013).

En términos específicos, en *La literatura nazi en América* una de las escenas relevantes en cuanto a la presencia de lo fotográfico es la exposición de fotos de Ramírez Hoffman que tiene lugar en un departamento de Santiago al que asisten unos pocos compañeros de armas del poeta, unos “reporteros surrealistas”, el padre del poeta y una sola mujer. Nada se dice allí sobre el contenido de las fotos, solo se las presentaba como la coronación de la muestra artística que había comenzado ese mismo día con la escritura de unos versos que el propio autor dibuja pilotando un avión de la FACH en el cielo de un país en estado de sitio. La única conjectura que permite el relato sobre el contenido de las imágenes expuestas, está dada por la lectura de un poema encontrado en una de las revistas que el detective Romero le había facilitado al narrador para que buscara alguna pista del escurridizo Ramírez Hoffman. El poema en cuestión no estaba escrito por el buscado teniente pero, según el narrador, parecía hablar de él:

El título, *El fotógrafo de la muerte*, podía haber sido tomado de una vieja película de Powell o Pressburger, no recordaba cuál de los dos, pero también podía remitirse a la antigua afición de Ramírez Hoffman. En esencia, y pese a la subjetividad que encorsetaba sus versos, el poema era sencillo: hablaba de un fotógrafo que deambulaba por el mundo, hablaba de crímenes que el fotógrafo retenía para siempre en su ojo mecánico, hablaba del repentino vacío del planeta, del aburrimiento del fotógrafo, de sus ideales (*el absoluto*) y de sus vagabundajes por tierras desconocidas, de sus experiencias con mujeres. (Bolaño, 1999, pp. 194-195)

Esta sola referencia a esa “antigua afición” del teniente que contenía el título, permitía suponer que las fotos expuestas en el departamento santiaguino son *imágenes de la muerte*, aunque la amplitud de una definición tal lleve más bien a preguntarse, antes de sacar conclusiones taxativas sobre el contenido de las fotos, ¿qué es una imagen de la muerte? Por lo demás, hablar, como el poema referido, de un fotógrafo que inmortaliza crímenes con su lente no habilita ninguna deducción sobre la autoría de los hechos delictivos, ni sobre la naturaleza de los mismos. No hay, en principio, autor del delito ni detalles sobre el tipo de crímenes fotografiados.

De este modo, propongo abordar a *Estrella distante* desde un elemento que está ausente en la versión que entrega *La literatura nazi en América* de la historia del teniente vanguardista. No se trata con esto de argüir los motivos que habrían conducido a Bolaño a eliminar la alusión al poe-

ma *El fotógrafo de la muerte*, sino más bien se intenta destacar un fenómeno que se deja leer en ese intervalo. En el primer retrato que se hace del artista al final de la miscelánea nazi, la fotografía tiene un papel limitado, no hay más referencias que las señaladas (el mencionado poema y la exposición sobre la que se desconoce el detalle del contenido de las fotos). El genio del creador es destacado más bien por sus versos aéreos, por la apología de la muerte en esas escrituras, por su pertenencia al ejército golpista, en fin, por su carrera atípica y ejemplar en la antología móvil del nazismo americano. Subsiste ahí un enigma —¿qué contienen las fotos del “nuevo arte”?— que sugiere la importancia de las instantáneas. En *Estrella distante* ese enigma se devela, y en paralelo aparece una profusión de referencias a la fotografía. Esto permite trazar una lectura que considere a lo fotográfico menos como el generador de una incógnita que como una pieza nueva que amplía y consolida el desarrollo de una *forma del horror* que tiene lugar en la literatura de Bolaño. Las características sensibles con que lo fotográfico se integra en *Estrella distante* permitirán establecer una asociación con la imaginación del horror que ellas imprimen sobre estas formas literarias.

Con el objetivo de mostrar los distintos valores que toma lo fotográfico en el andamiaje de *Estrella distante*, repasaré en detalle sus modos de presentación a lo largo de la novela. En primer lugar, haré referencia a las menciones que no establecen vínculos explícitos con el personaje de Carlos Wieder (denominado Ramírez Hoffman en la primera versión de esta historia). En segundo lugar, se dirigirá la atención sobre los modos en que la fotografía interviene en los avatares de la carrera del poeta aviador.

Por otra parte, en la tercera sección de este artículo se tomará en consideración una polémica que enfrentó a dos académicos chilenos en torno a las relaciones entre la vanguardia y la dictadura de Pinochet. Esto será leído en relación con el diálogo que la novela de Bolaño establece con las manifestaciones neovanguardistas que tuvieron lugar en el Chile de Pinochet.

2. La exposición fotográfica y el principio de colección

El cuarto y quinto capítulo de la novela están dedicados a narrar los pormenores de las vidas de dos poetas —Juan Stein y Diego Soto— que antes del Golpe de Estado de Pinochet dirigían talleres de poesía en la ciu-

dad chilena de Concepción. Varios jóvenes, en su mayoría universitarios, participaban asiduamente de sus talleres. Entre ellos destacan Bibiano O’Ryan, las hermanas Garmendia, la Gorda Posadas, Alberto Ruiz-Tagle (luego del Golpe conocido como Carlos Wieder), y el narrador. El cuarto capítulo es una semblanza de Stein que condensa un gesto permanente en la narrativa de Bolaño: una biografía ficticia contiene otra biografía que prolonga e inquieta la primera. Se trata de un tío de Stein, que según él había sido “el mejor general de la Segunda Guerra Mundial” (Bolaño, 2012, p. 59). El tránsito hacia la historia del general ruso está dado por la presencia de su fotografía en la casa de Stein. Los personajes discuten sobre las virtudes bélicas del pariente ruso en cuestión, nombran otros generales del Ejército Rojo. Stein concluye que no hubo general ruso tan destacado como su tío. La gesta revolucionaria que emprende el propio Stein en África y en Latinoamérica después del Golpe, parece cifrada en esa fotografía y en la admiración por las dotes bélicas de su antepasado. La imagen le había sido ofrecida al poeta por su madre el día que dejó la casa parental: “como una suerte de enigma: mi madre no me dijo nada, solo me regaló el retrato, ¿qué me quiso decir con ese gesto?, ¿el regalo de la foto era una declaración o el inicio de un diálogo?” (Bolaño, 2012, p. 63). Otra característica de esta foto es que a su dueño se le presenta como intercambiable, pues pensaba utilizar su marco para poner ahí una foto del poeta norteamericano William Carlos Williams (intercambiables son también estas iniciales con las de Wieder). Entonces, una foto de un pariente que es objeto de duda, ya sea por su mensaje o su permanencia en el marco. Por otro lado, la foto que podría remplazarla, posee características que hacen dudar de su veracidad:

Para Bibiano se trataba de un hábil fotomontaje: el rostro era de Williams, el cuerpo era de otro, tal vez efectivamente un médico de pueblo, y el fondo estaba compuesto por varios retazos: las cercas de madera, por un lado, el césped y el cortacésped por el otro, los pajaritos sobre las cercas e incluso sobre el volante del cortacésped, el cielo gris claro del atardecer, todo provenía de ocho o nueve fotos diferentes. (Bolaño, 2012, p. 64)

Ninguna de las voces intervintentes da a la fotografía de Williams por cierta. El propio Stein no sabe qué decir cuando se cuestiona la verosimilitud de la imagen y admite la posibilidad de que se trate de un montaje, sin por ello dejar de afirmar su gusto por la tranquilidad de la foto, por la impresión de un Williams médico rural que va sin prisa a su

trabajo. La discusión queda de este modo planteada: entre las dos fotos se desliza un interrogante, se sugieren funciones de las imágenes que a poco de andar son puestas en duda, juntas producen una corriente que va contra el documentalismo y contra el pictorialismo con el que se ha querido cercar la imagen fotográfica.² ¿Y si la fotografía fuera aquí una mirada que señala la dificultad de poseer el mundo en una imagen?, ¿y si se tratara en estas apariciones de fotos *laterales*, de plantear posiciones y argumentos que tendrán continuidad en las composiciones de Wieder?

La idea de Stein, nunca llevada a cabo, de cambiar el retrato oficial del general ruso por el fotomontaje de Williams establece una relación entre ambas imágenes. En una se desconoce el mensaje que la imagen porta en tanto transmisión filial, en la otra, la forma antropomórfica y el escenario que la rodea ocultan, aunque no de forma exitosa, los trazos de una intervención que es fruto de un procedimiento que tiene una extensa tradición en las prácticas artísticas del siglo XX.³ Una foto da pie a una conversación sobre las virtudes béticas de distintos cuerpos del Ejército Rojo, la otra, alienta el desmontaje de los fragmentos que la componen en aras de develar la forma de su producción. Ambas imágenes retoman importantes núcleos temáticos ya desplegados en el libro anterior de Bolaño y que tomarán diversas formas en el avance de su obra: la Segunda Guerra y la vida de un escritor saltan a la vista en estas instantáneas; sin embargo, ellas comparten un espacio ciego que determina su relevancia en el dispositivo visual de *Estrella distante*. Un cuerpo formado a través del montaje amenaza con tomar el lugar del retrato de un oficial del ejército. La duda se cierne sobre una y otra imagen, sea bajo una pregunta desplazada (¿qué me quiso decir mi madre al regalarme esta imagen?), sea a través de un interrogante dirigido hacia el modo de producción de la foto (¿es William Carlos Williams el que camina, o es un fotomontaje?). La evidencia de la fotografía deviene simulacro. Volveré sobre este asunto luego.

² “[S]e repite siempre la vieja disputa entre pictorialismo y documentalismo, que, en el movimiento pendular de la eterna búsqueda de imágenes, adoptan como programa o bien la belleza, o bien la verdad de la fotografía (en un caso la impresión subjetiva y en el otro la expresión objetiva del mundo)” (Belting, 2012, p. 267).

³ “El montaje sería un método de conocimiento y un procedimiento formal nacido de la guerra, que toma acta del “desorden del mundo”. Firmaría nuestra percepción del tiempo desde los primeros conflictos del siglo XX: se habría convertido en el *método moderno por excelencia*” (Didi-Huberman, 2008, p. 98).

Otra fotografía presente en la novela es mencionada al pasar cuando el narrador comenta la interrupción de su relación epistolar que mantenía desde Europa con quien fuera compañero suyo en los talleres de poesía en Concepción. Se trata de una historia, ajena en principio al relato que circula en torno a la figura de Wieder, pero que exhibe, otra vez, un procedimiento narrativo que se sirve de la presencia de una imagen. Es, como acostumbra esta literatura, un artista que lleva consigo los lastres de la exclusión social: “Con todos esos condicionantes era difícil que Lorenzo no fuera artista. (¿Qué otra cosa podía ser?) Pero es difícil ser artista en el Tercer Mundo si uno es pobre, no tiene brazos y encima es marica” (Bolaño, 2012, p. 81). Una foto muestra a Lorenzo tocando el piano con los pies, sonriendo en dirección a la cámara. De nuevo un cuerpo intervenido —había perdido sus dos brazos en un accidente infantil— ingresa en la narración a través de una imagen que condensa su historia. La imagen de Lorenzo enseña lo que en ese cuerpo falta.

Con estos antecedentes es posible dirigirse a la constelación fotográfica que rodea al personaje de Wieder. El teniente de la FACH es buscado infructuosamente, sus seguidores, entusiastas, recorren el mundo para hacerse una foto con él (Bolaño, 2012, p. 116); Romero, el viejo detective que había estado a los ordenes del gobierno de la Unidad Popular, conserva una foto de Wieder posando al lado del avión con el que escribía en el cielo (Bolaño, 2012, p. 134). Quizá por el carácter borroso de la foto de prensa no es posible apreciar en ella la “palidez fotogénica” del piloto (Bolaño, 2012, p. 55). Quizá, simplemente, no tenía un rostro para ser recordado (Bolaño, 2012, p. 134). El asunto es que la misma foto borrosa con la que Romero intenta orientar la búsqueda de Wieder que le han encargado realizar, había servido unos veinte años antes para revelarle a sus viejos compañeros de los talleres de poesía que Wieder era Ruiz-Tagle. En realidad, la identificación no había sido tan fácil e inmediata. La imagen de Wieder junto al avión compartía la página del diario con otra foto que inmortalizaba uno de los versos escrito en los cielos de la patria. Sin embargo, la distancia con que fue tomada la foto no permite, a ojos de Bibiano y del narrador, apreciar en detalle el rostro del supuesto Ruiz-Tagle. Una vez visto el reportaje la Gorda Posadas llama a Bibiano para hacerle ver que Wieder era Ruiz-Tagle, y que si bien la foto es borrosa, Posadas dice haberlo reconocido por la postura. Hizo falta otra foto de prensa y una aparición en televisión, para convencer a Bibiano y al narrador que se trataba efectivamente de Ruiz-Tagle (Bolaño, 2012, pp. 53-55).

La identidad Ruiz-Tagle/Wieder devuelve la atención hacia las características de aquel que había sido descrito como un personaje extraño, reservado y distante en sus incursiones en la comunidad poética de Concepción. La sesión de fotos a la que había sometido a todos los miembros del taller de poesía, se resignifica al develar la pertenencia militar del fotógrafo (Bolaño, 2012, p. 19). Se trata ahora de imágenes que forman parte de un archivo invisible de inteligencia militar, y que contienen una promesa de muerte o detención que resuena en el único encuentro que la Gorda Posadas tiene con Ruiz-Tagle después del Golpe: “Las Garmendia están muertas, dijo. La Villagrán también. No lo creo, dije. ¿Por qué van a estar muertas? ¿Me querís asustar, huevón? Todas las poetisas están muertas. Esa es la verdad, gordita, y tu harías bien en creerme” (Bolaño, 2012, p. 49).

La novela avanza entre foto y foto hacia el punto cúlmine del proyecto estético de Wieder: la exposición fotográfica. Esta muestra fue precedida de una publicitada exhibición aérea en los cielos de la capital chilena. Si bien las condiciones meteorológicas adversas no dejaron apreciar los versos escritos en distintos ángulos del cielo santiaguino, el contratiempo no amilanó al poeta, quien trazó sus versos tal y como lo tenía planeado, haciendo caso omiso de las instrucciones de la torre de control que lo cominaban a llevar el avión a tierra para evitar la tormenta que estaba por venir.

La exposición de fotos está rodeada de un halo de misterio sobre su contenido. Wieder solicita a quien lo aloja en Santiago disponer de la habitación en que duerme para montar su obra. Una vez obtenida su aprobación le hace prometer que nadie entrará a su cuarto hasta el día de la inauguración. Vale la pena citar la manera en que el artista concebía su instalación:

Arguyó que las fotos necesitaban un marco limitado y preciso como la habitación del autor. Dijo que después de la escritura en el cielo era adecuado —y además encantadoramente paradójico— que el epílogo de la poesía aérea se circunscribiera al cubil del poeta. Sobre la naturaleza de las fotos, el dueño del departamento dijo que Wieder pretendía que fueran una sorpresa y que solo adelantó que se trataba de poesía visual, experimental, quintaesenciada, arte puro, algo que iba a divertirlos a todos. (Bolaño, 2012, p. 87)

El espacio queda de este modo connotado, y se establece una relación de contraste entre la escritura aérea y la poesía visual. Una y otra fun-

cionan articuladas por el deslizamiento espacial que harían visible. La escritura a cielo abierto expone su reverso en la habitación que alberga la serie fotográfica. El autor recomienda a los invitados contemplar las fotos en soledad: "Uno por uno, señores, el arte de Chile no admite aglomeraciones" (Bolaño, 2012, p. 93). La primera en pasar es la única mujer que participa de la velada, menos de un minuto es suficiente para hacerla salir expulsada de aquel cuarto: vomita en el pasillo. El exabrupto es en principio atribuido al alcohol, luego se da a conocer el verdadero causante de esta reacción intempestiva. Cito en extenso el fragmento donde se detalla el contenido de la exposición:

Según Muñoz Cano, en algunas de las fotos reconoció a las hermanas Garmendia y a otros desaparecidos. La mayoría eran mujeres. El escenario de las fotos casi no variaba de una a otra por lo que deduce es el mismo lugar. Las mujeres parecen maniquíes desmembrados, destrozados, aunque Muñoz Cano no descarta que en un treinta por ciento de los casos estuvieran vivas en el momento de hacerles la instantánea. Las fotos, en general (según Muñoz Cano), son de mala calidad aunque la impresión que provocan es vivísima. El orden en que están expuestas no es casual: siguen una línea, una argumentación, una historia (cronológica, espiritual), un plan. Las que están pegadas en el cielorraso son semejantes (según Muñoz Cano) al infierno, pero un infierno vacío. Las que están pegadas (con chinchetas) en las cuatro esquinas semejan una epifanía. Una epifanía de la locura. En otros grupos de fotos predomina un tono elegíaco (¿pero como puede haber *nostalgia* y *melancolía* en esas fotos?, se pregunta Muñoz Cano). Los símbolos son escasos pero elocuentes. La foto de la portada de un libro de François-Xavier de Maistre (el hermano menor de Joseph de Maistre): *Las veladas de San Petersburgo*. La foto de la foto de una joven rubia que parece desvanecerse en el aire. La foto de un dedo cortado, tirado en el suelo gris, poroso, de cemento. (Bolaño, 2012, pp. 97-98)

La poesía visual está compuesta de una serie de cuerpos que se dan a ver como materiales que han sido objetos de intervención. Se trata en principio de detenidos y desaparecidos apresados por el lente de Wieder, en su mayoría mujeres. Un porcentaje, se aclara, parece conservar aun rasgos vitales. La indecisión sobre el estado vital de lo fotografiado, junto a la apariencia de maniquíes desmembrados indica una puesta en duda del referente e instala subrepticiamente la pregunta por el carácter analógico de las fotos. Luego, otra imagen es a su vez marco y punto de fuga: la foto de la foto de una joven rubia que parece desvanecerse. Sea

lo que sea que desvanecerse quiera decir, al menos queda claro que el procedimiento de captura es objeto de una *mise en abyme*, y ello destaca el ingreso en la foto del marco: límite del ojo fotográfico que hace tambalear la evidencia de la huella óptica.

Esto permite plantear algunas dudas sobre la significación de estas fotos: ¿y si la exposición de instantáneas, tal y como el resto de las fotos presentes en la novela, pone sobre el tapete la disyunción insalvable entre la mirada orgánica y el ojo mecánico? ¿Y si el dogma de la óptica representativa, instrumental, no fuera considerado como el eje de estas imágenes? ¿Cómo concebir entonces la alteridad convocada por las fotos, esa violencia histórica que la mención de la dictadura evoca? Es evidente, por cierto, que las imágenes son vistas en la novela bajo una lógica testimonial. El vómito de la primera observadora lo anuncia, y la llegada del personal de inteligencia militar lo confirma (cabe recordar que estos se llevan consigo todas las fotos expuestas). Falta aun prestar atención a otros componentes de la exposición.

El gesto clasificatorio cobra relevancia en la agrupación con que las distintas fotos fueron montadas. No es posible saber qué lógica persigue el montaje; sin embargo, los grupos de imágenes parecen aspirar a un sentido que los reúne, entre sí y con todo el conjunto. O el autor busca evidenciar el cariz estético de dar muerte a los opositores al régimen o, contra la evidencia analógica del soporte, se inclina hacia el carácter de simulacro que la imagen hace presente. Quizá la superposición de ambas lógicas dé la clave sobre la tentativa vanguardista de Wieder.

El esbozo de enciclopedia con que el coleccionista construye su mundo, encuentra en la serie fotográfica de Wieder un inesperado representante. Todos los tipos de coleccionistas, advierte Walter Benjamin, salvo los bibliófilos, operan sobre los objetos que forman su colección una retirada del contexto funcional en el que suelen desenvolverse (1989, p. 225). Quizá este extraño coleccionista de fotografías de cadáveres femeninos, podría hacer tambalear esa exclusividad que Benjamin adjudicaba al bibliófilo. Esto, siempre y cuando se considere que el ojo mecánico que aisló esas imágenes, fue a su vez el demiurgo que les dio muerte. En este sentido, las fotos serían fruto de un impulso desmedido por tocar y transvertir la imagen. De esta forma, Wieder da curso al proyecto de una mirada que toca, una mirada que ofrece el cuerpo humano a la desfiguración. Tal y como el coleccionista benjaminiano precisa de una mirada táctil para poner en orden la dispersión que se decide a enfrentar, Wie-

der, el coleccionista de instantáneas de cadáveres, interviene los cuerpos para hacerles un lugar en su peculiar archivo fotográfico.

La antología de cuerpos femeninos, apresados por la lente del poeta, exhibe el proceso de violencia que ha tenido lugar fuera de la imagen. Si Wieder es el asesino y/o forma parte de los grupos de tareas encargados de dar muerte, la captación fotográfica solo exhibe las huellas duraderas de su intervención sobre los cuerpos. El acto criminal queda fuera de escena, mientras las fotos portan la promesa de encarnar el nuevo arte.

El principio de colección se muestra en este punto como una de las maneras en que la literatura de Bolaño desarrolla una de sus estrategias de composición del horror. La exposición fotográfica saca a los cuerpos del contexto en el que fueron asesinados, forma con ellos una serie. Contar cuerpos muertos es una de las premisas que guía la exposición. Contar autores muertos es la condición de acceso al *corpus* que se constituye en *La literatura nazi en América* (cabe recordar que la presentación de todos los autores incluye el detalle de los años de nacimiento y su muerte de cada uno). La bibliografía nazi deviene fotografía mortuoria en *Estrella distante*. El principio de colección construye galerías de diversa índole, busca formar una enciclopedia completa, una organización del mundo que detenga la dispersión con que se presentan los objetos (Benjamin, 2011, p. 161). Esta tendencia al orden y a la completitud, sugiere Benjamin, requiere del despliegue de una mirada táctil. La colección se organiza en la medida que el objeto que la integra pueda ser tocado y poseído, lo que para Wieder quiere decir asesinado y fotografiado.

De esta disposición de las imágenes en el relato se desprenden, *grosso modo*, dos referencias con que la novela dialoga. Por un lado, tanto la poesía aérea como las fotografías de cuerpos mutilados en el Chile de Pinochet, convoca la presencia de las prácticas vanguardistas realizadas por la denominada *Escena de Avanzada* durante la dictadura;⁴ por otro lado, el *montaje* del dispositivo fotográfico, junto con la presencia en la exposición de “reporteros surrealistas”, desliza una filiación surrealista que será revisada a partir de los elementos que ofrece el desplante estético de Wieder. Una y otra interrogan el lugar de las vanguardias en

⁴ La caracterización y constitución en tanto tal de la *Avanzada* fue llevada a cabo por Nelly Richard en un trabajo crítico publicado originalmente en 1986. La discusión sobre la articulación, o contraposición, entre los procedimientos de la neovanguardia y los procedimientos de la dictadura, permitirá más adelante interrogar las relaciones entre dictadura y vanguardia sugeridas por la novela.

las tradiciones artísticas del siglo XX, y permiten plantear problemas referidos a la manera de concebir la práctica literaria. La referencia a la neovanguardia que tuvo lugar en el Chile dictatorial será retomada en la tercera parte de este artículo. En cambio, la presencia del surrealismo da pie para realizar a continuación algunas puntualizaciones sobre el valor de la fotografía en *Estrella distante*.

Ahora bien, considerar algunos desarrollos sobre el papel de la fotografía en el surrealismo conduce a un análisis que se detiene en cómo las particularidades del surrealismo hacen eco en las manifestaciones de Wieder.

La historiadora del arte Rosalind Krauss plantea la importancia de los fundamentos fotográficos del surrealismo. Entre otras características que le atribuye, y ante la heterogeneidad propia de este movimiento, destaca el desprecio por los valores positivistas que reúnen las distintas expresiones que hacen de la fotografía su medio. Dentro de esta constelación señala al establecimiento de *espacios divisorios* y de *duplicaciones* como los procedimientos que hacen evidente la distancia con la vertiente documental que promete la tan repetida captación del instante (Krauss, 2002, p. 123). La fotografía no simula ser la realidad. La puesta en entredicho del referente se refuerza a través de la importancia del encuadre como espacio que hace de lo fotografiado una representación, es decir, un medio susceptible de manipulación.

Por su parte, la evidencia de los crímenes exhibidos por Wieder deja en segundo plano la filiación surrealista en la que parece querer inscribirse el artista. La dictadura operó una invisibilización de esos cuerpos que yacen en las fotos, mientras que Wieder, advertido del cariz representacional de la fotografía, propugna una estética que exhiba el montaje que esas imágenes hacen posible. Un montaje que se inclina a poner en tensión lo representado.

Si se considera que la inclusión de determinados elementos dentro de una colección altera a la colección misma, no solo por incluir un integrante más, sino sobre todo por la redefinición que operan sobre el conjunto, es preciso dirigir la atención sobre esas fotos que el narrador designa como portadoras de símbolos. A la ya comentada “foto de la foto” de una joven que parece desvanecerse, se agrega la mención de la portada de un libro. El autor al que se alude, François-Xavier de Maistre, fue un saboyano devenido militar ruso que escribió, pintó y empuñó las armas en defensa del Zar hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX. Más allá de la curiosidad bibliófila que instaura a F.X. de Maistre como un po-

sible precursor de la obra de Wieder, es remarcable que el libro al que se hace referencia no es obra de dicho autor, sino de su hermano Joseph de Maistre, también mencionado por Bolaño. Este equívoco fue replicado por una de las lecturas críticas de la novela, y llevó a su autor a eliminar de su comentario el nombre de Xavier de Maistre: “la exposición fotográfica busca dar una dimensión artística a una carga sexual sádica insostenible, indescriptible por lo demás en detalle fuera de tres fotos precisas: la de la portada de *Las veladas de San Petersburgo* de Joseph de Maistre...” (Manzi, 2004, p. 135). El desliz le cierra el paso a la evocación borgeana referida en nota, y no considera la atribución errónea que bien podría contener una clave de sentido de la exposición fotográfica.

La desestabilización del referente sugerida por la foto de la foto, prolongada por la referencia al surrealismo, encuentra en esta atribución errónea una versión alternativa: el autor, como pasa con los crímenes que exhiben las fotos, está fuera de lugar.

Finalmente, la imagen de un dedo cortado, recuerda las fotos de dedos gordos del pie tomadas por Boiffard, y que acompañan un artículo de Bataille en la revista *Documents*, donde el autor de *Historia del ojo* explora la conjunción de seducción y bajeza que condensa la imagen del dedo gordo del pie humano. Si bien en la novela no se precisa si el dedo cortado corresponde a las extremidades superiores o inferiores, el artículo de Bataille referido reviste interés pues allí se plantea la existencia de dos órdenes de la seducción que pueden ayudar a comprender la propuesta estética de Wieder. Sucintamente, Bataille propone una seducción que aspira a la forma perfecta y que hace de la belleza ideal su estandarte, y otra que demuestra la discordancia violenta de los órganos, cercana a la caída brutal del hombre, es decir, cercana a la muerte (Bataille, 1996).

La figura humana desaparece en la instantánea que aísla a un dedo cortado sobre el cemento. Leer esta imagen de la exposición de Wieder como insigne del movimiento hacia la desaparición del cuerpo femenino producido por su serie fotográfica, permite afirmar que la figuración del horror es en este punto la amenaza de caída que se cierne sobre la figura humana. La forma del horror señala de este modo la cercanía de la desaparición y de la muerte que ella invita a suponer. Esto convierte al dispositivo fotográfico en imagen de esa caída del cuerpo. El instante del desvanecimiento del cuerpo humano está fuera de la imagen, no tiene imagen. Las fotos ponen en primer plano a la violencia orgánica que anuncia su desaparición.

3. Vanguardias

El destacado lugar de ciertos conflictos políticos en la narrativa de Bolaño ha llevado a abordar esta tradicional problemática en el marco del trabajo de la forma literaria. Si se considera lo ya dicho, también es posible pensar el registro político a partir de los modos en que la temporalidad se manifiesta en la literatura. La obra de Bolaño da una inflexión particular a un tiempo retrospectivo que es, tanto un modo de integrar sus libros anteriores en una serie que se va modificando, como una manera de actualizar esa permanente presencia del pasado de la ficción.

En esa doble inscripción temporal (condensación del pasado del texto y actualización), se vislumbra la duplicidad que ha caracterizado a diversas manifestaciones vanguardistas a lo largo del siglo XX (Giunta, 2005). Esta inscripción de tiempos aspira a la puesta en relación de los tres tiempos tradicionales (pasado, presente y futuro). La proyección hacia el futuro de las vanguardias —similitud con la política o con una escuela de arte— lleva implícita la noción de suceso, más aun, de un estar sucediendo que establece un corte con respecto a la continuidad (Lyotard, 1998). Un *sucede* efímero que busca prolongarse en el tiempo, sea como relectura del pasado o como preámbulo del porvenir. Hay en estas características una complejidad temporal sobre la que vale la pena detenerse. De un lado, una vuelta hacia el pasado bajo el designio de subsanar olvidos o malos entendidos (relectura de la tradición). Del otro, una vuelta realizada a condición de afirmar un presente: apropiación de un instante que anuncia un deslizamiento (afirmación de la novedad).

El imaginario de las vanguardias está presente en gran parte de la obra de Bolaño. Esto se manifiesta, por un lado, en gestos de ruptura con la tradición literaria, y por otro, mediante la tematización directa en el discurrir de las ficciones. Sobre esto último, es posible mencionar a modo de ejemplo a *Los detectives salvajes* donde se narra la historia de un grupo vanguardista mexicano de los años setenta, autodenominado *realismo visceral* (Bolaño, 2003), o bien recordar a los críticos que en 2666 buscan al escritor que consideran el renovador más radical de las letras germanas de la segunda mitad del siglo XX (Bolaño, 2004). La reflexión sobre las vanguardias es importante para leer la narrativa de Bolaño. Más allá de los distintos textos en que esto se pone en evidencia, me interesa a continuación detenerme en otros aspectos de la historia del poeta golpista, narrada en *Estrella distante*, pues en ella se despliega una discusión que permite problematizar el punto en que las formas ficcio-

nales del horror pueden ser comprendidas en diálogo con lo político a partir de la reflexión temporal que contienen.

Las ansias de renovar el arte del teniente Carlos Wieder encuentran en la singularidad del Golpe y su administración de la violencia el escenario perfecto. El Golpe de Estado y la instauración de la dictadura son el telón de fondo preciso y necesario para la consumación de su proyecto vanguardista. En este relato se articulan vanguardia y dictadura chilena, conjunción derivada de forma directa de la asociación entre nazismo americano y vanguardia desarrollada en el libro precedente. Esto acen-túa una relación entre el impulso renovador de las vanguardias y el carácter fundacional con que a su vez se propuso el régimen militar. Este nexo lleva a plantear lo siguiente: ¿qué elementos permiten diferenciar la novedad vanguardista de la novedad golpista?, o en otros términos, ¿se puede comprender el Golpe de Estado liderado por Pinochet como una empresa vanguardista?

La dictadura se autodefinía como modernización estructural del país y eliminación del “cáncer marxista”. Su fundación condensó violencia y progreso, corte y novedad (Thayer, 2006b, p. 18). En línea con la empresa destituyente se pueden comprender las acciones del poeta que en la novela de Bolaño escribe sus versos en los cielos de un país que “renace” bajo el yugo de la novedad golpista. Sin embargo, la transparencia de esa comunión de lo nuevo se vuelve problemática si se considera el parentesco de las principales acciones de arte de Wieder —escritura en el cielo, fotografías y cuerpos mutilados— con las llevadas a cabo en Chile durante la dictadura por la denominada *Escena de Avanzada*. Tres antecedentes justifican esta relación. En primer lugar, el poeta Raúl Zurita, miembro de la neovanguardia chilena, en 1982 contrató cinco aviones para que escribieran los versos de su poema “La vida nueva” en el cielo de Nueva York.⁵ En segundo lugar, la fotografía se constituye en el medio técnico sobre el que gira buena parte de estas expresiones estéticas.⁶ En tercer lugar, el cuerpo fue uno de los principales soportes de las intervenciones artísticas de la *Avanzada*, sea como “dispositivo de simulación” o como “cuerpo estigmatizado” que se autoinfingía dolor (Richard, 2007b, p. 84).

5 Un registro en vídeo de este *Poema de humo en el cielo* está disponible en línea:
<http://hidvl.nyu.edu/video/003612092.html>

6 “A partir de 1977, la discusión en torno a la intervención del código fotográfico en el arte atraviesa toda la escena de «avanzada»” (Richard, 2007b, p. 41).

Cuando Bolaño fue consultado sobre el vínculo entre su personaje de ficción y la escritura en el cielo de Zurita, negó tajantemente cualquier relación. A pesar de la negativa, las relaciones saltan a la vista con solo leer los poemas de Wieder y Zurita en conjunto, y se complementan por los elementos mencionados que coinciden con las prácticas neovanguardistas del Colectivo de Acción de Arte (CADA). Más aun, la misma negación incluye elementos considerables al momento de abordar estas relaciones. Bolaño, luego de negar esta influencia en la construcción de su personaje, declara su desprecio por el carácter “mesiánico” de la escritura de Zurita, y agrega “[e]n su poesía él busca la salvación de Chile, que supone va a llegar mediante claves místicas o no racionales” (Brathwai-te. 2006, pp. 112-113). Sintéticamente, se podría decir que el misticismo redentor de Zurita en la novela deviene apología de la destrucción.

Lo anterior plantea la dificultad de comprender el vínculo entre violencia y novedad que el personaje de Bolaño encarna en la estela del Golpe de Estado. Para abordar esto realizaré un breve rodeo por una interesante polémica que enfrentó en el campo intelectual chileno a Nelly Richard con Willy Thayer. Ambos autores abordaron esta coyuntura en busca de darle sentido a las acciones de arte llevadas a cabo durante la dictadura. Sus argumentos permiten reconsiderar los elementos que se ponen en juego en la ficción de Bolaño, a pesar que ninguno de ellos consideró a la novela como fuente de sus reflexiones.

De forma resumida, se trata de una disputa en la que se enfrentan dos posiciones abiertamente contrapuestas con respecto al abordaje de la *Avanzada*. Willy Thayer, filósofo y profesor universitario, propone que el Golpe de Estado —La Moneda en llamas— es el suceso más extremo y más justo de representación de la “voluntad de acontecimiento” de la vanguardia. El Golpe como acontecimiento, arguye, es un punto sin retorno que, cual epítome de la vanguardia, disuelve transversalmente los signos y con ello el estatuto de la “representacionalidad” propio de la democracia moderna (Thayer, 2006b). Esta disolución, aclara, se efectúa en una doble polaridad: una presencia impresentable (la violencia) y un principio formal de articulación del mundo (el progreso). Esta concepción del tiempo que eterniza el acontecimiento, es una manera de decir que “[e]l Golpe, la tortura, no dejan de ocurrir” (Thayer, 2006b, p. 33). De este modo, se rechaza el intercambio metafórico que hace “como si los testimonios, los monumentos, la circulación de fotografías, sustituyeran al desaparecido y al suceso de la desaparición, disolviéndola en la ley de la equivalencia” (Thayer, 2006a, p. 88). Bajo estas concepciones Thayer

propone un análisis severo de la neovanguardia y de su posterior canonización. Vale la pena citar en extenso el párrafo que está en la base del debate que vino luego:

El acontecimiento del Golpe como punto sin retorno de la vanguardia, era imposible de prever en la zona de emergencia de lo que póstumamente se canonizó como *Escena de Avanzada*. [...] Es por esta imprevisión (causada por aquella dimensión del presente que acontece siempre después, póstumamente) que la *Avanzada* no pudo leer el Golpe como golpe estructural y punto sin retorno de la negatividad; mantuvo complicidad con el corte estructural del Golpe, al reiterar dicho corte en el campo cultural; y mantuvo, discursivamente, proximidad estructural con la vanguardia. (Thayer, 2006b, pp. 17-18)

A pesar de que el análisis se precipita hacia un juicio general y voluble (la endilgada complicidad con el Golpe), no por ello deja de resultar de interés la temporalidad con que ello se comprende. La *Avanzada* queda reducida a un binarismo temporal (ruptura con el pasado y modernización), que restringe su accionar a la mera reiteración del gesto inaugural consumado por el Golpe. Hay en estos desarrollos el sopesamiento de una lógica del acontecimiento que concibe al Golpe como una condensación temporal que determina a la vanguardia y que la condena a una repetición vacía de la gesta destructora.

El punto más álgido del debate reside en las significaciones con que se comprende la voluntad de ruptura. Los argumentos esgrimidos por Richard, *grosso modo*, enfatizan la diferencia entre una vanguardia destructiva (la dictadura) y una vanguardia deconstrutiva (las acciones de arte de la neovanguardia). De este modo, consigna que el universalismo con que Thayer concibe el cariz vanguardista de la gesta militar, cierra el espacio a la especificidad en el que se desenvuelve la práctica artística en la dictadura chilena. La vanguardia dependería de la configuración de lo artístico como subsistema. Se produce dentro de una tradición cultural demarcada con la que efectivamente rompe de forma drástica y violenta. En contra de un idealismo del sentido, la *Avanzada* desarrolla una poética del residuo que trabaja con los accidentes y fallas de la representación, perforando y escindiendo los sentidos que se pretenden indemnes. La fractura violenta impuesta por la dictadura muda en una temporalidad que explota una sintaxis de lo disociado y lo no integrable, que a la vez se erige como fisuración crítica de la representación ortodoxa de la cultura de izquierda (Richard, 2007a). La fragmentación va en contra de la cita ritual del pasado traumático. Desprovista de heroísmo,

la temporalidad histórica queda tomada por lo efímero como poética del acontecimiento, haciendo a un lado el *continuum* de sentido y linearidad de los discursos orientados al triunfo de una verdad cristalizada (Richard, 2007c).

La ficción de Bolaño reordena estos elementos, agrega otros, y conforma con ellos una serie ficcional que sienta las bases de una reflexión sobre la forma del horror que se vuelve determinante en su narrativa. Entonces, para poner en diálogo los elementos de este debate en torno a la *Escena de Avanzada* chilena con la gesta vanguardista del personaje de ficción, subrayo un elemento que se puede reconsiderar a partir de lo recién dicho. Me refiero específicamente al suceso que en la novela es designado como el *origen* de la nueva poesía chilena, es decir, el asesinato y desaparición de las hermanas Garmendia y su tía. Este es además el único crimen narrado en la gesta de violencia y vanguardia de este personaje. Este hecho marca también el nacimiento del personaje en cuestión: “esta a punto de nacer la «nueva poesía chilena» [...]. Unas horas después Alberto Ruiz Tagle, aunque ya debería empezar a llamarle Carlos Wieder, se levanta” (Bolaño, 2012, pp. 30-31).

En este sentido, vale la pena recordar que esta narración superpone diversos enclaves temporales, lo que da como resultado un contraste entre el tiempo de la narración y los hechos que se narran. Hay pues una anacronía sobre la que se construye el relato. Está por un lado el recuerdo fechado y directo del narrador, así comienza la novela: “La primera vez que vi a Carlos Wieder fue en 1971 o tal vez en 1972, cuando Salvador Allende era presidente de Chile” (Bolaño, 2012, p. 13). También están las informaciones que surgen de una relación epistolar mantenida años después entre el narrador y un amigo que permaneció en Chile (Bolaño, 2012, p. 17). Por otra parte, y justo cuando se trata del gesto inaugural de esta nueva poesía, aparece una aclaración que se desliga del mero recuerdo y deposita sobre la instancia narrativa la generación del relato: “A partir de aquí mi relato se nutrirá básicamente de conjeturas” (Bolaño, 2012, p. 29).

Ante esta coparticipación de distintos enclaves temporales resulta evidente que la continuidad cronológica está cuestionada, pero más importante aún es que el efecto de esto no es una discontinuidad radical, sino antes bien la puesta en duda del origen de los acontecimientos. Para el interés de esta lectura cabe señalar que si el origen vacila, la repetición lo hace con él. El acto fundador de la nueva poesía es una serie de asesinatos al que solo se accede mediante un ejercicio conjetural. Hay

pues un acceso restringido al origen, solo una construcción *a posteriori* lo alcanza:

Y detrás de ellos entra la noche en la casa de las hermanas Garmendia. Y quince minutos después, tal vez diez, cuando se marchan, la noche vuelve a salir, de inmediato, entra la noche, sale la noche, efectiva y veloz. Y nunca se encontrarán los cadáveres, o sí, hay *un* cadáver, un solo cadáver que aparecerá años después en una fosa común, [...], pero únicamente ése, como para probar que Carlos Wieder es un hombre y no un dios. (Bolaño, 2012, p. 33)

Dicho de otra manera, el acto decisivo plantea una dificultad de comprensión que es extensiva a otras modalidades en que la literatura de Bolaño representa el gesto de dar muerte. Este carácter conjetural del tiempo de dar muerte se opone diametralmente al acto fundador que lanza la carrera de Wieder, a saber, el Golpe de Estado. La imagen de La Moneda en llamas rehuye en su evidencia cualquier conjetura.

Quizá este ícono de la destrucción condensado en la imagen de la sede de gobierno bombardeada, sirva para establecer el contraste que entrega el itinerario de Wieder que va del ejercicio clandestino de la violencia al montaje fotográfico. La muestra de fotos que el artista concibe como “epílogo de la poesía aérea” enmarca cuerpos femeninos muertos, o bien en un proceso incierto de expiración de sus vidas. La colección de imágenes es la muestra más extrema de la voluntad de acontecimiento del artista. Los cuerpos captados por el parpadeo del lente fotográfico están en proceso de morir, los ya fallecidos en proceso de descomposición. La repetición se ancla en ese breve instante en que la imagen certifica la existencia de un cuerpo desaparecido, siempre *desapareciendo*. La transitoriedad de algo que sucede, lo efímero de un gesto, el parpadeo mecánico, he ahí la cifra temporal en que esta colección mortuoria se afirma.

El lance del piloto vanguardista se resume en un gesto que destruye y conserva a la vez. Esta reunión, tradicional en el ámbito de las vanguardias, adquiere aquí una respuesta singular dentro de un relato que se construye de recuerdos y conjeturas. Para destruir y conservar a la vez, sugiere la ficción, el Golpe como modelo temporal es necesario y a la vez insuficiente. Se emula esa pureza temporal del acto originario, ese suceder en presente en el que se consuma la vanguardia para Thayer, ese ahora que amenaza con privar al tiempo de todo *sucede* posterior. Sin embargo, ello tiene lugar en una narración que no puede acceder al tiempo primero, que también es el tiempo de ejercicio de la violencia.

Lo dicho sobre la novela de Bolaño, en términos generales, permite comprenderla en la estela de la articulación que hace Thayer entre el Golpe y la Avanzada. Si se la lee considerando los antecedentes referidos, es posible afirmar que la vanguardia deconstrucciónista y mística deviene en la ficción insignia estética de la dictadura. En este punto, Bolaño da un paso más e imagina su propio “Deutsches Réquiem” que le permite diferenciarse de ambas posiciones (Borges, 1998). Ni fragmentación deconstructiva ni cita ritualizada del pasado, más bien una escritura que afirma la imaginación del horror ante aquello que fue *possible*.

La mención de lo que ha sido posible y la discusión temporal que la antecede evocan el extenso aparato crítico que ha reflexionado sobre las relaciones entre la memoria, la política y la ficción. Quizá la lección política de esta conjunción entre vanguardia y dictadura sea poner en suspenso los iconos del horror que amenazan con dominar la historia y que relegan su fuerza a la construcción de memoriales. Los monumentos lindan con el abandono del pensamiento, entablan una distancia que vuelve a los sucesos modelos de las abominaciones del siglo XX. En la ficción de Bolaño la historia deja de ser una mera colección de ejemplos de aquello que ha de ser rechazado. Su literatura trabaja las formas contra un relato histórico que se quiere inmóvil, contra la certeza del memorial que erige un velo sobre aquello que fue posible. De este modo, la ficción afirma ese límite de lo posible que hizo visible la dictadura de Pinochet. “[H]orrendo hermano siamés” (Bolaño, 2012, p. 152) dice el narrador cuando finalmente encuentra a Wieder, como para sellar la cercanía y la inclinación a reescribir la historia mediante una ficción que no condesciende a la equivalencia metafórica con la catástrofe acaecida. El gesto de reescritura e imaginación afirma como punto de partida la cercanía con aquello que en cierto momento fue posible, y extiende esa reflexión hacia el tiempo por venir (menos como anuncio apocalíptico que como forma de mirar de frente lo que sigue sucediendo). Este enfrentamiento contra los iconos inmóviles tampoco se conforma con entregarse a lo irrepresentable, antes bien, sugiere que la complejidad de la historia está hecha de tiempos heterogéneos, de anacronías, que se siguen manifestando (Rancière, 2013). Precisamente por ello es que la ficción da lugar a nuevas relaciones a partir de su reflexión temporal. De otro modo, si la historia no es aquí el estandarte quieto de la tragedia, es porque la ficción construye relaciones que *desorientan* lo absoluto del desastre. He ahí un modo de volver sobre lo desarrollado hasta aquí y abrir

un punto de fuga, como si lo dicho fuese también un rodeo para pensar el diálogo, siempre inquietado, entre historia y literatura.



Reconocimientos

El presente artículo es una reelaboración de algunos aspectos abordados en mi tesis doctoral, *El horror como forma. Juan José Saer / Roberto Bolaño*. Esta investigación fue realizada en el marco de una cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y la Université Paris 8, bajo las direcciones respectivas de Isabel Quintana y Julio Preemat; fue financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.



Carlos Walker

Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctor en Estudios Hispánicos por la Université Paris 8. Actualmente realiza un post-doctorado en la Université de Liège, cuyo trabajo es financiado por el programa belga suscrito al cofinanciamiento de investigación de la Unión Europea (BeIPD-COFUND). Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas. Recientemente coordinó el número 15 de Cuadernos LIRICO, disponible en <http://lirico.revues.org/2351>.

Referencias

- Bataille, G. (1996). "Le gros orteil". *Documents*, 1(6), 297-302.
- Belting, H. (2012). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.
- Benjamin, W. (1989). *Paris, capitale du XIXe Siècle. Le Livre des Pasajes*. Paris: Cerf.
- Benjamin, W. (2011). Je déballe ma bibliothèque. En *Images de pensé* (pp. 159-172). Paris: Christian Bourgois.
- Benmiloud, K. (2011). Transgresión genérica e ideológica en *La literatura nazi en América*. En F. Moreno (Comp.), *Roberto Bolaño, la experiencia del abismo* (pp. 119-130). Santiago de Chile: Lastarria.
- Borges, J. L. (1998). Deutsches Réquiem, En *El aleph* (pp. 93-103). Barcelona: Alianza.
- Bolaño, R. (1999). *La literatura nazi en América*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Bolaño, R. (2012). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2003). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2004). *2666*. Buenos Aires: Anagrama.

- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia 1.* Madrid: Machado.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Invention de l'hystérie. Charcot et l'iconographie photographique de la Salpêtrière.* Paris: Macula.
- Giunta, A. (2005). Cita con la vanguardia. *Imaginarios del arte argentino de los sesenta* (pp. 116-126). En Oyarzún, P., Richard, N. y Zaldivar, C. (Eds.), *Arte y política*. Santiago de Chile: Arcis.
- Jennerjahn, I. (2002). Escritos en los cielos y fotografías del infierno. Las “acciones de arte” de Carlos Ramírez Hoffman, según Roberto Bolaño. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 28(56), 69-86.
- Krauss, R. (2002). Los fundamentos fotográficos del surrealismo. En *La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos* (pp. 101-133), Madrid: Alianza.
- Lyotard, J. F. (1998). Lo sublime y la vanguardia. En *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo* (pp. 95-110). Buenos Aires: Manantial.
- Manzi, J. (2004). Mirando caer otra Estrella distante. *Caravelle*, 82(1), 125-141.
- Rancière, J. (2013). *Figuras de la historia*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Richard, N. (2007a). Acontecimiento y resignificación. En *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico* (pp. 55-78). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Richard, N. (2007b). *Márgenes e Instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Richard, N. (2007c). *Márgenes e Instituciones: la Escena de Avanzada*. En *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico* (pp. 13-28). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thayer, W. (2006a). Crítica, nihilismo e interrupción. En *El fragmento repetido. Escritos en estado de excepción* (pp. 47-94). Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Thayer, W. (2006b). El Golpe como consumación de la vanguardia. En *El fragmento repetido. Escritos en estado de excepción* (pp. 15-46). Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Walker, C. (2013). Horror y colección en Roberto Bolaño. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 1(1), 155-177. Recuperado de <http://ojs.uv.es/index.php/kamchatka>
- Zurita, R. (2010). La vida nueva. En *Anteparaíso* (p. 11). Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda

Identity, Diversity and Otherness in Orlando Fals Borda's Political Utopia

Damián Pachón

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

damianpachon@gmail.com

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2015 · **Fecha de aprobación:** 26 de septiembre de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.53924>

Cómo citar este artículo:

APA: Pachón, D. (2016). Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda.

Ciencia Política, 11(22), 213-240.

MLA: Pachón, D. "Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda". *Ciencia Política*, 11.22 (2016): 213-240.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El texto realiza una lectura del pensamiento político de Orlando Fals Borda, partiendo de la categoría de identidad, hasta arribar a las de diversidad, otredad y alteridad. Se afirma que tales categorías tienen una plena conexión lógica en el pensamiento del sociólogo colombiano, ya que la identidad, si bien a veces rosa con lo esencial, no desconoce la diversidad a la hora de formar un proyecto político, que en este caso toma nombre propio: el socialismo raizal. Por lo demás, al plantear la lucha y el conflicto político hay un pleno reconocimiento del otro, ya sea como “enemigo”, ya sea como “compañero de lucha”, esto es, la otredad y la alteridad respectivamente están reconocidas en las identidades políticas mismas que definen la lucha en la transformación de un orden social dado.

Palabras clave: *Fals Borda, alteridad, diversidad, identidad, socialismo raizal*

Abstract

In this paper I do a reading of the Orlando Fals Borda's Political Thought, based on the category of identity, arriving at the diversity and otherness. It argue that these categories have a full logical connection in the thinking of the Colombian sociologist, since identity, although sometimes pink with essentials, not unknown diversity in forming a political project, which in this case has a proper name: the raizal socialism. Moreover, by raising the struggle and the political conflict there is full recognition of the other, either as an “enemy”, either as “mate of fight” that is, otherness are respectively recognized in the political identities, which define the fight in the transformation of a given social order.

Keywords: *Fals Borda, identity, otherness, diversity, raizal socialism.*

Introducción

Aparece así otro temple de política en el que juega la moral práctica, la sociedad civil, la cultura popular, los movimientos sociales, el respeto por los derechos humanos, y la defensa de la paz y el medio ambiente como elementos de una nueva razón utópica para nuestro tiempo.

Orlando Fals Borda

En este estudio se hace un análisis de las categorías de identidad, diversidad, otredad y a alteridad en la obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. Este análisis se hará tomando como referencia su utopía política del socialismo raizal, el cual él postuló como un *quinto orden social posible*. Es cierto que un análisis categorial como el propuesto se puede hacer también tomando como referente su obra estrictamente histórico-sociológica, acudiendo a sus hipótesis para la interpretación del cambio social en Colombia como en *La subversión en Colombia* de 1967 o en su fundamental *Historia doble de la Costa* (4 volúmenes), pero he optado por centrarme en su propuesta política propia, lo cual me parece más importante para un libro sobre el pensamiento político en Nuestra América. Una revisión de su obra sociológica la he realizado en otra parte (Pachón, 2013, pp. 8-30).

Este análisis categorial se hará tomando como referente sus escritos sobre el ordenamiento territorial y sus últimos ensayos sobre el socialismo raizal, teniendo en cuenta que el mismo autor sostuvo que la categoría de *glocalización* de Boaventura de Souza Santos permitiría vincular “el ordenamiento territorial bien hecho localmente a la construcción del socialismo raizal” (Fals Borda, 2007, p. 17). En este sentido, si se tiene claro cuáles eran los presupuestos para realizar el ordenamiento territorial —el nuevo mapa de la República— se puede ver dicho mapa como punto de partida para la construcción de su utopía neo-socialista o post-capitalista. Por lo tanto, en ese nuevo orden social imaginado a partir de la utopía actual y sus desajustes, es posible mostrar las interconexiones y las relaciones entre identidad, diversidad y alteridad.

Para llevar a cabo el cometido expuesto, dividiré el escrito en 5 partes. En la primera, de forma breve mostraré la manera como Fals Borda llega al socialismo raizal y su relación con la obra de Marx; en la segunda, explicitaré el concepto de identidad en su obra, sosteniendo que la médula del mismo lo encontramos en la categoría de *ethos*. En la tercera parte, me centraré en el concepto de orden territorial y a la relación que

este tiene con la diversidad. Aquí se podrá ver claramente que la *identidad (ethos)* es la base de la re-construcción espacial, y que tal reconstrucción tiene como *potencia agenciadora* la *diversidad* y el *pluralismo* de la región. En la cuarta parte, mostraré la manera como Fals Borda concibió la otredad y la alteridad y, por último, haré en las conclusiones algunas aclaraciones y dejaré abiertas algunas inquietudes en torno a su obra.

1. Socialismo raizal y marxismo

El socialismo raizal de Fals Borda empieza a vislumbrarse desde el inicio de su carrera como sociólogo. Afirmar esto implica apartarse de las tradicionales periodizaciones que se han hecho en torno a su obra (véase Rojas, 2010). Las periodizaciones marcan límites fijos, con carácter definitivo, como si el pensamiento no fuera un flujo sino más bien un conjunto de segmentos que pueden separarse clara y diáfanaamente. Sabemos de la utilidad práctica y pedagógica de este tipo de procedimientos, pero en estricto sentido, no dan cuenta de lo real, de la permanencia, de la duración, para decirlo con Bergson, un autor que Fals Borda leyó. Lo que encontramos en Fals Borda es un cúmulo de experiencias, de sedimentaciones, que van operando a lo largo de su vida intelectual y que se van acumulando y agregando a sus formulaciones últimas. Esto implica también posiciones que se van superando y dejando al margen.

Fals Borda inicia su trabajo en 1949 en el municipio de Saucio, Cundinamarca. Estos trabajos tienen ya una impronta que no lo abandonará nunca: la necesidad de entrar, de navegar en la realidad que investiga, el compartir con las comunidades, la necesidad de con-vivir y aprender de las personas que viven en una determinada realidad geográfica y socio-histórica. Es decir, el trabajo de campo, la investigación empírica, histórica, el estudio de los cronistas de indias que escribieron sobre la región, la charla con los ancianos, las presencias de los cachivaches de baúl, los documentos de las instituciones coloniales y gubernamentales, etc. Es así como se construyen sus libros *Campesinos de los Andes* de 1955 y *El hombre y la tierra en Boyacá* de 1957. En el caso de este último libro, Fals Borda recorrió los municipios de Boyacá, “llevó un diario de campo, realizó entrevistas dirigidas, visitó fincas, observó faenas agrícolas, elaboró mapas y recolectó material estadístico y fotográfico” (Rojas, 2010, p. XVI). Esta manera de investigar lo acompañó toda su vida. A ella agregó otros elementos en las décadas siguientes, entre ellos, la necesidad de revivir las historias locales, rescatar a los líderes antepasados de las luchas

anticoloniales y anti-latifundistas de las comunidades campesinas e indígenas; devolverles a las comunidades una visión crítica y liberadora de su pasado, comunicarles a través de obras de teatro, dibujos, actividades culturales diversas, ese espíritu crítico y de subversión, tal como lo hizo en los años setenta y tal como aparece en *Historia doble de la costa*.

Si bien en los años cincuenta Fals Borda practicó una sociología positivista, de la mano de la sociología norteamericana y de su mentor T. Lynn Smith, convirtiéndose en un pionero de la sociología rural, él ya incluía como parte de su práctica la introducción de cambios regulados en las comunidades. Por eso ya en 1959, cuando se ocupa del cambio social, habló de “experimentación por participación”. ¿No prefigura este tipo de experimentación la Investigación-Acción-Participativa (IAP)? Estamos convencidos que sí. Sin embargo, aquí no es posible dejar de aludir al impacto que sobre Fals Borda tuvieron los hechos políticos y el clima internacional de los años sesenta: la Revolución Cubana, la Alianza para el Progreso, el nacimiento de las ciencias sociales críticas en América Latina, etc., pues en últimas, este clima generará nuevas perspectivas incorporadas a su sociología y también decisivas modificaciones. Me parece necesario mencionar cinco: 1) la superación de su positivismo sociológico, 2) la delimitación crítica del funcionalismo, el cual solo se acoge para el estudio de los *elementos estables* de las sociedades, así como la incorporación del *paradigma del conflicto en la sociología*; 3) la politización de la ciencia social y su uso para la descolonización material, científica, técnica y mental; 4) una mayor conciencia sobre el problema de América Latina y de los países del Tercer Mundo y, finalmente, 5) la recuperación crítica del concepto de subversión y la incorporación de la utopía en su lectura del cambio social. Estos elementos ya son claros en su fundamental libro *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia de 1967* (2008, especialmente, el Prólogo y el capítulo 1). Este libro triste e injustamente olvidado, puede considerarse una de las mejores piezas de nuestra sociología continental, si bien recibió en su momento severas críticas de la comunidad académica. En él, lo que Landauer llamó revolución es sustituido por el concepto de *subversión*, a la vez que Fals Borda retoma de Karl Mannheim el concepto de utopía (2008, pp. 23-33). Allí Fals Borda realiza una lectura de la historia colombiana usando el concepto de orden social (y no los oscuros de cultura o civilización) para explicar el *cambio* en las sociedades. En el libro toda acción humana es vista como teleológica: la realidad es leída desde el paradigma del conflicto; el método es anticipatorio y proyectivo y está al servicio de la su-

peración del orden social dado; la utopía se convierte en el horizonte que da dirección e impulsa la subversión transformadora del orden social en otro más humano y cualitativamente superior.

Lo importante de *La subversión en Colombia* es que el método de investigación aparece con claro compromiso político. Pero este método, que prefigura la IAP que el sociólogo consolidará en los años setenta, recoge la forma como Fals Borda había empezado a investigar desde 1949. Solo que en estos años, en el trabajo de Fals Borda con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), se hará énfasis en la ciencia propia, el saber y la ciencia popular, en el papel de estos para luchar contra el colonialismo intelectual. Asimismo, el libro propuso un quinto orden social (los cuatro anteriores eran el precolombino, el señorrial, el señorrial-burgués y el orden social burgués) como utopía: el orden neo-socialista. Este quinto orden se convertiría en su obra madura en el *socialismo raizal*. Este quinto orden es la proyección de un nuevo orden, y allí se recogen los frutos de su metodología sociológica, se hace énfasis en temas como la participación política, los movimientos sociales, el ordenamiento territorial y una mayor crítica al orden neoliberal. Todos estos temas serán los pilares para la construcción de la nueva utopía. Este es el acento que marca su obra a partir de los años ochenta, cuando el sociólogo ve la efervescencia de los movimientos sociales y cuando está cerca de la propuesta democrática de Gerardo Molina, por ejemplo. La última década de su vida, la dedicó Fals Borda a profundizar y delinear mejor su propuesta utópica. Así llegó Fals Borda al socialismo raizal. Este nuevo socialismo autóctono, pues no surge como mera imaginación o creación mental, en el fondo bebe de la experiencia de toda una vida y su construcción implica recoger lo aprendido durante más de 50 años de actividad histórico-sociológica. Pero ¿cuál fue su relación con el marxismo? ¿Cómo caracterizó Fals Borda este neo-socialismo? Veamos esto brevemente antes de iniciar el análisis de las categorías de identidad, diversidad, otredad y alteridad en su propuesta política.

Si bien el sociólogo colombiano se acercó a la obra de Marx a finales de los años sesenta, no se consideró un “marxólogo” (Fals Borda, 1983, p. 12). De Marx asumió la tesis 11 sobre Feuerbach porque aludía a la relación de la praxis con la transformación del mundo, sin desconocer la relación dialéctica entre esta y la teoría. Igualmente, asumió conceptos como el de *formación social* porque se podía utilizar operativamente, esto es, de acuerdo a las realidades sociales concretas y específicas estudiadas. Por lo demás, para el colombiano no había una lucha de clases binaria (bur-

guesía-proletariado) sino una lucha multiclassista y multidimensional; asimismo, había que re-interpretar a Marx y no desechar el papel de la religión en la transformación social, pues esta se podía convertir en motor de transformación. Fals Borda sostuvo que había que seguir al Marx guía y no al Marx profeta entronizado por el marxismo vulgar, pues “[l]o importante es estar de acuerdo más con los métodos de trabajo y estudio de aquel maestro, que con las conclusiones de Marx”, pilar para “liberarnos del colonialismo intelectual” (1983, pp. 22-23). De tal manera que el socialismo de Fals Borda no es exactamente el de Marx, ni el socialismo real, sino un socialismo auténtico, autóctono y creativo tal como lo planteó con énfasis desde los años ochenta¹.

El socialismo raizal no es una propuesta chauvinista. Eso sería perder de vista la universalidad de nuestro sociólogo. No. Es un socialismo aplicable también a la periferia, que se puede construir aquí o en África o en Asia (Fals Borda, 2007, p. 15). Por eso Fals llama a beber de la historia, los grupos y sus valores, la geografía humana, etc., para así construir una vía neo-socialista como alternativa al libre mercado. Esto vale, en especial, para el Tercer Mundo.

2. Identidad y *ethos*

Quien se desnuda de la cultura se desnuda del único vestido que tiene, el que le otorga su entraña; el que le asigna el ethos con el cual se reconoce en el mundo; lo que le permite al individuo articular concreta e históricamente el conocimiento y la experiencia.

(Botero, 2007, p. 15)

En el pensamiento crítico latinoamericano la identidad ha sido concebida de múltiples maneras. Por eso mismo no ha habido un consenso unitario sobre lo que signifique el concepto. Más bien, se han dado múltiples respuestas: “lo propio” del continente, lo “auténtico”, lo “original”, la cultura propia, la idiosincrasia, la mentalidad de sus habitantes, los rasgos característicos de la región o de cada uno de los países, tal como la “argentinidad” de Ricardo Rojas o “lo mexicano” en Samuel Ramos, así como la recuperación crítica del pasado. El concepto se ha relacionado

¹ Para una mayor ampliación de la propuesta de un “socialismo raizal” en Fals Borda, véase Pachón (2013).

con la lucha contra el colonialismo intelectual, la toma de conciencia de “lo que somos”, la lucha contra la dependencia económica y el llamado a la autonomía de la región. También ha servido como herramienta para enfrentar los embates de la globalización y, algo sin duda muy importante, como un *proyecto de futuro*. Sostiene Eduardo Deves (2009): “La identidad tiene un carácter más popular, así como una reivindicación de futuro en relación a un presente o un pasado de alienación cultural o importación cultural indiscriminada” (III, p. 557). Gran parte de esta polisemia ha hecho del concepto un significante vacío (Laclau) y, precisamente por eso, en ciertos momentos de la historia latinoamericana algunos sentidos se han tornado hegemónicos: la alusión a lo propio y lo autóctono en los años treinta del siglo XX de la mano de los nacionalismos y los populismos, o como instrumento de lucha contra los efectos des-tradicionalizantes de la globalización a partir de los años noventa con el auge neoliberal.

A mi parecer, en la obra de Orlando Fals Borda aparecen muchos de estos sentidos del término. Sin duda, la identidad implica la pregunta por lo que somos, esta parece ser una “constante antropológica”, relacionada con el puesto del hombre en el cosmos (Max Scheler), la pregunta por el origen, el sentido de la existencia. La pregunta siempre está condicionada por el contexto al cual se pertenece, tal como sostiene el sociólogo Heinz Dieterich. En Fals Borda esta preocupación se manifestó ya desde 1968 cuando explícitamente expresa: “[H]ay aquí un dilema ontológico, especialmente cuando los latinoamericanos nos hacemos periódicamente las preguntas obvias: ¿Qué somos? ¿A dónde Vamos?, preguntas que preocuparon a Esteban Echavarría no menos que a Benjamín Constant, y que permanecen vivas en el pensamiento latinoamericano” (p. 105). Y si bien Fals Borda no pretendió dar una respuesta única a la pregunta, una respuesta que generalizara unos rasgos para toda la región, y que a la vez escondiera y aniquilara la pluralidad y la diversidad, sí pensó en términos del continente, de la región, de lo que se debía hacer aquí frente a los otros, los del Norte o lo que él llamaba la cultura euroamericana. Tuvo plena conciencia geopolítica y de los efectos nocivos de la dependencia económica y cultural, por eso denunció el “colonialismo intelectual” y tecnológico y propuso, como muchos otros intelectuales de la región, la “Integración regional” como una opción para cancelar esa dependencia:

La integración puede llevar a articular una adecuada posición latinoamericana en el mundo. Si esto se hace, debilita la condición de dependencia de los poderes mundiales, y se logra de ellos el respeto debido a la

determinación local, se habrá dado un paso significativo en la región, que podría ser de carácter revolucionario. (Fals Borda, 1968, p. 113)

Esa posición frente al Otro, implicaba profundizar en lo nuestro, en “lo que somos”, lo que tenemos, en nuestra experiencia histórica y tecnológica. Esta forma de afirmación de lo que se es, se convierte en herramienta para delimitarse y enaltecerse frente al Otro, el cual no es un Otro absoluto, sino un Otro que me ha constituido en la experiencia histórica y en cuya interacción se ha formado un determinado orden social, un orden que debido a sus desajustes internos y a su inviabilidad, debo superar².

Es esta visión la que está en la base de su planteamiento de “una ciencia propia” (Fals Borda, 1971) y en su búsqueda de una “autonomía científica”. Por eso se debía tener conciencia de la capacidad creativa de nuestras culturas, de sus aportes tecnológicos. Se debía, pues, rescatar el aporte de América en términos de tecnologías y creaciones, tales como las técnicas de cultivo de la papa en América, la construcción de terrazas agrícolas por los chibchas, el cultivo del maíz, la herbología, etc., que fueron producto de un “proceso cultural autónomo”. Pero esta no es una afirmación chauvinista, romántica, etc., del legado indígena o de las otras comunidades que estudió empíricamente Fals Borda. No. Es un trabajo permanente que debe dialogar con los aportes de la ciencia universal, tomar lo mejor de ella, dialogar con el mundo, pero sin perder de vista las necesidades propias, los contextos, las posibilidades, la geografía humana (Fals Borda, 2010, p. 123). Así se evitan inversiones malogradas, técnicas y tecnologías para contextos donde no funcionan igual o donde no se necesitan. Es eso lo que justifica que cada comunidad, que cada región, atienda a sus necesidades en consonancia con sus tradiciones y sus retos. Es esto lo que hace necesaria una ciencia propia que haga frente a la dependencia tecnológica y económica y que de paso supere nuestro nordo-centrismo intelectual. Y en esta labor, el papel de la universidad, los intelectuales, los estudiantes, los científicos sociales, es fundamental: “La creación de una ciencia popular debería intensificarse, además, porque es una tabla de salvación para nuestra identidad colectiva y nuestra dignidad como nación” (Fals Borda, 2010, p. 133). Solo así se empieza a resolver “lo que aquí he denominado la cuestión ontológica” (1968, p. 116).

² Sobre el tema de la otredad se vuelve en el apartado 4.

El reto de resolver la “cuestión ontológica” planteada desde 1968, justo en la época en que Fals Borda avizoraba una vía neo-socialista en *La subversión en Colombia*, toma una mayor clarificación conceptual y metodológica en el ya mencionado “socialismo raizal”. El socialismo raizal es, como se advirtió, un nuevo orden social a construir, para el que la investigación es fundamental, es por eso que en este proyecto constructivo (y también reconstructivo) se requiere de la IAP (Fals Borda, 2007, pp. 92-93), lo cual implicó que el científico social sustituyera la diada sujeto-objeto y la reemplazara por la de sujeto-sujeto, lo que replantea una relación diferente entre el científico y el “objeto” de investigación. Ahora las comunidades no son ratones de laboratorio, sino que ellas mismas aportan al saber del científico, lo alimentan y lo retroalimentan, a su vez que el científico devuelve este saber reelaborado a la comunidad. Así se forma una comunidad dialógica, entre sus miembros y el científico social. El saber del científico es socializado con la comunidad. Es esto lo que crea la *participación* (cuyos inicios él ubicó en Chile) en la construcción colectiva del saber: una construcción interdisciplinaria y con perspectiva latinoamericana (Rojas, 2010, p. XXVI) con miras a la creación de un orden social y una realidad distintas. Asimismo, la IAP requería también desechar la neutralidad valorativa de Weber, el concepto purista de verdad y objetividad y concebir más bien, la existencia de relaciones entre la verdad, el poder, las ideologías y la política (Fals Borda, 2010, pp. 179-199). En este punto, en el de la relación entre verdad y poder, Fals Borda seguía a Foucault, autor al cual también leyó.

La construcción de la utopía neo-socialista como negación de un orden social dado, sin que aquí “negación” signifique partir de la nada o no asumir la realidad concreta que se tiene, requiere de tres principios: el del trópico (lo amazónico y selvático de esa zona, las montañas, los páramos andinos, las áreas costeras y los mares), el de endogénesis (o aprovechamiento de las fuerzas mismas que van creciendo dentro de una cultura o sistema social) y el contextual. Este último alude a que los marcos de referencia que guían la investigación, la inferencia y la práctica humanas “se inspiran y fundamentan en contextos geográficos, culturales e históricos concretos de la sociedad y el medio que lo produce” (Mora y Fals Borda, 2001, p. 267). Si se analiza bien el principio contextual para la investigación, vemos la relación necesaria que tiene con los otros dos: la importancia de la geografía humana, el territorio y la cultura.

Ahora, a partir de aquí podemos volver al problema de la identidad que Fals Borda resumió en el concepto de *ethos*, y que a veces utiliza

como “visión del mundo” (*Weltanschung*). Definido como “aquella característica colectiva dominante que presenta un sistema social, y que es el resultado de los valores y de las actitudes adoptados por los miembros de ese mismo sistema social” (Fals Borda, 1959, p. 53), e igualmente como “carácter dominante de una colectividad” (Fals Borda, 2007, p. 24). Esta definición lo llevó a caracterizar a Nariño como un pueblo rural, pastoril, tradicional; a la costa como un pueblo alegre, de la dejadez; a los habitantes de Saucio como pasivos y resignados, a los antioqueños como emprendedores, socialistas, autonomistas, calvinistas y de vanguardia (Fals Borda, 2005). El *ethos* es un modo de ser, un “carácter de grupo”, lo cual implica también sus *modos de interacción*. Desde el luego, este carácter no está exento de los influjos externos, pues como buen sociólogo que se preocupó por el cambio social, Fals Borda sabía que toda cultura y toda sociedad es dinámica y el dinamismo depende de muchos factores, por ejemplo, el impacto de la modernización o las relaciones con otros grupos. Por eso este concepto de identidad remite a la historia de las culturas, a sus transformaciones endógenas y a sus contactos exógenos. De ahí surge, realmente, un concepto de identidad dinámico. Nada, pues, parecido a esa identidad concebida como una esencia eterna, definitoria, metafísica, por fuera de la historia que ha campeado en parte de la filosofía latinoamericana.

El *ethos* está constituido por dos tipos valores: los sustanciales y los marginales. Éstos últimos son ajustables y “pueden modificarse por distintas causas sin que sufra el aparato cultural total” (Fals Borda, 2010, p. 197). Los valores sustanciales son como el “almendrón de una fruta o la sabia de un árbol” y de ellos deriva la “racionalidad del aparato cultural, su estructura y sabor específicos”, caracteriza a los

[...] grupos regionales más incontaminados, especialmente los que se articulan aún con la praxis original, como los campesinos, y los que han definido el ancestral contacto con la naturaleza y el ambiente regional específico. En últimas, estos son los valores que se arraigan en creencias sobre lo sobrenatural y extra-científico [...] Son los que han hecho del hombre lo que es, los que le han dado a la historia su sentido teleológico [...] La racionalidad de estos valores sustanciales parecería, por lo tanto, irracional. (Fals Borda, 2010, pp. 197-198)

De ahí que la construcción del socialismo raizal implique la recuperación del *ethos* y de los valores fundantes o sustanciales de 4 grupos definidos claramente en diferentes escritos. Estos grupos son: los indígenas

primarios, los negros libres, los campesinos artesanos anti-señoriales y los colonos pioneros internos. De cada grupo se toman sus valores sociales sustanciales, aquellos que definen su alma colectiva, valores de

[...] naturaleza humanista y de aceptación casi universal, son los que teóricamente crean los fundamentos ideológicos, de lo que se ha identificado, desde Mariátegui y Arguedas en Perú, como ‘socialismo raíz o autóctono’, distinto del socialismo real que vimos actuar, con desvarío, en las heladas tundras de Europa. (Fals Borda, 2005, p. 344)

Ahora, ¿cuáles valores nos aportan esos grupos? Los indígenas aportan la solidaridad humana, el respeto ambiental, la cooperación, el brazo prestado, “el siempre ofrecer”, la reciprocidad, la no acumulación; los negros aportan el sentimiento de libertad, de ayuda mutua en sus palenques, su inventiva para resistir; los campesinos pobres y libres (payeses) aportan la “dignidad política y personal”, su sentido anti-señorial, su enemistad con el mal gobierno; y, por último, los colonos pioneros internos, aportan los valores acendrados de la autonomía, el autogobierno participativo, la construcción colectiva, la cocina de todos y “las juntas de caminos y aguas” (Fals Borda, 2007). Ahora, ¿por qué elegir esos grupos y no otros? La respuesta de Fals Borda (2007) es clara:

El propósito de esta escogencia es conocer sus formas de organización social, gobierno y control, aprender de ellos y tomar lo necesario para reforzar instituciones contemporáneas en crisis, amenazadas por la globalización y por nuestro secular conflicto, y para reparar el tejido social que hemos perdido. (p. 23)

Esta teoría del *ethos* y de los valores sustanciales muestra que Fals Borda parte de la identidad de los grupos que han formado la nación colombiana y a Latinoamérica, que la han constituido de una u otra forma, pero “no para devolver atrás el reloj de la historia, ni para pensar que todo está resuelto en la tradición” (2007, p. 26), sino para tomar las enseñanzas y así mejorar nuestra sociedad; para construir un nuevo *ethos* y así enfrentar las consecuencias de la globalización. Esto se compagina con la teoría sociológica de Fals Borda en *La subversión en Colombia* donde los valores forman parte de todo orden social y donde un cambio en estos, de acuerdo a metas valoradas (o utopía), permite avanzar en la construcción de una nueva topía, de un nuevo orden.

3. Orden territorial y diversidad

Como es bien sabido, la propuesta de una reforma del orden territorial colombiano toma forma en Fals Borda a partir de 1991, cuando formó parte de la Comisión de Ordenamiento Territorial (COT) si bien los pilares y estudios preparatorios del mismo se encuentran mucho antes en la experiencia de campo y la revisión de algunos estudios que hizo el autor (Véase Fals Borda, 2001). Por “Ordenamiento territorial” el autor entiende la constante histórica según la cual:

[...] las sociedades humanas residen en espacios definibles, y se identifiquen con ellos para crear formas de vida específicas. Una vez identificados los espacios, las sociedades construyen fronteras de diferentes clases: geográficas, humanas, económicas, lingüísticas, militares, religiosas, étnicas, muchas veces superpuestas, con lo que se diferencian unas de otras [...] (Fals Borda, 2010, p. 283)

Una vez estas sociedades maduran y se estabilizan “adquieren diferencias internas que se alimentan de raíces culturales y socio-geográficas propias. Estas diferencias se institucionalizan con el fin de mantener la coherencia del conjunto, y así una sociedad dada crea poderes públicos en función del territorio que ocupa” (Fals Borda, 2010). Todos estos procesos se pueden denominar también ordenamiento espacial, el cual no se limita a aspectos político-administrativos, sino que incluye componentes ambientales, ecológicos, humanos, geopolíticos.

Eso llevó a Fals Borda a privilegiar la región, la cual definió como: “un espacio sociogeográfico, con elementos físicos y humanos que le dan unidad y lo distinguen de otros”. En la región estos elementos están integrados (no son homogéneos) y en ella los “criterios culturales e históricos” son fundamentales para definirla. De ahí que: “sin el conocimiento de las bases sociales de los poblamientos” estas no pueden funcionar bien, ya que son “una realidad histórica cultural” variable. (Fals Borda, 2010, p. 290). Las regiones son “patrias chicas” que se originaron desde veredas, caseríos, “polos de atracción socio-económica o epicentros, subregiones y provincias enlazados en ambientes específicos, pero semi-aislados unos de otros por nuestra escarpada geografía”. Por eso una reforma territorial en Colombia implica conocer a fondo todos estos aspectos, entre ellos, el *ethos* de los grupos poblaciones. Solo así se podrá reorganizar sociopolíticamente el país, de ahí que esa re-organización debe partir del “conocimiento de lo autóctono” (Fals Borda, 2001, p. 8). Por eso es que las regiones y las subregiones *son factores de identidad*,

ya que en ellas lo “cultural y lo histórico es lo determinante” (2001, pp. 127-129). Es todo esto lo que debe llevar a que en Colombia los Departamentos *sean sustituidos* por regiones, provincias, municipios, Entidades Territoriales Indígenas (ETIS) y Zonas de reserva campesina³. Así se puede pensar en la “cuenca del Río Magdalena” o la “Región Andina” o la “Surcolombianidad” impulsada por el Huila (Fals Borda, 2001, p. 57). Esta es una respuesta a los criterios meramente político-administrativos que se convierten en camisas de fuerza para la integración regional y el buen funcionamiento, y que no cambian simplemente porque los políticos desean mantener las circunscripciones electorales. Esto debe llevar a la creación de Colombia como una “República Regional Unitaria”, superando así el centralismo asfixiante que obstaculizaba el progreso económico y social del país.

Fals Borda llamó a crear un *neo-federalismo* o *federalismo libertario* (que no la vuelta al federalismo del siglo XIX con sus soberanías estatales) que atendiera más flexiblemente a la diversidad cultural y a las “desigualdades económicas internas”. De nuevo, no se trata de chauvinismo, pues cada región “se esforzará en adaptar elementos externos a la cultura propia cuando tales simbiosis y sincretismos se consideren útiles” (2001, p. 138). Esa nueva organización deberá relacionar grupos poblacionales, con sus valores, tradiciones, potencialidades y recursos para explotación económicas. Así se fomentaría la autonomía de los pobladores, la descentralización presente en la carta de 1991 y ante todo da campo a la democracia directa y pluralista con “participación cultural, económica y social desde las bases, [promoviendo] la construcción de contrapoderes populares” (1987, p. 222). Así las cosas, la democracia se construía desde abajo hacia arriba y desde la periferia hacia el centro tal como lo recuerda Gerardo Molina en su libro *Las ideas socialistas en Colombia* (1988, pp. 331-334). Esto permitía, como puede verse, aplicar parte de los valores fundantes o sustanciales mencionados atrás. Ese fue el camino que siguieron países como Francia, Bélgica, Portugal, Italia y España (Fals Borda, 2001, p. 123). Por lo demás, la vuelta a la región, a sus potencialidades, es una respuesta a la crisis que vive el Estado-Nación como efecto de la globalización.

3 Orlando Fals Borda propuso 11 regiones y más o menos 150 provincias. Esa necesaria reforma estaba basada en los 19 puntos de conflicto entre departamentos y 98 entre municipios (2007, pp. 55-56).

Para Fals Borda las regiones son ámbitos de diversidad y la nueva reorganización territorial permitirá la eclosión de la participación, la “socialización del poder”, la expresión del poder popular, su organización, lo cual significa fomentar de manera

[...] diferencial y cuidadosa formas autogestionarias de economía y democracia directa, con corporaciones regionales, plebiscitos y asambleas del pueblo, cabildos abiertos, consejos sectoriales de ciudadanos, elecciones locales, y otras formas de acción, pasos y medidas que se acercan a lo que se ha llamado democracia participativa. (Fals Borda, 1986, p. 210)

Es clara entonces la relación entre poder popular y región, entre diversidad y construcción de la democracia. Fals Borda definió el poder popular como:

[...] aquella capacidad política que refleja los intereses de clases y de grupos subordinados y marginados del Estado, a quienes inspira un *ethos* altruista para convertir aquellos en intereses generales mediante la educación, el ejemplo, la vigilancia, la acción, y la lucha abierta contra el sistema dominante, en defensa de una vida digna y plena para todos. (1986, pp. 201-202)

Ese policlasismo nació en América Latina, del cual tenemos como ejemplos: La Rosca, Los Inconformes, Hijos de La tierra, Causa Común, Sociedad de Amigos, Centros de Estudio-Acción, etc. Ellos hicieron realidad esa democracia desde abajo, centrífuga, tal como anotaba Gerardo Molina. Por lo demás, Fals Borda consideraba que todos estos grupos y movimientos debían crear redes horizontales (*hamacas*) nacionales, internacionales e intercontinentales, “especialmente entre países del Tercer Mundo (Diálogo Sur- Sur)” (1986, p. 204).

Esto lleva, desde luego, a la importancia de los movimientos sociales, los cuales deben ayudar a construir el nuevo orden social y así superar la “República colonial” de la que habló entre nosotros Rafael Gutiérrez Girardot (2012, p. 124; Pachón, 2015). Lo importante es que esos movimientos sociales deben abanderar la multiplicidad de *demandas* de la diversidad regional y nacional, y luchar contra el “estado fetiche”. Y si bien criticó seriamente los partidos políticos por su monopolio, autocracia, centralismo, militarismo, manipulación, robo a gran escala, engaño de opinión, abuso de poder; por su organización vertical y jerárquica, sus cuadros, su dogmatismo, su fácil cooptación por el sistema, Fals Borda compartía con Antonio García que “los partidos no han funcionado

como órganos de asociación, concientización y participación de las masas” (García, 2013, p. 269), aun así entendió que se debía avanzar de “reivindicaciones tácticas a exigencias estructurales que, según las circunstancias o coyunturas, pueden llegar a ser revolucionarias” (1986, p. 204). Esto no descartaba los partidos. Así se explica, a mi juicio, el entusiasmo de Orlando Fals Borda al final de su vida con el Polo Democrático Alternativo, del cual fue su Presidente Honorario, y al cual vio como la encarnación de gran parte de sus ideales democráticos.

La integración debía hacerse a nivel regional, suprarregional y supranacional. El mejor ejemplo de ello lo da Fals Borda cuando propuso revisar “La Gran Colombia Bolivariana”, entre Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá. Se debía tener en cuenta la geografía compartida, los ríos, los grupos originarios, el uso de recursos. Y ante todo, tener muy en cuenta la experiencia histórica, las costumbres ancestrales de uso del territorio, lo cual hacía de las fronteras algo meramente formal. Esta era una forma de antiglobalización endógena y anti-hegemónica, de glocalización contra globalización (2007, p. 86)⁴.

Por último, es necesario recalcar aquí la importancia que Fals Borda dio al *pluralismo*:

[...] ser plural reconoce el protuberante hecho de la diversidad de las formas vitales. En muchos sentidos, la vida no sería posible sin el intercambio de factores diferentes. El cruce genético, el polimorfismo, la heteropoesis, son expresiones corrientes de la actividad diaria en multitud de aspectos [...] De allí la regla de oro del pluralismo: unidad en la diversidad, aplicable a naciones, regiones y comunidades por igual. Colombia no es excepción, al contrario, es un caso claro de combinación de orígenes, de biodiversidad excepcional. Cómo se comparten las diferencias, sin que estas sean motivos de conflicto cruento, constituye el secreto de la supervivencia física y política bien entendida. Tal fue el aporte de la “utopía pluralista” del padre Camilo Torres Restrepo, reconocido exponente de esta ideología quien, con su Frente Unido, puede considerarse como uno

⁴ Para Fals Borda (2007) la globalización se podía interpretar por lo menos de tres maneras: “como una serie de discursos muy diversos, por ejemplo, sobre capital social, tecnología comunicativa, impacto cultural, etc. Segundo, como un proceso inducido por acuerdos o reglas de desarrollo económico, como los del Banco Mundial, el posible ALCA, y la Organización Mundial del Comercio. Y tercero, como una institución macro y conjunto de instituciones macro, cuyos ejemplos más notables son las corporaciones multinacionales, muchas ONGs, los tratados regionales [...]” (p. 77).

de los precursores de los movimientos políticos emergentes en Colombia. (Fals Borda, 2010, p. 267)

La idea de pluralismo vinculada a la de diversidad no puede ser más clara. La diversidad es constitutiva de la vida biológica misma y de la vida social. Ese pluralismo es condición *sine qua non* del “renacer de los movimientos sociales”, pues implica la:

[...] articulación alterna de actitudes pluralistas y de puntos de vista divergentes, con posibilidades distintas de interpretación de la realidad. Se busca la unidad en la diversidad, el respeto al derecho de sentir diferente, la convergencia dialéctica de contrarios cuyas desigualdades se nivelan al quedar recubiertas por las metas compartidas de cambio. (Fals Borda, 1986, p. 208)

Concluyendo esta parte, podemos decir que el *ethos* termina siendo constitutivo de la identidad de los grupos, una identidad que no es un gueto; el *ethos* es la base para la construcción de un nuevo orden territorial, un orden que implica la interrelación y la interculturalidad, es decir, la asunción positiva de un pluralismo activo y constructor que desemboca en la formación de movimientos sociales diversos e incluso partidos que materializan una democracia participativa. Esta lógica de asociación y creación democrática va desde las regiones, lo suprarregional, lo supranacional e, incluso, hasta lo intercontinental, constituyéndose en una alternativa contra la globalización. El socialismo raizal es el pegante ideológico de este nuevo orden social posmoderno, posdesarrollista y poscapitalista.

4. Otredad y alteridad⁵

¿Cómo concibió Fals Borda la otredad y la alteridad? En lo expuesto hasta aquí podemos colegir una respuesta. Llama la atención, en pri-

5 El uso de estas dos categorías tiene un desliz semántico distinto del usado en el proyecto. Esto se debe a que Fals Borda ha definido explícitamente qué entiende por alteridad. De ahí que a partir de la definición que él da, podemos deducir que la “otredad” es el “enemigo”, usando el sentido que este concepto tiene en la obra de Carl Schmitt en la definición de las identidades políticas, mientras que la alteridad es el “Otro cómplice”, esto es, grupos con intereses comunes o afinidades electivas que se agrupan o articulan para así plantear el “conflicto político”. Así se entenderán estas dos categorías en este apartado.

mer lugar, sus inicios como sociólogo rural y la posterior superación del positivismo y de la sociología del desarrollo y la modernización en los años sesentas. Es en esta época cuando Fals Borda la emprende contra los sociólogos positivistas y el eurocentrismo (expresión cultural de las tendencias expansivas del capitalismo como lo vio Samir Amín en 1986), contra los intelectuales cooptados por el sistema, los intelectuales de escritorio, la xenofilia investigativa, los colonos o peones intelectuales, contra los “intentos imitativos y de rumiar cultural foráneo” (2010, p. 125), contra los graduados profesionales que buscan insertarse en el sistema productivo imperante; contra la aristocracia sindical, las oligarquías, las burguesías, los partidos políticos tradicionales (liberales y conservadores), los líderes políticos captados por el establecimiento, los marxistas ortodoxos y dogmáticos, las izquierdas anti-intelectualistas (Jaramillo, 2010, p. 33). A esta lista se sumará la aristocracia terrateniente contra los que Fals Borda lucha con la ANUC en los años setenta y, desde luego, los narcotraficantes, paramilitares, narco y parapolíticos de las últimas décadas. Esto es claro en el prólogo que Fals Borda hizo de *La subversión en Colombia* donde consideró el Uribato o el “nacional-populismo de derecha” —las expresiones son de Hernando Valencia Villa (2010, p. 21)— como el “clímax” de la violencia en Colombia (2008, pp. 249). En todos estos casos el Otro es el “ángel contra el cual se batalla” para usar la expresión de Nicolás Gómez Dávila. Gran parte de ellos representan el “país político” del que habló Gaitán, y sin embargo, Fals Borda poco dijo o no fue muy crítico de su participación en el gobierno del Frente Nacional cuando fue Viceministro de Agricultura del Gobierno, así como de su amistad con intelectuales y políticos tradicionales, como por ejemplo, Otto Morales Benítez.

¿Cómo se concibe al otro? No hay en Fals Borda, aunque su alusión al problema ontológico así lo parezca, un “otro” absoluto o un “otro radical”. Lo que somos es producto de una experiencia histórica, en lo que somos se “cristaliza” una identidad, un alma colectiva, un *ethos*; “el pasado es el momento de identidad en el hombre”, como diría Ortega y Gasset (1971, p. 52), autor frecuentemente citado por Fals Borda. Pero no solo eso. La identidad tiene también que ver con el “vivir”, el “vivirse”, el “ir siendo”, esto es, la identidad está relacionada también con el no-ser, con lo que aún no se es. Y es ahí donde la utopía aparece como proyecto, donde la identidad también se construye. Eso es lo que representa el socialismo raizal en el sociólogo colombiano, tal y como puede verse en el gráfico que aparece en las conclusiones. Ahora, el Otro me constituye.

Eso es claro ya en el segundo orden señorial y de castas que se formó en América con la llegada de los españoles. Por eso en todo orden social se da cierta estabilidad, pero esa realidad es una realidad compleja, plural, que tiene ciertamente un *ethos*, con sus valores, normas, instituciones, tecnologías, etc., pero que no ha eliminado el conflicto. Por eso, en cada orden social se presentan residuos de la utopía, de lo otro posible. Es dentro del orden social donde unos sectores intelectuales, unos grupos de base, actores populares, movimientos sociales, una anti-élite, etc., se forman en torno a una nueva utopía, los residuos de ella y prefiguran “otro mundo posible”. Así se autodefinen y se orientan por la utopía. Esto implica definir al Otro, al “ángel contra el cual batallar”, el cual encuentran dentro del orden social dado, así se crean identidades políticas. Esos Otros son múltiples, pero pertenecen a ese “país político”, a la “República señorial” o al “Estado de Casta” del que habló Antonio García entre nosotros. Por su parte, quienes pertenecen al “país nacional” o “real”, para utilizar la expresión que Fals Borda usa retomando a Gaitán (2010, p. 125), tienen también una conformación heterogénea, plural, diversa, que logra “la unidad de lo diverso” en torno al nuevo orden social al que se dirigen. Así queda planteado el conflicto político. Esto es así porque “el conflicto va implícito en todo esfuerzo estratégico de acción colectiva” (Fals Borda, 2008, p. 16).

El Otro, así sea el enemigo político que encarna los males a superar en la sociedad, se le reconoce, se le trata (cuando se puede), se le comprende precisamente para poder enfrentarlo en su terreno, para combatirlo desde adentro, allí donde no tiene razón como dijo Hegel. Sin embargo, las “afinidades electivas” implican un *reconocimiento* distinto. Este *reconocimiento* es lo que Fals Borda explícitamente llama *alteridad* (1992, p. 220). Esto quiere decir que la alteridad es necesaria para el proyecto político transformador; esta se va formando en la medida en que identifico y defino al Otro contra el cual batallar. No es un proceso definitivo, sino que las identidades políticas se van instituyendo día a día, se van construyendo, se van seduciendo en la medida en que los actores encuentran, por ejemplo, potencialidades de cambio en la devolución del conocimiento que les hace el intelectual orgánico, o en el potencial “revolucionario” que en encuentran en el conocimiento que han construido colectivamente.

En este marco, la alteridad es una especie de Otredad cómplice, cualificada, a la cual reconozco a pesar de la diversidad, de la pluralidad, pero con la cual camino en pro de un nuevo orden social, el socialismo raizal.

Con este Otro múltiple y afín se pueden crear proyectos, buscar la subversión del orden dado, pensar en la utopía, actuar con solidaridad, limar las asperezas, unirse en las diferencias, valorar el pluralismo y crear movimientos políticos y sociales o, en pocas palabras, compartir los valores sustanciales o fundantes y caminar juntos en pro de la construcción de un nuevo *ethos*. En la alteridad el Otro me transforma, le aporta a la mismidad, eso explica que el propio Fals Borda después de sus investigaciones de campo, terminara hablando prácticamente como un campesino. En la alteridad se da una:

[...] articulación alterna de actitudes pluralistas y de puntos de vista divergentes, con posibilidades distintas de interpretación de la realidad. Se busca la unidad en la diversidad, el respeto al derecho de sentir diferente, la convergencia dialéctica de contrarios cuyas desigualdades se nivelan al quedar recubiertas por las metas compartidas de cambio. (Fals Borda, 1992, p. 204)

En este caso, el Otro no es el enemigo sino el compañero de ruta, aquel con quien compartimos las metas valoradas que permitirán franquear el horizonte del orden vigente. En este proceso el papel del científico social, comprometido, creativo, propositivo y crítico es fundamental; es el intelectual que le apuesta a la superación del colonialismo mental o lo que Fernando González llamó “el complejo de hijo de puta” (González, 1936, pp. 93-111). En este caso, el propio Fals Borda fue el mejor ejemplo, podemos decir.

En este sentido, la reivindicación de los “grupos de referencia” era fundamental, así como el papel que podía jugar el intelectual orgánico y la anti-élite. De esta última habló Fals Borda en *La subversión en Colombia de 1967*. Sobre ella dijo:

La teoría de la anti-élite no es muy complicada. Observa en primer lugar, que los órdenes sociales estables funcionan mediante un juego interno de cuatro elementos: valores sociales, normas, instituciones y tecnologías. Variaciones significativas en cualquiera de estos elementos llevarán a transformaciones en los otros. Pero los cambios más profundos y duraderos son aquellos inducidos en la escala de valores, que llevan a crear contranormas y cuerpos antagónicos como las anti-élites y disórganos. Las anti-élites se forman por grupos claves de jóvenes de clase media y alta que, al advertir fallas de conducción política en las oligarquías de sus mayores y faltas de orientación ética en instituciones formativas, se rebelan contra sus mayores y proclaman la doctrina de la rebelión justa

[...] Cuando las anti-élites triunfan y llegan al poder cambia el orden social. Pero también puede ocurrir una negativa cooptación de sus miembros por los mayores (con puestos o dinero, etc.) con lo cual se frustra la rebelión justa. (Fals Borda, 2008, p. 41)

Ejemplos de esa anti-élite en nuestra historia fueron Raúl Eduardo Mahecha, León de Greiff, Jorge Zalamea Borda, Antonio García, Gerardo Molina, entre otros (Fals Borda, 2008).

Es claro que la alteridad en Fals Borda juega un papel importante en su utopía política. La comunidad dialógica, concepto creado según él en América Latina por Paulo Freire, construye desde abajo (como el Partido de los Trabajadores de Brasil), valorando al Otro y su diferencia, respetando su diversidad, su cosmovisión y apostándole a la autonomía. De ahí el valor que tienen las clases populares con las cuales Fals Borda trabajó de brazo a brazo en muchas ocasiones. Dice Jaime Eduardo Jaramillo:

Aunque Fals Borda era proveniente de una familia de clase media ciudadana, su interés central en su obra investigativa fueron los campesinos. Siempre simpatizó con las clases populares, con los de abajo, con los subalternos, con los olvidados, los humillados. El compromiso con los pobres y humildes, propio de su formación cristiana. (Jaramillo, 2010, p. 13)

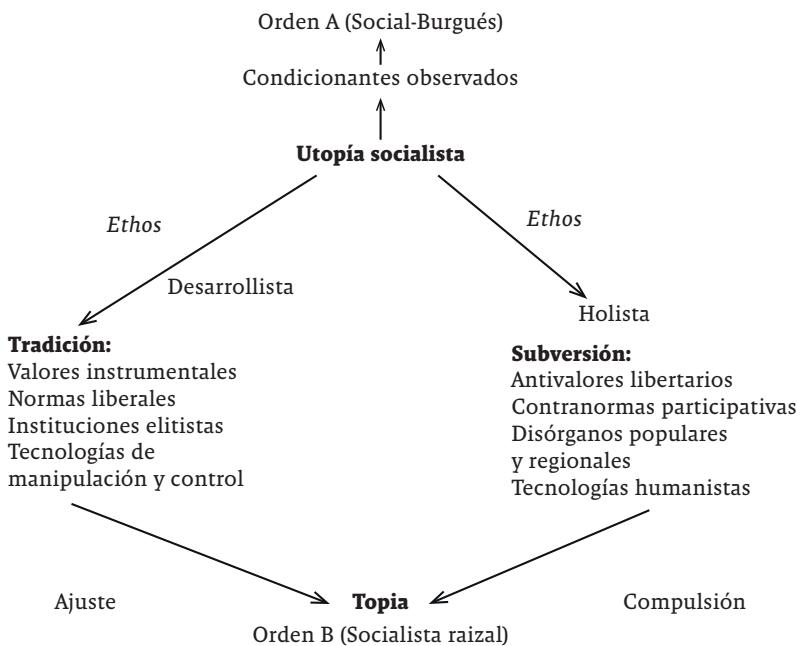
La alusión a la formación cristiana de Fals Borda es importante. Él valoró altamente la teología de la liberación y a los sacerdotes al estilo de Camilo Torres. Llamó a reevaluar el papel de la religión y la teología en los movimientos sociales. Sabía que estos componentes estaban directamente relacionados con los valores sustanciales de los grupos y que podrían servir como atizadores de la subversión del orden.

En este panorama, la función de los jóvenes y de las mujeres también juega un rol importante. Ellos, en especial las primeras, aparecen en su monumental *Historia doble de la costa*, libro que refleja muy bien lo que fue la vida teórico-práctica de Fals Borda. Allí, el papel dado a su participación es fundamental (Véase Fals Borda, 1998), pues esta es concebida como la relación sujeto/sujeto, donde los intervenientes son personas *sentipensantes* que interactúan en papel activo y en favor de un proyecto; interrelación entre sujetos que no implica prescindir del *ethos*. Ese libro muestra la lucha del hombre hico contra la explotación (Fals Borda, IV, 2002). Por esa razón, la sociología en Fals Borda debe ayudar a construir *identidad* y a emancipar los pueblos, a construir mundos posibles, por eso su alta valoración de pensadores como Karl Marx y Francis Ba-

con, para quienes la teoría se validaba con la práctica y donde la ciencia tiene como finalidad la felicidad y emancipación del hombre. Este es el legado de Fals Borda para las ciencias sociales de hoy y para nuestro pensamiento político.

5. Conclusiones y perspectivas

En el Epílogo de la cuarta edición de *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, Fals Borda ilustra su tesis del cambio social hacia el quinto orden de la siguiente manera:



Esquema 1. La subversión en Colombia. Tomado de Fals Borda (2008, p. 274).

El esquema muestra un orden social de partida y un orden social *utópico* de llegada. El orden social A es una especie de síntesis, no totalmente armónica pero que goza de cierta estabilidad. Esa estabilidad está dada por la presencia de valores, normas instituciones y tecnologías. En este caso, ese orden social es el social burgués, nombre que Fals Borda le dio al orden posterior al Frente Nacional. En estricto sentido, este es el actual orden social neoliberal. Este orden neoliberal está regido por la eficiencia, la avaricia, el despilfarro, el consumismo, la acumulación,

la competencia, la insolidaridad, la destrucción de la naturaleza; en él rigen instituciones que favorecen la lógica capitalista del mercado, minan la democracia y la soberanía. Orden secundado por medios masivos de comunicación e información que realizan el “manipuleo mediático” (2008, p. 275) y garantizan la estabilidad y reproducción del orden social vigente. En el seno de este orden social se presentan desequilibrios, conflictos, inestabilidades, etc., que minan su estabilidad y que muestran que frente a metas valoradas puede ser superado o dirigido hacia otra realidad posible. Aquí aparece la utopía, un concepto que Fals Borda asumió positivamente tal y como muestra en su ensayo *Vigencia de utopías en América Latina* (1992). Esa utopía le da dirección al cambio social o, mejor, le da dirección a la *subversión*⁶. La subversión, en este caso, está formada por solidaridad, fraternidad, libertad, igualdad, dignidad, autonomía, por valores democráticos y participativos; se acompaña de instituciones descentralizadas, que favorecen el autogobierno, la toma de decisiones, es decir, de contra-instituciones que cuestionan la lógica de las instituciones neoliberales. Asimismo, muestra que el *ethos* desarrollista y unilateral del capitalismo neoliberal puede destruirse y dar paso a un nuevo *ethos* donde prime lo cualitativo sobre lo cuantitativo, donde el holismo supere la mirada miope y reduccionista del capitalismo. En este cambio de orden social, las tecnologías humanistas, la recuperación del saber popular, de maneras propias de atender las necesidades, etc., son fundamentales. Ahora, el paso de un orden al otro no es, desde luego, evolutivo o mecánico, requiere ser direccionado. Esa dirección la da la utopía. En ese proceso es fundamental tener en cuenta lo que Fals Borda llama ajuste y compulsión. El primero sirve para hacer énfasis en “determinados puntos de vista” y la compulsión sirve para dar dirección y dinamismo al cambio⁷:

Ambos procesos implican una ágil estrategia que combina la aplicación de la persuasión, la coerción y la violencia, la formación de cuadros

6 Fals define la subversión como: “A aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de este en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiera alcanzar, definición muy distinta de la de ‘desarrollo socioeconómico’ enseñada por la tradición” (2008, p. 269).

7 La compulsión tiene tres componentes: “hegemonía política, habilidad directiva, y difusión social y diáspora de elementos rebeldes” (2008, p. 269). Solo así puede darle dinamismo y dirección al cambio social.

directivos (técnicos e ideológicos) y la difusión de las ideas en los momentos precisos, cuando las circunstancias de la sociedad y el estado mismo del conflicto lo van reclamando [...] El contrapunteo resultante debe producir una síntesis en la nueva topia que, al superar la subversión, lleva al más durable orden social. (Fals Borda, 2008, p. 153)

Este esquema —y lo mencionado inmediatamente atrás— pone de presente la importancia de la identidad para la acción política. No hay cambio social sin la formación de identidades, en este caso, múltiples, plurales, diversas, unidas por el “pegante ideológico” del socialismo raizal. Es la utopía el factor de identidad a pesar de la diferencia y la diversidad de los actores. Y, a su vez, es la identidad de cada actor lo que define la diversidad. No hay diversidad sin identidad. Esto equivaldría a suponer que lo diverso: los grupos, los actores, los movimientos sociales, etc., son amorfos, sin lazos e intereses, en últimas, sin *ethos*. Ahora, en la diversidad el Otro es Otro cómplice, compañero de lucha, de batalla, otro que se valora, se comprende, se respeta, y que por tanto no se reduce al “sí mismo”. He aquí el vínculo entre diversidad y alteridad. Finalmente, como la construcción del socialismo raizal requiere de identidad, diversidad y alteridad, donde se respeta y se potencia *lo singular* de cada actor popular, se puede considerar que la utopía del socialismo raizal, al potenciar la diferencia, es una especie de supra-identidad, una identidad que jalona lo que el Foro Social Mundial ha llamado “Otro mundo posible”.

Cuestiones abiertas

No está demás dejar algunas preguntas abiertas —para futuras investigaciones— sobre su obra. La primera de ellas, tiene que ver con la construcción de los cinco órdenes sociales. Es claro que los cuatro primeros órdenes parten de una investigación sociológica e histórica, de la determinación de los elementos de cada orden social; también es claro que el uso de las categorías están justificadas desde *La subversión en Colombia*, sin embargo, la postulación del socialismo raizal como quinto orden social, donde la investigación histórico-sociológica se desplaza hacia la “utopía política”, crea confusiones y le resta claridad a la determinación de los elementos que conforman el orden social, así como a los componentes de la subversión. Por otro lado, toda construcción discursiva sobre la historia —por más investigación empírico-teórica que

tenga— que siga esquemas similares, ¿no terminan prefigurando una cierta filosofía de la historia? ¿No se dejó influir demasiado Fals Borda por autores como Toynbee e incluso Spengler (autores que él leyó) que se movían justamente por ese tipo de lecturas sobre la historia?

Una segunda cuestión tiene que ver con el papel de los intelectuales y de su concepto de la anti-élite. Fals Borda terminó privilegiando estos sectores, como aquellos grupos que tienen la capacidad de encontrar los desajustes y las incongruencias del orden social y, que por eso mismo, pueden jalonar la subversión de la realidad concreta. La pregunta es ¿no sé siguió moviendo Fals Borda en el concepto orteguiano de “minoría selecta”, como una generación privilegiada que puede dirigir el cambio social en la historia? Asimismo, ¿no implica la asunción acrítica de la categoría de “minoría especial” o de “generación”, cierto elitismo y una menos-valoración de la capacidad de las clases populares para captar por sí mismas los desajustes del orden social, y para transformarlo? ¿No se mueve este esquema en el marco de la llamada conciencia de clase que se le incrusta al pueblo desde afuera, en el tipo de crítica que el propio Fals Borda hizo a las prácticas políticas de las vanguardias y de los partidos? En este último caso, ¿no cayó Fals Borda en lo mismo que criticó?

Finalmente, creo que faltó en su obra un mayor análisis del problema de la globalización, de sus mecanismos, dispositivos, sus componentes, así como también de sus potencialidades. Fals Borda fue consciente del uso de la verdad como dispositivo geopolítico, del capitalismo mundial integrado (Guattari) y de sus efectos, pero un análisis más cuidadoso del problema de la sociedad de la información, de la telemática, de la era del conocimiento, le habría dado mayores elementos para la postulación del socialismo raizal y, tal vez, le hubieran hecho matizar la idea de la existencia y del excesivo protagonismo de comunidades raizales “puras” o “descontaminadas”. Asimismo, le hubiera puesto de presente, que la globalización también ofrece herramientas que desde dentro, desde las bases, permiten luchar contra el sistema capitalista. Eso fue algo que vio ya en los años sesenta un autor como Herbert Marcuse. Ese análisis más complejo le habría mostrado que la globalización, en la medida en que cada día globaliza más las crisis y acucia los problemas del hombre de hoy, puede ayudar a crear una mayor conciencia subversora y nuevas alternativas contra el orden neoliberal. Y en este caso, tal vez la respuesta no habría sido el socialismo raizal, sino otras formas de organización, otros valores y otras formas de acción política.



Reconocimientos

El presente artículo forma parte del proyecto en torno al pensamiento político latinoamericano desarrollado por el Grupo de Investigación en Teorías Políticas Contemporáneas [Teopoco] de la Universidad Nacional de Colombia. Agradezco a los miembros del grupo, en especial, a Leopoldo Múnera Ruiz y a Edwin Cruz por sus valiosos comentarios, los cuales han servido para mejorar la versión final del trabajo.



Damián Pachón Soto

Miembro del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea [Teopoco] de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Santo Tomás. Autor de 12 libros, entre ellos, *Estudios sobre el pensamiento colombiano* (2011); *La civilización unidimensional. Actualidad del pensamiento de Herbert Marcuse* (2008); *La filosofía y las entrañas. El pensar viviente de María Zambrano* (2011), *Esbozos filosóficos I. Trasegares* (2^a edición, 2010), *Ensayos de filosofía del derecho* (2008).

Referencias

- Botero, U. (2007). *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Bogotá D.C.: Editorial Magisterio.
- Deves, E. (2009). Conceptos fundamentales. En Salas R., (Coord.), *Pensamiento crítico latinoamericano* Vol. III. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Fals Borda, O. (1959). Vínculo con la tierra y su evolución en el departamento de Nariño. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*, 10(41), 53-63.
- Fals Borda, O. (1968). *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*. México: Siglo XXI.
- Fals Borda, O. [1970] (2010). El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia. En I. Aguilar et al. (Eds.), *Antología* (pp. 123-138). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá D.C.: Editorial Nuestro Tiempo S.A.
- Fals Borda, O. [1981] (2010). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la Investigación-Acción. En I. Aguilar et al. (Eds.), *Antología* (pp. 179-199). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

- Fals Borda, O. (1983). Marx y el Tercer Mundo. En *El marxismo en Colombia* (pp. 11-23). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. [1991] (2010). La accidentada marcha hacia la democracia participativa en Colombia. En I. Aguilar et al. (Eds.), *Antología* (pp. 255-272). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. [1996] (2010). Siete peligros por el territorio nacional: necesidad y urgencia de la ley territorial en Colombia. En I. Aguilar et al. (Eds.), *Antología* (pp. 283-294). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1998). *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá D.C.: ICFES; IEPRI; COLCIENCIAS.
- Fals Borda, O. (2001). *Kaziyadu: registro del reciente despertar territorial en Colombia*. Bogotá D. C.: Ediciones Desde abajo.
- Fals Borda, O. y Mora, L. (2001). Manifiesto sobre la ciencia en Colombia. En Jaramillo, J. (Ed.), *Antología de Orlando Fals Borda*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia de la Costa 4. Retorno a la tierra*. Bogotá D.C.: El Áncora Editores; Banco de la República; Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. [2005] (2010). Entre los paisas: reconociendo su misión en la historia. En I. Aguilar et al. (Eds.), *Antología* (pp. 341-351). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá D.C.: Ediciones Desde Abajo.
- Fals Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá D.C.: FICA-CEPA.
- García, A. (2013). *Dialéctica de la democracia*. Bogotá D.C.: Ediciones Desde Abajo.
- González, F. (1936). *Los negroides*. Medellín: Editorial Bedout S.A.
- Gutiérrez, G. (2012). Estratificación social, cultura y violencia en Colombia. En Pachón, D. (Comp.), *La identidad hispanoamericana y otras polémicas*. Bogotá D.C.: Universidad Santo Tomás.
- Jaramillo, J. (2010). Orlando Fals Borda: un intelectual del Tercer Mundo. En Jaramillo, J. (Ed.), *Antología de Orlando Fals Borda*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Molina, G. (1988). Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Ortega y Gasset, J. (1971). *Historia como sistema*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Pachón, D. (2013). El socialismo raizal y la sociología de Orlando Fals Borda. Estudio introductorio. En *El socialismo raizal y la sociología*. Bogotá D.C.: Ediciones Desde abajo.
- Pachón, D. (2015). Los fundamentos intelectuales de la constitución social aristocrática en América Latina. *Analecta política*, 5(9), 331-346.
- Rojas, G. (2010). Sobre la fundación de la sociología en Colombia En I. Aguilar et al. (Eds.) *Antología* (pp. IX-LIII). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Valencia Villa, H. (2010). *Cartas de batalla*. Bogotá D.C.: Panamericana Editorial.

Recensiones

Marín E. y Romero M. (Eds.), *Cuando el Sur piensa el Sur. Los giros de la cooperación al desarrollo*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 364 pp.

Daniel Vargas¹

Somos y seguiremos siendo

Leonor Zalabata

El marco introductorio del libro indica que los Estados ubicados en África, Asia y América del Sur, comparten algunas características climáticas, geológicas, biotípicas, económicas e históricas como fuentes inagotables de diversidades identitarias. Es por esto que cobran sentido y adquieren eco las palabras de la líder Leonor Zalabata de la etnia Arhuaca de Colombia transcritas en el epígrafe de la presente reseña, quien al preguntársele por el futuro de los pueblos originarios respondió: “somos y seguiremos siendo”. Lo que significa que, al considerar que los pueblos indígenas y autóctonos son un actor común en los continentes del Sur, y afianzados en la defensa de su identidad, promueven el auto-desarrollo, convirtiéndose así en un actor político relevante en los procesos de cooperación Sur-Sur.

Sin embargo, se evidencia que estos Estados también tienen en común el hacer parte de una construcción discursiva que, por obra de una práctica de etiquetamiento, los diferencia de los Estados ubicados geográficamente en el Norte. Y así, por ejemplo, es generalmente aceptado que a los Estados del Sur (y a sus ciudadanos), se les denomine países subdesarrollados, en vías de desarrollo o simplemente terciermundistas. Todas estas denominaciones de entrada deben ser decantadas, por cuanto están circunscritas históricamente a un leguaje de dominación, y si bien en términos analíticos hacen referencia de manera particular al desarrollo económico e industrial, se presentan en la conciencia colectiva con un dispositivo amplificador que abarca muchos otros aspectos relacionados con el rezago del colonialismo que trata con inferioridad a las excolonias. Además de ser un lenguaje disgregador, se trata de un lenguaje

¹ Polítólogo y abogado. Integrante del Grupo de Investigación Migraciones y Desplazamientos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Asesor de la Dirección de Asuntos Indígenas, Rom y Minorías del Ministerio del Interior de Colombia.

je totalitario que desconoce esferas de la existencia en la que los Estados de los continentes del Sur han sido superlativos. Haciendo mención de solo algunos aspectos, diremos que cuentan con un incomparable desarrollo cultural, así como medio ambiental, con importantes reservas de recursos naturales, con diversidad humana, material y espiritual, con saberes en la medicina y la química que por siglos han sido útiles para solucionar las urgencias domésticas. Cuentan con códigos éticos que no siempre comparten las naciones que se identifican como desarrolladas. Así un Estado como Bután, ubicado entre China e India, tiene como indicador principal de desarrollo el índice de Felicidad Nacional Bruta, Bolivia centra en la conservación de sus tradiciones el desarrollo de su sociedad. Estos indicadores toman distancia de países que dan prevalencia al avance tecnológico como sinónimo de desarrollo o al consumo.²

La preocupación de las y los autores de los textos contenidos en el libro es, esencialmente, explorar los mecanismos y las estrategias de cooperación internacional. En algunos casos, se focaliza la superación de la pobreza material a partir de las alianzas Sur-Sur, teniendo en cuenta que “los países ricos, con solo el 14% de la población mundial acaparan el 75% de la riqueza, casi la misma proporción que en 1990” (Rojas, 2013, p. 349). Si bien, los diez textos del libro dan prevalencia y muestran la ruta de la cooperación Sur-Sur; es decir, entre países de África, Asia y América del Sur (Parte I: La mirada desde nuevos agentes), no dejan de acudir a los elementos estructurales que configuran la cooperación Norte-Sur tradicional de las últimas décadas (Parte II: Caminos recorridos). También se estudia la cooperación horizontal, desde enfoques teóricos acompañados con estudios de caso (Parte III: Bondad en las prácticas de la cooperación Sur-Sur³).

² Aquí resulta pertinente complementar lo dicho con la distinción entre desarrollo y crecimiento: “[...]este último se refiere al aumento cuantitativo de la riqueza, mientras que el primer concepto incluye una mejora cualitativa en la economía por medio de una mejor división social del trabajo y una mejor utilización de la tecnología, los recursos naturales y el capital. El concepto de desarrollo humano incorpora además una dimensión relacionada con el mejoramiento de los servicios (salud, educación, etc.) y la calidad de vida de las personas” (Tassara y Grando, 2013, p. 287).

³ La cooperación Sur-Sur es “aquella cooperación que otorgan unos países medianamente desarrollados a otros de similar o menor desarrollo en áreas o sectores en las que han logrado éxitos o han adquirido una experiencia propia, y se pueden entender mediante diferentes mecanismos de intercambio (técnicos, económicos, científicos, culturales, entre otros)” (Tassara y Grando, 2013, p. 287).

Se precisa que la historia de la cooperación en las relaciones internacionales inicia en 1947 con el Plan Marshall (el programa de reconstrucción de Europa de la segunda postguerra). En el mismo año tuvo lugar la Conferencia de París, con tres objetivos: impedir la insolvencia europea; prevenir la expansión del comunismo y crear una estructura que favoreciera la implantación y el mantenimiento de los sistemas políticos democráticos. Con este fin, el congreso estadounidense dio vida a la Organización Europea de Cooperación Económica, sin exigir a los países europeos que desprotegieran sus industrias, o pagaran sus deudas de inmediato. Estas ventajas permitieron una reconstrucción eficaz. Canadá y Estados Unidos ingresaron a la organización y con el objetivo de avanzar a escala global crearon la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Desde allí se estructuró la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), hoy fuertemente cuestionada por la influencia que ejerce el país donante sobre el receptor. Los académicos se refieren a la ayuda condicionada directa o con dinámicas de *soft power*, que permiten una injerencia moderada en los asuntos internos del receptor; lo que abre posibilidades de dominación y sujeción de los países que la reciben.

Con el objetivo de superar la sujeción mencionada, surgió la Cooperación Sur-Sur, la cual tuvo como puntos de partida la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en 1964⁴ y el Plan de Acción para promover y realizar la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, suscrito por 138 Estados en Argentina en 1978. Como avance, el 4 de septiembre de 2008 en Accra, Ghana, se concluyó una Agenda de Acción a la cual adhirieron algunos Estados y organizaciones de la sociedad civil. Así mismo, se establecieron los principios de la Cooperación Sur-Sur: la no interferencia en asuntos internos, la igualdad entre socios en desarrollo, el respeto por la independencia, la soberanía nacional, la diversidad cultural y los contenidos locales y de identidad (Marín, 2013,

ficos, etc.) para contribuir al desarrollo de capacidades en otros países, generando redes de cooperación, no solo en el ámbito institucional sino en el social" (Ojeda como se citó en Duro, 2013, p. 266).

⁴ En 1964 en Ginebra, en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Estados del Sur principalmente de África y Asia solicitaron "comercio, no ayuda", dieron a conocer la consigna *Trade not AID*. Frente a la exigencia de libre comercio los antiguos conquistadores al constatar que los precios agrícolas de sus ex colonias podían ser competitivos, prefirieron protegerse con aranceles y negarles el libre mercado (Rojas, 2013, p. 344).

pp. 91-92). Las dimensiones de este tipo de cooperación son las que reflejan algunas ilustraciones presentadas nítidamente por Costero sobre una experiencia de intercambio educativo entre Malí y México; Ceballos sobre la cooperación bilateral entre China y Colombia; y Romero Moreno sobre la cooperación entre Japón y países de América Latina.

Con la Agenda de Acción de Accra la apuesta fue remover la relación vertical entre donante y receptor; en tal sentido las cláusulas de la cooperación empiezan a transformarse para lograr acuerdos mutuos entre las partes con base en las necesidades nacionales del beneficiario. También, se acordó que los donantes deben elaborar planes individuales que los desvinculen de la ayuda que brindan; mientras buscan promover las compras locales que permiten el crecimiento y competencia de las empresas del país receptor (Romero Amaya, 2013, p. 81).

La transformación del orden internacional bipolar en el que surgió la AOD a mediados del siglo XX ha propiciado uno de los principales giros en la estructura de la cooperación. Es así como a las potencias tradicionales se han sumado otras con alto dinamismo y proyección: Brasil y México en América del Sur; Egipto, Nigeria, Sudáfrica en África; Irán, China, Indonesia, India y Turquía en Asia. Nuevos donantes fortalecen un orden internacional multipolar, algunos con un ámbito de actividad de ayuda en su región, como lo hacen Colombia, Chile, Sudáfrica o India y otros con alcance ultra continental como es el caso de China. El tipo más común de cooperación entre estas naciones es la asistencia técnica, pero existen otros instrumentos de ayuda reembolsable, como los créditos concesionales. La disminución de la pobreza, como objetivo principal de la cooperación ha requerido mejorar la distribución de la renta por medio de políticas sociales y fiscales, lo cual tiene como reto, corregir la distribución internacional y la distribución interna de la renta del país afectado (Alonso, 2013, pp. 21-22).⁵

En este orden de ideas, el profesor Lozano (2013, p. 121) se refiere a casos concretos de Cooperación Sur-Sur como la recolección de residuos sólidos entre México y Ecuador; la lucha contra el lavado de activos entre Colombia y los países de América Central; el proyecto de seguridad

⁵ Es por ello que el profesor Lozano (2013, p. 126) se refiere a los dilemas sociales que enfrenta la cooperación. De manera puntual él considera que hay “razones para no cooperar”, una de estas es el beneficio individual que debe ser sacrificado en pro de un proceso de cooperación, de manera que se pueda escoger entre un beneficio individual inmediato de corto plazo y un beneficio colectivo de mediano y largo plazo.

alimentaria en piscicultura entre Argentina y Paraguay; un acuerdo de cooperación de corta duración entre Colombia y Guatemala, para la implementación de firmas electrónicas por medio de un programa de pasantías, y otros acuerdos de larga duración como el fortalecimiento de capacidades para el sector maquilador entre México y Paraguay.

Es aquí donde surgen planteamientos sobre el *cómo* de la cooperación Sur-Sur partiendo de conceptualizaciones teóricas. En este ámbito surge el método triangular de cooperación entre África, América del Sur y Asia. Cada uno de las y los autores hace propuestas o retoma casos exitosos. En el aspecto económico se propone una triangulación empresarial liderada por un consejo asesor tricontinental a cargo de empresas y profesionales. En el aspecto político se propone una triangulación diplomática que agencie procesos de integración económico-política en bloques, e implique una presencia de funcionarios en sedes diplomáticas de países de los demás continentes que permita avanzar en diseños mutuos y ejecución conjunta de programas y proyectos. Por último, en la esfera cultural, se plantea una triangulación académica y diáspórica. La primera, con cooperación interuniversitaria: programas de intercambio de profesores, investigadores, estudiantes, artistas. Y la segunda, con una inclusión de los descendientes de los flujos migratorios como lo fueron en su época los africanos enviados como esclavos a Suramérica y Asia (Wabgou, 2013, pp. 47-50).

Independientemente de cuál sea la metodología empleada, es importante definir el *qué* debe contener esta cooperación Sur-Sur. Así mismo, de los casos en los que la cooperación ha sido exitosa se han decantado unos criterios comunes para conformar lo que debe contener un acuerdo de cooperación Sur-Sur: alta capacidad del oferente, horizontalidad en la negociación, consenso en la planeación, adaptabilidad al contexto, responsabilidad compartida, economía de costos, innovación, implementación apropiada, transparencia, beneficio mutuo, sostenibilidad de resultados, intereses simétricos, monitoreo de recursos, ejecución y resultados, normas jurídicas, sanciones por incumplimiento y que el proceso se pueda replicar (Lozano, 2013, pp. 123,133,136).

Sin duda, la cooperación Sur-Sur tiende también a incluir una estrategia de desarrollo territorial, entendido como el proceso que utiliza el potencial existente en el territorio para mejorar el bienestar de la población de una localidad o una región. Por lo cual se precisa que, para una comunidad local capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se denomine desarrollo local endógeno; referido

a procesos de acumulación de capital en ciudades, comarcas y regiones concretas (Caicedo, como se citó en Tassara y Grando, 2013, p. 287). Y para complementar, Lozano (2013, p. 124) aconseja que, como estrategia del desarrollo territorial, los entes territoriales descentralizados posean una oficina de relaciones internacionales que los articulen a los sistemas de cooperación internacional.

Debido a la coherencia entre la unidad conceptual y la pertinencia argumentativa de los capítulos del libro, no cabe duda que los planteamientos son sólidamente sustentados y hacen importantes aportes al tema, en especial por el análisis de las transformaciones operadas en el sistema internacional donde se focalizan las dinámicas y los alcances de la renovada cooperación Sur-Sur, sin desconocer sus limitaciones y teniendo en cuenta sus potencialidades para dinamizarse como una opción real y relevante en el escenario internacional del siglo XXI. Por lo cual, el libro es de interés y relevante para la docencia y la investigación en el área de Relaciones Internacionales y Globales ya que hace buenos aportes a la reflexión y a los debates en estos campos.

Mina, W. (Comp.). (2016). *Manuel Zapata Olivella: un legado intercultural*. Bogotá, Desde Abajo, 580 pp.

William Mina Aragón¹

Manuel Zapata Olivella: intelectual, antropólogo y pensador social. Novela, política e interculturalidad son tres palabras claves en el pensamiento de Manuel Zapata Olivella quien como hombre de América, ciudadano de Colombia, escritor universal, y sujeto afrodisíspórico, concibió la cultura como un diálogo de encuentros basados en la igualdad y la sinceridad para escuchar al otro y ponerse en su lugar. Él dio un giro al género novela al verla como una reflexión intercultural donde los personajes de ascendencia africana sin visibilidad y sin ciudadanía, se convirtieron en constructores de la historia universal con su imaginación singular y colectiva.

En la novela de Manuel Zapata Olivella la diáspora africana adquiere su estatuto de libertad en la búsqueda de su identidad perdida desde una postura postcolonial y reafirmando una ciudadanía afrocentrada, contexto que permite ver la articulación entre ensayo, novela y política dentro del pensamiento crítico americano como otro modo de entrecruzar las relaciones entre el novelista y el poder, entre el escritor y la cultura, entre la escritura y la violencia, entre el poder político y el género narrativo identitario; así vemos cómo Manuel logra inscribir su obra, su pensamiento y su reflexión entre los grandes clásicos de la literatura de América Latina y de la tradición Afrodisíspórica.

Este libro tiene como fin último visibilizar en Colombia su creatividad histórica y social (antropológica, política, social, y cultural de su pensamiento), pues, gran parte de su obra literaria sí se conoce y se trabaja en universidades extranjeras, especialmente en los Estados Unidos, Brasil, Francia y en países del África occidental. No nos equivocamos colocándole el subtítulo de *perspectiva intelectual, literaria y política de un*

¹ Profesor Titular de la Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia. Grupo de Investigación GIAPRIP Actores, Procesos e Instituciones Políticas del programa de Ciencia Política. Coordinador proyecto de investigación *Arte y Violencia en Colombia 1948-2016* con registro en vicerrectoría de investigaciones Universidad del Cauca. Investigador en la Fundación Universitaria de Popayán, Facultad de Derecho, Grupo Conflicto armado e iniciativas civiles por la paz. Correo electrónico: wimina@unicauca.edu.co.

afrocolombiano cosmopolita, pues la relevancia de su obra ha sido ocultada, pasada por alto y vista sin importancia en la historia de la novela latinoamericana y de las ciencias sociales en Colombia, donde gran parte de la universidad está gobernada por jerarquías intelectuales, fundamentadas todavía en el imaginario de los prejuicios raciales y étnicos.]

El título irónico de *cosmopolita* parodia al filósofo Immanuel Kant, y le responde desde un pensador afrocolombiano singular, quien como ciudadano con subjetividad y conciencia crítica en el siglo XX, piensa la totalidad de los problemas humanos a partir de lo ecológico, lo político, lo cultural, lo religioso, lo científico, tomando como paradigma el mundo oral y ancestral de las tradiciones africanas de la filosofía libertarias del Muntu. Queríamos hacer una nueva epistemología del saber y del poder para descolonizar las mentes alienadas que solo creen que una tipología de hombres, de etnias, de *anthropos* pueden pensar dependiendo del sitio geográfico donde nazcan y dependiendo de una supuesta tal o cual fisionomía de la exterioridad del cuerpo. Los innumerables y lúcidos investigadores de África, del Caribe, de los Estados Unidos, de Colombia y de América, que participaron en este congreso dieron muestra del talento y la creatividad de Manuel Zapata Olivella en varios campos del saber: el teatro, la novelística, la etnología, los estudios culturales, la historia, el periodismo y el pensamiento sociopolítico. Nuestro rol como discípulos e intérpretes de su obra consistiría en difundirla en Colombia y América Latina desde simposios y seminarios como el que se llevó a cabo en la ciudad Popayán. Nos trazamos la tarea de contribuir a publicar sus obras inéditas, entre las cuales la de *Itxao, el inmortal* es fundamental para reescribir la historia reciente de la novela colombiana y sacarla de la violentología en la que lleva sumida por años, y así reconducirla por la senda de la imaginación zapatiana de la búsqueda de lo mágico, lo eterno y lo divino. Nos proponemos también reeditar su obra en el campo de las ciencias sociales, de los cuales *El hombre colombiano* es de los más importantes. Coincidimos en hacer un portal web dedicado a su vida y obra y a llevar a cabo un evento tan importante e internacional como el que hicimos, que en su próxima convocatoria tendrá a *Changó, el gran putas* como la obra que convoque al mundo a reflexionar en torno a los alcances y dimensiones de Manuel como novelista, antropólogo, intelectual y pensador humanista de la afro diáspora en la línea de un Fanon, Senghor, Diop, o un Du Bois.

El Congreso formó una red de intelectuales en torno al estudio interdisciplinario del pensamiento de Manuel Zapata Olivella. Es desde esta

perspectiva que se publica, bajo el sello editorial Desde Abajo y el apoyo financiero de la Fundación Universitaria Popayán, estas memorias que tienen tres aristas fundamentales de investigación, a saber: el biográfico, intelectual y político, la literaria-novelística y la antropológica-histórica y sociocultural, donde un extenso estudio introductorio de mi autoría a la vida y obra del autor le dan cuerpo teórico al libro, acompañado de tres profundas reflexiones en el campo literario, de las ciencias sociales y de la política como lo son los ensayos de Darío Henao, el de Arturo Rodríguez y el de George Palacios.

El intelectual y político

Por lo que hace al primero, y con la notable participación de Maddox, Prescott, Eljach, donde se muestra cómo Manuel Zapata Olivella es un intelectual comprometido con la causa afro desde una perspectiva política en el sentido que tiene una obra de arte hecha denuncia social sin caer en el arte panfletario; Zapata defendía el lema “arte por el arte” pero al mismo tiempo dice “el arte y su fin último no es de fundar ni cantarle a una causa revolucionaria” (Zapata Olivella, 2006, pp. 225-226). Así, el intelectual afrocolombiano es singular y universal, poético y prosaico, intelectual de la africanidad y ciudadano del mundo. Para Manuel Zapata Olivella la función social del escritor, del poeta, del novelista y del intelectual es la crítica, a su mundo histórico social y al Estado e instituciones, mediante la vocación de un estilo literario propio, autónomo, para determinar el tipo de sociedad buscada, proyectada y el cómo voy a trabajar por ella. Ya como activista político en la plaza pública, ya en la asamblea, ya en el modo del ser-sociedad-mundo con la escritura, ya con el lenguaje hasta convertir en búsqueda de belleza lo que hago, lo que digo, y a través de esto alcanzar la libertad.

Manuel Zapata Olivella se sintió tentado por el poder político pues aspiró a ser representante a la Cámara por el Partido Liberal, aunque en la vida siempre simpatizó con la izquierda democrática, y fue agregado cultural en Trinidad y Tobago. Vieja aspiración del escritor latinoamericano en los cargos públicos; su ejemplo me recuerda en Colombia a Jorge Isaac, a Marroquín, a Cobo Borda; y en América Latina a Carlos Fuentes, Octavio Paz, y Pablo Neruda, y en la afro diáspora a Césaire, quien fue poeta y político de Martinica, a Senghor quién fue presidente de la República de Senegal y ofició en la República de las letras. Vale la pena rescatar que todo escritor que se respete ha viajado. Manuel Zap-

ta Olivella convierte el viaje cotidiano en vivencia intelectual, política, para cartografiar y hacer genealogías del movimiento social y cultural afro-diaspórico; ligado a las luchas libertarias por la ciudadanía plena de los afronorteamericanos contra la discriminación racial, ligado a los movimientos intelectuales como la Negritud del Caribe y a los artistas e intelectuales afros que van de África a Europa y están haciéndose las preguntas filosóficas, políticas y culturales sobre la creatividad humana y aportes de los africanos a la civilización de lo cosmopolita, de lo universal (los brillantes ensayos de George Palacios y el de Maguemati Wabgou son penetrantes en este aspecto). Manuel Zapata Olivella fue un gran difusor y activista de la cultura, de la diversidad, de la identidad plural, de los derechos humanos y de la vida digna del *anthropos*, que justamente, según él y siguiendo la tradición Yoruba-Bantú se había humanizado en “verdes praderas africanas”. Aunque no escribió un libro dedicado con exclusividad al poder y al Estado, su vida, obra y actos como los *Congresos de la Cultura Negra de las Américas* y su participación en el *Día del Negro* y del *Club del Negro* en 1943 en Bogotá al lado de Natanael Díaz y Marino Viveros entre otros intelectuales, lo ubican como precursor, conciencia y faro del movimiento social de negritudes en Colombia.

El literato y novelista

Los temas de Manuel Zapata Olivella, estuvieron inclinados a romper con el colonialismo de la novela hispanoamericana, cuyos escritores siguieron casi siempre el canon europeo de tiempo, narradores, personajes y espacios. Su objetivo fue descolonizar la literatura con personajes africanos e indígenas que no sientan vergüenza de su identidad, de su belleza, de su actuación, de su cosmovisión, de sentirse orgulloso de ser negros-ekobios-sujeto-ciudadanos del mundo. Cristina Cabral por ello, insiste en ubicar a Manuel Zapata Olivella en el boom literario latinoamericano a la altura de los novelistas de su época: Gabo, Vargas Llosa, Onetti, Roa Bastos; sería injusto excluirlo del estallido literario de la época por el hecho de escribir y narrar desde una perspectiva de sujetos libres de la afro-diáspora, pues sus protagonistas escenifican el heroísmo y la epopeya de la historia de la diáspora en las Américas y en el planeta (ese es el tema de Lilian, Daiana y Simone). Solo por esto los críticos debieron haberlo inscrito entre los clásicos de la literatura universal como Amado y Carpentier.

El antropólogo e historiador

Finalmente, por lo que respecta a la parte de la interculturalidad, al campo histórico social y cultural, la meta era estudiar las contribuciones de Manuel Zapata Olivella a temas como la etnicidad, la etnología, la identidad y la diversidad, al multiculturalismo y a la interculturalidad para desmitificar los imaginarios colombianos de la lengua, la raza, la religión y la cultura pura. Manuel Zapata Olivella fue un pionero de la antropología cultural al auscultar la singularidad de la formación colombiana desde la construcción de una ciudadanía tri-étnica diversa, plural antes que la Constitución de 1991 lo reconociera como un hecho jurídico. Él fue uno de los primeros en decirnos a los colombianos, a sus élites, a su academia, y demostrarlo a su debido tiempo, el valor de la originalidad de la creación indígena, la originalidad de la creación afrocolombiana y el aporte europeo, español, a la nacionalidad americana para que nos afirmáramos como país, como nación de democracia pluriétnica y pluriracial sin ninguna vergüenza en creencias, costumbres, músicas, poéticas, pues, ocultar ello sería negarnos a nosotros mismos. La meta de Manuel Zapata Olivella aquí siempre fue mostrar el sincretismo religioso, racial, cultural, idiomático que las élites y los estudiosos de las ciencias sociales querían defender “a capa y espada” a nombre de una supuesta herencia jerárquica occidental superior, racial y de clase más pulcra, cristalina en contraste con la de sus ciudadanos indígenas y africanos. Su meta era eliminar de nuestras estructuras psíquicas y mentales los estereotipos que la antropología social europea había instituido como modelo paradigmático y racional, lógica aparente que todo mundo debería seguir. En este sentido Manuel Zapata Olivella fue un maestro de la identidad tri-étnica, mestiza desde una perspectiva antropológica y literaria, y aquí el alcance de su pensamiento se hermanó con los grandes colombianistas, americanistas y humanistas; he allí su dimensión y alcance como pensador complejo, dinámico que desde la cultura africana está reflexionando e imaginando, estudiando todo lo pensable. Esta fue la vida y obra de este gran pensador, novelista, intelectual y ciudadano del mundo a quien decidimos rendirle un homenaje como el que todo maestro y escritor de su talla y altura se merece.

Discurso de conmemoración del Día Internacional de los Afros¹

Cristóbal Quiñones²

Quiero iniciar manifestándoles que el 21 de mayo se conmemora en todo el país el Día de la Afrocolombianidad, es la actividad más importante para el pueblo negro en Colombia. Se trata de una fecha instituida mediante el decreto 725 del año 2001, cuando se cumplieron 150 años de la abolición de la esclavitud en el país. Precisamente, durante el 21 de mayo lo que se conmemora es eso: la libertad del pueblo negro, su lucha por conseguirlo.

El decreto 725 establece, entonces, que en todos los municipios del territorio nacional donde haya presencia de negros, se debe destinar un presupuesto para la celebración del 21 de mayo. La ley dice que en su presupuesto de inversión general se debe tener en cuenta a la comunidad negra que resida en el respectivo municipio, pues es una obligación de los mandatarios destinar un presupuesto que garantice la educación, la salud, el deporte, la recreación, una vivienda digna para nuestras comunidades, asunto que sin embargo, no se está cumpliendo en Colombia ni en nuestro querido y bello municipio, en el que los altos índices de necesidades básicas insatisfechas de los negros en el país, el departamento y el municipio lo demuestran.

Hay que recordar que los negros del país fueron esclavizados hasta el año de 1851, cuando se decretó la ley que determinó su libertad. Aquella Ley se hizo oficial justamente el 21 de mayo de 1851. Se trató de un gran avance para los afrocolombianos, aunque aún vivimos en una sociedad que nos excluye. De hecho, el país desconoce nuestra historia y los aportes que hemos hecho a la construcción de la Nación. Y lo más grave de todo es que incluso hay negros que se desconocen a sí mismos, su pasado como comunidad, sus líderes. Hay afros que no tienen idea, por ejemplo, quién fue Benkos Biohó, aquel esclavo que se rebeló ante los españoles,

¹ Discurso emitido y transscrito por Cristóbal Quiñones el día 1 del mes de mayo del año 2016 en el municipio de Los Patios, Norte de Santander, Colombia.

² Fundador de la Asociación Consejo Comunitario Afropatiense “COAFROPAT”. Actualmente desempeña el cargo de Tesorero, Miembro de la Mesa Consultiva de las Comunidades Negras, Afrodescendientes, Raízal y Palenquera del Departamento Norte de Santander, Asesor jurídico de la Veeduría de Derechos Humanos, Operación Libertad, Norte de Santander Colombia

armó un pequeño ejército y huyó de las fortalezas españolas para fundar el primer pueblo libre de América, San Basilio de Palenque, a unos 40 minutos de Cartagena. A Benkos, curiosamente no lo llaman héroe de la patria como sí lo hacen con Simón Bolívar o Francisco de Paula Santander. Desde el lenguaje se plantea la exclusión, el racismo que caracteriza a Colombia.

De ahí la importancia para nosotros los negros del Día de la Afrocolombianidad, una conmemoración en la que no solo se recuerda a los líderes negros, sino que también debe servir para reconocernos y difundir nuestro verdadero lugar en la historia de este país.

Es el momento de recordar algunas palabras célebres del sublime discurso en 1963 de uno de los líderes afrodescendiente más grande en la historia de nuestra lucha, nuestro gran hermano Marthin Luther King dirigiéndose a la gran multitud que lo escuchaba:

Estoy feliz de reunirme hoy con todos ustedes el que pasará a la historia como la más grande demostración de la libertad en la historia de nuestra lucha. Abraham Lincoln firmó la proclamación de la emancipación, este decreto vino como un rayo de luz para la libertad de millones de esclavos negros que habían ardido en las llamas de una marchita injusticia, vino como un jubiloso amanecer al final de su larga noche de cautiverio, pero 150 años después el negro aún no es libre, la vida del negro está aún tristemente lisiada por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación, "llegó como un precioso amanecer para terminar una larga noche de cautiverio" No; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano" "Continuemos trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador" ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin! Ahora es el momento. Yo tengo un sueño.

Señores, nosotros los negros que residimos en el departamento Norte de Santander, hemos venido hoy aquí a este recinto a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de nuestra constitución y la democracia, ellos firmaron un pagaré del que todo colombiano sería heredero, este pagaré era la promesa de que todos los hombres, sí, los hombres negros como los hombres blancos, tendrían garantizados los derechos inalienables de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Es obvio que hoy en día la nación,

el departamento y el municipio han incumplido este pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos de color. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Colombia, el departamento y el municipio han dado a la gente negra un cheque malo, un cheque que ha regresado con el sello sin fondos. Nosotros rechazamos creer que el banco de la justicia está en bancarrota, nos rehusamos a creer que no hay suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país, de este departamento y de este municipio, y así hemos venido a cobrar este cheque, el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia. También hemos venido a este lugar para recordarle al departamento y al municipio la imperiosa urgencia del ahora: este no es el momento de darse el lujo de enfriarse o tomar la tranquilizante droga del gradualismo, ahora es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia, ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial, ahora es el momento de sacar a nuestro departamento y nuestro municipio de las arenas móvedizas de la injusticia racial, a la roca sólida de la hermandad, ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios, y no habrá descanso en este departamento y este municipio hasta que al negro se le reconozcan sus derechos, que han sido vulnerados durante tantos y tantos años, los remolinos de la revolución continuarán hasta que surja el esplendoroso día de la justicia

Pero hay algo que debo decir a mi pueblo, quienes aguardan parados sobre el caliente umbral que conduce al palacio de la justicia en el proceso de ganar nuestro justo lugar: no debemos ser culpables de equivocadas acciones, no busquemos satisfacer nuestra sed de libertad, bebiendo de la copa de la amargura y del odio, yo tengo un sueño, que un día este departamento y este municipio se elevarán y vivirán el verdadero significado de su credo, mantenemos estas verdades por ser evidentes, que todos los hombres son creados iguales, yo tengo un sueño, Y ese sueño de nuestro hermano Marthin Luther King es el sueño que tenemos todos los negros que residimos y aportamos nuestro trabajo y conocimiento al departamento y a nuestro querido municipio, y a partir de hoy ese sueño estamos seguros se hará realidad, porque ya no hay un mañana, hoy es el día en que las autoridades del departamento Norte de Santander y del municipio de Los Patios se comprometerán a cumplir fielmente con el mandato constitucional, reconociendo nuestros derechos, siendo justos, equitativos e incluyentes con nosotros los negros nortesantanderanos.

CienciaPolítica.

Directrices para la presentación de manuscritos

La revista *Ciencia Política* es una publicación semestral que recibe de manera permanente artículos inéditos relevantes en las áreas de la Ciencia Política. Para postular un artículo a la revista se deben tener en cuenta los siguientes criterios:

Criterios formales

El documento debe presentarse en formato Word y la extensión no debe superar 12.000 palabras, debe estar fuente Times New Roman, tamaño 12 alineado a la izquierda. En la primera página debe consignarse el título de artículo en español (o idioma original) y en inglés, nombres completos de los autores del texto, filiación institucional más reciente, correo electrónico (preferiblemente institucional), resumen que no supere 150 palabras, *abstract* de la misma extensión, palabras clave y *keywords* (máximo 7).

** Recomendamos que las palabras claves no estén incluidas en el título del artículo y que hagan parte del Tesauro de la Unesco.

Las notas al pie página deben reducirse al mínimo: sólo se usan en el caso de complementar información, explicar brevemente una idea o comentar una idea al margen.

Es fundamental que todas las referencias bibliográficas estén en el cuerpo del texto y consignadas en la lista bibliográfica final de acuerdo con el sistema de citación *American Psychological Association* (APA) sexta edición. En lo que sigue, daremos ejemplos de las citas más comúnmente empleadas, para información adicional debe consultarse el Manual de citación mencionado.

Criterios de citación

Citas en el cuerpo del texto

Seguimos el sistema de citación parentético de Autor-Año del manual APA. Las citas nunca deben estar en los pies de páginas, así sean referencias indirectas, y deben ubicarse convenientemente.

Cuando las citas superan las 40 palabras, se separan en un párrafo aparte, se pone una sangría de 1 pulgada y se reduce un punto el tamaño de la letra. En estas citas no se usan comillas y no se ponen en cursivas, a menos que la cita esté en otro idioma. La puntuación original de la cita se ubica antes del paréntesis.

Ejemplo:

Inversamente si los judíos mismos deben devenir-judío, las mujeres devenir-mujeres, los niños devenir-niños, los negros devenir-negro, es en la medida donde sólo la minoría puede

ser de médium activo para el devenir, pero en condiciones tales que ella cesa a su vez de ser un conjunto definible en relación con la mayoría. (Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

Citas indirectas

Debe tenerse en cuenta que las citas indirectas siempre deben estar referenciadas en el cuerpo del texto. Siguiendo el Manual, no se utilizan las abreviaturas *ibíd.*, *id.*, *cf.*, *cit. en.*, *op. cit.*, entre otras.

Para las paráfrasis debe ponerse la palabra “véase” seguido del apellido, el año y, si se quiere, las páginas.

Ejemplo:

El primero proviene de su relación con autores como Schopenhauer, Nietzsche y Freud, pensadores que efectivamente leyó (Véase González, 2014, pp. 64 y 99-100)

Un trabajo de un autor

Se pone el apellido del autor, el año de publicación entre comas y el número de página en el que se encuentra la referencia precedido de la abreviatura “p.” o “pp.” (en plural). Toda la información debe ir entre paréntesis.

Ejemplo:

(Capote, 2007, p. 328)

Un trabajo de dos autores

Se pone el apellido de los dos autores en el orden original de la fuente y se unen con una “y”. La revista no usa el símbolo “&” en ningún caso, pues en español la conjunción correcta es “y”.

Ejemplo:

(Deleuze y Guattari, 1980, p. 357)

Un trabajo de múltiples autores

Cuando el trabajo citado tiene de tres a cuatro autores, en la primera aparición en el texto se incluyen todos los nombres de todos:

Ejemplo:

En su estudio, Hernández, Rodríguez y Pineda, establecen las diferencias conceptuales...
(Hernández *et al.*, 1997, pp. 77-78)

Si el texto tiene más de cinco autores, desde la primera mención se pone el apellido del primer autor seguido de la abreviatura “*et al.*”

Varias obras en un paréntesis

Cuando en un mismo paréntesis aparecen varios trabajos citados, se separan por punto y coma y se ordenan alfabéticamente según el apellido del primer autor de cada trabajo:

(Balibar, 1995; Deleuze, 1969; Rocha, 1987)

Citas secundarias

Debe ubicarse entre paréntesis el texto de dónde se tomó la cita y agregar la frase “como se citó en”.

Ejemplo:

Según Monclús, Freire muestra con fuerza su militancia [...] (Monclús, como se citó en Mariño, 1996, p. 11)

Trabajos sin autor

Debe ubicarse en el paréntesis las primeras o suficientes palabras que aclaren el nombre del artículo entre comillas, seguido del año de publicación de la noticia.

Ejemplo:

Si hay un tema que los opositores al proceso de paz de La Habana han convertido en uno de los tantos caballos de batalla para arreciar en sus críticas, es el del reclutamiento de niños por parte de las Farc. (“Así fue la entrega”, 2016)

Lista de referencias

La última sección del documento debe titularse “Referencias”. Allí deben consignarse todas las fuentes citadas en el cuerpo del texto, si una obra no ha sido citada textualmente, no debe estar en las referencias. Es importante tener en cuenta que las referencias deben estar ordenadas alfabéticamente, cuando haya más de una obra del mismo autor, debe organizarse desde la más antigua a la más reciente; debe ponerse en todos los casos el apellido del autor; si hay más de un texto del mismo autor con el mismo año, debe agregarse a, b, c, etc. al año de publicación.

Ejemplos de referencias comunes:

Libro

Formato: Apellido, A. (Año). *Título del libro*. Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Madrid: Pre-textos.

Capítulo de libro

Formato: Apellido, A. (Año). Título del cap. o sec. En *Título de la fuente* (pp. Intervalo del capítulo). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? En *Sobre la Ilustración* (pp. 3-52). Madrid: Tecnos.

Con compilador o editor

Formato: Apellido, A. (Año). Título del cap. o sec. En A. Apellido del compilador (Comp.), *Título de la fuente* (pp. Intervalo del cap. o sec.). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Pecheny, M. (2010). Political Agents or Vulnerable Victims? Framing Sexual Rights as Sexual Health in Argentina. En P. Aggleton y R. Parker (Eds.), *Handbook of sexuality, health and rights* (pp. 359-369) New York: Routledge.

** Para trabajos con compilador o editor, se usa el mismo formato, solo cambia la abreviatura.

Artículo de revista

Formato: Apellido, A. (Año). Título del artículo. Nombre de la revista, *volumen*(número), páginas citadas.

Ejemplo: Prohl, S. y Schneider, F. (2009). Does Descentralization Reduce Government Size? A Quantitative Study of the Descentralization Hypotesis. *Public Finance Review*, 37(6), 639-664.

** No se ponen comillas en el título del artículo.

Noticias de diarios

Formato: Apellido, A. (mes día, año). Título de la noticia. Nombre del diario, Páginas.

Ejemplo: Gardeazábal, J. (septiembre 12, 2001). Miedo, la cuota del patriotismo. *El Espectador*, pp. B3-B4.

** Si la noticia no tiene autor, se pone solo el título de la noticia, seguido de la misma información.

Fuentes electrónicas

Es importante incluir la mayor cantidad de información posible (autores del texto, páginas, título de la publicación o de la fuente, volúmenes y números, editorial, ciudad, y el link correctamente referenciado).

No se incluye la fecha de recuperación a menos que el documento haya sido consultado mucho tiempo atrás de la elaboración del texto.

En lo que sigue, mostraremos algunos ejemplos de este tipo de documentos.

Artículo electrónico

Formato: Apellido, A. (Año). Título del artículo. Fuente electrónica. Recuperado de <http://www.aquivaellink.com>

Ejemplo: Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la propuesta de construcción de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: ACSUR-Las Segovias (Ed.), Asociación para la Cooperación con el Sur. Recuperado de <http://www.acsur.org/Feminismos-diversos-el-feminismo>

Noticia publicada en un medio electrónico y sin autor

Formato: Título completo de la noticia. (mes, año). Fuente electrónica. Recuperado de <http://www.aquivaellink.com>

Ejemplo: Lilian Soto a favor del aborto y el matrimonio igualitario en Paraguay. (abril/mayo, 2013). Última hora. Recuperado de <http://www.ultimahora.com/lilian-soto-favor-del-aborto-y-el-matrimonio-igualitario-paraguay-n612223.html>

** Cuando las referencias no tienen fecha, se ubica en el paréntesis “s.f”.

Documento con autor corporativo

Formato: Nombre de la institución. (Año). Título del documento. Recuperado de <http://www.enlace.com>

Ejemplo: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los derechos de la mujer, CLADEM Paraguay. (2008). Contexto Nacional. Recuperado de <http://www.cladem.org/america-y-el-caribe/70-cladem-paraguay>

Informes

Formato: Apellido, A. (Año). Título (Informe de...). Ciudad: Institución.

Ejemplo: Isagen S.A.E.S.P. (2009). Informe de gestión ambiental (Informe de gestión ambiental). Bogotá: Isagen S.A E.S.P. Recuperado de: https://www.isagen.com.co/comunicados/Resumen_Informe__Ambiental.pdf

Conferencias

Formato: Apellido, A. (mes, año). Título. Conferencia presentada en Nombre del evento, Institución, País, Ciudad.

Ejemplo: Bareiro, L. y Echauri, C. (junio, 2009). Mecanismos para el cambio político. Sistemas electorales y representación política de las mujeres. Documento de Trabajo presentado en el Encuentro de Mujeres parlamentarias de América Latina y el Caribe, España, Madrid.

Tesis no publicadas

Formato: Apellido, A. (Año). Título (Tesis de...). Nombre de la universidad, ciudad, país.

Ejemplo: Aureano, G. (1998). La construction politique du toxicomane dans l'argentine post-autoritaire. Un cas de citoyenneté à basse intensité. (Tesis de Doctorado). Université de Montréal, Montreal, Canada.

Leyes, decretos y estatutos

La citación de estos documentos depende en gran medida del país del que proviene. Sin embargo, en general es importante establecer con claridad el número de la ley, el año y su nombre, para evitar confusiones.

Normalmente la revista emplea este formato para leyes:

Formato: Ley 111.111. Nombre de la Ley (día, mes, año).

Ejemplo: Ley 26.586. Programa Nacional de Educación y Prevención sobre las Adicciones y el Consumo Problemático de Drogas (29 de diciembre, 2009).

Formato para Decretos: Decreto 222/Año, Título (día, mes, año).

Ejemplo: Decreto 101/2001, Sobre prevención de la drogadicción y lucha contra el narcotráfico (25 de enero, 2001).

Preparación de Recensiones

Las Reseñas y los Diálogos no deben superar las 5000 palabras, debe estar en fuente Times New Roman, tamaño 12 a espacio sencillo. El título del texto reseñado debe ser el título de la reseña, allí debe consignarse toda la información editorial: autores del texto, título, ciudad, casa editorial y el número de páginas totales. Los autores deben consignar su nombre completo, correo institucional y filiación institucional reciente en un pie de página anclado a su nombre.

Las Traducciones deben tener la autorización del autor del texto original o de la casa editorial. Esta autorización se debe hacer explícita, pues se publicará en un pie de página de la traducción. También deben contar con los datos del autor ya mencionados.

Las Discusiones, no deben exceder las 8.000 palabras y deben tener las características de un artículo corto. Se exigen los mismos datos mencionados.

Remisión de artículos y otros textos para publicación:

Todos los manuscritos serán recibidos al correo recipo@gmail.com o nuestra página de internet <http://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol> siguiendo las instrucciones de envío.

Ética y política editorial

Responsabilidades del autor o autora

La presentación de manuscritos por parte de autores y autoras debe corresponder a los criterios técnicos y editoriales especificados por la revista *Ciencia Política* en las Directrices para autores. Las mismas pueden consultarse en el enlace <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/about/submissions#authorGuidelines> y en la versión impresa de la revista.

Si bien los equipos editoriales aprueban los artículos con base en criterios de calidad, rigurosidad investigativa y teniendo en cuenta la evaluación realizada por pares, los autores son los responsables de las ideas allí expresadas, así como de la idoneidad ética del artículo.

Los autores tienen que hacer explícito que el texto es de su autoría y que en el mismo se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros. Si se utiliza material que no sea de propiedad de los autores, es responsabilidad de los mismos asegurarse de tener las autorizaciones para el uso, reproducción y publicación de cuadros, gráficas, mapas, diagramas, fotografías, etc.

Con la presentación de manuscritos a la revista *Ciencia Política*, los autores y autoras aceptan someter sus textos a las evaluaciones de pares externos y se comprometen a tener en cuenta las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité Editorial, para la realización de los ajustes solicitados. Estas modificaciones y correcciones al manuscrito deberán ser realizadas por el autor en el plazo que le sea indicado por el editor de la revista. Luego que la revista reciba el artículo modificado, se le informará al autor acerca de su completa aprobación.

Cuando los textos sometidos a consideración de la revista no sean aceptados para publicación, el equipo editorial debe informar al autor o autora de la decisión, y debe presentar los argumentos que la respaldan.

Durante el proceso de edición, los autores podrán ser consultados por los editores para resolver las inquietudes existentes. Toda comunicación entre autores y autoras y el equipo editorial de la revista será tramitada vía correo electrónico.

El Comité editorial se reserva la última palabra sobre la publicación de los artículos y el número en el cual se publicarán. Esa fecha se cumplirá siempre y cuando el autor haga llegar toda la documentación que le es solicitada en el plazo indicado. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Los autores de los textos aceptados autorizan, mediante la firma del documento “Licencia de Propiedad Intelectual”, la utilización de los derechos patrimoniales de autor (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución) a la Universidad Nacional de Colombia, para incluir el texto en la revista (versión impresa y versión electrónica). En este mismo documento los autores confirmarán que el texto es de su autoría, que se respetan los

derechos de propiedad intelectual de terceros, que el texto es inédito y que no fue puesto a consideración de otro Comité Editorial durante el tiempo de evaluación en *Ciencia Política*.

Responsabilidades de los pares académicos evaluadores

Después de la recepción de un artículo, el Equipo Editorial evalúa si cumple con los requisitos básicos exigidos por la revista. Después de esta primera revisión, los artículos son enviados al Comité Editorial para que de ellos se emitan conceptos que dictaminen la pertinencia o no de su publicación. Si los textos son rechazados, los mismos serán archivados y la decisión será notificada al autor o autora. En caso de ser aprobados, los textos serán enviados a revisión por partes de dos pares académicos externos a la publicación. Los resultados de este proceso serán comunicados de manera permanente al autor o autora.

La revisión a cargo de pares externos se realiza bajo la modalidad del doble ciego, es decir, anonimato, y se busca que las personas a cargo de ella no tengan conflictos de interés con las temáticas sobre las que deben conceptualizar. Ante cualquier duda se procederá a un remplazo del evaluador.

La revista cuenta con un formato de evaluación, el cual contiene criterios seleccionados para la evaluación de los artículos de acuerdo a su calidad académica, pertinencia, rigurosidad en la investigación y aportes al campo de estudio.

Responsabilidades Editoriales

El Equipo Editorial, junto al Comité Editorial de la publicación, son los encargados de definir las políticas editoriales de la revista, las cuales deben ajustarse a los criterios internacionales para el reconocimiento e indización de publicaciones científicas y a aquellos que permitirán posicionarla como una publicación de alta importancia académica.

La revista se compromete a publicar correcciones, aclaraciones, rectificaciones y dar justificaciones cuando la situación lo amerite.

El Equipo Editorial de la revista es responsable del proceso de todos los artículos que se postulan a la revista, y debe desarrollar mecanismos de confidencialidad mientras se desarrolla el proceso de evaluación por pares hasta su publicación o rechazo.

Cualquier tipo de queja o reclamo pueden ser presentados ante el Equipo o el Comité editoriales de la revista. La publicación se compromete a responder las inquietudes de manera oportuna y celera, y en caso de que el reclamo lo amerite, debe asegurarse de que se lleve a cabo la adecuada investigación tendiente a la resolución del problema.

Cuando se reconozca falta de exactitud en un contenido publicado, se consultará al Comité Editorial, y se harán las correcciones y/o aclaraciones en la página Web de la revista.

Tan pronto un número de la revista salga publicado el Equipo Editorial tiene la responsabilidad de su difusión y distribución a los autores y autoras y a las entidades con las que se hayan establecido acuerdos de intercambio, así como a los repositorios y sistemas de indexación nacionales e internacionales.

